SER

ESCUELA NACIONAL NORMAL SUPERIOR DE PROFESORADO "MARIANO MORENO" de Concepción del Uruguay

AUTORIDADES

RECTOR
Harry A. CALLE (En licencia)

RECTORA
Juana A. A. de CHAPPUIS

VICERRECTORA
Nélida E. ALBERTINAZZI

SECRETARIA
Dominga R. SCALDAFFERRO

REVISTA "SER" de los Cursos de Profesorado

DIRECTOR HONORARIO
Alberto J. MASRAMON

DIRECTOR EJECUTIVO
Juan J. MIRO

SECRETARIO
Carlos R. CUFFRE

CONSEJO DE REDACCION
Miguel A. GREGORI
Hugo C. PETRONE
Héctor C. IZAGUIRRE
Nilce M. DE BATTISTA
Cecilia M. ARNALDO
Tomás I. BOGADO

CONSEJO DE ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION
Mirta CEVEY
Silvia A. COLOMBO de RODRIGUEZ
María E. CROSIGNANI
Hilda B. CHEROT

INDICE

ASPECTOS DE LA CELEBRACION DEL 25º ANIVERSARIO DE LA RESTITUCION DE LOS CURSOS DEL PROFESORADO
Carlos Ramón Cuffré 9

ALFREDO MARTINEZ HOWARD: "EL ALBA"
Roberto A. Parodi 19

ANALISIS SEMANTICO - PRAGMATICO DE LOS CONECTIVOS CAUSALES
Teresa Leonor Conte de Granillo 35

LA TAREA DE FACILITAR EL APRENDIZAJE. PAUTAS Y SUGERENCIAS
Rubén A. Moscatelli 61

*EN TORNO DE UN CORONEL QUE TUVO QUIENES LE ESCRIBIERAN
Héctor César Izaguirre 83

RIVADAVIA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACION ARGENTINA
Pfra. María Angélica G. F. de Marcó 109

NUEVAS TENDENCIAS EN LA ESCENA ARGENTINA: EL "NEOGROTESCO".
Beatriz A. Trastoy (Cornicet) 131

CONCEPCION DEL URUGUAY A TRAVES DE LOS CRONISTAS
Ethel Bekestein - Liliana B. de Godoy 139

MEDICINA FOLKLORICA EN ISLAS DEL RIO PARANA (República Argentina)*
Dra. Clara Passafari 153

"ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA OBRA HISTORIOGRAFICA DE JUAN ALVAREZ"
Pfsora María Isabel Corfiel. 167

POESIAS

HISTORIA DE ÑAEMBE (Génesis)
Alcira de Carboni 183

EL RIO Y YO
Alcira de Carboni 186

VAN GOGH
Guillermo Harispe. 187

OPCIONES
Guillermo Harispe. 189

EMILY DICKINSON (1886 - 1986)
Luis Alberto Salvarezza 191

AHORA
Sandra Gaillard 193

POEMA
Sandra Gaillard 195
POEMA DE SIEMBRA
Marcelo Rogatky 197
A JORGE LUIS BORGES
Domitila Rodríguez de Papetti 199
POEMA PARA MI NUEVO ESPACIO
José Tallarico 201
LOS MIEDOS I (Marylin)
Laura Erpen 203
CANCIONES DEL CONTRAMOR
Laura Erpen 205
TESTAMENTO OLOGRAFO
Miguel Angel Federik. 209
CRONICA DE LA DESPEDIDA
Miguel Angel Federik. 211
SOMBRAS EN LA LLANURA
Roberto Siciliano 215
REQUIEM (A Ramón Paredes)
Estela Paredes Sanabria. 217
CONFESION
Estela Paredes Sanabria. 219
LA TEMPESTAD
Sofía Acosta. 221
AFIRMACION DEL CANTO
Orlando Van Bredam 223

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS BRUJOS
Elsa Serur Osman 229
"UN EDUCADOR DE LA GENERACION DEL 80: JOSE BENJAMIN ZUBIAUR".
Profesor Celomar Argachá - Ediciones el Mirador, 1986 239
DE TANGO Y LITERATURA 247
"URQUIZA, LIBERTADOR Y FUNDADOR"
Alberto J. Masramón 257

ASPECTOS DE LA CELEBRACION DEL 25º ANIVERSARIO DE LA RESTITUCION DE LOS CURSOS DEL PROFESORADO

por Carlos Ramón Cuffré.

El 23 de setiembre de 1985 se llevaron a cabo los actos recordatorios de la Restitución de los Cursos del Profesorado a la Escuela Nacional Normal Superior de Profesores "Mariano Moreno", hecho trascendente no sólo en la historia de la centenaria casa, sino en relación al desarrollo de los estudios terciarios en el territorio provincial y nacional.

El acto central se desarrolló en el Salón "Clementina C. de Alió" con la presencia de altas autoridades nacionales, provinciales y locales y un numeroso público formado, en su mayoría, por personas de diferentes edades que han estado o están vinculados a la vieja escuela.

En este acto nos tocó pronunciar algunas palabras sobre el motivo de la celebración. El siguiente es el texto del discurso:

"Señor Gobernador de la Provincia de Entre Ríos Doctor Sergio Alberto Montiel; Señor Ministro de Educación y Justicia de la Nación, Doctor Alberto Alconada Aramburú, Señor Rector de esta Escuela, Profesor Harry Adolfo Calle; Señor Intendente Municipal Contador Juan Carlos Lucio Godoy; Se-

ñor Presidente del Consejo de Educación de Entre Ríos, Profesor Felipe Ascúa; Señor Ministro de Acción Social de la Provincia Profesor Celomar José Argachá; autoridades, profesores y estudiantes, señoras y señores:

Sucedió en esta misma casa hace tres décadas. Una juventud inquieta inspirada en sanos ideales y estimulada por el cariño que esta Escuela había sabido despertar, fue la autora de un proyecto que habría de tener honda repercusión en el desarrollo educacional de la región y gran influencia en todo el territorio de la Nación.

Creada en 1873 por Domingo Faustino Sarmiento, había logrado su nivel terciario en 1912 gracias a la acción legislativa de un esclarecido hijo de esta ciudad el Doctor Mariano B. López, pero por corto tiempo, ya que los Cursos de Profesorado fueron suprimidos en octubre de 1930.

La medida fue considerada injusta y dejó amargura en la comunidad.

Mientras la Escuela silenciosamente, año en año, realizaba su gran obra de sembrar el territorio de la patria con maestros capaces, la idea de reparar la injusticia iba creciendo.

Los alumnos de entonces se movilizaron a través del Centro de Estudiantes cuya Comisión Directiva estaba presidida por Eduardo Dañhel con la secretaría de Lindor Martín. Ellos fueron los firmantes de una nota de fecha 31 de octubre de 1955 dirigida al interventor de la Escuela, en la que se solicitaba la restitución de los cursos y así comenzó esta historia.

Tengo una gran satisfacción en destacar que, después de treinta años hay varios miembros del Centro o de la Sub-Comisión Pro-Restitución de los Cursos del Profesorado que nos acompañan en este acto.

Les ruego me permitan recordar algunos nombres vinculados a estos hechos que ya pertenecen al pasado de esta Casa.

El Centro estudiantil advirtió pronto la magnitud del proyecto y decidió crear una Sub-Comisión que tuviera como único objetivo hacer realidad el lema "El profesorado debe volver a la Escuela Normal de Concepción del Uruguay". Esta primera Comisión, constituida en febrero de 1956, que integré como prosecretario, estuvo formada por Lindor Martín, Roberto Gaggino, Beatriz Warner, Margarita Colombo, Elvira Mar-

có, María Elena García, José María Gianello y Graciela Daroca. En abril del mismo año, por renuncia de uno de sus miembros se incorporó como Secretario Celomar José Argachá, actual ministro de Acción Social de Entre Ríos, también presente en esta celebración.

Pero infructuoso hubiera resultado el esfuerzo de los jóvenes si éstos no lograban el apoyo de los mayores, principalmente de sus maestros, eternos inspiradores de muchas acciones de la juventud.

El consejo y el aliento no se hicieron esperar y los alumnos recibieron el estímulo necesario para seguir adelante.

Para poder comprender la magnitud del plan elaborado por estudiantes y profesores es necesario situarse en la época. Hace 30 años pocos eran los establecimientos terciarios en todo el país y muchos menos lo que se dedicaban a la formación docente. Estos estudios estaban reservados para la Ciudad de Buenos Aires y para algunas capitales provinciales. En Entre Ríos sólo existía el Instituto Nacional del Profesorado Secundario de Paraná.

Fueron necesarios cinco largos años de gestiones para que la idea llegara a concretarse. En ese período la comunidad apoyó la campaña y los centros de ex-alumnos situados en los más distantes rincones del país enviaron su entusiasta adhesión.

Ingrato sería si en este momento no recordara a algunos docentes que acompañaron a los estudiantes en esta empresa como el Doctor Abel López Salvatierra, hijo del propulsor de la primera etapa de los cursos en 1912; quien integró diferentes comisiones que gestionaron la nueva carrera; a la Señora Prof. Marta González Costa de Eyhartz, quien desde el primer momento colaboró con los estudiantes y al bien querido maestro Darío Peretti. Numerosas fueron las instituciones que sumaron su adhesión. La primera de todas fue el Colegio del Uruguay "Justo José de Urquiza" que dirigió una nota al Centro de Estudiantes de la Escuela el 6 de marzo de 1956, en los comienzos de las gestiones, en la que se expresaba: "Ligados como están ambos prestigiosos institutos por una larga y provechosa acción educacional, en este Colegio se ve con particular simpatía la noble y plausible inquietud del estudiantado de esa Escuela en favor de una iniciativa que viene a contemplar un anhelo largamente acariciado en el ambiente cultural

de la zona. Cuenta, por ello, la misma con todo nuestro entusiasta auspicio; comprometiendo nuestro empeño para que ella sea una realidad a breve plazo".

Resulta imposible que no olvide algo o a alguien en esta recordación ya que, en cinco años de gestiones; muchos fueron los jóvenes que se sumaron como los miembros de las Comisiones Directivas de los Centros de Estudiantes que actuaron en esa época y muchos docentes e intituciones que fueron expresando su solidaridad.

Pero hay un nombre que resulta imposible de olvidar el de la Srta. Profesora Esilda Josefina Tavella o simplemente "Esilda", como le decíamos cariñosamente. Esilda, maestra con mayúscula, capaz de contagiarse del entusiasmo de la juventud, fue inspiradora de la acción que se desarrolló. Aceptó como suya la idea de los estudiantes y junto con ellos levantó bien alta la bandera y la mantuvo erguida, sin desmayos, sin claudicaciones. Esilda, maestra, enseñando siempre con el ejemplo. Desinteresada, generosa, poseía además la gran virtud de amar a la juventud, a su profesión, a esta Escuela; en definitiva, sabía amar. La historia de este Instituto tendrá siempre escrito su nombre, con letras indelebles, para que se lea su ejemplo, se imite y se asimile por las futuras generaciones que estarán seguramente interesadas en llevar adelante los principios que hacen al bien común. Esilda, inolvidable; en esta evocación en que su gran obra cumple 25 años, su nombre es pronunciado, muy alto, como eran sus ideales.

Un proyecto que tenía tanto empuje, habría de terminar, forzosamente, en un final feliz.

Después de un lustro y cuando se contaba con la solidaridad de la Comunidad de Concepción del Uruguay y de diversos sectores del resto del país; cuando la iniciativa había interesado tanto a las nuevas como a las viejas generaciones, a los estudiantes, a los docentes, a los padres, llegó el momento de la concresión.

Permítaseme una disgresión, pero al referirme a la adhesión de las generaciones mayores, recuerdo que el 1º de Agosto de 1956 se realizó una asamblea a la que concurrieron diversos sectores representativos de la comunidad. Los estudiantes habían estado muy activos invitando a numerosas personas. Todas asistieron a este salón a fin de informarse de las

motivaciones de la campaña iniciada por los alumnos; entre ellas, maestras y profesoras que habían egresado o ejercido en la Escuela. Algo bueno estaba pasando para que hubiera despertado el interés de tanta gente de edad avanzada. Al finalizar la reunión se vio al Ministro de Educación de Entre Ríos Profesor Isidoro Neyra, levantarse de su asiento y ayudar a caminar a una anciana hasta la salida porque ésta no podía hacerlo por sí misma. Tal era el entusiasmo que despertó la iniciativa.

El 3 de febrero de 1960, el Ministro de Educación y Justicia de la Nación, Doctor Luis R. Mac Kay interpretó el fundamento de los reclamos y firmó el decreto por el cual se creaban cinco secciones de Profesorado en esta Casa y con esta sabia determinación no nólo le devolvió la jerarquía perdida en 1930, sino que, además, la convirtió en la decana de los Establecimientos terciarios de la Ciudad.

Hasta aquí esta rápida e incompleta evocación del origen de los Cursos de Profesorado en este Instituto. Lo demás pertenece al presente o al pasado más inmediato.

Al cabo de poco tiempo de funcionamiento quedó demostrada, una vez más, la gran capacidad que tiene esta Escuela para la formación de la juventud y fue epicentro de importantes manifestaciones culturales, muchas de ellas en plena vigencia como, por ejemplo, la Revista "SER", que da cabida en sus páginas a las inquietudes de estudiosos locales y foráneos que encuentran en ella la oportunidad de hacer conocer importantes trabajos de investigación, información y divulgación; una obra iniciada, entre otros, por el recordado Profesor Roberto Angel Parodi, que ha alcanzado proyección nacional.

Hoy concurren al Profesorado alrededor de 800 alumnos, distribuidos en 10 secciones diferentes e imparten enseñanza aproximadamente 100 profesores.

Y hasta aquí llegaron los sueños de los estudiantes, hasta esta realidad.

El Centro de Estudiantes de la Escuela en 1955 tenía un lema inspirado en un pensamiento de José Ingenieros: "Juventud sin espíritu de rebeldía es servidumbre precoz" y los jóvenes de entonces interpretaron cabalmente su contenido.

Ellos entendieron la rebeldía como una actitud que les otorgó independencia para construir y fuerza para llevar adelante ideales positivos.

Fueron rebeldes ante la injusticia y se manifestaron así cuando decidieron brindarse enteramente para terminar con ella.

Fueron rebeldes respetando las instituciones y la ley y en su rebeldía supieron superar las diferencias generacionales, porque, además, fueron conscientes que solamente con el acuerdo de la mayoría se logran las grandes cosas.

Como siempre encontraron comprensión, pero también incomprensión; solidaridad y oposición o indiferencia. Como siempre hubo quienes les ayudaron y quienes los ignoraron o los combatieron; pero ellos, en todo momento, fueron capaces de elegir y quedarse con lo mejor y usarlo para acercarse al objetivo final.

Fueron rebeldes para no ser serviles. No había en ellos servidumbre precoz porque esta no es posible cuando el servicio se presta a la sociedad.

Y así, con paciencia, con perseverancia, superando fracasos y frustraciones, alentados por la fuerza de su juventud consiguieron el objetivo para felicidad de esta vieja Escuela, de la comunidad y del país pero, además, para provecho de los miles de estudiantes que encontraron en estos cursos la posibilidad de triunfar en la vida.

Y como dije anteriormente, hasta aquí llegaron los sueños; aunque conviene dejar bien blaro que están inconclusos y que los estudiantes de hoy y de mañana tienen la responsabilidad de proseguir la obra para que la Escuela Normal pueda continuar desarrollando sus potencialidades y no pensar que esto está terminado, que se ha llegado al final ya que, como también dijo José Ingenieros, "nunca se llega en la vida porque llegar es detenerse".

• • •

En las reuniones previas de la Comisión Ejecutiva de los festejos del 25º aniversario de la Restitución de los Cursos del Profesorado se había resuelto interesar a las autoridades comunales para que una calle de la ciudad llevara el nombre de Esilda Josefina Tavella quien, siendo asesora de la Sub-Comisión Pro-Restitución de los Cursos del Profesorado, alentó a los estudiantes y junto con ellos impulsó los trámites que, finalmente, condujeron a que en 1960 se reiniciaran los estudios terciarios en la Escuela Normal.

Esta gestión tuvo éxito ya que el Honorable Concejo Deliberante sancionó la Ordenanza Nº 2971 que dice textualmente: "ORDENANZA Nº 2971. EL HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE DE LA MUNICIPALIDAD DE CONCEPCION DEL URUGUAY, sanciona con fuerza de ORDENANZA. Art. 1º- Institúyese el nombre de "Esilda Josefina Tavella" a la prolongación de la Avenida Costanera Norte - en construcción -, que abarca el tramo comprendido desde la intersección de las calles "Los Tulipanes" y prolongación "Combatientes de Malvinas" hasta calle J. J. de Urquiza, según se indica en el croquies adjunto. Art. 2º- Regístrese, comuníquese, publíquese y oportunamente archívese. Dado en la Sala de Sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Concepción del Uruguay, a los cuatro días del mes de setiembre de mil novecientos ochenta y cinco. Fdo. Antonio Justo Parma - Presidente - Dr. Luis María Reynoso - Secretario - ".

• • •

El 24 de marzo del corriente año se procedió a dar cumplimiento a la Ordenanza Nº 2971 del Honorable Concejo Deliberante de la Municipalidad de Concepción del Uruguay al inaugurarse oficialmente la Avenida "Esilda Josefina Tavella". En la oportunidad, en representación de la Escuela Nacional Normal Superior de Profesores "Mariano Moreno"pronunciamos las siguientes palabras:

"Autoridades, señoras y señores:

Hemos venido en representación de la Escuela Nacional Normal Superior de Profesores "Mariano Moreno" y como miembro de esta comunidad de Concepción del Uruguay a expresar el reconocimiento hacia uno de sus mejores hijos: Esilda Josefina Tavella.

Maestra ejemplar, supo estar sin claudicaciones al servicio de objetivos superiores cuya consecución la condujeron al nivel más alto al que un docente puede llegar: el recuerdo de sus alumnos y el agradecimiento permanente de la posteridad.

Cuando se ejerce la docencia con honestidad y eficiencia, el ambiente áulico resulta

insuficiente y todo el contorno se convierte en terreno propicio para las enseñanzas, a manera de los sabios y filósofos griegos de la antigüedad. Hay seriedad en la prédica, moralidad en las acciones, rectitud en los procederes y, entonces, los discípulos siguen al maestro, porque en su ejemplo encontraron la orientación indispensable para su propia vida.

Por eso estamos rindiendo este homenaje, porque Esilda Tavella supo ser una gran maestra pero, además, porque el aula fue pequeña para contener sus ansias de servicio y su obra adquirió tamaño gigante y no sólo sus alumnos se beneficiaron con sus enseñanzas sino que toda la sociedad está recogiendo el fruto de su rica e incesante siembra.

El año próximo pasado festejamos los veinticinco años de existencia de la obra que inspiró junto con los estudiantes, sentando las bases para que nuestra Escuela Normal sea hoy la decana entre los establecimientos terciarios de la ciudad, haciendo posible que miles de estudiantes hayan cristalizado sus sueños de alcanzar su formación superior.

Por eso también conviene destacar en este momento el carácter imperecedero de su obra que no concluyó con su desaparición física, sino que, por el contrario, tiene la virtud de adquirir mayor dimensión con el transcurso del tiempo, a medida que los profesores egresados de la Escuela forman a nuevas juventudes en la dilatada dimensión del territorio nacional.

Su acción ya pertenece a la historia, donde las cosas quedan escritas con caracteres indelebles. Afortunadamente su ejemplo perdurará y, si confiamos en el futuro desarrollo y prosperidad de nuestro país, alguna vez tendrá que ser imitado, porque sólo los pueblos que aprecian con justicia el valor de sus realizaciones del pasado son capaces de enriquecerse para poder construir mejor el porvenir.

En consecuencia, hoy hemos venido a este paraje, donde la estudiantina tejiera páginas memorables que enriquecen el anecdotario de otra querida institución que es "La Fraternidad", a dejar su nombre en esta placa para identificar a esta avenida. En este paisaje de río que-

dará para siempre y los caminantes podrán meditar sobre como se amalgama la naturaleza con las realizaciones del hombre en una conjunción que hace posible la existencia.

Y el nombre de Esilda Tavella que ya figura en la historia, queda grabado en el bronce para siempre, como ya está escrito en nuestros corazones."

ALFREDO MARTINEZ HOWARD: "EL ALBA"

por Roberto A. Parodi

El presente trabajo fue escrito por el profesor Parodi para el tercer tomo de una Enciclopedia Entrerriana que luego no fue editada.

Por tal causa, a diez años del fallecimiento del recordado Director y Fundador de la Revista "Ser" se divulga esta valiosa investigación en la que el autor debió ceñirse a muy estrictas pautas de extensión.

Alfredo Martínez Howard nació en Paraná, el 23 de setiembre de 1910. En dicha ciudad termina la carrera del magisterio, para seguir, luego, estudios universitarios hasta obtener el título de escribano. Sin embargo su personalidad no crecería en ninguna de estas direcciones. Una hipocondría, que el tiempo habrá de agudizar, lo reduce a una actitud contemplativa, favorecida por su bohemia romántica amante de "los crepúsculos que doraban el vino".

Hacia el año 1940 se radica en Concepción del Uruguay, donde permanecerá por algún tiempo. Aquí se vincula con el quehacer periodístico y llega a ejercer la dirección del diario "La Calle", en 1944. Mas su idiosincrasia no se avenía a las obligaciones de una tarea rutinaria, y, pocos meses después, abandona aquel cargo para volver a su ciudad natal.

Algunos breves períodos de residencia en Buenos Aires le permiten relacionarse con los círculos literarios y llega a colaborar en diarios y revistas porteñas. Bruscamente su vida experimenta un cambio sustancial, cuando su salud quebrantada lo confina en un rincón privilegiado de la provincia de Córdoba. En "La Serranita" vive, prácticamente exiliado, durante muchos años, aunque sin haber podido desprenderse de aquella tristeza que era su daño. Allí le sorprende la muerte el 26 de agosto de 1968.

Su labor literaria.

Cuando se pasa revista a las obras de Martínez Howard, surge de inmediato su fidelidad inquebrantable a la poesía, una sujeción literaria tan exclusiva que virtualmente lo alejó, sin asombro, de la labor del prosista. Fue, por lo tanto, una expresión cabal de esa manera de concebir al poeta, que tuviera vigencia hasta no hace mucho tiempo, y lo estimaba sólo atento a esa forma única de descifrar los secretos de sí mismo y del mundo. Dentro de esa condición eminente su legado se cuenta por sus versos y es de lamentar el desorden con que los diera a la imprenta, sobre todo en sus comienzos.

Esta irregularidad es más que perceptible cuando descubrimos que "Cuaderno de estudiante" se edita en 1942, año en que el poeta ya está muy por encima de aquellos juguetes líricos de sus comienzos. La sorpresa acrece si reparamos que en la edición de "Presencia por el aire", aparecida en 1944, se reimprimen, en las últimas páginas y sin ninguna acotación, numerosos poemas de "Aire de gracia", otro de sus libros publicado cuatro años antes. De esta manera se ve resentida no digamos la unidad de la obra, sino esencialmente la imagen artesanal del escritor por el desnivel de las composiciones agrupadas. Por ventura esto acontece sólo en sus libros iniciales, no así en "La Heredad" - editado en Buenos Aires, en 1958 -, libro ya aparece el poeta en plenitud, distanciándose enormemente de sus comienzos.

En tanto que en el "Libro de Ausencias y Adioses" - Burnichon Editor, 1963 - volvemos a encontrarnos con la yuxtaposición de textos, aunque ya la reincidencia no tenga la misma gravedad, porque el poeta ha alcanzado hace tiempo su

verdadero estilo. Lo cierto es que en una de las páginas iniciales se puede leer la siguiente aclaración: "El Alba" editado bajo los auspicios del Fondo Nacional de las Artes - con su apoyo económico - comprende los poemas incluidos hasta la página 58 inclusive; de lo que resulta haberle agregado otras treinta más para formar el citado "Libro de Ausencias y Adioses".

Una mención cronológica de sus obras debe partir de "Adolescencia", datado en Paraná y hacia 1928, colección que como "Cuaderno de estudiante" fuera desechada por el mismo autor al punto de destruir los ejemplares que pudo localizar. No podemos tampoco olvidar los poemas reunidos en el título "Eco y espejo", obra que no llegara a publicar, pero de la cual podemos leer algunas composiciones en la "Antología", editada con poemas del escritor entrerriano por la "Fundación argentina para la poesía".

Sus primeros libros.

"Adolescencia" y "Cuaderno de estudiante", que fueran su punto de partida, adolecen de los defectos imaginados y comprensibles en estas publicaciones prematuras. Ya los mismos títulos nos eximen de cualquier aclaración sobre los motivos, y la inmadurez del estilo nos libera, paralelamente, de la obligación del análisis.

Al abrir su "Cuaderno de estudiante" leemos el "Envío", dedicatoria tradicional que ubica sus versos, y que, si el lector compara con los poemas de las páginas siguientes, revela ya un mayor dominio literario. Esto nos mueve a pensar que debió escribirla para aglutinar las citadas composiciones, hacia 1942, cuando y a destiempo las entregó a la imprenta. Aquel romanticismo, cuya sensualidad aniquilaría más tarde su tristeza, está más evidente en esta estrofa:

Para la clara novia que en su banco - bandera
de amor - dejó bordadas nuestras dos iniciales.
Quince años. Hacia octubre, bajo los delantales,
su pecho recitaba toda la primavera. (. . .)
(De "Cuaderno de estudiante")

Tampoco la "Elegía" con que cierra su libro está de acuerdo con el estilo del resto de la obra, donde dominan los versos defectuosos, la carencia de musicalidad y las rimas forza-

das. Se diría que Martínez Howard la escribió también con posterioridad para epilogar el Cuaderno. Por otra parte consignemos que la citada "Elegía" aparece incluida en "Aire de gracia", editado en 1941. Está elevada en tercetos que comienzan:

Rueda de corazones. Tu recuerdo en el centro.
Lejos de tu destino la risa madurando
hacia el claro septiembre del encuentro. (. . .)

(De "Cuaderno de estudiante")

Todavía en "Aire de gracia" y en algunos poemas de "Presencia por el aire" nos encontramos con motivos de la adolescencia. Es visible y a veces poco natural, el esfuerzo por encontrar la expresión adecuada o en procura de redondear felizmente el poema. De igual modo se notan las repercusiones de las modas literarias de ese entonces, si bien es inocultable una notoria vacilación, como la de quien no halla totalmente satisfactoria ninguna de aquellas corrientes. Además no debemos olvidar la época en que escribe, años de la segunda guerra mundial, a muy poco tiempo de la muerte voluntaria de Lugones, el máximo representante del modernismo en nuestro medio, con cuyo ocaso declinaba aún más el decadente prestigio de la escuela de Darío.

Ya en la década del veinte cobraran resonancias, entre los cófrades del grupo martinfierrista, los ecos del movimiento ultraísta que Borges difundiera entre nosotros, aunque en verdad su éxito fuera sólo momentáneo. Sus influencias se hicieron sentir muy lentamente en las provincias, y todavía en el periodo de la gran conflagración tenían vigencia algunas de las premisas en torno de la sintaxis y de la imagen inusitada.

No sería descaminado imaginar el ascendiente de estas novedades en este momento de la vida del poeta, y en ese prestigio pudo fundarse su inclinación por la figura original o el verso llamativo, que en muchos casos provocan un desequilibrio en el poema y visible en el predominio de un aspecto parcial sobre la unidad del conjunto. En estas oportunidades el autor pareciera perder de vista la totalidad de la obra, para detenerse en labrar versos efectistas que son como hitos brillantes a lo largo de las composiciones, pero que en definitiva conspiran en contra de la continuidad y de la armonía. En 'Versos para la cometa de la infancia" podemos hallar más de un ejem-

plo:

Infancia que atardece con las miradas inquietas
en la monotonía de todo un cielo aldeano
sin un solo remiendo de cometas.

(De "Aire de gracia")

Es común también el enfilamiento de imágenes que rivalizan en sus pretensiones de originalidad:

(. . .) el útimo color que tu voz ha inventado,
la contenida lluvia de tu pelo,
el temblor que hoy estrena tu sonrisa. (. . .)

(De "Presencia por el aire")

En estos libros de los comienzos del poeta, se notan con claridad las pervivencias de sus lecturas; y el hecho de que todavía no haya encontrado su "manera" personal explica que se transparenten estilos encontrados. A veces es un clásico el que se asocia a una palabra de sus versos, como en éste el eco de Quevedo.

Recién nacida pena enamorada (. . .)

(De "Presencia por el aire")

Pero todavía es más perceptible la influencia de los escritores contemporáneos, entre los que no podía estar ausente Pablo Neruda, quien para ese entonces ya había escrito sus "Veinte poemas de amor y una canción desesperada". Esa repercusión se exterioriza, en la mayoría de las oportunidades, en cierta afinidad emotiva o musical, en una dependencia imprecisa y sutil; pero asimismo suele ocurrir que llegue a patentizarse en un acercamiento mucho más evidente. Neruda en "Niña morena y ágil. . ." había escrito:

Mi corazón sombrío te busca, sin embargo, (. . .)

Y Martínez Howard, en "¿Qué olvido tuyo, Abril, el de esta tarde?", está a un paso de un verso equivalente, si no fuera que aquél es alejandrino y éste endecasílabo:

Mi corazón te llama, sin embargo. (. . .)

El poeta entrerriano no parece haberse entusiasmado por las novedades subrrealistas y no llega nunca a las formas demasiado libres e inconexas; sin embargo debió leer "Residencia en la tierra" y vagas reminiscencias de "Barcarola" motivan estos versos:

. . . si nevara a tu lado mi voz
sólo podrías ofrecerme la muerte que alentaría en

tu latido
acunada en la dulce ramazón de tus venas despiertas. (. . .)

Más le sedujo ese tono declarativo o de conversación que es tan habitual en los poemas del escritor chileno, y como lógica consecuencia el pronombre personal, en alguna de sus formas, está siempre presente en sus versos:

Te explicaré de nuevo dentro de mi cariño.
Te encontraré en las tardes y en las rosas lejanas.
Te querré de otro modo, sólo porque eres triste. (. . .)
(De "Presencia por el aire").

Un juicio sobre Martínez Howard, después de la lectura de sus primeros libros, podría acercarse mucho, por lo menos espiritualmente a aquellas palabras con las que quizá se presintió a Albert Samain: "Un poeta del otoño y del crepúsculo, de dulce y mórbida languidez y de noble tristeza". Sin embargo, aún no ha encontrado su verdadero rumbo, ni se ha alejado lo suficiente de sus modelos como para brillar con luz propia. Recién en "La Heredad" ha de lucir como poeta.

"La Heredad".

Desde la fecha en que publica "Presencia por el aire" hasta que haga otro tanto con "La Heredad", habrán de pasar muchos años. Un interregno, una pausa tan dilatada que puede explicar por sí misma la diferencia entre el autor de aquel tiempo y este poeta ya maduro, que exhibe un estilo propio y aparece consustanciado con su decir.

El largo periodo transcurrido supone, además, un sinnúmero de nuevas lecturas y de frescos acercamientos, que en este caso se orientan hacia los grandes representantes de la poesía simbolista de Francia y de Inglaterra. A través de ellos habrá de familiarizarse con ciertos símbolos, corrientes en los versos de Yeats, de Mallarmé o de Valéry; con el método de la sugestión y los procedimientos alusivos. Y coincidirá también en el voluntario distanciamiento de toda motivación ideológica o vulgar; aunque tampoco derivó nunca hacia el hermetismo o las audacias insólitas.

"La Heredad" - editada en 1958 por la imprenta de Francisco A. Colombo, en Buenos Aires - se abre con una

composición distribuida en las estrofas habituales de un soneto. Es una especie de retrato moral de sí mismo; y en el verso inicial, a través de los polos de "Pan" y "Cristo" revela los contrastes de su propia personalidad:

Si adoro a Pan, y siento a Cristo, y estoy triste,
si alzo los ojos a la noche y están lejos los luceros,
si en lo secreto de la sangre luchan palomas con aceros
y al corazón, ya sin preguntas, ninguna fábula lo asiste
¿por qué? - razona mi silencio - ¿por qué existe
este contrario anhelo puro, la oculta sed de estos arteros
cauces dorados que a la muerte le secan mágicos veneros
y desembocan, engañosos, sobre la vida que aún
insiste? (. . .)
("Temblar, oculta sed")

El poeta siente la contradicción entre el llamado de la piel y la ilusión inútil. Los "frescos racimos" con que tienta la carne, los dulces panales que hacen grata la tierra, son las redes, tiránicos collares en que la existencia funda sus poderes: los "cauces dorados" con que insiste la vida para atenuar el silencio de los astros y encubrir la evasión imposible. La antítesis se continúa en los símbolos -"palomas" y "aceros" - que representan los impulsos vitales teñidos de erotismo y los dictados, oscuros y fríos, de la muerte.

Redes y trampas. Luchas hondas. Ley de piedra.
Sin un auxilio va mi pecho que todavía enamorado
calladamente se destruye. (Su flor más sola no se arredra.)
Quisiera ya temblar profundo. Temblar adentro del instinto.
Pero esa ley nos dice ahora. Si sangra Cristo a mi costado
Pan, dulcemente, me castiga con una vara de jacinto.
("Temblar, oculta sed")

Martínez Howard escribe, a manera de epígrafe del poema, un verso fragmentado de Anacreonte -" . . . con vara de jacinto." -, que recrea en la culminación de la estrofa final para representar el acicate, sensual y tierno, del instinto. El poeta sabe que calladamente se destruye, pero el llamado de la sangre es más fuerte que el presentimiento del engaño.

La segunda de las composiciones incluidas en el libro es precisamente "La Heredad", soneto en alejandrinos, a través de cuyos versos recuerda los tímidos comienzos de su vocación en la oscuridad espiritual - la "selva" - de sus años adolescentes que asombraban las rosas y el canto de los pájaros. Tiempo

de sombras y de trabajos silenciosos que han devenido en la realidad de su "Heredad" presente, del huerto digno del cisne y de la flor madura. Mas junto al camino tan deseado crecen también los símbolos de un sombrío presagio: las adelfas, de amargo jugo, y las setas venenosas, que aún no son tantas como para nublar la belleza de su huerto:

¡Y aquí mi heredad, mía !¡Mi selva como un huerto!
Y aquí el ave sagrada y aquí la flor madura.
Y aquí la huella trémula sobre el camino cierto.

Pero a mis pies antiguos, junto a la dulce huella,
también las setas lívidas, la adelfa prematura.
Quiero aguardar sonriendo. ¡Y aún mi heredad es bella!
("La Heredad").

En "Palabras para una rosa" asoma uno de los motivos más tradicionales de la literatura de todos los tiempos. Y a pesar de esa reiteración son muy pocos los poetas modernos que le han rehusado algún verso, y muchos los que se han aplicado a definirla líricamente. Martínez Howard compone sobre este tema eterno, uno de sus poemas más perfectos, cuyos méritos estriban tanto en el equilibrio estructural, sin altibajos desde el primero hasta el último verso, como asimismo en la profundidad conceptual y el acierto de las imágenes que van plasmando cada una de las cualidades de la rosa:

Oh leve, y el instante sólo por ti perdura,
y en ti, fugaz, lo eterno: tarde, otoño, creciente
vaguedad de la noche. Rodaría el poniente
si un latido, una voz, una brisa, una oscura

caricia, doblegaran tu callada hermosura
(narcisa reclinada sobre tu penitente
sombra - rosa de sombra - y esquiva de la fuente
cuyas dormidas aguas sueñan tu forma pura). (. . .)
("Palabras a una rosa").

William Butler Yeats, el famoso escritor irlandés que había encontrado en la poesía de Mallarmé la corriente literaria acorde con su tradición céltica y sus versos hieráticos, fue uno de los que hizo de la Rosa el símbolo más definido y constante de su lenguaje lírico. Así como el autor de "Divagations" vio en el cielo azul la imagen de lo Absoluto, Yeats transfirió

ese significado a la Rosa, haciéndola emblema de la suprema belleza. Para Martínez Howard es idéntica la potencia conceptual del término, lo prueba el contenido de la segunda estrofa donde las cosas, el poeta - la fuente - sueñan vanamente con la idea de copiar esa perfección inaccesible.

Mallarmé había escrito en "Divagations": "Je dis une fleur; et hors de l'oubli où ma voix relègue aucun contour en tant que quelque chose d'autre que les calices sus, musicalement se lève, idèe même et suave, l' absente de tous bouquets." Este concepto de la flor ideal por encima de todas las flores - visión pura, ajena a los sentidos - que está de acuerdo con su manera de fundar lo Absoluto, no en el Ser, sino en lo Bello, está muy cercano del que aparece en los versos de Martínez Howard. Sin embargo el poeta entrerriano no utiliza el símbolo en toda su pureza. La sombra que la repite sobre la tierra es el signo de su fugacidad, de su cárcel terrestre. Emula de Narciso tanto porque, como aquél, es insensible a la voz o a la caricia, como por estar siempre cautiva de su imagen: "sombra de rosa que le niega la pureza absoluta."

De la lectura de los poemas de "La Heredad" surgen una serie de palabras que el autor emplea con una frecuencia muy llamativa. En casi todos los casos ese uso obedece a un propósito deliberado. Ya habrá descubierto el lector, cuán afecto es al Otoño, y de que manera está consustanciado con todo lo que el vocablo simboliza, cosa frecuente también entre algunos poetas del movimiento iniciado por Mallarmé, pero que aquí se agudiza por razones derivadas de su propio temperamento.

Mucho más sugestivo es el empleo del verbo "reclinarse" y de otros que expresan una idea semejante. Martínez Howard conoció tempranamente la sensación de rendirse ante lo inexorable y supo de esa angustia del hombre frente al destino inapelable, ante cuya crueldad no cabe más que doblegarse. Los ejemplos son ilustrativos de como asocia su acción con la muerte:

(. . .)le **reclinó** su muerte madura de destino (. . .) (De "La mesa")
(. . .)**doblarse** a la obediencia / de la muerte, (. . .) (De "Otoño")
(. . .)fábula ya del alma tu **doblada** tristeza? (De "A-

bril").

(. . .) narcisa **reclinada** sobre tu penitente / sombra (. . .) (De "Palabras a una rosa").

(. . .) dobladas a la tierra (. . .) (De "Manos labradoras").

(. . .) como un vencido tallo / **doblega** hacia el secreto de la tierra (. . .) (De "Palabras al regreso").

(. . .) del Otoño **doblado** en la ventiuna / caída melodiosa / de junio penitente. (. . .) (De "Otoño).

El poeta entrerriano, en dos oportunidades, utiliza el tema de los "dados". El motivo había sido inmortalizado por Mallarmé quien, posiblemente sugestionado por un episodio del "Mahabharata" - antiguo y anónimo texto hindú -, escribió los versos de "Un coup de Dés jamais n' abolirá le hasard". César Vellejo, seducido por las posibilidades del símbolo, nos legó también una extraordinaria composición sobre el mismo asunto - "Los dados eternos" -, aunque con un tratamiento distinto. Su forma de encararlo es semejante a la de Nietzsche que en uno de sus escritos habla de haber jugado "a los dados con dioses en la mesa divina de la tierra".

En Martínez Howard no aparece la imagen de Dios como "jugador", pero sí la de la Luna, deidad de la muerte, o, más bien, conductora de las almas. Es ella quien "juega sus barajas heladas", frente al azar que echa sus dados en mortal desafío: El motivo aparece primero en su poema "Sirenas de Debussy":

(. . .) ¡Oh vírgenes! ¡Oh crueles y bellas como espadas!
La voz, el canto núbil, el inmenso extravío
donde la luna juega sus barajas heladas
y echa el azar sus dados a un mortal desafío. (. . .)

Volvemos a encontrar el motivo de los "dados" en el poema "Otoño, 1949", pero ahora en el transcurso de una composición en versos libres, modalidad que será frecuente en su "Libro de Ausencias y de Adioses". La que juega con "dados y marfiles" es, ya, la muerte sin eufemismos. Y en la construcción nominal, el último sustantivo, aunque colocado en un mismo plano sintáctico que el anterior, tiene más bien el propósito de incrementar la sensación de frialdad y de dureza de los dictados del hado adverso, a través de la materia con que habitualmente aquellos se fabrican:

(. . .) Crecías a la muerte
jugadora de dados y marfiles,
abriéndote en belleza, como las rosas,
esas criaturas que de pronto, inexplicablemente
los Otoños ya no perdonan. (. . .)
(De "Otoño, 1949").

Aquel otoño de 1949 había sido realmente cruel con los amigos del poeta. Tres de ellos murieron en esos meses y Martínez Howard, como si conversara, los va evocando con tono confidente. Entre aquellos amigos estaba Ana Teresa Fabani joven y poeta de Concepción del Uruguay que vivió el drama de su enfermedad y de su muerte anticipada. En un clima suavemente elegíaco y afectivo va rescatando los rostros y los gestos ausentes. Las "últimas rosas", los versos que la aferraban a la tierra, no alcanzaron para demorar su muerte:

(. . .) ¿Cómo no te aferraste a tus últimos versos,
a las últimas rosas?
Hoy aprendo en las tardes tus maneras
suaves y demoradas de vivir
bellamente muriendo,
y en los últimos ramos
que deshace el Otoño,
tu regreso y tu huida,
siempre de viaje, siempre
sobre la navecilla de tus sueños. . . (. . .)
(De "Otoño, 1949").

El "Libro de Ausencias y de Adioses".

Este libro, publicado en 1963, aparece dividido en capítulos que no guardan una mayor unidad. Así lo demuestra la incorporación al grupo que constituyó primitivamente "El alba", de otros poemas entre los que se incluyen las "Preguntas al poeta Reynaldo Ros" y las "Palabras al recuerdo de Tallon". Pese a la correspondencia tan libre, y gracias a los valores individuales de las poesías aquí reunidas, es esta colección la más significativa de su labor literaria, la obra más madura, aquella que lo muestra dominando una técnica y en la cumbre de esa manera suya de sentir lo Absoluto y el contrasentido de la muerte que lo fue destruyendo.

Han transcurrido otros cinco años desde "La Heredad" y no han sido en vano. Aquí en este "Libro de ausencias y de adioses" la poética de Martínez Howard se ha enriquecido, sin duda, a costas de su propia destrucción. No escapa a la lectura de esta obra una muy perceptible agudización de lo que ya en sus poemas anteriores tenía clarísima prevalencia. Es verdad que aún allá aparece una tímida esperanza: todavía las "adelfas" y las "setas" no oscurecían la alegría de su "huerto", labrado por su mano a la manera de Fray Luis de León. Por entonces la Vida podía engañarlo con sus "cauces dorados"; mas en los "Adioses" únicamente el instinto lo aferra a la existencia: un goce sin alegrías, demasiado pensado como para ocultarle que se aniquilaba distante de la Rosa que tanto anhelara.

Un ritmo encadenado va forjando el despacioso movimiento del poema, que se demora en aliteraciones o todo un verso repetido, o en imágenes múltiples que al plasmar el momento lo detienen.

Extraño nuevo amanecer
tan tímido,
tan íntimo,
tan Este mío,
como una alondra muda
reptando como el miedo de un héroe
con el tiempo que invade apenas
para no matar o herir
ese revés de las estrellas,
su azogue, el de mi alma
para espejar lo eterno. (. . .)

(De "El Alba").

En "El Alba" está el autor en su hora más vivida, aquellos amaneceres ciudadanos que aguardaba con amigos de charla y copas, o le sorprendían en el regreso solitario por calles de un pueblo que aún dormía. Solo, entre tierra y cielo, herido por el silencio de Dios, que no contesta, el poeta habla con fantasmas del mito o de la historia; pero ni Fausto, ni Ofelia, ni Leonardo podrían explicarle el porqué de este otro fantástico alumbramiento con que la tierra insiste sin el milagro de las resurrecciones. El poeta sufre la ausencia de la divinidad que "ha sembrado un bosque, el del saber" para un destino absurdo, mientras la luz que llega, inexorable, vuelve a decir la fábu-

la del Paraíso:

(. . .) ¿En qué raíces tiemblas, tierra cansada y misteriosa?.
¿Qué umbela nueva nos presagias
y qué deseas corregir
agregando a tu fuego y a tu historia
la luz de un alba fugitiva?. (. . .)
(. . .) Lo pregunto a tu luz porque Dios no contesta
(. . .)
(. . .) La noche sigue intacta.
Sulamita salvaje, sin un presentimiento
la he visto en el capullo de un crepúsculo
y no amanece, no amanece.

Hay en tu entraña terrenal otra noche de bodas
para Eva. (. . .)

(De "El Alba").

El "Libro de Ausencias y de Adioses" revela las constantes lecturas de Martínez Howard, y en sus páginas se incorporan símbolos con los que hasta ahora no habíamos tropezado. Algo de esto ocurre con motivos tomados de la Teología, como el de la Serpiente, criatura de la sensualidad y de los apetitos corporales. Ya Valéry en su "Ebauche d'un Serpent" había hecho de ella un emblema de los instintos y de la sugestión sexual, aunque también y paradójicamente la asociara con el conocimiento y la sabiduría. En "El Alba" aparece revestida de hermosura y de esa luz con que ella misma hace brillar los objetos del deseo:

(. . .) Luz como una serpiente hermosa
predestinada a las raíces del manzano. (. . .)

En "El Búho" nos enfrentamos con otra criatura simbólica corriente entre los poetas desde Poe. El "ave de la diosa", que la antigüedad consagra a Minerva o Palas Atenea y asociaba al Conocimiento, está siempre presente en su creación poética, como un espectador nocturno y ensimismado:

(. . .) El Búho, ensimismado
entre mi tierra y tu cielo sin respuestas, (. . .).

El tema de la divinidad había sido hasta ahora ajeno a su poesía; en cambio en esta colección nos encontramos con algunas composiciones donde interroga a Dios y le reprocha, a

la manera de César Vallejo, el abandono y la soledad a que condena al hombre su inexplicable silencio:

(. . .) Gran Dios lejano, ¿no estás triste,
no sientes tu derrota
- en la más pobre brizna de tu aliento -
porque mis albedríos de hombre, sin oirte,
por mi culpa tan sólo,
a orillas de tu ángel,
morderán siempre la manzana?. (. . .)

Todos estos versos de Martínez Howard, tanto los libres como los medidos, conservan siempre esa dignidad propia, la nobleza y la mesura, y ese respeto por la armonía verbal que lo aparta de los procedimientos efectistas. Los arbitrios a los que recurre para crear la atmósfera del poema están tomados del gran legado de los simbolistas: las geminaciones o términos repetidos, doblados; los encabalgamientos sintácticos; las elusiones que incrementan las sugerencias y el misterio; el elemento musical intensificado periódicamente con anáforas oportunamente distribuidas; y las metáforas puras que lindan, a veces, con lo hermético.

No podemos omitir, tampoco, algunos de sus símbolos que ponen en sus versos una carga significativa muy honda y los hacen extraordinariamente expresivos. Citamos unos pocos: **Narciso**, aquél que no encuentra la satisfacción que anhela, y en quien hay algo de su propia imagen; el **ángel**, tan corriente en la poesía de Mallarmé, de Verláine y de Rilke, emblema de la plenitud, la armonía y la inspiración; las **golondrinas**, como la ensoñación y los vuelos de la fantasía; las **abejas**, el ardor de la vida, la exaltación y la embriaguez; las **espadas**, el espíritu heroico y aventurero; las **uvas**, lo apetitoso, el placer, lo erótico; las **amapolas**, el enigma de la vida, los sueños, los crepúsculos; los **anillos**, símbolos de todo lo que nos sujeta y aprisiona y de lo cual no podemos evadirnos; el **cobalto**, la materia y también el instinto, con la dureza de sus leyes; las **palomas**, los pensamientos, las fuerzas vitales; el color **amarillo** para todo lo que se marchita y languidece.

(. . .) aunque su dedo eterno, con su **anillo** de **abejas**
me niegue el nuevo paraíso. (De "El Alba").
(. . .) a orillas de tu **ángel**, (. . .) (De "El Búho").
(. . .) ¿Dónde tu **Angel** caído? (. . .) (De "El Búho).

(. . .) Regrese a ti ese **ángel** sin pecado, (. . .) (De "El Búho").
(. . .) ¿Cuándo vas a dejarlo velar entre nosotros
como una antigua **espada**. (. . .) (De "Historia" - 1).
(. . .) a las mil y una **golondrinas** que desandan su vuelo
(. . .) (De "Historia" - 1).
(. . .) Tengo para adorarte, las cuerdas del **cobalto**, (. . .)
(De "Historia" - 3).
(. . .) como las **amapolas** que nos sueñan. (. . .)
(De "Historia" - 3).
(. . .) (Dame, querido Stevenson, un mapa,
la carta de tus **ángeles**). (. . .) (De "Los amigos").
(. . .) (con el violín de Einstein
y sus **anillos** de **cobalto**). (. . .) (De "Los amigos").
(. . .) Y alguien, gallardamente,
pone dos nuevas rosas a su **espada**. (. . .)
(De "Los amigos").
(. . .) Sí, historia, delicada gabiota del tiempo,
paloma de los huecos de las catedrales, (. . .)
(De "La pródiga").
(. . .) Todo lo atroz y el **ángel** sin respuesta. (. . .)
(De "Octubre, más allá - 1).
(. . .) Con el **anillo** y halo de tu ausencia. (. . .)
(De "Octubre, más allá" - 4).
(. . .) Ni el **cobalto** las toca. (. . .) (De "Poema").
(. . .) Se escucha en el azogue
del ávido **Narciso** que solloza en su espejo. (. . .)
(De "El otoño en el viento").
(. . .) vuela con la **paloma** que le ha soltado mi alma.
(. . .) (De "El otoño en el viento").
(. . .) Te espero con mi fronda suavemente **amarilla**.
(. . .) (De "El otoño en el viento").
(. . .) el viento del Otoño que ha templado las hojas
con clavijas de herrumbre y oídos **amarillos**. (. . .)
(De "El otoño en el viento").
(. . .) Dinastías que se fundaran, ebrias como las **uvas**,
(. . .) (De "Historia" - 2).
(. . .) y una hoja **amarilla** se acerca a mis umbrales. (. . .)
(De "La casa").

Completan el "Libro de Ausencias y de Adioses" una

"Historia" del instinto en cuatro poemas, imágenes de su aniquilamiento, de su propia destrucción aferrándose a la sola verdad de los sentidos, y otras elegías donde "La casa" es su último refugio, "Los amigos", monólogos que adelantan sus sueños, y "El Otoño en el viento, el aire enamorado que apagará su lámpara.

(. . .) Siento mi corazón como un pájaro inmóvil
y los legados de otros pechos
y la ausencia de alguien en mi silla con los brazos abiertos
como una esperanza.
Mis cartas custodiadas,
mis libros dialogando con lo eterno,
el trazo del pintor, los dedos que iluminan la arcilla,
el vaso que se rompe por el latido de una voz lejana,
la lámpara secreta cuya luz es mi padre,
y siento la serenidad como a esa luz
y veo que la vida rodea
y que su entraña es mágica
y que si me invade el otoño
y una hoja amarilla se acerca a mis umbrales
todo es nada más que mi corazón que atiende sabiamente
aquí, en mi casa.

(De "La casa").

A manera de conclusión.

Aquel tono elegíaco que Edgar Poe señalara como el propio de la poesía lírica, la única posible, se da extremadamente en Martínez Howard, y otro tanto la aspiración de la belleza suprema, aquella Rosa con cuya perfección tanto soñara. Pero, por sobre ese Otoño que templara su tristeza, supo hacer de sus "destrucciones" el crisol de sus versos humanos y puros. De esa fragua donde se consumieran sus fuegos terrestres nos ha legado sus heredades: las doradas cenizas de sus jardines interiores.

ANALISIS SEMANTICO-PRAGMATICO DE LOS CONECTIVOS CAUSALES

por Teresa Leonor Conte de Granillo

Introducción.

Dispuestos a considerar el análisis de los conectivos que expresan la relación de causalidad corresponde que aclaremos el particular punto de vista adoptado para el análisis.

La determinación "semántico-pragmático" hace referencia a los problemas del sentido y de la acción verbal, aspectos desatendidos o encarados parcialmente por la gramática anterior, y que hoy, a la luz de nuevas corrientes, adquieren relevancia y permiten descubrir importantes particularidades de las expresiones lingüísticas. Este enfoque, indudablemente enriquecedor de la descripción de los enunciados verbales, se inspira en la concepción lingüística de los últimos años, que pone especial énfasis en el estudio del fenómeno del lenguaje, es decir, de la interacción comunicativa.

A partir de la década del sesenta se multiplicaron las teorías lingüísticas, pero todas ellas partían de una premisa

fundamental que en cierto modo las identificó: la consideración del lenguaje como un acto de comunicación entre los hombres. Y este concepto que se constituyó en el rasgo distintivo de la lingüística actual debe circunscribirse en el marco cultural más general de un creciente interés por el fenómeno de la comunicación y el desarrollo de disciplinas que se ocupan de analizar los diversos niveles y estructuras de la interacción social.

Dice Enrique Ballón Aguirre: "Toda la lingüística precedente se erigía en el estudio del lenguaje como fenómeno espontáneo, independiente de la voluntad y de la acción de los locutores: como descripción del sistema de la lengua, el corpus". Esta lingüística se reconocía deudora de la distinción saussureana "lengua/habla", entendida esta como la oposición entre un código homogéneo, un sistema de reglas universales y una libertad y espontaneidad que escapan a toda regla. "La lingüística presente se erige en el estudio del lenguaje dependiente de la intención (o voluntad) y de la acción de los locutores en sociedad. Describe el evento del lenguaje: el texto (E. B. Aguirre, prólogo a S. J. Schmidt, "Teoría de Texto". Cátedra. 1977 p.13).

Los estudios de la época actual vienen así a poner en primer plano el hecho de la enunciación, que había sido dejado de lado, deliberadamente, por los lingüistas anteriores. En primer lugar, porque consideraron que no pertenecía plenamente a su área de investigación; en segundo término, porque se estimaba que ese objeto era poco apropiado para una teorización científica. El objeto de estudio era, desde Saussure, la "lengua" por oposición al "habla" (la que comprendía tanto los enunciados como la enunciación). "Limitando así su campo de estudio los lingüistas esperaban, como contrapartida, consolidarlo teóricamente, pero fue en vano: en cada teoría, por vías diferentes, se comprobó que esta limitación planteaba problemas y constituía un obstáculo, particularmente desde que se quería abordar el dominio de la significación.

La lingüística se encontró entonces impulsada, como a pesar de ella, hacia el problema de la enunciación". (Fuchs - Le Goffic, "Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas", Hachette, p.122).

Surgieron entonces, entre otras, tres teorías lingüísti-

cas: la Teoría de la Enunciación, la Teoría de los Actos de Habla y la Teoría del Texto.

Maingueneau ("Introducción a los métodos de análisis del discurso", Hachette) señala a Charles Bally como precursor de la corriente llamada Teoría de la Enunciación, teniendo en cuenta la distinción que realizó este investigador entre "dictum" y "modalidad".

El primer miembro del par alude al contenido proposicional y el segundo a la operación psíquica que tiene por objeto al "dictum" (aseverar, dudar, creer, etc) La modalidad puede aparecer implícita o explícita, como se puede observar en estos dos ejemplos:

"Se marchará" (implícita: creo que. . .)
"Márchate" (explícita: ordeno que. . .)

Mainqueneau hace una distinción entre modalidades de la enunciación y modalidades del enunciado que remiten a las diversas posibilidades de manifestación lingüística que posee una misma modalidad de enunciación, y que pueden presentar matices particulares de significación. Por ejemplo: en español, la modalidad de enunciación "duda" admite diversos matices, según las diferentes modalidades de los enunciados dubitativos.

Recanati, en su obra "La transparencia y la enunciación" (Hachette) en donde realiza un hermoso estudio sobre el signo lingüístico demuestra que en la elaboración del significado de un enunciado está presente el hecho de su enunciación; y que por tanto ese significado no puede reducirse al contenido proposicional. Todo enunciado - dice Recanati - refleja lo que es como enunciado, o sea, todo enunciado es, en su terminología "ejemplar reflexivo". La reflexividad de ejemplar es propiedad de todos los enunciados, pero antes había sido atribuida como propiedad de ciertas palabras: los "índices" de Benveniste. Al lado de lo que un enunciado es, está todo lo que se desprende del hecho de su enunciación: a) la reflexividad de la enunciación que le muestra qué tipo de discurso es y b) la reflexividad de ejemplar: para identificar los elementos de la realidad el hablante apela a coordenadas espacio - temporales (señaladas por pronombres, tiempos verbales, etc) que se organizan en torno a un eje: la enunciación misma.

La teoría de los Actos de Habla reconoce como inspirador a John Austin (1911-1960).

Este pensador inicia sus reflexiones a partir de la observación de que entre las expresiones que usamos hay enunciados, como las aseveraciones o las descripciones, de los cuales podemos decir que son verdaderos o falsos, y otros, por los cuales no sólo comunicamos sino que hacemos algo, y para los que no cabe la apreciación de verdad o falsedad. Los primeros fueron llamados constatativos y los segundos - al decir X hago X - performativos o realizativos.

A partir de esta conocida distinción inicial, Austin analizó todas las condiciones generales para que el acto de lenguaje sea afortunado. Enunciadas las reglas, se preocupó por describir minuciosamente todos los casos de infortunio producidos por falta de cumplimiento de alguna de ellas. De ese análisis Austin debió concluir que su distinción inicial entre realizativos y constatativos no podía continuar basada en el criterio: verdadero/ falso - afortunado/ desafortunado respectivamente; pues encontró que ciertos enunciados performativos están viciados de verdad - falsedad y ciertas expresiones constatativas de infortunio. Esto lo llevó a analizar más profundamente el acto de lenguaje y a determinar que está integrado por tres fases:

Acto locutivo: elaboración abstracta de la oración o contenido oracional; en esta fase el "objeto" ya posee significado.

Acto ilocutivo: el acto de enunciación que pone en relación a hablante y oyente y que adopta una determinada forma (mandato, consejo, promesa, juramento, aserción, etc). El "objeto" (enunciado) ya tiene una "fuerza": la "fuerza ilocucionaria".

Acto perlocutivo: comprende el efecto producido en el oyente.

De ahí que toda enunciación, realizativa o constatativa, constituye un "acto de habla" en el que pueden reconocerse:

una dimensión relativa a la verdad/ falsedad (un significado locutivo)

una dimensión relativa al carácter afortunado/ desafortunado (en relación con la fuerza ilocucionaria).

Esta distinción de Austin: locutivo, ilocutivo y perlocutivo es de capital importancia en la Teoría de los Actos de habla.

La teoría de Austin fue retomada y desarrollada por Searle (John Searle "Actos de Habla", Cátedra, Madrid, 1980). El aporte más importante de este estudioso fue su análisis de las condiciones para la realización afortunada de los actos de habla, las que también fueron explicitadas por Wunderlich. Con respecto a este intento de establecer condiciones de producción referidas a los distintos actos del lenguaje Lyons hace una importante crítica en "Lenguaje, significado y contexto" (Paidós) en el sentido de que no es posible establecer reglas o principios de validez universal porque la estructura y condiciones de los actos de habla son específicas de cada cultura.

Maingueneau señala que tal vez uno de los principales aportes de Austin y su teoría fue la crítica a tres postulados saussureanos: el que expresa que el significado puede ser descripto fuera del marco enunciativo; el de la concepción de la actividad lingüística como fruto del capricho o creatividad pura de los hablantes y el de la interpretación de la lengua como un código. En efecto, los performativos demuestran que para comprender ciertos enunciados es prioritario el marco de su enunciación y suponen convenciones que rigen la actividad lingüística.

En cuanto a la Teoría del Texto es una corriente que se desarrolló principalmente en Europa, hacia los años sesenta, pero en realidad no se trata de un grupo homogéneo de pensadores, unificado alrededor de una serie de principios básicos y con una misma metodología de investigación; sino que todos abordan un mismo objeto: el texto pero desde diversos ángulos y con métodos particulares. Y resulta difícil realizar una síntesis integradora de los logros de estas investigaciones.

El más lejano antecedente de la Lingüística de Texto es la antigua retórica. Recordemos que los medievales hicieron una distinción que hoy se ha revalorado: entre "ars bene dicendi" (arte del decir bien y eficaz) y "ars recte dicendi" (hablar correcto, objeto de la gramática)

Entre los principales representantes de la corriente mencionaríamos, siguiendo informaciones de Enrique Bernárdez (E. Bernárdez, "Introducción a la Lingüística de Texto", Madrid, Espasa Calpe, 1982), a Agricola y Isenberg, ambos de

la R. D. A., que hicieron estudios sobre concepto de texto, tema de texto y tipología textual. En la R. F. A. se destacan Schmidt, Van Dijk, Weinrich e incluso Coseriu. Los dos primeros han realizado notables esfuerzos por sistematizar una teoría del texto. Precisamente los comentaristas de lingüística contemporánea señalan en este sentido la falta de unidad y método de esta disciplina. Petöfi han realizado estudios de gramática transoracional, en particular sobre el verbo en relación con la modalidad de la enunciación.

En Francia se destacan Todorov y Greimás. En España los estudios de gramática textual se caracterizan por aplicarse especialmente a los textos literarios. Se destacan García Berrio y Criado de Val.

¿Cuáles son los problemas que se plantea la Lingüística de Texto? En primer término, la delimitación de su objeto: definición de texto. Caben dentro de este primer planteo el análisis de un elemento esencial: la coherencia textual; íntimamente relacionado con este punto el problema de la distribución de información, el tema del texto, lo implícito y lo explícito en el discurso, etc. Otro aspecto sería el estudio de la estructura textual: las "macroestructuras" semánticas y las "superestructuras" formales vinculadas ambas con las condiciones de producción del texto, es decir el problema de las relaciones entre texto y contexto. Otro punto fundamental, que no se ha elaborado claramente es la tipología de textos. Aquí hace hincapié una de las principales críticas que se formulan sobre la Teoría: es que, si no se ha logrado establecer un criterio definitivo para una tipología textual, la ausencia de ésta impide un tratamiento metódico de las relaciones entre el discurso y sus condiciones de producción. Por otra parte se critica la terminología frecuente entre estos estudiosos y su obsesión por formalizar conceptos intuitivos.

De este rápido y por cierto incompleto panorama de la Lingüística actual, rescatamos dos hechos importantes: la revaloración de la semántica y de la pragmática y la superación del límite oracional.

Con respecto al primer aspecto cabe recordar al estudioso ruso Jakobson, quien de alguna manera sugirió la necesidad de una pragmática lingüística cuando se opuso al principio estructuralista que señalaba a la informativa como la única fun-

ción del lenguaje, demostrando que no existe mensaje con una sola función: la diversidad de los mismos surge de la diferencia de jerarquía entre las distintas funciones que una misma enunciación cumple (informativa, apelativa, fática, poética. . .) También la Teoría semiótica, especialmente desarrollada en este siglo, consideró la necesidad de la pragmática. Dicha Teoría comprende tres aspectos: la sintaxis, que estudia las relaciones formales entre los signos; la semántica que observa las relaciones del signo con su objeto y la pragmática que analiza las relaciones entre el signo y el intérprete.

En cuanto a las perspectivas de superación del límite oracional en la descripción lingüística, esta posibilidad - que nació dentro del mismo estructuralismo con la "sintaxis narrativa" de Propp - permitió el surgimiento, como ya vimos, del análisis del discurso; pero en lo que a nuestro tema interesa debemos destacar que impulsó el desarrollo de estudios sobre ciertos fenómenos gramaticales con incidencia transoracional.

Ahora bien, si hablamos de una tendencia actual que pone especial énfasis en un enfoque semántico - pragmático lo hacemos sabiendo que ello no constituye una novedad en Lingüística. No podemos negar que se han realizado estudios de este tipo: el verbo (concepto del modo en Bello) el artículo definido, los pronombres han motivado estudios que consideran factores extratextuales, pero de un modo asistemático y sin una fundamentación teórica adecuada.

Este nuevo enfoque ya ha encontrado eco en importantes gramáticas. Una muestra de ello es la concepción de Marín: Marín busca una gramática "nocional", entendida como "una búsqueda de las nociones de las diferentes categorías gramaticales: noción de Sujeto o de Predicado, de adjetivo o de preposición. Ello implica la aceptación de la semántica como parte de la descripción lingüística; e incluso más, la necesidad de contar con motivos de los tradicionalmente llamados extralingüísticos y que ahora van penetrando en ciertos estudios lingüísticos, vinculados a la teoría de la actuación, o en relación con lo que, en amplio sentido lingüístico, puede denominarse Pragmática. Se puede objetar que esta concepción incluye dentro de la gramática una gran masa de material difícilmente formalizable.

La objeción, como se comprenderá, es grave desde ese punto de vista, pero sólo porque implica la creencia en la formalización de una lengua natural, hipótesis teórica de indudable interés, sin demostración hasta ahora. También se puede decir que tratamos del mismo modo un material lingüístico central y uno marginal, y hablar de la posibilidad de formalización de una parte de la gramática, dejando fuera unos restos. Creemos, por nuestra parte, que no hay tales restos y que el enfrentamiento con el hecho lingüístico ha de ser total". (F. Marcos Marín, "Curso de Gramática Española", Cincel - Kapelusz, p.36).

En síntesis, creemos que el momento actual de la Lingüística permite una profundización de los estudios gramaticales, que supere una pura descripción estructural - funcional, atendiendo a cuestiones semántico - pragmáticas. Esto que, como dijimos, reconoce intentos aislados anteriores, es hoy especialmente posible porque se cuenta con un marco teórico - filosófico que lo fundamenta. Al respecto, cabe señalar la opinión de los estudios Fuchs - Le Goffic. Ellos observan que hay una aproximación entre reflexión filosófica y estudios gramaticales, aproximación que es rara en la historia de la Lingüística, pero no inédita; y señalan el antecedente de la obra de Port Royal que se apoyó en el postulado de la fundamentación de la Gramática sobre la Lógica y fue el signo de toda la "gramática tradicional". Después Saussure, apuntan, sentó las bases de la lingüística moderna, descriptiva; se rechazó la metafísica y el estudio del sentido; si bien se otorgó a la lingüística el carácter de disciplina científica con un objeto claramente delimitado, se desarrolló la fonología y se encontraron métodos y técnicas de análisis parcialmente fecundos, se demostraron las limitaciones de esta postura. Se comprobó "que una pura descripción de la lengua, sin referencia a los problemas de las relaciones entre el hombre, el lenguaje y el mundo era no sólo incompleta sino también imposible; ahora bien, el estructuralismo no permite abordar adecuadamente estos problemas". De aquí el nuevo acercamiento entre los dos enfoques: reflexión filosófica y gramática. "El problema del sentido se ha encontrado así introducido en el estudio del lenguaje, concebido este como actividad de sujetos que mantienen una cierta relación con el mundo: es esto lo que tienen en común las investigacio-

nes más recientes, cualesquiera sean sus divergencias e incompatibilidades". (Fuchs - Le Goffic, "Introducción a la problemática de las corrientes lingüísticas contemporáneas", Hachette, p.11).

Los conectivos.

Corresponde que, en primer término, delimitemos el concepto de conectivo. Siguiendo a Van Dijk podríamos definirlos como un conjunto de expresiones pertenecientes a varias categorías sintácticas que se usan típicamente para expresar relaciones entre hechos o proposiciones.

Si atendemos a la segunda parte de la definición encontraremos que los conectivos de la lengua natural tienen ciertas semejanzas con los conectivos de la lógica proposicional, pues, al igual que ellos, expresan relaciones entre proposiciones. Por ejemplo: & = "y"; ⊃ = "si entonces". Pero también es cierto que presentan importantes diferencias. En particular el hecho de que los conectivos naturales unen proposiciones con significados y una de las condiciones básicas de su correcto empleo es la conexión entre las proposiciones o entre los hechos que las proposiciones expresan, con lo cual quedan implicados factores como el significado o la referencia. En cambio, con respecto a los conectores lógicos: "las operaciones por las que se forman proposiciones compuestas a partir de proposiciones simples, son, por definición, operaciones de funciones de verdad. Esto quiere decir que el valor veritativo de una proposición compuesta está determinado totalmente por, o es una función de los valores veritativos de sus proposiciones constituyentes y por el efectos específico de esta operación". "La disyunción (V) crea una proposición compuesta (p V q: o p o q) que es verdadera si y solo si o p o q son verdaderas" (John Lyons, "Lenguaje significado y contexto", Paidós Comunicación, p.127). Pero en las lenguas naturales la proposición compuesta creada por la disyunción puede ser verdadera aun cuando las dos proposiciones sean verdaderas.

Estudió en un colegio muy bueno o se hizo preparar con un buen profesor.

Por otra parte, los conectores lógicos de conjunción y disyunción admiten la conmutación y esto no siempre es así en

las lenguas naturales. Confrontemos los casos siguientes:

Te esperaré en la confitería o pasearé por el centro.
Amame o dejame.
Jugamos a las cartas y tomamos cerveza.
Vino Juan y nos pusimos a conversar.

(Es que los conectivos de las lenguas naturales contemplan mayor diversidad de matices significativos).

Volviendo a la definición de conectivo y de acuerdo con ella, consideramos tales, las conjunciones o frases conjuntivas cuya función consiste en unir proposiciones para formar oraciones compuestas. Así por ejemplo: a) y, o, pero, porque, aunque, etc. b) por consiguiente, sin embargo, debido a, como resultado de, etc. Frente a esta enumeración, lógicamente incompleta, hay que hacer dos observaciones. El grupo a) abarca las conjunciones coordinantes y conjunciones subordinantes, o simplemente subordinantes como quiere la gramática estructural, que delimita rígidamente el concepto de conjunción. Pero, en primer lugar, las gramáticas de los últimos tiempos han señalado que no existe separación absoluta entre coordinación y subordinación. Con la simple conjunción "y" - apunta el Esbozo - podemos enlazar relaciones de una y otra especie, y además, el grado de incorporación de la subordinada a la principal es más o menos estrecho según los casos. Esos "casos" se refieren particularmente a las conjunciones y frases conjuntivas causales, consecutivas, concesivas. Marín se inclina por considerar a estas últimas una variante de las coordinadas restrictivas.

Por otra parte, para nuestro análisis semántico - pragmático, tal distinción carece de relevancia. Por eso mismo es que hablamos de "conectivos" y eliminamos la problemática de la conjunción. El grupo b) presenta ejemplos de adverbios sentenciales que consideramos con Sánchez Márquez frases conjuntivas. Distinto es el parecer de Lacau - Rosetti, con respecto a casos como "sin embargo", "no obstante", etc, a los que considera elementos de la proposición conectada y no nexos de enlace.

¿Cómo clasificaremos a los conectivos? Las gramáticas hablan de copulativas, disyuntivas, causales, consecutivas, condicionales, etc. según matices de significación. Nosotros atenderemos sólo al carácter de la relación semántica establecida

pos: 1. Relación de conjunción (copulativas). 2. Relación de disyunción (disyuntivas). 3. Relación de contrariedad (adversativas y concesivas). 4. Relación de causalidad (causales, consecutivas, condicionales).

Con algunas diferencias, seguimos en esta clasificación a Van Dijk (Van Dijk, "Texto y contexto", Cátedra). En el grupo de los causales, a quienes nos referiremos luego, englobamos causales, condicionales y consecutivos; porque todos estos conectivos apuntan a la causalidad, el empleo de unos u otros depende de factores tales como el punto de vista, el mundo en que se desarrollan los hechos mencionados en las proposiciones unidas, que puede ser real o hipotético, etc.

Los conectivos causales.

A) "Porque" y "por eso".

Tratamos aquí de las conjunciones y frases conjuntivas que expresan la relación de causalidad, que son, entre otras: porque, pues, ya que, debido a, por eso, por consiguiente, por tanto, así que, etc.

Estos conectivos se usan para expresar los hechos que pueden determinarse o condicionarse entre sí. Hay, por tanto, entre las proposiciones unidas mayor conexión que entre copulativas y disyuntivas. Es que vamos pasando, gradualmente, de la simple compatibilidad conectada a la mutua implicación.

Al analizarlos determinaremos en primer término sus condiciones de uso y luego sus variantes significativas en relación con factores contextuales.

Atendiendo a T. Van Dijk, estos conectivos pueden clasificarse de diferentes modos:

a) por el reforzamiento de la relación condicional
b) por la dirección de la dependencia
c) por los mundos en que los hechos se desarrollan
d) de RE y de Dicto (causa del hecho enunciado, causa del decirlo o enunciarlo).

Nuestro criterio de trabajo será el punto c) y comenzaremos por los que el citado estudioso llama "condicionales reales": porque y por eso. Luego nos apartaremos parcialmente

de su clasificación.

1) La regla general de conexión veritiva establecida por el mencionado autor dice que el antecedente y el consecuente se satisfacen en alguna situación del mundo real, idéntico al del contexto o en otro mundo tomado como punto de vista.

2) Porque fue al río está enfermo de la garganta.
Está enfermo de la garganta porque fue al río.

Estas oraciones:

son verdaderas	: si antecedente y consecuente son verdaderos (está enfermo y fue al río).
son falsas	: si una de las dos proposiciones (o ambas) lo son (no está enfermo o no fue. . .)
son incorrectas o indeterminadas	: si el antecendente es falso (en caso de que se presuponga que fue y no fue).

Es decir que, principalmente, es la verdad o falsedad del consecuente (está enfermo) lo que determina la verdad o falsedad de la oración. Observa T. van Dijk que, a menudo, cuando se niegan estas oraciones se niegan sólo sus consecuentes. La función del antecedente consiste, sobre todo, en expresar el otro hecho que se vincula por causalidad con el consecuente. A es causa de B si A es condición suficiente de B. A y B deben ser verdaderos en un mismo mundo. No puede darse que A sea verdadero y B, no. B debe suceder en el tiempo a A. Por ello resultan gráficos claros de la causalidad los esquemas arbóreos.

De un nudo que representa un hecho "p" (antecedente) se desprenden líneas que representan transcursos posibles de acción, dode se desarrollan otros hechos ("q", "s", "t",

A su vez, de "q", por ejemplo, se desprenden otras líneas de acción, etc. Si, dado "p", en la mayoría de los subárboles acontece "q", entonces "q" es consecuencia probable; si aparece en todos, necesaria; si sólo en uno, posible. El siguiente es un ejemplo de consecuencia probable: dado un hecho "p" en la situación real Mr, ocurre "q" y en casi todas las

situaciones imaginables ocurriría lo mismo:

Porque no llovió este verano el suelo se resecó.

Pero "q" (resecarse el suelo) supone necesariamente "p" (no llover). "P" es, desde otro ángulo, causa o condición necesaria de "q". En cambio

"La manteca se derritió porque la pusieron al fuego" representa un caso en que la condición y la consecuencia son ambas "necesarias" (frente al caso anterior de causa necesaria y consecuencia probable). El mismo conectivo es apto para expresar los dos aspectos de la relación. El hablante puede enfocar los hechos desde "p" o desde "q".

3) Estos conectivos expresan una relación verdadera si el consecuente es verdadero en los mundos seleccionados por el antecedente, de tal modo que:

a. si se trata de una consecuencia necesaria, "q" es verdadera en cualquier mundo que siga a "p" en todos los subárboles.
b. si se trata de una consecuencia probable, "q" es verdadera en los mundos que siguen a "p" en la mayoría de los subárboles.
c. si se trata de una consecuencia posible, "q" es verdadera en los mundos que siguen a "p" al menos en un árbol.
d. si se trata de una condición necesaria, "q" es verdadera en el mundo que precede a los mundos de "q" en todos los subárboles,
etc.

4) Además, sólo son relevantes aquellas causas y consecuencias que están relacionadas y pertenecen al mismo nivel de información:

No llovió y por eso el suelo se resecó

Rompió el auto porque fue a París (menos aceptable)

Así, las acciones "mayores" exigen causas o razones "mayores". Por otra parte, las razones o causas "menores" se presuponen y en general no deben hacerse explícitas en el discurso.

Porque Juan es un ser humano María se casó con él.

Además, podemos relacionar proposiciones que expresan estados, no sólo hechos. En este caso más que de causa o razón, hablaríamos de implicación, que puede ser factual o

conceptual (si expresamos relaciones inferenciales).

Juan está en casa porque las luces están encendidas.

Este es un caso de inferencia, dice Van Dijk, que podría analizarse con este esquema de razonamiento lógico:

a. Siempre que Juan está en casa las luces están encendidas.

b. Las luces están encendidas.

c. . . . . .

Este razonamiento es más claro en la formulación:

Las luces están encendidas. Por tanto, Juan está en casa.

Vemos que, una versión con "por eso" sería inaceptable.

Las luces están encendidas, por eso Juan está en casa.

Es que, "por eso" entre cláusulas, es un conectivo semántico que más bien conecta hechos. Por ejemplo: caí enfermo, por eso me fui a la cama. El "irme a la cama" es realmente consecuencia de "estar enfermo"; "por eso" es el conectivo apropiado. En cambio, el "estar Juan en casa" no es consecuencia de que las luces están encendidas, sino es la conclusión que obtengo luego de esa observación. "Por eso" no es el conectivo apropiado, sino "por tanto", "por consiguiente", y también puede usarse "porque". (Como veremos luego, a veces es difícil determinar si se trata de la expresión de la causalidad real, o de la expresión de las razones de nuestra conclusión: "Las plantas son verdes porque cumplen la función clorofílica).

En consecuencia:

A) Si apelamos a conectivos semánticos queremos expresar la simple relación entre dos hechos, desde el punto de vista del lugar, tiempo y agentes de la acción.

1) P. Q. Pedro está en el hospital. Tuvo un accidente. (Informan a la Sra).

Q P. Tuvo un accidente. Está en el hospital. (Informan por qué no asistió).

(Sin conectivo. Nos interesan los hechos en sí mismos. El orden de representación depende de la relevancia de los hechos).

Pedro se desabrigó. Tiene dolor de garganta.

Pedro tiene dolor de garganta. Se desabrigó.

2) P, por eso q. Pedro se desabrigó, por eso tiene dolor de garganta.

Q pues p. Pedro tiene dolor de garganta pues se desabrigó.

(Explicitamos con el conectivo la relación causal. La opción se realiza en función de la perspectiva: si se enfoca la causa o la consecuencia. Este "pues" causal se diferencia del ilativo por ser tónico. Siempre encabeza la cláusula; en cambio el ilativo puede encabezarla o ir en segundo término).

3) Porque p, q. Porque se desabrigó, Pedro tiene dolor de garganta.

Q, porque p. Pedro tiene dolor de garganta, porque se desabrigó.

(Cuando se presupone una de las dos proposiciones - la ubicada en primer término. En el primer caso: "que se desabrigó" está ya en la mente del oyente. En el segundo, "que tiene dolor de garganta". Claro que corresponde otra observación: esta generalización vale para la enunciación con acento y entonación normales, porque también debe aceptarse que si se acentúa enfáticamente la primera parte en:

Porque se desabrigó, Pedro tiene dolor de garganta

este enunciado se hace equivalente del siguiente, con entonación normal:

Pedro tiene dolor de garganta porque se desabrigó.)

B) Si apelamos a conectivos pragmáticos podemos expresar nuestra conclusión o inferencia. Es decir, enfocamos los hechos desde el punto de vista del lugar, tiempo o situación del hablante y del oyente, del contexto de conversación.

4) P. Por eso Q. Esta fórmula no es apta para expresar el caso que venimos ejemplificando: Pedro se desabrigó. Por eso, tiene dolor de garganta. Sí, para inferir un hecho anterior, probable:

Pedro tiene dolor de garganta. Por eso, debe de haberse. . .

Las diferencias entre A) y B) se ven bien en estos dos casos donde el mismo conectivo puede adoptar distinto valor; los ejemplos provienen del citado T. van Dijk:

Caí enfermo, por eso me fui a la cama y llamé al médico.

Pedro está enfermo. Por eso, no vendrá a la reunión.

Similar es el parecer de Gili Gaya, que considera a: por consiguiente, por eso, por tanto, así que, como conjunciones consecutivas, en tanto que si son iniciales de frase ilativas.

Sánchez Márquez no hace esta distinción. Para él, todos estos son casos de "conclusivas o ilativas"; separa sí, el caso en que se presentan como "continuativas", expresando simple adición y que ya comentamos al hablar de "pues".

Debemos anotar que T. van Dijk reconoce que "El tipo de fenómenos que estudiamos aquí es a menudo muy sutil, y nuestras intuiciones reflexivas no están siempre bien delimitadas" y que en inglés mismo "las diferencias entre el "so" (por eso) semántico o pragmático pueden estar desdibujadas por la relación muy estrecha entre relaciones causales y explicaciones "causales", por ejemplo entre conectivos (implicacionales) y la inferencia" (Teun van Dijk, obra citada, p.295).

En síntesis, las variantes 1, 2, 3 y 4 se han explicado por: presuposiciones diferentes (conocimientos y creencias en el contexto); enfoque en la razón/ causa o la consecuencia; relevancia o importancia de un hecho en el contexto - interés del oyente; las indicaciones de conclusión o explicación como actos de habla específicos.

Hasta aquí hemos visto condiciones de uso y algunos matices de significación distinta según que apelemos a unos u otros conectivos, siempre dentro de la relación de causalidad y para hechos que se dan en el mundo real. Pero podemos añadir algunas consideraciones más siguiendo los estudios de Marín, quien, por otra parte, reconoce las aportaciones de Lapesa. Estos estudiosos atienden particularmente al hecho de que los conectivos causales pueden usarse para establecer la causa del enunciado (relación causal entre los dos hechos expresados en las proposiciones) o la causa de la enunciación (sentido de premisa - conclusión, expresar la causa por la cual el hecho deque, nos hace decir p).

Y agregamos las siguientes observaciones:

1) "Puesto que" con causal pospuesta indica simplemente conexión entre dos hechos. con causal antepuesta, indica relación inferencial.

No vendrá puesto que su madre está enferma (causa por la cual no vendrá).

no puede transformarse en:

Puesto que su madre está enferma, no vendrá (puede venir igualmente).

Puede sí, usarse "como" para la causal antepuesta (esta fórmula es común en la lengua coloquial)

Como su madre está enferma, no vendrá.

Ello se debe a que, como hemos dicho, "puesto que" con causal antepuesta indica relación inferencia. Por eso sí es admisible la expresión

Puesto que las plantas realizan la función clorofílico, son verdes.

en donde existe una causa necesaria, de necesidad lógica, que puede asimilarse a la causa de la enunciación.

También podemos brindar otro ejemplo donde el conectivo introduce una causa real necesaria (pero no de necesidad lógica sino accidental).

Puede entrar en la escuela puesto que tiene seis años.

Puesto que tiene seis años puede entrar en la escuela.

Lo mismo puede decirse de "pues que", "pues" y "ya que".

No llevo esa valija pues es pesada.

Pues es pesada, no la llevo.

Pues existe la fuerza de gravedad, los cuerpos caen.

Y también puede hacerse la misma generalización para "luego", que es inadecuado en el primer caso

Su madre está enferma; luego, no vendrá.

Pero sí podría usarse "luego" en los otros dos ejemplos (pero no ocurre así en la lengua coloquial).

2) También realiza Marín otra observación que reconoce sus fuentes en Lapesa. Este autor había señalado que si "porque" introduce una causa del enunciado, la expresión no puede trocarse por otra introducida con el conectivo "si".

Ha llovido porque ha soplado el viento sur.

El suelo está mojado porque ha llovido.

no pueden transformarse en:

Si ha soplado el viento sur, ha llovido (puede ocurrir que no)
Si ha llovido, el suelo está mojado (puede estar ya seco)

Es un caso similar al anterior, el trueque no es posible porque "si". . introduce relación inferncial que en estos casos no puede establecerse.

Y por eso Marín trae algunos que sí admiten la introducción con "si" en lugar de "porque", porque se trata de causa necesaria:

Los cuerpos caen porque existe la fuerza de gravedad.
Si existe la fuerza de gravedad, los cuerpos caen.

Es que Marín insiste en la idea de que ciertas causales del enunciado (las de causa necesaria) son semántica y estructuralmente muy semejantes a las causales de la enunciación.

El realiza una clasificación muy personal, por cierto, de las causales que no atañe directamente a nuestro tema de los conectivos, pero que nos permite extraer conclusiones que resultan coincidentes con el análisis que veníamos realizando. (Distingue - semántica y pragmáticamente, diríamos - causales del enunciado y causales de la enunciación; pero debe incluir un apartado especial para las causales de causa necesaria - adoptando entonces otro criterio - porque estas participan de las características de las dos anteriores).

3) "Porque" precedido de pausa señalaría típicamente una causa de la enunciación (la cual puede anteponerse con "puesto que" y "ya que").

sin pausa previa señalaría típicamente una causa del enunciado (si se trata de una causa posible, y no puede anteponerse con "puesto que" y "ya que").

Ha llovido, porque el suelo está mojado.
Juan está en casa, porque las luces están encendidas.

T. Van Dijk no descubre este valor "pragmático" de "porque".

El suelo está mojado porque ha llovido.
Ha llovido porque ha soplado el viento sur.

Lo que no queda claro en Marín son las posibilidades de anteposición de "porque", que van Dijk explica según presuposiciones del hablante.

Comprobemos con otros ejemplos la afirmación del punto 3.

Con causales de enunciado:

Se quebró el cuello porque se cayó de la silla.
Vine porque me llamaron.
Los cuerpos caen porque existe la fuerza de gravedad.

El primero, no admitiría coma:

Se quebró el cuello, porque se cayó de la silla.

Tampoco sería aceptable anteposición de "puesto que"
En cambio en el segundo y tercer ejemplo, sí.

Los cuerpos caen, porque existe la fuerza de gravedad.
Vine, porque me llamaron.

Es que son casos de causa necesaria o probable cercanas a la causa lógica de las causales de la enunciación. Pero también debemos observar - como ya apuntamos anteriormente - que al hacer estas generalizaciones los autores no tienen en cuenta el influjo de la entonación; sus afirmaciones son válidas para las pronunciaciones con tono normal.

Ahora veamos un ejemplo con causal de la enunciación

No se siente culpable, porque lo contó todo espontáneamente.

expresa la causa por la cual el hablante piensa que X no se siente culpable. En cambio

No se siente culpable porque lo contó todo espontáneamente.

expresaría el motivo por el cual X podría sentirse culpable y sin embargo no se siente así.

A esta altura es bueno señalar las limitaciones que, con respecto a nuestro enfoque, señala el propio van Dijk: "nuestras intuiciones pueden ser más bien débiles para estos ejem-

plos, pero debemos hallar las condiciones y reglas teóricas para explicar al menos los casos más claros" (T. van Dijk, obra citada, p.298).

B) "Si. . ."

a) Si llueve, nos quedaremos en casa

Si no llueve en el verano, habrá que irrigar los campos.

Si viniere (-ra) en el tren, avísame.

Si él suspendió su examen, no se habrá preparado bien en estos días.

Si aprobó todas las materias, le han comprado la moto.

Si aprueba todas las materias, le compraré una moto.

b) Si aprobara todas las materias, le compraría una moto.

Si él me lo pidiera, yo se lo compraría.

Si me lo hubiera pedido, yo se lo habría comprado.

Las conexiones establecidas por "si. . ." son del tipo causal que hemos venido analizando hasta ahora. Hay causas / condiciones probable y necesarias y consecuencias probables, necesarias y posibles. Por ello van Dijk señala que las condiciones de uso de "si. . ." son las mismas que las de "porque". Y, parafraseando a este autor, diremos que las cláusulas tienen que satisfacerse (y aquí la diferencia con "porque"): a) En un mundo epistémicamente no accesible; mundos futuros o pasados en los que, o se sabe o se supone una causa o consecuencia pero no la consecuencia o causa respectivamente. Tal el caso de los ejemplos del primer grupo. b) En un mundo alternativo al mundo real; tal el caso de los ejemplos del segundo grupo.

Van Dijk considera separadamente los casos tipo a) y b) a los que asigna el nombre de condicionales hipotético y condicionales contrafactuales, respectivamente. Pero como la diferencia entre ambos no depende del nexo - que es "si. . ." o sus similares - sino del tiempo del verbo de la proposición introducida con el nexo, nosotros preferimos agrupar todos los ejemplos en un solo caso. Lo cierto es que "si. . ." determina una expresión, "si p, q" que es verdadera en una situación distinta de la del mundo real del contexto conversacional; ya sea en una situación pasada o futura no conocida del mundo real o en un mundo alternativo al mundo real.

Con respecto a este último caso, van Dijk luego de pre-

sentar estos dos ejemplos señala:

Si no hubiera llovido, el suelo se habría resecado.

Si Pedro fuera rico, le compraría un castillo.

La prótasis contrafactual debe ser verdadera en algún modo alternativo al mundo real en el que se mantiene su negación ("Ha llovido este verano" y, evidente parece que "Pedro no es rico")". En nuestro ejemplo parece que presuponemos que "Pedro no aprobará todas las materias". Por eso van Dijk agrega al pie de página - una diferencia entre contrafactuales e hipotéticos que podría ser más convincente: "los contrafactuales diferirían de los hipotéticos en su base epistémica: el hablante sabría, creería, supondría que el antecedente es falso en el mundo real, mientras que en el hipotético no sabe (cree, supone) que el antecedente sea verdadero o falso en el mundo real" (T. van Dijk, obra citada, p.133). Con todo, hay casos como "si él me lo pidiera, yo se lo compraría" en donde no tiene por qué pensarse que se presupone que no me lo pedirá. Entonces "la diferencia no está comúnmente marcada por tiempos y/o auxiliares específicos" como sugiere van Dijk o tal diferenciación no existe, mejor, es poco consistente. (Esta dificultad para separar, según van Dijk, hipotéticos de contrafactuales nos parece similar a la que se presenta, según Marín, al tratar de distinguir entre contingente dudosa:

Si pudiese ir te lo llevaría gustosamente

que no se diferencia formalmente de una irreal no pasado.

Si quisieras lo harías.

El citado gramático hace una triple partición de las condicionales - con una bipartición interna - que no se formaliza en rasgos morfológicos - sintácticos sino que depende del contexto para su delimitación).

Por otra parte, van Dijk señala acertadamente que "si. . ." no tendría que interpretarse como un conectivo causal diferente de los que hemos considerado anteriormente, sino como un "operador" junto con un condicional (léase causal) subyacente, porque "si. . ." indica meramente que los hechos no tienen que interpretarse en el mundo real correspondiente al contexto comunicativo.

Van Dijk observa que como "si. . ." señala muchas ve-

ces una relación hipotética que se supone verdadera en el mundo real, es muy usado en la formulación de las generalizaciones, y en tal caso suele ser reemplazado por "cuando":

Si el azúcar se pone en agua, se disuelve.
Cuando. . .

Por ello es que, oraciones como la mencionada anteriormente: "Si no llueve este verano, el suelo se resecará", también se pueden formular como:

Porque no llueve este verano el suelo se resecará.

Son todas formas lingüísticas que representan el esquema lógico de las inferencias:

Siempre que no llueve el suelo se reseca.
Este verano no llueve.
El suelo se resecará.

En el otro extremo, tenemos casos en que "si. . ." no refleja una relación causal sino una conexión mucho más débil, casi como una conjunción (copulativas).

Si vas a la tienda, cómprame azúcar.
Vas a la tienda y me compras azúcar.

Pero el carácter específico del "si" se mantiene porque se introduce un hecho futuro no conocido que no se sabe si se concretará en el mundo real: si vas a la tienda. Por eso no es totalmente equivalente a una conjunción copulativa.

Un ejemplo en el que hay mayor aproximación entre "si" e "y" es el que trae S. Márquez:

Lo lees una vez y lo aprendes.

En estos casos, el contexto determina el valor condicional (causal) de "y" frente a su acostumbrado valor copulativo. Si bien van Dijk en su estudio no trata específicamente el tema de la negación, realiza en este caso una consideración en torno a las relaciones entre "si. . ." y "si no. . .".

Y plantea que, en ciertos casos, se puede apelar al conectivo "si no. . ." y se pregunta si las dos fórmulas son, en tal caso, totalmente equivalentes.

1. Si no me das más bebida, me iré a casa.
2. Si me das bebida, entonces no iré a casa.

La fórmula "si no p, q" también se satisface en un mundo epistémicamente no accesible, en ese mundo la negación "de

p es condición suficiente para la verdad de q. Por eso, desde el punto de vista de las condiciones de uso "si p, q" y "si no p, q" son equivalentes. Pero, contextualmente no siempre son intercambiables, dice van Dijk. "Así, diríamos sólo 2 si el tópico de conversación incluye ya la posibilidad de que pudiera irme a casa, en tanto que en 1 el tópico de conversación incluye más bien el hecho de que no pueda conseguir más bebida. La negación implicado en "si no. . ." es incluso más fuerte, y expresa que algún hecho es la única causa o razón de no hacer algo:

Sólo si. . . entonces no.
Sólo si me das bebida, entonces no iré a casa.

Esta excepción al transcurso normal de sucesos está también presente en "pero":

Me iré a casa, pero no si me das más bebida.

Además de esta confrontación con "si no. . ." sería interesante analizar las posibilidades de reemplazo por otras conjunciones y frases conjuntivas. Las gramáticas las enumeran sin atender matices de significación y S. Márquez las agrupa según matices, pero no explicita las diferencias semánticas. G. Gaya las enumera pero aclara que "si" es la única conjunción condicional y que las otras toman este significado por sentido traslaticio.

Entre ellas, "siempre que" puede reemplazar a "si. . ." cuando tiene carácter restrictivo; lo mismo "siempre y cuando", y "en el caso de que". "Siempre que" debe ir pospuesto y después de pausa; de lo contrario, recobra su sentido temporal original.

Tomaremos mate, siempre que llueva.
Siempre que llueva tomaremos mate.
Tomaremos mate siempre que llueva.

"Basta que", "sólo con que ", "con solo que" apuntan a la condición única o causa suficiente y tienen por lo tanto un significado menos amplio pero de mayor fuerza expresiva que "si. . .".

Si tú te ríes, él se enoja.
Basta que tú te rías, él se enoja.

También, dentro de otro matiz significativo: "bajo condición de que", "a condición de que", tienen mayor vigor

que el "si. . ." para denotar la condición necesaria o absoluta:

Irás si prometes actuar con discreción.
Irás bajo la condición de que prometas actuar con discreción.

En estos dos últimos casos de frases conjuntivas citados, el verbo va en subjuntivo y lógicamente aporta su contribución semántica.

"Con tal que" adopta a veces significación condicional; mejor dicho, según nuestro enfoque causal - condicional.

Yo no me preocupo, con tal que no me ehen a mí.

"Como si" presenta significación "contrafactual", como vemos en estos ejemplos de van Dijk

La ballena hacía un ruido como si estuviera cantando.
Estás gastando el dinero como si fueras millonario.
Si fueras millonario gastarías el dinero así.

Aclara van Dijk: "el "como si" puede ser pensado como una comparación o denotar una condición suficiente apatente del hecho expresado en el antecedente, en el sentido de que parece como si algún hecho fuera verdadero, pero que el hablante no está seguro de si el hecho es realmente verdadero" (Van Dijk, obra citada, p.134).

Es decir, con la expresión:

Viene contento, como si hubiera aprobado el examen.

el hablante puede expresar su sospecha o suposición de que aprobó. En cambio, en un contexto dentro del cual se conoce el resultado del examen - aplazo - el "como si" de idéntica oración debería interpretarse como modal, o comparativo. S. Márquez anota que "como si" tiene valor comparativo, a veces causal o final.

En cuanto al enfoque del "si. . ." como conector pragmático, seguimos a van Dijk:

"Aunque "si entonces" es un conectivo muy específico, que presumiblemente tiene un status modal y, por tanto, no está propiamente entre cláusulas o entre frases, si enfático (a menudo precedido de "al menos", "esto es") puede usarse

al comienzo de la oración siguiente para restringir el dominio de validez de una promesa hecha por la expresión de la oración anterior".

Te enviaré una postal este verano. Al menos, si voy a Italia.

"De nuevo, el conectivo no introduce meramente aquí una restricción semántica sino que opera al mismo tiempo como conectivo pragmático, que enlaza una promesa con una corrección o especificación de la promesa" (p.309).

A lo largo de este trabajo hemos intentado determinar claramente los distintos valores de que es portadora la conjunción causal (o consecutiva y condicional) analizada, en tanto es utilizada como conectivo semántico o pragmático, y sus condiciones de uso. Hemos complementado la exposición crítica de las ideas de van Dijk con las agudas observaciones y aportes de Gili Gaya, Marín y Sánchez Márquez.

Creemos que la profundización en los aspectos semántico - pragmáticos, a pesar de algunas limitaciones oportunamente señaladas, contribuye a esclarecer las funciones de las conjunciones como medios de enlace morfosintáctico y, particularmente, como palabras capaces de revelar la relación significativa que vincula los hechos entre sí o las proposiciones conectadas.

LA TAREA DE FACILITAR EL APRENDIZAJE PAUTAS Y SUGERENCIAS

por Rubén A. Moscatelli.

Introducción.

Cuando nos proponemos trabajar en dirección de facilitar el aprendizaje, y además esto se asume profesionalmente; inmediatamente aparece la necesidad de no equivocarnos en la elección, cualesquiera que ésta fuera.

Esta necesidad ha exigido fundar la acción en una perspectiva con marcado fundamento teórico que permita evaluar, adecuar, corregir y progresar; todo desde un encuadre coherente.

Dentro de este marco conceptual que considere al docente como un ordenador de los obstáculos del saber. Desde esta perspectiva, la tarea de enseñar implica:

a) el conocimiento de las características personales del alumno, (sus características psicológicas, la etapa evolutiva, su integración en las actividades socializadas).

b) el dominio del saber particular que se enseña, que es

el componente epistemológico que define el curriculum (estructura, procesos y contenidos de la ciencia);

c) el manejo de la tecnología instrumental que posibilita la creación de adecuadas situaciones de aprendizaje. (1)

La tarea del docente como intermediario, entre el saber y el aprendizaje supone el adecuado manejo de esta perspectiva. La previsión, la conducción y la evaluación de los aprendizajes deben ser consideradas dentro de este contexto, y es esto lo que propongo desarrollar en este trabajo.

El aspecto referido a las características de los alumnos tanto en lo individual como su estadio evolutivo supondrá el condicionamiento de mayor trascendencia en el proceso enseñanza - aprendizaje. La información referida se obtendrá mediante el diagnóstico que realice el docente al comenzar dicho proceso.

El conocimiento de la estructura, los procesos y contenidos de una ciencia es indispensable para el dominio del saber. Este supone el componente epistemológico que define el curriculum. En esta oportunidad he elegido la ciencia histórica como componente particular del curriculum, si bien es de reconocer que no aparece como disciplina de estudio en el nivel primario sino como, componente del área de las Ciencias Sociales. También es de hacer notar que ha sido pensado con respecto a los contenidos mínimos de la provincia de Entre Ríos del Tercer Ciclo y puede continuarse con propuestas similares durante el primer año del Ciclo Básico del Nivel Medio de acuerdo a la etapa evolutiva de los alumnos.

Dentro de esta perspectiva es de suma importancia analizar la estructura científica del saber, a ello dedico parte importante de esta reflexión y aunque no quedo totalmente satisfecho con ésta, creo que permite un adecuado encuadre para pensar y proponer experiencias que permitan realizar el aprendizaje de este saber particular cual es el conocimiento histórico.

A continuación nos detendremos detalladamente en modelos de experiencias de aprendizaje de acuerdo a las características del saber y del que aprende. Se tenderá a facilitar la

(1) Bruera, Ricardo P. "La matemática, teoría de la enseñanza y ciencia de la educación". Editorial Matemática, Rosario, 1982.

estructuración del tiempo histórico con sus categorías de sucesión, simultaneidad, velocidad y duración. También se propondrán actividades para lograr la organización de las relaciones entre el objeto histórico y su contexto geográfico. A continuación se sugieren experiencias de aprendizaje que tengan como objetivo permitir el reconocimiento de la causalidad, en sus diversos tipos.

Seguidamente se enuncian los procesos matéticos propios del conocimiento histórico, estos son: reconocer, recrear, interpretar, y justificar. A través del camino descripto le permite al alumno rehacer en sí el saber histórico estudiado.

PARTE PRIMERA

La Historia: Conocimiento científico con características particulares.

En el mismo momento en que nos decidimos a encarar una tarea, a enfrentar una responsabilidad, surgen con total autenticidad un cúmulo de dudas, interrogantes y dificultades propios o supuestos de la actividad por abordar.

En el caso que nos ocupa, la situación se agrava por la extraordinaria diversidad de opiniones, de los que se han ocupado de averiguar las características propias del conocimiento histórico. Esta diversidad no es antojadiza y en algunos casos se debe a las características propias de la Historia que se ocupa de hechos humanos, singulares y libres, pretéritos e irrepetibles, por lo mismo no es posible establecer regularidades en la interrelación de los mismos.

Junto a esta serie de dificultades que nos plantea el objeto de la ciencia, nos encontramos con diversas posturas metafísicas, que originan también diferentes posturas científicas y en cierta medida esta dificultad es anterior a la nombrada precedentemente, pero se descubre y se hace evidente a través de las interpretaciones que se haga del objeto de la ciencia.

En este elenco de dificultades no pueden pasar desapercibidos las diferentes posturas metodológicas y también las diversas opiniones con respecto a los resultados, que debería alcanzar como conocimiento científico.

Hay autores que manifiestan la necesidad de que la

ciencia histórica alcance explicaciones que anticipen la regularidad de los hechos futuros como las ciencias empíricas experimentales; o por medio de leyes de lo individual (Bochenski) (2). Nos enfrentamos con posiciones que insisten en la mera descripción anecdótica o literaria como ámbito de la Historia. Para otros, lo propio del historiador es comprender la totalidad del acontecimiento y tratar de recrear lo específicamente humano, para de este modo reeditar la situación, ésta vez en el intelecto del científico.

Esta diversidad con frecuencia puede desorientar al docente y por lo tanto disminuye la calidad del proyecto educativo. Dado que no permite una adecuada selección de los diversos elementos del proceso enseñanza - aprendizaje.

¿Qué clase de conocimiento científico es la Historia?

El concepto de ciencia de los hombres del siglo XVI y XVII, que predomina y se prolonga a continuación, tiene determinadas características que marca todo el hacer científico venidero y que en cierta medida es utilizado para averiguar si un saber, puede llegar a constituirse en ciencia.

Esta concepción de ciencia, según Alfred Whitehead (3), esta mentalidad del científico, tiene su origen, he aquí la originalidad del argumento,, en el teatro griego. Argumenta: toda filosofía está matizada por algún secreto fondo de imaginación que nunca emerge explícitamente en sus cadenas de razonamientos. La visión griega de la naturaleza, por lo menos esa cosmología que trasmitieron a edades posteriores, era esencialmente dramática. Concibió así la naturaleza articulada como una obra de arte dramático para ejemplificar ideas generales convergentes a un fin. Diferenció la naturaleza para proporcionar a cada cosa su fin adecuado. La naturaleza era un drama en el cual cada cosa desempeñaba su papel. El efecto del drama griego fue marcado en el pensamiento científico.

Los apóstoles de la imaginación científica tal como existe hoy día son los grandes trágicos de la antigua Atenas: Esquilo, Sófocles, Eurípides. Su visión del destino, que inexorable e indiferente, impulsa un acontecimiento trágico a su ine-

(2) I. M. Bochenski "Los métodos actuales del pensamiento" Ed. Rialp. Madrid. 1979.

(3) Alfred North Whitehead "La ciencia y el mundo moderno". Losada. Bs. As. 1949.

[illegible] desenlace, es la visión propia de la ciencia. El destino de [illegible] griega se convierte en el orden natural del pensamien[illegible] moderno. El interés absorbente por acontecimientos heroi[illegible] particulares, como ejemplo y verificación del funciona[illegible] del destino, reaparece en nuestra época como concen[illegible] de interés en los experimentos cruciales.

Por esto no puede extrañar la definición clásica de [illegible] como un conocimiento cierto por las causas. Ni tampo[illegible] la ausencia de la Historia en la clasificación de las ciencias, [illegible] que este conocimiento de los singular nunca podría al[illegible] el nivel de conocimiento científico.

Esta concepción de la modernidad en su definición de [illegible], permanece en varias corrientes de pensamiento con[illegible] contemporáneo, con nitidez pervive la influencia positivista. Es de[illegible], que a pesar de las modificaciones superficiales de las con[illegible] hay autores preocupados en ajustarse sólo a la "lógi[illegible] de los hechos", a lo cualitativamente verificable.

Hay quienes en pro de esta interpretación de la Histo[illegible], pretenden buscar regularidades, formalizar el lenguaje para hacerlo más universal y certero; y por lo tanto, también intentan trasladar el objeto de la ciencia de los hechos y sociedades históricas a las estructuras, procesos y categorizaciones sociológicas.

Esta absolutización del criterio científico, ha llevado a plantear una crisis de identidad en la ciencia misma. Ha permitido el progreso de la despersonalización buscando, muchas veces, una mayor exactitud y evidencia en el conocimiento del objeto.

Pero este fenómeno permite otra interpretación, que en ocasiones puede estar unida u oficiar de ayuda y en ocasiones, puede ser una motivación paralela a la anterior para cristalizar en una postura semejante.

Junto a la postura marcadamente epistemológica podemos encontrar el planteo ontológico, es decir, todo ha de ser, entonces, naturalista y terreno, material y antropocéntrico; esto es, científico - donde se pretende la circunscripción de la realidad histórica a lo inmanente -. En la Historia no hay sitio para el misterio, el espíritu y las manifestaciones trascendentes.

En nombre de lo específicamente humano y científico,

la Historia margina así todo lo que no tenga un carácter decididamente temporalista. Lo grave es que lo marginado resulta ser paradójicamente, el núcleo de la Historia (las manifestaciones del espíritu).

Esta breve recorrida nos pone de manifiesto las dificultades en la caracterización del conocimiento histórico, por lo complejo que se presenta al entendimiento humano. Esta dificultad, también en una mentalidad cientificista, ha llegado a negarle el valor de científico a este conocimiento.

Ante estas concepciones reduccionistas de la Historia, se encuentra el docente cuando intenta el proceso educativo. Vuelve con insistencia el ¿Qué es la ciencia histórica?, porque desde allí brotarán el Para qué y el Cómo.

En la respuesta a la pregunta ¿Qué es la Historia?, nos encontramos con que tenemos que averiguar por el objeto, y el objeto material de la Historia se refiere a hechos humanos, y todo hecho humano representa el éxito o el fracaso de un "proyecto" elaborado ante el estímulo de una necesidad; allí reside el "sentido" del hecho.

Las acciones específicamente humanas tienen así una parte externa (el mero acontecimiento) y otra interna (el pensamiento agente). Pero el hecho total, la acción, es la unidad indisoluble formada por lo externo y lo interno. Y la tarea del historiador debe conducirnos a re-crear la "acción", el hecho unitario real (4).

Este pasado, con las características ya enumeradas, es estudiado como pasado desde la perspectiva del presente significativo del historiador (objeto formal).

Los hechos históricos, lo son siempre que sean interpretados por una hipótesis que le da significado. Entre los hechos y la hipótesis hay una mutua correlación.

El carácter científico de la interpretación está dado por el ordenamiento sistemático de los conocimientos.

Dentro de este marco referencial nos preguntamos ¿Puede guiarse por leyes o principios necesarios, la relación entre hechos e hipótesis?.

Con respecto a las regularidades debemos distinguir:

(4) Cassani, Jorge L. y Pérez Amuchástegui, José A. "Del Epos" a la Historia científica". Ed. Abacode Rodolfo Depalma. Bs. As. 1982.

a) las leyes, principios rectores que tiene el historiador en su mente, con los cuales da forma a las ciencias de la historia; b) los principios, las causas determinadas o libres que rigen la materia de la historia que se elabora (la historia vivida).

La historia no dicta leyes necesarias por lo que a la materia de estudio se refiere. Pero la historia en la mente del historiador, en su aspecto formal, es el fruto de leyes: el historiador se rige en su interpretación por hipótesis, principios o leyes de la lógica, de la sociología, de la psicología, de la paleontología, del derecho, etc.

Historiar significa interpretar, esto implica: a) hechos que son elegidos de acuerdo a alguna hipótesis de interpretación histórica, b) hipótesis de interpretación, con los que comprenden, o infieren o deducen relaciones explicativas entre hechos elegidos por el historiador. El historiador crea la interpretación explicativa histórica.

El historiador, como el detective, después de la pesquisa, presenta la visión armónica de los hechos generando una persuación racional. Pero el caso, aunque sea razonablemente aceptable, nunca está apodícticamente probado; siempre habrá posibilidad de apelar a otro juicio, con otra hipótesis que cambia la visión armónica de los hechos o los criterios de racionalidad de la corte.

De todos modos, se advierte que el género literario preferido en la historia debe ser el descriptivo: en la descripción genética y singular de los acontecimientos y en su desarrollo se pone de manifiesto la explicación, el porqué del nuevo suceso.

¿En qué medida entonces, el nexo lógico actual (la interpretación explicativa histórica) se corresponde con el nexo real que tuvieron los sucesos en el pasado?. La Historia, es una ciencia empírica no-experimental en la medida en que sus recreaciones mentales son re-creaciones de lo real y no invenciones arbitrarias. La medida de correspondencia entre los nexos históricos - lógicos y los nexos reales indica el grado de veracidad de la historia.

El grado de relación entre la lógica del pensamiento y la lógica de la realidad es una limitación que no es exclusiva de la historia. Pero de todos modos un hecho real histórico no funda inductivamente una hipótesis interpretativa mental, ni una hipótesis interpretativa mental demuestra la existencia ex-

tramental de un hecho histórico real.

En el conocimiento científico histórico debemos marcar esta diferenciación: forma necesariamente científica de las interpretaciones históricas y contingencia y arbitrio de sus hechos. Aunque el historiador sea muy lógico y sus inferencias descriptivas exijan necesidad, las premisas de las que se valen son tan contingentes y condicionadas que pueden ofrecer en no pocos casos, sólo motivos "razonables" de credibilidad en sus afirmaciones.

Se establece entre hecho y teoría o hipótesis un mutuo respaldo. Se ven entonces las partes (los hechos, testimonios) armonizados en el todo (hipótesis interpretativa que trasciende cada hecho particular uniéndolos). Los hechos o documentos que hacen surgir la hipótesis son interpretados luego por ella, y a partir de ella, como consecuencia lógica.

Este saber que exige la conceptualización de ciencia, en un sentido analógico, está conformado por una compleja estructura lógica de conocimientos. El estudio de la realidad que nos permite una interpretación explicativa, que incluye tanto la singularidad del evento como sus relaciones lógicas con otros eventos, conforma la competencia propia de la historia. La tarea del historiador consiste en re-crear la trama temporal - espacial por medio de una descripción, teniendo en cuenta las decisiones personales de quienes vivieron en el pasado. Para construir sus relatos de la universalidad de lo singular, el historiador tiene que emplear conocimientos de todas las demás clases. Su conocimiento es, a la vez, relacional directo, estético, simbólico, empírico y ético; y el historiador integra todos estos tipos de comprensión, en una perspectiva sinóptica acerca de lo ocurrido en el pasado.

Esta ciencia se convierte en "disciplina de estudio", es decir conocimientos organizados para la enseñanza. Y por lo mismo, la constituye una estructura de base epistemológica y lógica que implican procesos específicos en la articulación funcional de sus componentes. En el aprendizaje, estos procesos lógicos y epistemológicos de la ciencia son redescubiertos a través de los procesos psicológicos de adquisición del saber (5).

La preocupación por la estructura de la disciplina es de

(5) Ricardo A. Bruera. Op. Cit.

considerar. Porque es razonable esperar que las experiencias sistemáticas de aprendizaje, realizadas por los hombres de ciencia, proporcionen modelos útiles para todo aquel que procure entender las disciplinas estudiadas por ellos. No parece excesivo afirmar que, aunque atender a la estructura de las disciplinas no es, seguramente una condición suficiente para el máximo aprendizaje, constituye en cambio una condición necesaria para lograrlo.

Dedicaremos inicialmente nuestra atención a la estructura lógica - epistemológica de la disciplina de estudio, para, a partir de los procesos indispensables de aprehensión, extraer criterios para la elección de material didáctico y formas de trabajo que facilite el aprendizaje.

PARTE SEGUNDA

Criterios Lógico - Epistemológicos.

Las propiedades temporales o causales de los hechos históricos son las que ordenan las sistematizaciones del modelo de aprendizaje, las relaciones subyacentes que es necesario abstraer y la puesta en juego de procesos mentales correspondientes.

Los recursos de enseñanza elegidos contribuirán a facilitar:

a) - La estructuración del tiempo histórico (categorías de sucesión, simultaneidad, velocidad y duración);

b) - La organización de las relaciones entre el objeto histórico y su contexto;

c) - El reconocimiento de la causalidad.

1.- La estructuración del tiempo histórico.

Los contenidos del pasado se inscriben en el tiempo, de donde su reconstrucción implica disponerlos sobre la trama temporal.

El tiempo es una dimensión propia de la historia, permite la sistematización del pasado concluido y proyectar o pensar un futuro posible. La temporalidad, en sentido estrictamente histórico, es entendida como una organización o sucesión de hechos. De esta manera es posible comprender el pasado concluido y construir el futuro. Es decir podemos distinguir

en esta sucesión sistemática: la orientación (pasado - futuro), el ritmo (frecuencia - regularidad) y posición relativa del instante (sucesión, simultaneidad, velocidad y duración).

La temporalidad en el pre - adolescente.

Antes de continuar con el desarrollo de estos criterios haré una disgreción eminentemente psicológica. La asunción de la temporalidad, y la incorporación como una categoría interpretativa de la realidad es una dura conquista en el pre-adolescente. En su hacer diario las fuerzas del tiempo - espacio objetivos le reclaman ajuste adaptativo y lo presionan más y más a construir series históricas reales. Pero él se cree el "inaugurador de la historia" y deforma por su memoria autística datos, hechos, procesos y circunstancias.

El tiempo - nos dice Ariel Bianchi - (6) posee ritmos diversos. Existe el tiempo ácueo, "el tiempo de agua", que fluye sin obstrucción. Pero está el "tiempo melaza" que es viscoso. Al pre-adolescente le cuesta asumir el tiempo real de las obligaciones. Se resiste a despertar prefiere permanecer en el tiempo - duración de sus sueños y ensueños. Sus dos dimensiones del tiempo y sus dos memorias son andariveles que no encuentran comunicación fácil.

La sistematización progresiva en las expresiones permite una mayor regularidad en la coordinación de las vivencias de los ritmos temporales y las memorias.

De esta manera, la objetividad del tiempo y la conciencia colectiva memorizada lo van dominando. Aunque, no en forma lineal unidireccional sino con fracturas, retrocesos (que es el reductor del autismo adolescente).

Teniendo en cuenta esta característica del adolescente y retomando la perspectiva epistemológica del saber, propondremos a continuación actividades para consecución de las categorías antes enunciadas.

1.1.- Sucesión: actividades de organización, reconocimiento u ordenamiento de la sucesión (7).

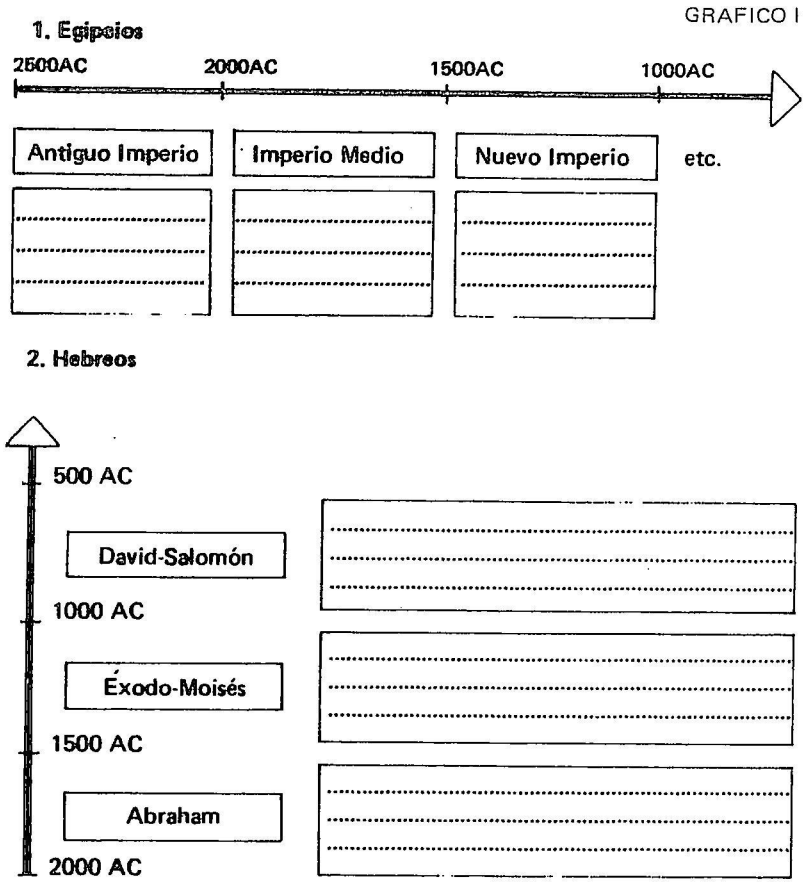
Propuesta:

(6) Bianchi, Ariel."Adolescencia y temporalidad." I.E.E.

(7) Los ejercicios en función de las categorías temporo - espaciales y de causalidad que transcribo como ejemplos, proceden de los materiales didácticos eleborados por el Proyecto de Didáctica de la Historia, del IRICE (Instituto Rosario de Investigaciones en Ciencias de la Educación), conocidos a través de sus respectivas publicaciones.

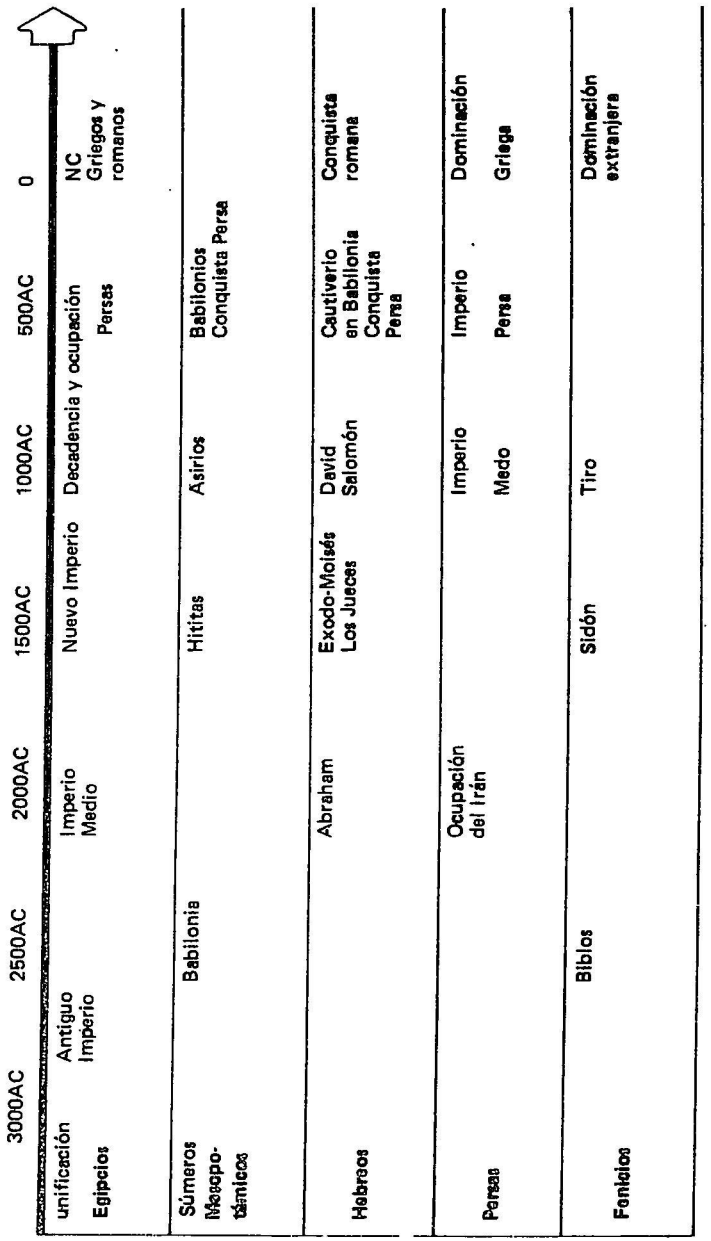
1.1.1.- "En el ejercicio de tu profesión de estudioso de la historia (similar a la del investigador de la historia), te encuentras con una cantidad de datos, informaciones, documentos sobre las civilizaciones del cercano oriente. "Tu tarea será: elegir un período, por ejemplo el transcurrido entre 2500 A.C. - 100 A. C. en el pueblo egipcio y el 2000 A.C. - 500 en el pueblo hebrero - y consigna lo sucedido en esos años en cada uno de los pueblos, (representación horizontal en el pueblo egipcio y vertical en el pueblo hebreo). Ver Gráfico I.

GRAFICO I



A continuación se sugiere una actividad que permite la adquisición de la misma categoría pero además se incluye tam-

GRAFICO II



bién la capacidad siguiente de simultaneidad. Este tipo de interrelación supone el trabajo creativo del docente y también la capacidad de comprensión y de imaginación puesta al servicio de la ciencia por los mismos aprendices.

1.1.2.- "Ubica a partir de esta línea histórica los acontecimientos o hechos más destacados de cada pueblo, marcando la relación entre ellos (si tienes constancia que la hubo) o visualizando la simultaneidad de los hechos enumerados". Ver Gráfico II.

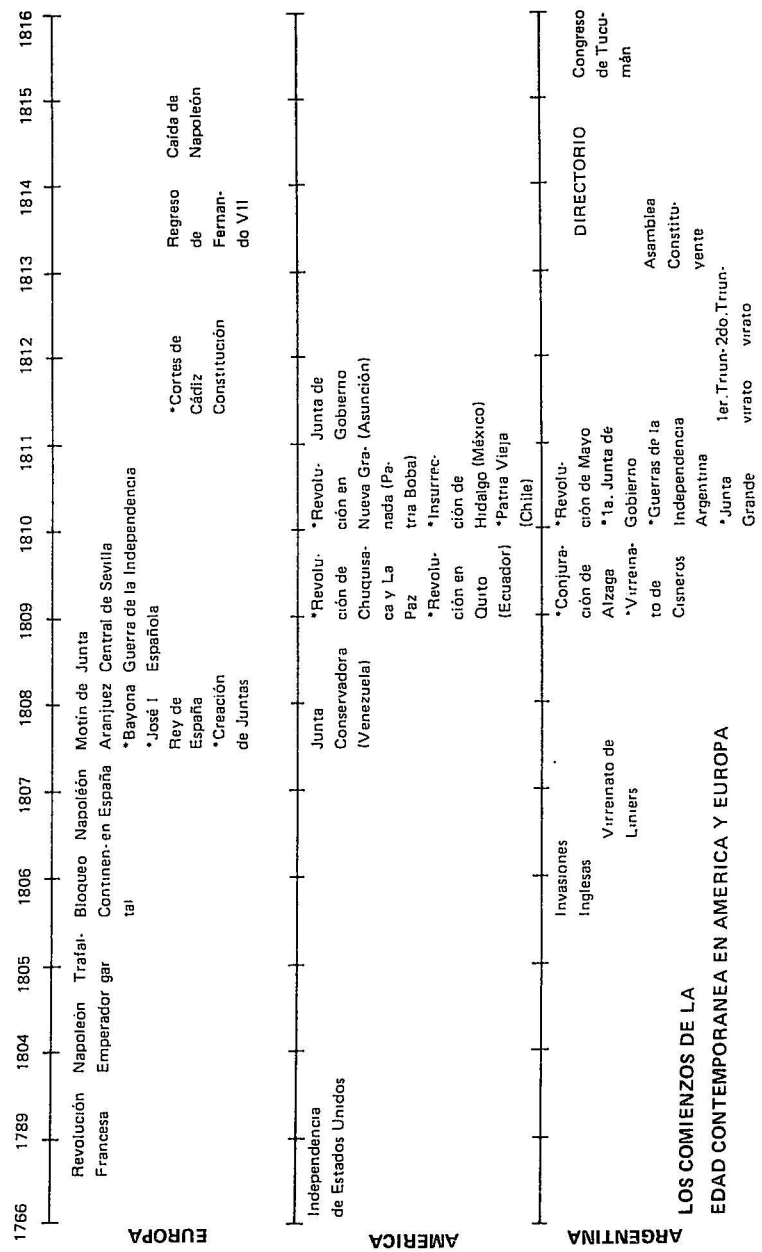
GRAFICO III

Asunto: **LA EPOCA DE ROSAS**

2. Las reacciones contra Rosas estuvieron íntimamente vinculadas. A partir de la tabla cronológica que se acompaña separa los episodios en función de los siguientes criterios:
   - Sucesos internos y externos que se produjeron en el mismo tiempo y que tuvieron relación entre sí.
   - Sucesos internos que se produjeron al mismo tiempo y que tuvieron relación entre sí.
   - Momentos en que las reacciones se centraron en Buenos Aires

AÑO	ASUNTOS INTERNOS	ASUNTOS EXTERNOS
1837	Segundo gobierno de Rosas	Guerra con la Confederación peruano-boliviana
1838		Bloqueo francés al Río de la Plata Conflicto entre Oribe y Rivera
1839	Levantamiento de Corrientes Conjuración de Mazza Iniciación de la campaña de Lavalle Revolución del Sur	Paz en la Confederación peruano-boliviana
1840	Coalición del Norte. Derrota de Lavalle	Convención Mackau-Arana
1843		Sitio de Montevideo. Bloqueo anglo-francés
1845	Vuelta de Obligado	
1851	Pronunciamiento de Urquiza	Intervención de Urquiza en el Uruguay
1852	Campaña del Ejército Grande Rosas es vencido en Caseros	

GRAFICO IV



1.2.- Simultaneidad: actividades de reconocimiento de la simultaneidad.

Propuesta:

1.2.1.- Asunto: La época de Rosas. Ver Gráfico III.

GRAFICO V

LAS GUERRAS DE LUIS XIV*

Guerras	Fecha	Causas	Adversarios de Francia	Resultados
Guerra de Devolución	1667 1668	Luis XIV quiere conquistar los Países Bajos.	· España · Triple Alianza protestante (Suecia, Provincias Unidas, Inglaterra).	Paz de Aix-La-Chapelle (1668) Francia recibe las plazas fuertes en la frontera flamenca.
Guerra de Holanda	1672 1678	Luis XIV quiere castigar a las Provincias Unidas.	· Provincias Unidas · España · El Emperador	Paz de Nímega (1678) Francia recibe el Franco-Condado y nuevas plazas fuertes en los Países Bajos.
Guerra de la Liga de Augsburgo	1702 1714	Europa está molesta por el poder de Luis XIV. · Los protestantes luchan contra el rey que ha revocado el Edicto de Nantes.	· El Emperador y los príncipes alemanes. · España · Inglaterra y las Provincias Unidas. · Saboya	Paz de Ryswick (1697) · Luis XIV reconoce a Guillermo de Orange como rey de Inglaterra. · Restituye las "juntas", salvo Estrasburgo.
Guerra de la Sucesión Española	1702 1714	· Europa rehusa aceptar la unión de la corona de Francia con la España.	· Inglaterra · Provincias Unidas · Emperador	Paz de Utrecht (1713). Paz de Rastadt (1714). · Felipe V se convierte en rey de España, pero su reino es disminuido. · Francia pierde preponderancia en Europa.

El cuadro de las guerras de Luis XIV te proporciona información sobre su gobierno.
Debes:
Comparar la duración de su gobierno.
Calcular los períodos en guerra.
Calcular la duración de los años de paz.
Comparar la duración entre los períodos de paz y los de guerra

1.2.2.- Asunto: Los comienzos de la Edad Contemporánea en América y Europa.

Sobre la escala cronológica que se extiende desde 1766

a 1816 se incluye sucesos ocurridos en Europa, América y Argentina. Busca hechos que ocurrieron al mismo tiempo. Inicia las respuestas con palabras "Mientras. . ." o "Al mismo tiempo que. . .".

Por ejemplo: "Mientras en Europa Napoleón decretaba a Inglaterra el bloqueo continental, los ingleses invadían el Virreinato del Río de la Plata". Ver Gráfico IV.

1.3.- Duración:

Para el logro de esta categoría debemos proponer una adecuada sistematización preferentemente por medio de representaciones gráficas de distintas situaciones históricas y a partir de su lectura comparar la duración.

3.1.- Asunto: Las Guerras de Luis XIV. Ver Gráfico V.

1.4.- Velocidad:

1.4.1.- Asunto: Las corrientes colonizadoras del Río de la Plata.

Tarea: se te pide que ordenes según los siguientes criterios.

a) Ubicación (año y lugar de comienzo) de las diversas corrientes colonizadoras del territorio del Río de la Plata.
b) Zonas de más rápida colonización del territorio (variando el año de la fundación de las ciudades de cada una de las corrientes).
c) Zonas de más lenta colonización (indica los motivos o causas que ya conoces que explican este retraso).

1.4.2.- Asunto: Las transformaciones del Siglo XV y Comienzos del XVI. Ver Gráfico VI.

2.- La organización del espacio y su didáctica.

Es de suma importancia la interrelación de las dimensiones espacio - temporales en el conocimiento histórico, y de allí lo destacable de la relación entre Historia y Geografía, en pos de un aprendizaje adecuado.

Esto es así porque no hay acontecimiento histórico sin el aporte territorial correspondiente.

GRAFICO VI

Asunto: **LAS TRANSFORMACIONES DE FINES DEL SIGLO XV Y COMIENZOS DEL XVI**

2. Portugueses y españoles, desde la segunda mitad del siglo XV, se lanzaron a la exploración del litoral africano y de América.
En la tabla cronológica que sigue, se consigna información acerca de esos descubrimientos.
Se te pide que la ordenes según los siguientes criterios:
- Descubrimientos portugueses y españoles que se realizaron al mismo tiempo.
- Descubrimientos que fueron causa de otros descubrimientos.
- Zonas exploradas más rápidamente.
- Zonas exploradas más lentamente.
- Puedes consultar el mapa.

AÑOS	DESCUBRIMIENTOS Y VIAJEROS PORTUGUESES	DESCUBRIMIENTOS Y VIAJEROS ESPAÑOLES
1441	Cabo Blanco	
1446	Cabo Verde	
	Senegal	
1447	Sierra Leona	
1472	Ecuador	
1486	Cabo de las Tormentas (Bartolomé Díaz)	
1492		*Primer Viaje de Colón* • América antillana: Isla de San Salvador *(Bahamas)*, Yuana *(Cuba)*, La Española *(Haití)*
1493		*Segundo Viaje* • Antillas menores Haití - Jamaica
1494		
1497		
1498	(Vasco de Gama)	
		Tercer Viaje • Isla Trinidad - Costa Norte de América del Sur
1502		
		Cuarto Viaje: • Honduras - Panamá
1505	Calicut	
	Malabar (Almeida)	
1509	Malaca	
1510	Goa (Albuquerque)	

Debemos por lo mismo seleccionar y ordenar ejemplos de actividades facilitadoras en el alumno de la identificación de la interdependencia entre el hecho histórico y su entorno físico donde se produce.

Tendremos en cuenta tres tipos de actividades seleccionadas para el desarrollo de esta categoría.

a) Localización en el espacio o en sus representaciones (mapas) de las situaciones históricas.
b) La interpretación de las relaciones entre el suceso histórico y el marco geográfico donde se produce.
c) La objetivación de las transformaciones en aquellos espacios geo- históricos que resultan conocidos por el alumno.

2.1.- Localización en el espacio de situaciones históricas.

Tarea: Con la ayuda de un atlas ubica las civilizaciones egipcia, caldea, asiria, fenicia, arábiga, y otras que hayas estudiado.

Con relación al lugar donde está situada Concepción del Uruguay ¿Cuál es la ubicación de dichas culturas?. Calcula gracias a la escala, la distancia que separa a Egipto de nuestro país, y así de cada uno de los asentamientos de las diversas culturas. (Tomado y adaptado de Milza, P. Histoire et Geographie avec le transatlas. París, Fernán Mathen, 1977).

2.2.- La interpretación de las relaciones entre el suceso histórico y el marco geográfico donde se produce.

Tarea: Busca en un texto de Geografía o un atlas los vientos dominantes y las calmas ecuatoriales en el Océano Atlántico.

Establece las relaciones que encuentras entre los vientos dominantes y el itinerario realizado por Colón.

Explica en esta relación una de las causas de la sublevación de la tripulación de este primer viaje.

2.3.- La objetivación de las transformaciones en aquellos espacios geo-históricos que resultan conocidos por el alumno.

Tarea: Toma un croquis o mapa de la ciudad de Concepción del Uruguay de la década del '40 y otro actual.

Muestra las transformaciones producidas por el hombre en el período transcurrido.

Indica las transformaciones hechas con criterio de utilidad futura.

Señala las destrucciones de la naturaleza y del equilibrio de la misma debido al progreso.

3.- El reconocimiento de la causalidad, preocupación de la didáctica.

La causalidad hace a la caracterización científica que hemos marcado en la primera parte de este trabajo a este conocimiento que llamamos Historia.

La posibilidad de intelección de los hechos humanos está dada por la interrelación causa - hecho real, que es recreado en el intelecto del investigador. Para que se de el aprendizaje del que aprende deberá establecerse este mismo nexo.

3.1.- Causas que suponen una interpretación. Desde una amplitud de hechos, acontecimientos y datos me permite interpretar una o varias causas que dan real sentido lógico a esos hechos humanos libres.

Actividad sugerida:

¿Por qué el dinamismo y la agresividad en los primeros conquistadores y colonizadores de América?.

3.2.- Causas teleológicas que tienen una única perspectiva de realización o cumplimiento. Por la sobrevaloración de las finalidades se pierde la dimensión de una alternativa. (En el o los protagonistas del hecho hay un privilegio superlativo de los fines sin tener en consideración los medios).

Actividad sugerida:

Enuncia los motivos o causas de la casi unánime adhesión a la religión. Católica de Ibero - américa al finalizar su etapa colonial.

3.3. - c) El resultado o producto de un hecho nos muestra que la o las causas están ligadas a los medios utilizados que a los fines pretendidos. (Privilegio en este caso de los medios y desconsideraciones de los fines).

Actividad sugerida:

¿Por qué lucharon los estados del sur contra los del norte en la guerra de secesión?.

3.4. - d) Los hechos o acontecimientos son producto o resultado de hechos anteriores, de los cuales son directos antecedentes.

Actividad sugerida:

¿Por qué el tratado de Yalta cristaliza la división del mundo geo-político en zonas?.

PARTE TERCERA

Criterios Psico-Didácticos.

Los procesos didácticos - matéticos seleccionados desde la historia y para facilitar su aprendizaje son: reconocer, recrear, interpretar y justificar. El alumno deberá adquirir estados progresivos de estructuración cognitiva y la operatoria abstracta de la conceptualización. Para ello, se deberá experimentar con matices particulares pero a la vez integradores de los recursos anteriores las acciones didácticas que se refieren específicamente a la construcción de conceptos históricos y técnicos.

Las actividades de aprendizaje y los recursos a seleccionar serán para aprender ese saber particular que es el conocimiento histórico. De acuerdo con lo antes enunciado con respecto a las coincidencias entre el historiador y el aprendiz de historia, destacamos que las etapas del método de trabajo histórico son las que a continuación enunciamos:

- La etapa heurística que corresponde al hallazgo de noticias en las fuentes de información.
- La etapa de recreación es la que está dedicada a la reactualización en la mente del investigador o del aprendiz para luego proponer hipótesis explicativas.
- La etapa de justificación e información: la recreación requiere una composición literaria de las ideas para que tenga sentido y coherencia, aunque más no sea para sí mismo.

Para aprovechar en el aprendizaje escolar los momentos del método histórico indicaremos, sin desarrollar, cada uno de los procesos matéticos y su correlación del método de la ciencia.

a) Reconocer: implica señalar o identificar en las diversas fuentes de información los términos, expresiones o acontecimientos que permitirán recrear el hecho humano analizado.

Podemos distinguir actividades sugeridas a:

- localización de la información en los textos, en los yacimientos arqueológicos y en los documentos.
- la obtención de la información: supone el trabajo de búsqueda de nuevos aportes a partir de nuevas preguntas del

material ya existente (documentos, imágenes, museos, lugares históricos) o al nuevo aporte de recientes descubrimientos.

b) Recrear: implica identificar los vínculos en la trama histórica y la localización espacio - temporal.
(Ya se han propuesto actividades para la realización de este proyecto).

c) Interpretar: implica establecer las articulaciones de causalidad que vinculan los hechos históricos.

Los procesos b y c coinciden con la etapa de recreación y propuestas de hipótesis de método histórico.

(También aquí, ya se han sugerido actividades para realizar este proceso).

d) Justificar o explicar: implica jerarquizar las relaciones de causalidad a partir de la objetivación de una causa o principio estimado como fundamental.

Este proceso se completa con la información que se realiza.

El historiador cierra su trabajo con la composición histórica que supone darle coherencia y unidad a su conocer.

*EN TORNO DE UN CORONEL QUE TUVO QUIENES LE ESCRIBIERAN.

Por Héctor César Izaguirre.

"Soy lo que ya no soy. . ."

Que un hombre de armas de la otra Banda - de "vaga prosapia portuguesa" - se interne en el rumoroso Paraguay; llegue después, a las lomadas y montes entrerrianos, tras las huellas de sonada rebeldía; que allí conozca a extranjera recién arribada, se case con ella y la lleve, de inmediato, junto a los indios, "en cualquier punto de la interminable llanura". Que el hombre, al fin, torne a pelear por el orden, y muera meses después combatiendo junto al desorden, parece de antemano increíble. . .

Para quienes así lo entienden - como hubiera preferido insigne modelo -, lleguen estas páginas: inútiles divagaciones o eterno rondar tras de un Laberinto que nos acecha y nos con-

*Cuando ingresamos a este mundo de infinitas ramificaciones, surgió casi como juego, necesidad o imposición la peligrosa idea de recrear, por momentos, desde estos opacados espejos, las infinitas posibilidades de un orbe que ya no necesita de adjetivos. . . ("Suyo es lo que perdura en la memoria / del tiempo secular. Nuestra la escoria").

funde (Y una vez allí, un ulular broncíneo vuelve a entrecruzarse con un provinciano rumor de sables, que también sabrá aquerenciar destellos de tardes definitivas. . .).

Sí: así debió ser. . . Y en un Ayer - que es Hoy, y acaso Todavía - y en cercanías de un río, que ya no será el de Heráclito sino el muy concreto y rumoroso Paraná. Y en ese ámbito de luchas y de imprevisibles nostalgias; de redobles marciales y de retornos hacia pretéritos imposibles, debemos aludir a Don Jorge Suárez, de quien acaso, no perduren rastros en la variable memoria colectiva. Pero quienes algo supieron de él, reiteran que era itálico - judío. Y además, empresario de realizaciones vigorosas. Debió llegar a Paraná en años anteriores, quizá cuando el fulgor de la Confederación aún alentaba vigorosos sueños federales. También se nos dice que el tal Suárez supo arrimar, hacia 1867, hasta sus cercanos campos del Sauce, no ya los ecos humillados de un Pavón que ya es distancia y silenciado dolor, sino la mecanizada baquía de segadoras y trilladoras que trajo desde Inglaterra, para provocar, entre otros efectos, la sorpresa de la ciudad - aldea recostada sobre la barranca del Paraná. (1)

Sí: el Progreso era el cántico nuevo. Y ante su rumor, la selva montielera debió acurrucarse para deshilar heridas y despojos. Pero Don Jorge Suárez no detuvo allí su trajinar. Y por eso, "elige", dos años después, perder algún dinero para que Urquiza le otorgue la concesión del primer tranvía a caballo que tendrá Paraná. Un remoto familiar - Jorge Francisco Isidoro Luis Borges - así lo afirmará décadas después en sus Memorias (2): "Urquiza eran tan mal jugador que Suárez pasó grandes trabajos para perder las cantidades establecidas".

Pero una aseveración aproximada, ya ha concretado, hacia la segunda década de este siglo, su padre - Jorge Guillermo Borges - en la su hoy olvidada novela: "EL Caudillo tramitó la concesión y sus privilegios en "San José". Recordaba cómo con ese motivo, perdiera una noche jugando al monte inglés con Urquiza, doscientos bolivianos". (3)

En ese ámbito novelesco, el visto bueno o beneficio se traslada hacia un puente que el Gringo, amparado por el Caudillo, proyecta sobre el arroyo "EL Espinillo". . .

¿Realidad o ficción?. Quizá el detalle sea circunstancial para esta búsqueda laberíntica. Por otra parte, bien sabemos

que los signos crean un mundo tan "real" o más aún, que aquel que los sentidos, las aparentes evidencias o las desprolijas crónicas pretenden atestiguar. . .

Para nuestro interés, resulta muy interesante remarcar que en esa novela se ha perfilado al Gringo, personaje atento a los rumores del progreso, que se aproxima en doble vertiente, ya al itálico empresario Don Jorge Suárez, ya a los personajes, tan "reales" o posibles como él, que años después transitarán las páginas de una "Historia Universal de la Infamia". Y para confirmar esa cercanía o parentesco, recordemos el caótico (¿o cósmico?) despliegue enumerativo con que Jorge Guillermo Borges nos lo presenta: "Hebreo del norte de Italia, desempeñó diversos oficios. Fue crupier en Monte - Carlo, y minero en California. Estuvo preso por deudas en Londres y estableció una casa de cambio en la Puerta del Sol de Madrid. . .". (4)

Anticipo o eco, podríamos preguntarnos. . . No olvidemos que Jorge Luis Borges ha asegurado que cada escritor "crea a sus precursores". Por otra parte, ha sabido reiterar que todo ya está escrito. Y hasta el propio hombre, puede ser, acaso, un versículo o palabra o simple letra de un Libro Mágico. Y ese Libro Incesante "es la única cosa que hay en el mundo; es, mejor dicho el Mundo. . ."

Indudablemente, el Laberinto se ha ahondado. Y en esta Peregrinación nos hemos ido paulatinamente alejando de aquellos tranvías y trilladoras de Don Jorge Suárez. Regresemos a él, para recordar de que su historia, biografía o destino, debemos rescatar su casamiento con inglesa que dice llamarse Carolina Haslam. Y la imaginación, que nutre esta búsqueda como el más valioso de los testimonios, nos insinúa que la tal inglesita debía tener escasos motivos de distracción en esa Paraná, ya desmembrada tras la declinación del proyecto político de la Confederación.

Y para resquebrajar ese muro de silencios y de distancias, debió requerir a su hermana - Frances (Fanny) la llaman -, que ya en Paraná, debió suponer su monótona reiteración. Pero para entonces, los dulces rumores provincianos se han trasmutado en ácidos clamores de guerra. Y desde la distancia, ya debía presentirse el fragor incierto de la lucha jordanista. Y también, del renovado fervor federal que será, una vez más, provinciano emblema, alzado frente a las fuerzas na-

cionales, enviadas por el presidente Sarmiento, tras del asesinato en Urquiza en su "San José". (5)

Y por ello, no nos sorprende imaginar que en alguna tardecita, la ciudad, ya reclinada en su silabario de reiteraciones, se estremezca ante una aparición fugaz e increíble. . . Pero dejemos que Jorge Luis Borges reconstruya añejos recuerdos familiares: "A fines de 1870, fuerzas de López Jordán, comandadas por un gaucho a quien le decían el Chumbiao, cercaron la ciudad de Paraná. Una noche, aprovechando un descuido de la guarnición, los montoneros lograron atravesar las defensas y dieron, a caballo, toda la vuelta de la plaza central, golpeándose las bocas y burlándose. Luego, entre pifias y silbidos, se fueron. La guerra no era, para ellos, la ejecución coherente de un plan sino un juego de hombría". (6)

Pero el ser humano que anhela el símbolo que sintetiza; el arquetipo que emerge de los ciclos reiterados, cae también en la anhelante búsqueda de la precisión histórica. Por ello, no debe asombrarnos que Fermín Chávez señale, implacable: la corajeada del Chumbiao no ocurrió a fines del 70, sino el 20 de mayo de ese año. . . Y el Chumbiao - espejo de aquel Calandria que asombró los ojos adolescentes de Martiniano Leguizamón y de Fray Mocho - habríase llamado Gerónimo Romero. (7) Pero no nos aflijamos: para la mitología lugareña - Fermín Chávez también participa y se nutre de ella - no interesan sino Calandria y el Chumbiao. . . (Por otra parte, bien sabemos que la batalla es eterna. . . Y poco importan, entonces, los nombres, la precisión numérica de las fechas, las aparentes oposiciones o analogías. . .).

Para nuestro Caos o Laberinto, interesa más suponer que ese episodio de absurda valentía debió significar algo más trascendente que el presumible temor de las inglesitas. Aquí Borges, quizá, hubiera indicado que, en la secreta urdimbre del Destino, el episodio era la imprescindible circunstancia para que los hechos prefijados se precipitaran. Y en efecto, así pudo ser, ya que tras del fuego fatuo o corajeada sublime del Chumbiao, llegaron a Paraná nuevos contingentes de las fuerzas nacionales. Y con ellos, el Cnel. Francisco Borges. . . ("Cada aurora - dirá después su nieto - maquina maravillas capaces de torcer la más terca fortuna").

Y la joven Frances - la hermana de Carolina Haslam de

Suárez - vislumbra desde la azotea de la casa de su cuñado Jorge Suárez al coronel del persistente peregrinar. ("Cualquier destino por largo y complicado que sea, consta, en realidad, de un solo momento, el momento en que el hombre sabe para quién es"). Y así, casi sin presentirlo, la joven del añejo linaje de Northumbría, aproximábase, como en la más exótica de las futuras ficciones de su nieto, a esa circunstancia definitiva en la que ella también podrá descubrir "su destino sudamericano". (Tiempo antes, Frances (Fanny) en candorosa exposición de "libre albedrío", había manifestado que no le agradaba Paraná. Tampoco le eran simpáticos los desfiles militares. Y menos aún, los hombres de baja estatura. . . (8) Horas más tarde, el baile ritual canonizaría el encuentro de Fanny con el militar oriental de la vaga prosapia portuguesa. . .

"Por la verde región anda la guerra".

El Coronel, según las humanas precisiones, habría nacido en Montevideo hacia 1872. (9) Pero su nieto, Jorge L. Borges, preferirá 1873 ó 1875. Francisco Borges era hijo de portugués del mismo nombre, que había llegado a Montevideo con las fuerzas de Lecor (1817). Y se había casado (1829), con la cordobesa - o puntana - María del Carmen Lafinur, hermana del poeta de la independencia Juan Crisóstomo Lafinur. (10)

En plena adolescencia (18 años), hacia 1850, el joven montevideano se alistó para defender su ciudad, sitiada por Oribe. (En la otra ribera, del "río de sueñera y de barro", un tal José Hernández también se inicia en el arduo trajín de las armas: en Rincón de San Gregorio (1853) es la contienda. El muchacho tiene 19 años).

En 1851 el joven Francisco Borges se integra, como subteniente, a las fuerzas del Cnel. César Díaz. Y con ellos viaja, por primera vez, a Entre Ríos. Para ese entonces, la Campaña del Ejército Grande pudo aproximarlo a Mitre y a Sarmiento. . . (Décadas después de ese ya cercano Caseros, esos mismos hombres serían esenciales en una instancia decisiva de su existencia. . .). Pero a la que no debió presentir, en esas arduas jornadas, es a Frances (Fanny) Haslam, con la que se encontraría, veinte años después, en tierras muy cercanas a ese puerto del

Diamante que, para entonces, supo congregarlos. Y menos aún, a José Hernández, que llegaría a Paraná, cuando ya el siglo podía presentir su sexta década. . .)

Pero tras de esas circunstancias y conjeturas, la historia "se complica y se ahonda". Y de los múltiples detalles y contingencias, sólo nos corresponde evocar aquéllos que buscan encauzar al oriental Borges hacia la comarcana vibración, que lo espera sin apresuramientos. Sabemos que el futuro coronel volvió a encontrarse con entrerrianos. Fue en 1859. Pero para entonces, ellos supondrán el enemigo. El otro, quizá. . ., rota ya la fugaz unidad proclamada por Caseros. Es la batalla de Cepeda. Y con ella, el acre rumor de la derrota roza ahora su rostro. Su nieto - Jorge Luis Borges - desde infranqueables distancias, reconstruirá, en el clamor del endecasílabo aquel ansioso batallar que tanto admira: "Que no daría yo por la memoria / de haber combatido en Cepeda / y de haber visto a Estanislao del Campo / saludando su primer bala / con la alegría del coraje".

Años después, el por entonces capitán Borges transitará las dramáticas, variables instancias de Pavón. . . (Enfrente, quizá sin presentir sus antagónicos destinos, se han batido José y Rafael Hernández, quienes, no mucho después, serán testigos, como integrantes de las fuerzas del Cnel. Cayetano Laprida, de la masacre de Cañada de Gómez - noviembre de 1861).

Después, tras del fragor de la lucha fraticida, el Paraguay clama por el drama de una prolongada guerra. Y allí estará, otra vez, el bravo oriental (la herida de Tuyutí, y la muerte que acecha, en Boquerón. . .). Y ya no habrá sosiego: en 1868, Borges pasará a Corrientes para intentar frenar al Gral. Nicanor Cáceres. (11) Parece ser que el hombre, caudillo de Curuzú Cuatiá, había puesto, o al menos respaldado en el gobierno, a Evaristo López, para favorecer, en última instancia, la candidatura presidencial de Urquiza. (12)

Lo interesante, para nuestra propuesta, es que, para ese mismo tiempo, José Hernández también está en Corrientes. Y es, nada menos, que Fiscal Interino del Gobierno de López. Y además, fogoso periodista de "El Eco de Corrientes". Otra vez, en bandos opuestos. . . ("Lo que la suerte destina / no puede el hombre evitar"). Poco después de estos hechos, López debe formar un gobierno en el "exilio" entrerriano de la Paz. Y designa a José Hernández, Ministro de Gobierno en Campaña. . . ("sólo el gaucho vive errante / donde la suerte lo lleva").

Tras de los sucesos correntinos, Borges va hacia la frontera Sur, donde el indio acosa. Es 1869. (13) Pero, al año siguiente, debe dirigirse nuevamente hacia Entre Ríos. Quizá a una Paraná que ya podía presumir aquella tarde definitiva en la que el Cnel. conocerá a Fanny Haslam. . . ("El tiempo juega un ajedrez sin piezas / en el patio. El crujido de una rama / rasga la noche. Fuera, la llanura / leguas de polvo y sueño desparrama").

Pero antes de Fanny, otras urgencias lo movilizan, porque "el odio ha entrado en la noche". Y en Entre Ríos, López Jordán sigue resistiendo a las fuerzas nacionales. Y con él, un sector importante de la provincia es bastión que se amuralla. Fragor encendido. Añejo, quizá anacrónico, grito federal que se renueva. . . Y el Chumbao entonces se anima. Y con sólo 300 paisanos, burla las defensas de Paraná. . .! Para junio de ese 1870, el Cnel. Borges se arrima a su destino, que lo espera, no sólo desde todavía ignorada azotea. . . (14)

Pero "el claro azar o los secretos sueños". . . han dispuesto también que, casi en coincidencia con estos hechos e inevitables acontecimientos sociales, en Buenos Aires, José Hernández también ha comenzado a delinear sus pasos futuros. (Y ellos serán de tal gravitación que escaparán de la acotación o del sintético paréntesis). En efecto, desde las páginas de "El Río de la Plata" ha condenado el asesinato de Urquiza. Pero también ha buscado marginar del episodio a López Jordán, su viejo conocido de horas felices en una Paraná más tranquila, más aferrada al ajetreo político que al duro ejercicio de la guerra ("El ha de mostrarse a la provincia y a la república - dictamina o aconseja José Hernández - con la cultura suficiente para que se vea que, aún conveniéndole la muerte de Urquiza, la castiga. Eso es lo que esperamos y es conociéndole, que nos atrevemos a anticipar ese juicio"). (15)

En números sucesivos, Hernández llega a la conclusión de que el Brasil y el mitrismo pueden resultar beneficiarios de los sucesos entrerrianos (El asesinato de Urquiza ha impedido, según su opinión, el acercamiento de Sarmiento y de las fuerzas federales). Y de ese complicado ajedrez, germinan para Hernández dos peligros: a) el secesionismo, siempre latente, a-

lentado o propiciado ahora desde Brasil y b) el alzamiento generalizado de los federales, acorralados por el nuevo avance de las fuerzas nacionales. Pero, aunque la prensa oficialista recoge sus opiniones y reconoce sus conocimientos de la realidad entrerriana, ni ella ni el gobierno modifican su ya definida posición intervencionista. Es más: desde "El Nacional" se llega a condenar a quienes "reprueban el asesinato pero sostienen que es constitucional un gobierno asesino de su antecesor". (16)

La suerte está echada. El 25 de abril de 1870 el Gobierno Nacional declarará "reos de rebelión al Gobernador y a todos sus segundos". Tampoco han tenido éxito los buenos oficios de Onésimo Leguizamón y de Clodomiro Cordero. . . ("Triste suena mi guitarra / y el asunto lo requiere").

En coicidencia con estos hechos, Hernández clausura "El Río de la Plata". "No queremos asistir en la prensa al espectáculo de sangre que va a darse en la República", comenta, al despedirse de sus lectores. (17)

Meses después, trae de una fugaz visita a Rosario, y según F. Chávez (18), con posterioridad a la batalla de "Santa Rosa" (12-10-1870), Hernández se unirá a las fuerzas jordanistas para participar y sufrir - 26-1-1871 - el dolor áspero de una derrota (Naembé), que, a pesar de futuros intentos, resultará definitiva. Y por esos avatares del destino, de las ideologías y de sus inevitables querellas, otra vez el Coronel y el futuro poeta gaucho han alentado banderías opuestas. Como si fueran incompatibles expresiones de una armonía imposible. Corporizaciones de dos maneras de pensar, de sentir el país. . . ("Sé que en la sombra hay otro cuya suerte / es fatigar las largas soledades / Nos buscamos los dos. Ojalá fuera / éste el último día de la espera").

"No tienen fin sus arduos corredores".

Tras de ese Naembé, sorpresivo y aniquilante, se concreta en Paraná el casamiento del Cnel. y de Fanny Haslam. La ceremonia, según testimonios familiares (19), se celebró el 14 de agosto de 1871. (Ocho años antes, en la misma ciudad, quizá en el mismo templo - el 8 de junio de 1863 -, se había casado José Hernández con Carolina González del Solar, "su vecina de la calle Industria". (20) Sí: Carolina. . . El mismo nombre

que la nueva cuñada del Cnel.: "El hoy fugaz es tenue y es eterno").

Don Martín de Gainza ("un ministro o qué sé yo. . . que le llamaban don Ganza") es el padrino del Coronel. Con la designación de su subordinado como Jefe de las fronteras Norte y Oeste concretó el mejor regalo de bodas. Da. Leonor Acevedo de Borges, madre de Jorge Luis, nuera del Cnel., dirá, al comentar esta circunstancia a Alicia Jurado (21) que el ministro estuvo magnífico con el obsequio, ya que favoreció al Coronel sin gastar un centavo. . .

(Para ese entonces, ya José Hernández ha debido recorrer el fatigado camino del destierro. En Santa Ana do Livramento, - en el Brasil de la vaga prosapia del Coronel ! -, más allá de los desvelos y quebrantos del exiliado - "es triste dejar sus pagos / y largarse a tierra ajena" - José Hernández comienza a ser conocido por sus versos y por sus dichos. . . "Martín Fierro", quizá, ya ha comenzado a silabear sus protestas. . .).

No muy breve paréntesis de tono hernandiano.

Dos años antes del Casamiento del Cnel - en 1869 - Borges se desempeñó como Jefe de la Frontera Sur - ¡el ámbito de Martín Fierro! -. Tras de la ceremonia religiosa, lo esperan las fronteras Norte y Oeste. Y esa circunstancia detendrá nuestra búsqueda laberíntica. (Aunque, quizá, sólo recorramos ramales de una telaraña infinita que hoy nos asedia y nos confunde. . .). Y para penetrar en esa pesadilla que algunos dieron en llamar frontera, recordemos que por ley nacional se planeó llevar sus límites hacia el Río Negro. Pero los sucesos entrerrianos, entre otras causas, postergaron esa aspiración. Y tras de aludir a fronteras, cómo olvidar a Hernández, que reaparece tras los signos de un Poema que es arte y puñal enhiesto. . .

(Arbitrariedad de las levas, caprichosa duración del servicio, frecuentes estaqueadas, falta de pago, trabajo para jefes y particulares, peligrosa relación de superiores con pulperos igualmente deshonestos, descuido de la instrucción militar, falta de municiones, son hitos de un grito que se amuralla en confines del horizonte, y llega, con áspera espontaneidad, hasta nuestros días. . .).

Pero esa voz, que supo hacerse canto sin dejar de ser o-

pinión, nunca fue solitaria (Recordemos que Jorge Luis Borges manifestó, en más de una oportunidad, que Hernández no conoció la frontera. Y que todo cuanto escribió debió conocerlo a través de textos de Mansilla. (22)

El Cnel. Alvaro Barros, entre otros, en ese mismo 1872 del poema, aludirá también a la vida de miseria y desprotección que supone la frontera. No sabemos si el otro Coronel - Don Francisco Borges - llegó a conocer el testimonio poético de esa presencia o eco marginal o fantasma nómade con quien tantas veces pudo cruzarse en otro tipo de refriegas. . . Por ello, deberemos "conformarnos" con la opinión de quien, orgulloso, ostentaba su sangre y apellido. Jorge Luis Borges siempre se sintió atraído por el "Martín Fierro". Aunque esa atracción siempre fue compleja, proclive al juicio polémico, a la interpretación personalísima. . . ("Inquisiciones hurgadoras en el sentido profundo de un personaje, exégesis sobre episodios, postulación de tesis imprevisibles, ingeniosas, falaces, abusivas unas, renovadoras otras", (23) sintetiza Pedro Barcia - son indicios inequívocos de una lectura frecuente y profunda. Y ese interés o atracción perduró a pesar de la opinión materna. ("Yo leí esa obra de una manera que se podría llamar clandestina, porque cuando le dije a mi madre que quería leer "M. Fierro", ella me contestó: "Cómo se te ocurre leer esto. Ese libro es una sarta de guarangadas" (24)).

Y por ello, el poema, algún libro de Carriego y las "Siluetas Militares" de Eduardo Gutiérrez (que aludía a la muerte del Cnel. Borges), acompañaron al futuro escritor en el viaje inicial que, con su familia, hiciera a Europa. Y Borges tornará al poema con significativa persistencia. Como sus análisis e interpretaciones ya son ampliamente conocidas y comentadas, hemos preferido recoger algunas de sus opiniones, concretadas en fragmentarios, irónicos, "espontáneos" diálogos o entrevistas. (Para evitar transgresiones, mutilaciones o intenciones aviesas, se han preferido expresiones recogidas por escritores de su amistad, o periodistas de reconocido profesionalismo).

De esas ricas, imprevisibles conversaciones, surge, sin equívocos, su preferencia por el unitario Ascasubi (y el adjetivo no es aquí accesorio), en cuyos versos cree captar un más acusado "fervor épico": "El coraje es uno de los temas de "M. Fierro" - señala Borges (25) - pero el coraje de M. F. es un coraje triste y rencoroso. En cambio, en Ascasubi hay lo que podríamos llamar, bueno, como una fiesta del coraje (. . .)".

Pero las mayores reticencias de Borges son para el protagonista: "Y admiro a "M. F." como obra literaria pero no como personaje: como tal me parece espantoso y sobre todo muy triste que un país tome por ideal a un desertor, a un asesino, a un prófugo, a un borracho, a un soldado que se pasa al enemigo. Eso debe haber sido muy raro en aquella época. Creo que Hernández se anticipó, porque Martín Fierro es un malevo sentimental que se apiada de su propia desdicha (. . .) Ese tipo de gaucho quejoso, que compuso Hernández adelantándose a Carlos Gardel, es una desdicha (. . .)". (26)

Al respecto, debemos recordar que, en artículo reciente, Josefina Ludmer también, desde muy dispar ángulo, ha llegado a la asociación Lamento - tango. Pero antes, ha remarcado que Hernández supo darle la voz al gaucho para que exprese sus rebeldías ante la "justicia" que se le quiere imponer. (27) Pero tornemos a Borges. Recordemos que tras frase global admirativa, concreta un peligroso, polémico "desglose" poema - protagonista para derivar, de inmediato, en la enumeración de circunstancias "negativas", intencionalmente extraídas del marco artístico y del contexto socio - político en que se mueven esos personajes. Y cabe regresar a J. Ludmer, pues ella ha remarcado con claridad los dos códigos - el de la ley escrita y el "natural" o consuetudinario, - que pugnan en el poema. Y brinda este ejemplo significativo: el sargento Cruz no puede tolerar que se mate "así a un valiente" y se pone de parte de Fierro. Para el código escrito, es un desertor. En cambio, para el código popular de esa masa campesina que poco sabe o comprende esas leyes "ciudadanas", la decisión de Cruz responde a un impulso acorde con ese mundo en el que se mueve. En ese sentido, debemos recordar que Borges ha criticado esa actitud de Cruz: "Entonces - afirma - increíblemente, se pone de parte del hombre que iba a arrestar y se bate contra sus propios gendarmes, de parte del desertor M. Fierro". (28) (Y quizá sea ahora Borges el que ignore o rechace las pautas de un código, distante de sus puntos de vista).

Pero hay algo más, J. Ludmer también aclara que Hernández ha sabido plantear la disyuntiva: persiste el gaucho en rechazar esa estructura jurídica que se le impone, y deviene en-

tonces en persistente matrero; o acepta esos condicionamientos, tras renunciar a su propio código "natural". En la "Vuelta" se asiste a esa evidente trasmutación. Pero aquí también Borges pareciera discrepar. O no admite esa transformación. Al menos su cuento "El Fin", imagina a un M. Fierro que regresa a la pulpería para re-encontrarse con el moreno. Para reanudar, tras de aconsejar y de separarse de sus hijos y de Picardía, un añejo contrapunto de cuchillos. . .

Pero tornemos a las aseveraciones de Borges. Mejor: a aquel lamento gaucho que se apiada de sus propias desdichas. . . Y recordemos entonces que A. Prieto (29) ha señalado que en el poema pueden observarse: a) una intención política, b) un alegato en favor de las clases desheredadas y c) una intención artística "que opera sobre los materiales obtenidos en la observación del mundo que se quiere representar". Por nuestra parte acotamos que, de esa actitud político - social, derivan, entre otros matices; a) una denuncia ("y qué indios ni qué servicio / si allí no había cuartel / Nos mandaba el coronel / a trabajar en sus chacras"), b) una protesta compresible, aunque vana ("la pucha que se trabaja / sin que le paguen ni un rial") y c) una lamentación o queja por el bien perdido ("Ninguno me hable de penas / porque yo penado vivo").

Borges desatiende esa multiplicidad de posibilidades para derivar, así, rápidamente hacia la queja o lamento de un malevo. . . Realizada esa operación que degrada, puede ensayar el dardo final: la relación con Gardel. . . (Y por el marco o contexto, suponemos que no debe aludir "al tono épico" de las milongas. . .)

En algunas otras aseveraciones, Borges suele tener una agresividad de tal índole - "El éxito de "M. Fierro" se debe, en buena parte, al hecho de que el personaje es canallesco. . ." (30) - que cabe preguntarse si, más allá de personales apreciaciones estéticas, y, esencialmente, de opuestos puntos de vista éticos, o ideológicos, no ha contaminado su visión un más o menos secreto resquemor hacia esa voz que supo denunciar, sin caer en el ataque personal, ese ámbito de fronteras que Borges, desde su infancia, debió sentir como íntimamente ligado al deambular heroico de su abuelo. Sus frecuentes comentarios pueden servirnos de valioso testimonio. Antes, cabe recordar que, en ese 1872 del poema, el Coronel Borges participó, junto

al Gral. Rivas, en la dura batalla de San Carlos que frenó el peligroso avance de Cafulcurá. Su nieto recordará con orgullo esa acción: "Soy un vago sueño y soy el hombre / que detuvo las lanzas del desierto". Por esa causa, reprochará a quienes no participaron de la acción heroica. Pero el dardo tiene un objetivo: "Si todos hubieran desertado no se hubiese librado la batalla. Es decir que en esa tropa había pocos Martín Fierro, y otros que, bueno, dieron su vida por esa causa". (31) Al llegar a este punto, corresponde que aclaremos que no hemos incluido a Hernández entre quienes "escribieron" al o del coronel (Su intención era muy otra). Pero el que se esfuerza por establecer esa relación es Jorge L. Borges. Por eso, con el apoyo de estos versos: "Derecho ande el sol se esconde / tierra adentro hay que tirar", asocia a Fierro y Cruz con la frontera Oeste. ¿Por qué tanto interés por esa precisión geográfica? ¿Por qué tanta discrepancia con la mayoría de los "hernandistas", que prefieren el sur bonaerense? La razón es clara: el Oeste es Junín. Es decir, Cnel. Borges y batalla de San Carlos. . . El mismo escritor lo admite: "Es cuando se libra la batalla de San Carlos (. . .) de la cual había desertado Martín Fierro". (32) Con posterioridad, en la misma entrevista con Antonio Carrizo y R. Bartholomen, agobiado quizá por las evidencias, señala otras posibilidades: "Yo creo que él quería que ese gaucho fuera todos. Y que los hechos que él cuenta ocurrieran en la frontera del Oeste (. . .) y que ocurrieran al sur, ya que habla de las sierras". (33) Pero la relación, hábilmente elaborada, le permite nuevas elucubraciones. Dialogan María E. Vázquez, Borges y Bernández. En algún momento, este último comenta, con ironía "borgeana", que el Estado y los militares adoran al gaucho "que es el desertor por antonomasia". . . Borges, quizá acuciado por la frase (o por sus anteriores asociaciones), completa ese pensamiento: "Y además, qué raro que el año 1972, que fue el año de la batalla de San Carlos, cuando Rivas derrotó a los indios, haya sido dedicado a un desertor. Además, si todos hubieran sido como M. Fierro, posiblemente Pinsén, Coliqueo y otros caciques hubieran llegado a B. Aires y no hubiera habido "Año Hernandiano' (34)

Creo que vamos comprendiendo. . .

1872 1972

San Carlos (Coronel Borges) — acción heroica — cae en el olvi-

.do.
Poema "Martín Fierro" — personaje "desertor" — genera recuerdos y homenajes.

Sí. No hay dudas. La aguda sensibilidad del escritor ha estallado con vehemencia. ("Tiene mucho que contar / el que tuvo que sufrir"). Y por ello, no nos puede sorprender que en "La Rosa Profunda" incluya un poema de sugestivo título: "1972". Y en él Borges identifica a la Patria con la gesta de sus antepasados: (. . .) "Es la Patria Mis mayores / la sirvieron con largas proscripciones / con penumbras, con hambres, con batallas" Y en ese mismo poema, torna a recordar al viejo soldado, no ya en San Carlos, sino en la lenta agonía de la posterior batalla de "La Verde": "No soy el oriental Francisco Borges / que murió con dos balas en el pecho / entre las agonías de los hombres / en el hedor de un hospital de sangre".

"Mi patria es un latido de guitarra, unos retratos y una vieja espada".

Sabemos que la infancia de Borges supuso una suerte de voluntaria reclusión tras de las verjas de un jardín o la ventana con rejas desde la cual "la calle / se vuelve familiar como una lámpara". . . Obsérvese que la calle, cotidiana para infancias pueblerinas o de barrio, es aquí lo que se "conquista" tras de rejas, hasta convertirla en algo tan cotidiano como esa lámpara que, quizá, nos va conduciendo hacia la biblioteca paterna. Y en ese mundo de literatura inglesa, filósofos idealistas y arduas mitologías, Jorge L. Borges vino a encontrarse nada menos que con la brava marginalidad, ya legendaria, de "Juan Moreira". Para ese tiempo de mitos y de leyendas, sabía arrimarse a la casa, tras el rito del hipódromo Evaristo Carriego, amigo de su padre, paranaense como Jorge Guillermo Borges. Y de sus labios conoció el niño a Almafuerte y a ese mundo de cuchilleros que luego serían orillados personajes de sus cuentos, de algunos poemas y de recordadas milongas. . . Y, déjesenos suponer, que "Juan Moreyra" y ese mundo que recreaba Carriego debieron unirse muy fuertemente en la sensibilidad de quien aún no podía presentir su destino. . . A Jurado (35) ha testimoniado el orgullo de Borges al encontrar el nombre de su

abuelo exaltado nada menos que en el mundo ya mítico de "Juan Moreyra" Escuchemos: "El paisano (J. Moreira) dejó el camino a la izquierda y galopó aún unas dos leguas en dirección a San Carlos, fortín que pertenecía a la frontera oeste y donde había estado años atrás tomando parte en aquel sangriento combate que dio Cafulcurá al frente de 5000 lanzas y en el que tanto se distinguió el valiente Cnel Borges". (36)

Recapitulemos: la sombra bélica de San Carlos retorna para unir, mejor, distanciar por "presencia" o "ausencia" a dos protagonistas de la literatura popular En este aspecto, no podemos olvidar que Borges alguna vez consignó que, hacia la segunda década del siglo, Juan Moreyra era el arquetipo de gaucho, Y que la fama de "M. Fierro" deriva de las conferencias de Lugones. Pero la historia insiste con sus precisiones: hacia 1883 ya se habían concretado doce ediciones del poema. En la de 1894 se comenta que ya se ha llegado a la impresión de 62000 ejemplares. (37) En cuanto al aporte de Lugones, es innegable la gravitación de sus juicios en muy determinados sectores de nuestra sociedad. Pero seamos claros: el pueblo escasamente alfabeto, quizá hasta iletrado, no necesitó de exégetas para hacerlo suyo. Además, no podemos olvidar que antes de Lugones, ya se habían ocupado del poema, entre otros, Mariano Pelliza, el boliviano Subieta, Miguel Caná y el mismísimo Bartolomé Mitre. Pero debemos retornar al cauce anterior. En "Croquis y Siluetas Militares" - otra lectura "inicial" de Borges - el escritor Eduardo Gutiérrez es muy explícito en el elogio del Coronel: "Bravo como pocos y de una contracción inmensa (a) sus deberes militares, el Cnel. Borges fue siempre un militar de provecho y lucidísimo en el campo de batalla, no sólo por su valor a toda prueba, sino por su pericia y conocimiento en el arte de la guerra. . .". (38) Y los elogios prosiguen hasta convertir al Coronel en un auténtico prohombre de nuestro pasado. Es fácil suponer el admirativo orgullo de aquel niño - nieto al leer esos laudatorios comentarios. Pero si un texto, y una pluma - la misma que supo delinear a "Juan Moreyra" - le aproximaban un abuelo de perfiles estoicos, otro texto - el mismo al que después Borges dedicaría lúcidos y ácidos comentarios - venía a rozar, aunque sea tangencialmente, con sus denuncias, exaltaciones, protestas y lamentos, ese ámbito de fronteras que Borges debía estimar en demasía como para per-

manecer imperturbable o sordo. . . (La conjetura, hipótesis o vana fantasía expuesta, no invalida la posibilidad feliz de que, más allá de inevitables contiendas, se haya generado, entre ese significativo lector y un texto de tan justificado relieve, una íntima admiración que no excluye rencores ni circunstanciales o reiteradas ofensas. . . La misma, quizá, que pudo sentir Sarmiento hacia "su" Facundo. La misma que pudo unir los destinos de Aureliano y Juan de Panoia ("Los teólogos" - "El Aleph"): "Acaso las historias que he referido son una sola historia. El anverso y el reverso de esta moneda son, para Dios, iguales".

De las armas lejanas al duro oficio de "entretejer naderías".

Jorge L. Borges, tan unido a la tradición heroica de su familia, siempre sintió como una suerte de fatalidad, la circunstancia de que no pudiera proseguir en su sangre, esa ardua querella de las armas: "Mi mente / se aplicó a las simétricas porfías / del arte que entreteje naderías / Me legaron valor. No fui valiente / No me abandona. Siempre está a mi lado / la sombra de haber sido un desdichado". La literatura pudo ser entonces, entre otras posibilidades. . ., un medio de revivir, de exaltar, de recordar aquel mundo que tanto admiraba (Reléase, desde esta perspectiva, su relato "991 A. D." - "La moneda de hierro" -).

Pero ese duro ejercicio con los signos puede convertirse también en arma que no se conforma con la admirativa exaltación sino que aspira a convertirse en expresión directa de una contienda. En sutil actualización de un largo y penoso desencuentro que ayer enfrentó, quizá sin que ambos lo presintieran, a un Coronel de estirpe espartana y a un periodista que supo alcanzar la gloria de ser voz caliente de su pueblo, a través de sextinas que ya son de todos. . . ("Cuando el tiempo los haya consumido / ciertamente no habrá cesado el rito"). Y Jorge Luis Borges supo acercarse, como creador de ficciones, al ilustre poema. En "Biografía de Tadeo Isidoro Cruz" se forja una suerte de "pre - historia" del personaje. Pero nos interesa, para esta búsqueda, su relato "El fin", que aprovecha una posibilidad abierta en el poema: el reencuentro del moreno de la payada con Martín Fierro. Y el contrapunto inevitable de cuchillos parece revitalizar más de una querella. Sí: atrás, empujando

desde sus dobles tinieblas, hay otro moreno, muerto sin justificación (al menos, para nuestras pautas) que parece mover las manos de un protagonista. Pero allí está también Recabarren, el inmovilizado pulpero, el inmutable observador - testigo, no ya ciego como quien urde ese juego, que es eterno, sino con hemiplejia, como la instancia final de Jorge Guillermo Borges, el padre de Jorge Luis, el hijo del Coronel. . . Y el combate culmina con la muerte de Fierro. ("Cumplida su tarea de justiciero, ahora era nadie. Mejor dicho era el otro. . .").

"El Fin" es el fin de Martín Fierro" ha sabido comentarle, con lacónica precisión, Borges a Antonio Carrizo. (39) Pero el escritor bien sabe que esa lucha no es sino una instancia más de una contienda ya sin tiempo. En página que tituló "Martín Fierro" ("El Hacedor") el mismo Borges imagina a un Hernández, que elucubra, en silenciosa pieza de hotel, aquella circunstancia "inicial" en el que se encuentran un negro y un reciente, dolorido matrero que sólo ha encontrado el inútil despojo de una tapera. . . Y el gaucho alza al moreno con el cuchillo, lo tira después como saco de huesos y, tras verlo agonizar, limpia el acero de su cuchillo. . . Y el relator, entonces, acota: "Esto que fue una vez, vuelve a ser infinitamente. . ."

Y la frase, aunque esperable, sirve para motivarnos. Y ya con irremediable afán de conjeturas vamos desembocando lentamente en "El Sur", en el que se recrean algunas circunstancias personales de Jorge Luis Borges.

Por ello, y a pesar de que el autor ha confesado: "yo puse a Dahlmann de origen alemán, porque soy de cepa inglesa. Y luego lo puse en el sur, porque mi familia tenía estancia en el norte", (40) se nos ocurre esta confrontación:

Jorge Luis Borges	Juan Dahlmann ("El SUR")
a- Edward Y. Haslam debió llegar hacia 1871 (Casamiento de su hija Fanny).	a- Johannes Dahlmann llega en 1871.
b- Era hijo de pastor metodista.	b- Era pastor evangélico.
c- Su bisnieto - Jorge Luis Borges - trabaja en Biblioteca "M. Cané".	c- Su nieto - Juan Dahlmann - es Secretario de Biblioteca Municipal.
d- Un abuelo - Francisco Borges - peleó contra los	d- Un abuelo - Francisco Flores - murió lanceado por indios de Catriel.

indios.
e- Lecturas evidentes de "M. Fierro".
f- Lecturas de "Las mil y u-una noches".
g- Criollismo crítico.
h- Accidente insólito con una ventana (fines de 1938)
i- Septicemia, fiebre y pesadillas.
j- Con frecuencia, Borges ha rechazado o descreído de su identidad.

e- Lecturas de "Martín Fierro".
f- Lecturas de "Las mil y una noches".
g- Criollismo no ostentoso.
h- Accidente equivalente (1939).
i- Septicemia, fiebre y pesadillas.
j- Dahlmann odia, durante la convalescencia, su identidad.

Establecida, reiterada mejor, la identidad o cercanía Dahlmann - Borges, deberemos dejarnos llevar hacia ese sur ignoto donde la "realidad" o pesadilla del personaje aún convalesciente, urde la más inesperada de las situaciones. Sí: Dahlmann viaja hacia la interminable llanura (quizá también hacia el pasado. O hacia la vieja frontera del Coronel. O hacia las sierras protectoras de Martín Fierro. . .)

En realidad, creemos que el hombre va en pos de una instancia postrimera, donde ya no habrá barcos o barqueros de clásico linaje, sino un trasmutado vagón que se alarga, como buscando él también ese horizonte incierto. . . O la estación vacía, que, bruscamente, pareciera anticiparle, robarle márgenes a su destino. Y así, casi sin comprender, como arrasado por fuerzas que no comprende, Dahlmann se aproxima, en esa su pesadilla final, a esa pulpería que ayer debió ostentar la federal tonalidad punzó. . . (Pero las aguas, o el tiempo, que es su espejo, ya han forjado una inevitable destrucción. . .) En la pulpería, sólo parecen atestiguar su presencia, tres muchachones y un hombre muy viejo "que se acurrucaba, inmóvil, como una cosa (. . .) Los muchos años lo habían reducido y pulido como las aguas a una piedra (. . .) Era oscuro y reseco, y estaba como fuera del tiempo, en una eternidad". Una agresiva miga de pan remoza un aire de turbulencia. Y el pulpero, que ya no es estático observador, pretende ayudar. Y en cierto modo lo consigue: sus palabras aceleran la disputa al comentar la ofensa y reconocer a Dahlmann que, de pronto, deja de ser nadie. . . Lo

demás es casi una pesadilla dentro de otra pesadilla. . . Un compadrito de cara achinada lo injuria con sus gritos, "como si estuviera muy lejos". Como si él también se sintiera movilizado por un fervor antiguo. Y entonces, aquella figura estática, resecada por los años, que pareciera resurgir de las páginas de un Libro Insigne, arrima como añeja luna lorquena, como magra figura del Destino ese cuchillo imprescindible que ahora ya recoge el hombre desvalido, inexperto. . . La lucha será inevitable, presumiblemente desigual (Y ya no habrá moreno en quien delegar el cruento rol que acecha. . .) Dahlmann, en esos momentos, debe considerar que "morir a cielo abierto", como Narciso Francisco de Laprida, bien puede suponer una suerte de liberación. . .

Lo demás ya casi no interesa. En "El Fin", el moreno hundía el cuchillo e inmovilizaba así a Fierro. En "El Sur", el viejo enigmático, "cifra de ese sur desaforado", moviliza el cuchillo, el sacro instrumento, para que torne a ser aquello para lo que fue forjado. . . Sí: "El Sur" se nos ocurre una suerte de espejo. . . Un espejo que admite, como la realidad, increíbles simetrías y leves anacronismos. . . Y por ello, pueden renacer vanas coincidencias, inevitables inversiones o reversiones, que las horas y los signos pretenden atestiguar con candorosa precisión. . .

(Podríamos jugar con otras posibilidades. Observar el orden que las actuales ediciones señala: "El Fin" - "El Sur". O recordar, con vanidad de recolector que en "La Nación" fueron publicados - ¡otra vez el espejo! - en el orden inverso. Pero para la legión "de precisas leyes que rigen este sueño, el universo", esa aspiración es vano intento. La lucha tornará en cualquier momento, "como tornan la aurora y el ocaso".)

"Recuerdo dos espadas cruzadas que habían servido en el desierto".

En el múltiple derrotero de esta Peregrinación no se ha eludido la mención de un persistente entrechocar de aceros, ni la vana porfía de hombres acechados por sus ecos o sus sombras. . . Pero también hubo inmensidad de selvas, clamor de lomadas, y ese infinito mundo, desprotegido de orillas cómplices, que muchos dieron en llamar pampa, llanura o desierto. . .

Y en esos ámbitos, nos reencontramos con el viejo furor indio, con el desampara gaucho, con la tozudez federal que rechazaba ese absorbente centralismo de estado que parecía exigir víctimas expiatorias. . . Pero también hubo encuentros, tras azoteas cómplices. Y el recuerdo de una corajeada increíble. Y un casamiento insospechado. Y también, el singular regalo de bodas: las fronteras del indio. . .

Y por eso, retomando viejas sendas, vemos ahora cómo la pareja se dirige hacia Junín. Hacia la frontera Oeste. Hacia ese poblado que un día vio al Coronel Borges plantar sus lindes y sus árboles fundadores. "Junín fue para mí un paraíso. . .", confesaría mucho después Fanny Haslam de Borges. "Un paraíso de calles de tierra y casas de adobe" (41) Pero también estaba el Libro Sagrado. Y Charles Dickens. . . Y por supuesto el indio. Y la batalla de San Carlos.

Algunas décadas después, Fanny relataría a su nieto episodios fronterizos, ecos de la necesaria convivencia. "La historia del guerrero y la cautiva" es manifestación literaria de ya lejanas vivencias de la inglesita que un día dialoga asombrada, con esa india rubia que llega a confesarle que es de Yorkshire. . . Que tras largo deambular, ha recalado en la pampa y en esos indios de los que ya es gajo sorpresivo. A Fanny suénale increíble esa decisión. Sin embargo, hay un momento en que ambas se sienten hermanadas por un destino casi común: "Estaban lejos de la isla querida y en un increíble país". Y la visión tórnase dramática evidencia: "Quizá mi abuela - prosigue el relator - pudo percibir en la otra mujer también arrebatada y transformada por este continente implacable, un espejo mostruoso de su destino".

Tal vez deba consignarse que hacia 1872 ya hay un hijo del matrimonio: llámase Francisco, como su padre, Y ha nacido en las penurias imaginables de la frontera. Fanny, en esos trances, fue atendida por el médico francés de la tropa. Pero la experiencia dejó sus huellas porque para el nuevo hijo, que va hacia 1873 debía anunciarse. Fanny prefiere retornar a una Paraná que conoce sus iniciales sueños sudamericanos. . .

El regreso de López Jordán a E. Ríos quizá ha favorecido sus planes ya que el Coronel debe dejar su frontera a Hilario Lagos para hacerse cargo de la Jefatura de las fuerzas nacionales que operan junto al río Uruguay. (42)

Y la provincia es, otra vez, incendio. . . Talitas, Don Gonzalo y una nueva frustración para López Jordán: "No tenía con qué armar 500 hombres", confesaría poco después el alzado jefe blanco de la rebelión reiterada. (43)

Quizá para que las simetrías tornen a reiterarse, correspondería aludir a José Hernández. Pero el poeta gaucho ha debido dejar la semiclandestinidad del hotel porteño que lo viera concretar el "M. Fierro", y está, para esa fecha, en Montevideo. Pero ese "desencuentro" con el accionar del Coronel puede ser fugacidad: "Sólo una cosa no hay: es el olvido". Y así es, en efecto, ya que las arduas galerías de este entramado nos van conduciendo hacia "La Verde". Sinteticemos: Mitre se ha opuesto a la candidatura presidencial de Avellaneda que, sin embargo, vence con cierta claridad. Queda aceptar el resultado o intentar la vía armada. Mitre, que dicen, ha llegado a afirmar: "La peor de las votaciones legales vale más que la mejor revolución", no puede detener el empuje de los suyos y, tras de un peligroso retraso, se complica, por fidelidad a "sus fieles", con el alzamiento. Borges ha comentado a Victoria Ocampo detalles de la vinculación de su abuelo con la revuelta (44): "El Gral. Mitre estaba tramando una revolución. Sarmiento, entonces presidente, le preguntó a mi abuelo si podía contar con las fuerzas que estaban a sus órdenes en Junín. Borges le contestó: "Mientras usted esté en el Gobierno, podrá contar con ellas". La revolución se adelantó. Borges, que era mitrista, entregó el mando de sus tropas y se presentó solo en el campamento revolucionario del Tuyú. No faltaron quienes vieron en esa lealtad una deslealtad. Llegó el combate de "La Verde" en 1874. Los mitristas fueron vencidos. Borges, ya perdida la acción, de poncho blanco, montó en su caballo tordillo, lo siguieron unos doce o quince soldados y avanzó lentamente hacia las trincheras con los brazos cruzados. Se hizo matar. Fue la primera vez que en esta república se usó el Remington. Arias comandaba las fuerzas del gobierno (. . .)"

Tras de la dramática relación de un episodio de increíble vigor estoico, caben algunas precisiones:

a) Ernesto Fitte (45) ha reproducido y comentado una carta de Sarmiento al Cnel. - septiembre 29 de 1874 - en la que el el fogoso sanjuanino busca disuadirlo de una posible adhesión al alzamiento. "Le prevengo que el Gral. Gainza (el padri-

no de bodas, recordemos) tuvo y tiene una confianza absoluta en la honorabilidad de V. ", dícele con evidente intención informativa y conminatoria. (Desde nuestro ángulo de observación, esta carta nos permite incluir a Sarmiento entre quienes alguna vez "escribieron" al Coronel. . .)

b) Alvaro Martínez (46) nos informa que el entredicho del Coronel fue con el Gral. Rivas. ¡Nada menos con su jefe en la ya legendaria batalla de San Carlos!. Según este investigador, Hilario Lagos fue el encargado de recibir el cadáver del Cnel., retobado en cuero, para darle sepultura. "Lo lloraron en uno y otro bando - comenta - sus compañeros y soldados que lo habían conocido como la personificación del pundonor y del coraje".

c) Sarmiento, ajeno o distante de ese drama, coméntale por entonces a su amigo Posse: "Mitre derrotado por un cadete, prisionero como Lee (. . .)". Luego, con mayor mesura y objetividad, admite: "Han sucumbido por falta de recursos, cartuchos, etc". (47)

d) Tras de la marmórea, tremenda decisión del Coronel quedan - ¿en Paraná o en Junín? - una viuda joven y dos pequeños. El menor, Jorge Guillermo, - el futuro padre de Jorge Luis -, ha nacido en Paraná siete meses antes. . .

e) El Coronel, ya agonizante, alcanza a trasmitir a su ayudante este mensaje: "Amigo mío: diga ud. al Gral Mitre que muero apreciándolo como lo he apreciado siempre, que al dejar una mujer joven en la viudez y dos tiernas criaturas en la orfandad, un consuelo muy grande llevo al morir y es que he caído creyendo cumplir con mis convicciones y por los mismos principios que he combatido toda mi vida (. . .)". (48)

f) Jorge L. Borges en la relación a V. Ocampo y en sus "Memorias" ha comentado que, frente a las fuerzas mitristas, se usaron por primera vez los decisivos Remington. Sin embargo, Don Ignacio Fotheringham nos ha puntualizado que ya en Paraná, y para luchar contra López Jordán, les han arrimado "fusiles Remington que por primera vez iban a ser usados en una guerra de hermanos. Con semejante arma, el éxito estaba asegurado. . .", confirma el viejo militar. (49)

g) El iniciar esta Peregrinación o senda laberíntica, afirmábamos que parecía de antemano, imposible suponer que un hombre que había combatido por el orden, muriera meses

después, al luchar en favor del "desorden". Pero esta enumeración caprichosa de pasos nos han llevado a comprobar lo improbable o aparentemente fantasioso. Y ya nuevamente inmersos en el mundo borgeano, permítasenos recordar que el Cnel. ha luchado desde 1870 a 1873, con sólo breves intermitencias, junto a las fuerzas nacionales. Enfrente tenía al alzado jefe blanco de los entrerrianos. En algún momento de ese frenesí, los Remington avanzaron por sobre la pobreza de armamentos y apresuraron la victoria. Culminadas esas dos instancias de la lucha jordanista, Borges retorna a "su" frontera. Pero indudablemente "esa torre de vértigos" es aquí también , un "símbolo de su irresistible destino". "La Verde" acecha. Y hacia allí, se llega el Coronel. Ya no habrá azoteas cómplices ni bailes rituales. Sí, se reencuentra con los Remington. Pero ellos ahora están enfrente. Y el mitrismo en armas, como ayer el jordanismo, es el que carece de pertrechos. . . Permítasenos suponer que, en algún momento de esa lucha desigual, el Coronel pudo presentir que era el Otro. Que en la sucesiva cadena de marchas y contramarchas, se ha aproximado a lo que antes combatiera. Con extraño, significativo poncho blanco, y en caballo tordillo, se encaminará lentamente hacia la muerte. . . Alguien, con asombro, admiración, temor o hábito deberá hacer fuego, en segundos más. . .

h) Para que este prolongado, "cíclico" juego de espejos se reitere, busquemos ¡una vez más!, a José Hernández, "cuyos" brazos combatieran ayer a las fuerzas nacionales. El periodista y poeta gaucho sigue en Montevideo. Pero ha comenzado a escribir en "La Patria". Y sus artículos son fogosos estiletes que enfrentan el alzamiento mitrista. Como se observa, otra vez en bandos opuestos el Coronel y el fogoso periodista, o antiguo soldado o ya reconocido poeta gaucho. . . Pero esos artículos de "La Patria" - asevera Halperín Donghi - nos hacen también comprender que Hernández parece "iluminarse" ante el error político de Mitre. (50) Y a través de la penosa situación del Otro - aproximación a la suya, que es aún de destierro y marginación políticia - pareciera comprender, o aceptar, las nuevas pautas que se abren para el país tras de la guerra de la Paraguay, tras de la violenta desaparición física de Urquiza. Su adhesión a principios que ahora ve reflejados en el espíritu integrador de Nicolás Avellaneda, le permitirá, poco después, re-

gresar al país, para ver si lo dejan trabajar. . . (Quizá ya ha comenzado a germinar en su mente ese Martín Fierro de la "Vuelta", "con voluntad de conciliación", sugerido recientemente por Pagés Larraya (51), precisamente en "La Nación", el viejo diario de los Mitre. . .)

i) La historia de un hombre no es una mera enumeración de circunstancias, nos ha sabido puntualizar Emma Barrandeguy. Y Borges también lo sabe. Pero eso no la ha impedido apretujar en el endecasílabo, que tórnase homenaje, orgullo, recuerdo, emoción, las estelas de un persistente batallar que no supo de límites ni de fronteras: "La espada aquel Borges no recuerda / sus batallas. La azul Montevideo / largamente situada por Oribe, / el Ejército Grande, la anhelada / y tan fácil victoria de Caseros / el intrincado Paraguay, el tiempo / las dos balas que entraron en el hombre, / el agua maculada por la sangre / los montoneros en el Entre Ríos, / la jefatura de las tres fronteras, / el caballo y las lanzas del desierto, /San Carlos y Junín, la carga última (. . .)".

Pareciera evidente que el recuerdo de los hombres ha transitado por otros cauces. Que si los versos de afamado nieto no hubieran cumplido con el indudable compromiso de la sangre, aquí también con hipérbole, se hubiera podido afirmar lo que quizá estuvo pensado para "Un soldado de Lee": "Caíste como cae un hombre muerto. / No hay mármol que guarde tu memoria; / seis pies de tierra son tu oscura gloria".

j) "Mi propósito no es repetir su historia. . . "Porque quizá aquí también interese una circunstancia, la definitiva. Aquella en la que el Coronel decide su destino. Como aquél, "cuya voz declaró la independencia", él debió presentir a esa muerte caliente que lo buscaba "con jinetes, con belfos y con lanzas". No sabemos si hubiera preferido ser Otro. Nos corresponde respetarlo por lo que fue. Y por lo que decidió aquella tarde sin retorno. Jorge Luis Borges eligió, para sus versos, una senda equivalente, de dramática soledad estatuaria: "Lo dejo en el caballo, en esa hora / crepuscular en que buscó la muerte; / que de todas las horas de su suerte / ésta perdura, amarga y vencedora. / Avanza por el campo la blancura / del caballo y del poncho. La paciente / muerte acecha en los rifles. Tristemente / Francisco Borges va a la llanura / Esto que lo cercaba, la metralla, / esto que ve, la pampa desmedida / es lo que vio y oyó toda la vida / Está en lo cotidiano, en la batalla. / Alto lo dejo en su épico ensueño / y casi no tocado por el verso".

No caben más palabras. Quizá sólo recordar que en este 1986 en que perdimos a Borges, - el nieto del legendario Coronel que nos incitara a penetrar en este laberinto -, se han cumplido también cien años de la desaparición física de José Hernández. Comprendemos que el círculo ya se cierra. . . (Y bien sabemos que el círculo es la forma perfecta del tiempo).

CITAS.

1– Véase F. Reula: "Historia de Entre Ríos" - II - Lib. y Ed. Castellví S. A. Santa Fe, 1969, pag. 66.
2– Jorge Luis Borges: "Las Memorias de Borges". Diario "La Opinión", 2da. sección, martes 17 de sept. 1974, pag II.
3– Jorge Guillermo Borges: "El Caudillo", 1921. Versión fotocopiada, en Museo Histórico Nacional "Palacio San José".
4– Jorge Guillermo Borges: op. cit. pag. 11.
5– Véase Oscar Urquiza Almandoz: "Apuntaciones sobre el jordanismo". Revista "SER" No 3, C. del Uruguay, 1964, pag. 76 y sig.
6– Jorge Luis Borges: "Evaristo Carriego" - Sección "Historia de Jinetes". Obras Completas 1923-1972. Emecé Editores. B. Aires, 1974, pag. 152.
7– Fermín Chávez: "Vida y muerte de López Jordán", Edit. Theoría, B. Aires, 1970, Pag. 214.
8– Alicia Jurado: "Jorge G. Borges, escritor". Versión grabada de Conferencia dictada en Colegio del Uruguay, C. del Uruguay, 1983.
9– V. O. Cutolo: "Diccionario Biográfico Argentino". Tomo I (A - B), Edit. Elche, B. Aires, 1968.
10– De Torre Luis Guillermo: art. "Los Lafinur", en Suplem. de Cultura Rev. "Todo es Historia", enero 1979, No 140, pag. 35 y sig.
11 - 13– Vicente O. Cutolo: op. cit.
12– Fermín Chávez: "José Hernández" (2da. edic.) Edit. Plus Ultra, pag. 67 y sig.
14– Fermín Chávez: "Vida y muerte de L. Jordán", op. cit, pag. 217.
15– Tulio Halperín Donghi: "José Hernández y sus mundos", Edit. Sudamericana - Inst. Torcuato Di Tella, 1985, pag. 109.
16– Véase T. Halperín Donghi: op. cit. pag. 115.
17– Fermín Chávez: "José Hernández", op. cit., pag. 75.
18– Fermín Chávez: "José Hernández", op. cit. pag. 80.
19– De Torre Luis Guillermo: art. cit., pag. 36.
20– Fermín Chávez: "José Hernández", op. cit. pag. 48
21– Alicia Jurado: Conferencia citada.
22– Antonio Carrizo: "Borges, el memorioso" - Conversaciones de J. L. Borges con A. C. Fdo. Cult. Económica, B. Aires, 1982, pag. 269.
23– Pedro Barcia: "Proyección del "M. F." en dos ficciones de Borges", incluido en "J. Hernández. Est. reunidos en conmemoración del Centenario de "El gaucho "M. F.". Univ. Nac. de La Plata, 1973, pag. 210.

24– Roberto Alifano: "Conversando con Borges". Cuadernos de "Siete Días", pag. 4. Ilustración de Roberto González.
25– Jorge Luis Borges - Osvaldo Ferrari: "Libro de Diálogos". Edit. Sudamericana, B. Aires, 1986, pag. 65.
26– María E. Vázquez: "Borges, sus días y su tiempo", Javier Vergara Editor S. A. B. Aires, 1985, pag. 66.
27 - 28– Josefina Ludmer: art. "Martín Fierro", Cien años de orfandad", en Diario "Clarín", Supl. Cultura y Nación, 23 de octubre de 1986, pag. 2 y 3.
29– A. Prieto: "La culminación de la poesía gauchesca", en "Trayectoria de la poesía gauchesca", Edit. Plus Ultra. B. Aires, 1977, pag. 100
30– María E. Vázquez: op. cit. pag. 129.
31– Jorge Luis Borges - O. Ferrari: op. cit, pag. 69.
32 - 33– A. Carrizo: op. cit., pag. 200-201.
34– María E. Vázquez: op. cit., pag. 277.
35– Alicia Jurado: "Genio y Figura de Jorge Luis Borges", Eudeba, B. Aires, 1964, pag. 28.
36– Eduardo Gutiérrez: "Juan Moreyra", Cedal, B. Aires, 1986, pag. 139.
37– Véase Juan Carlos Vedoya: art. "Hernández, poeta del gaucho triste", en Rev. "Todo es Historia", No 64, agosto 1972, pag. 36.
38– Eduardo Gutiérrez: "Croquis y Siluetas Militares " (Selección), Eudeba, B. Aires, 1960, pag. 37 y sig.
39– Antonio Carrizo: op. cit., pag. 230.
40– Antonio Carrizo: op. cit., pag. 232.
41– Véase María Angélica Bosco: "Borges y los otros". Compañía General Fabril Editora (Libros del Mirasol). B. Aires, 1967, pag. 17.
42– Fermín Chávez: "Vida y muerte de López Jordán", op. cit. pag. 244.
43– Fermín Chávez: "Vida y muerte de López Jordán", op. cit. pag. 252
44–Victoria Ocampo: "Diálogo con Borges", "SUR", 1969, reproducido parcialmente por Marcos Barnatán: "Conocer Borges y su obra", Dopesa, España, 1978, pag. 29-30.
45– Ernesto Fitte: "La revolución de 1874", en "Investigaciones y Ensayos" No 26, Acad. Nacional de la Historia, B. Aires, 1980, pag. 129 y sig.
46– Alvaro Martínez: "San Carlos de Bolívar", Buenos Aires, 1967, pag. 178.
47– Sarmiento - Posse: "Epistolario. . .", 1845-1888, Tomo II. Notas de A. Castro Museo Histórico "Sarmiento", B. Aires, 1947, pag. 402-403.
48– Vicente Cutolo: op. cit.
49– Ignacio Fotheringham: "La vida de un soldado o remisnicencias de las fronteras", Buenos Aires, 1909. Cit. por F. Chávez: "Vida y muerte de López Jordán", op. cit. pag. 248.
50– T. Halperín Donghi: op. cit. pag. 155.
51– Antonio Pagés Larraya: art. "La gloria de José Hernández", 4ta. sección "La Nación", domingo 19 de octubre de 1986.

RIVADAVIA EN LA HISTORIA DE LA EDUCACION ARGENTINA

por Pfra.María Angélica G. F. de Marcó.

INTRODUCCION: LOS TIEMPOS DE RIVADAVIA

Clima político de la época

Nos interesa hacer, en líneas generales, una valoración del ámbito cultural y político y del clima intelectual en los años en que actúa Bernardino Rivadavia.

Los sucesos ocurridos en el país desde la gesta emancipadora, tuvieron honda repercusión en la vida cultural de la nueva nación y muy particularmente en Buenos Aires, que es donde se desenvolvía con mayor amplitud y riqueza.

Las ideas renovadoras en nuestro territorio habían seguido un proceso ascendente. Surgidas durante el gobierno de Vértiz, se desarrollaron con Maciel, Belgrano y Moreno y llegaron a su florecimiento con Rivadavia, cuya época asistió al desarrollo de la filosofía "ideologista" con Argerich, Fernández de Agüero, Alcorta y otros.

A partir de la Revolución de Mayo se estableció una nueva orientación educacional. Entrevista por Mariano Moreno, bosquejada por la Asamblea del año XIII y puesta por fin en marcha en tiempos de Rivadavia. El será el protagonista de una política de reformas que no por ensalzada o vituperada hasta el apasionamiento deja de ser excepcional por la cantidad de iniciativas concretadas.

Es importante para nuestro trabajo ubicar a Rivadavia en la época en que se desarrolló su vida. Nace en 1780, fines de siglo XVIII y muere en 1845, mitad del siglo XIX. Su existencia coincide con la época en que grandes hombres y naciones transformaron el mundo. Podemos decir que es el cimiento de una nueva era.

Dos grandes revoluciones habían conmovido al mundo: a) - 1776, la Revolución e Independencia de los Estados Unidos; b) - 1789, la Revolución Francesa. Dice Campobassi que convivían dos fuerzas: por un lado el despotismo, que gobernaba políticamente a los países; por otro lado el liberalismo, nacido para luchar contra el feudalismo, con el propósito de "liberar íntegramente al hombre por medio de reformas políticas, económicas, sociales y culturales". (1).

El liberalismo pretendió convertir las nuevas ideas en nuevas realidades. Puede sintetizarse en los siguientes conceptos: - Igualdad de los habitantes del pueblo de la Nación; - Igualdad entre naciones - Todos los hombres deben ser libres - Perfeccionar la condición humana a través de la modificación de las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales. Estas ideas se lograrían por medio de nuevas constituciones, leyes y medidas de gobierno.

Rivadavia se formó ideológicamente en ese mundo en transformación haciendo profundamente suyas las nuevas ideas que cambiaban el mundo. El movimiento liberal surgido en el virreinato del Río de la Plata, concreta sus ideas con la Revolución de Mayo de 1810. Los hombres que hicieron la Revolución y que declararon en Tucumán nuestra Independencia, se inspiraron en el liberalismo filosófico, económico y político, que habían servido como fundamento a las revoluciones norteamericana y francesa.

El programa de Mayo de 1810 expuesto en la "Gazeta de Buenos Ayres" contemplaba: "la libre expresión de la voluntad popular como base de la vida colectiva; el ejercicio de los derechos y obligaciones del pueblo y de cada uno de los integrantes; la eliminación de la esclavitud; la supresión de los privilegios; la igualdad política y jurídica; las libertades civiles, políticas y económicas y las de conciencia, pensamiento, trabajo y religión; la justicia administrada por magistrados judiciales y cumplida sin tormentos físicos; la adopción de nuevas condiciones de vida social; el progreso y el bienestar comunes; la educación popular; el gobierno del Estado por autoridades elegidas según el sistema republicano, democrático y representativo; la tripartición de los poderes públicos; la colaboración y la solidaridad nacionales para imponer universalmente la paz y el bienestar general".

Mayo de 1810, fue un movimiento que tuvo como objetivo, transformar a la colonia ríoplatense en una nación democrática, libre e independiente. Objetivo que comienza a realizarse a través de la acción de los dirigentes de la revolución, seguida luego por los triunviros y más tarde por los hombres que integraron la Asamblea del año XIII.

Ubicamos a Rivadavia entre esos hombres que lucharon por cristalizar los ideales de Mayo, como secretario del Primer Triunvirato primero, como ministro de Martín Rodríguez después y por último, como presidente.

Las grandes preocupaciones del hombre político giraron alrededor de "los aspectos institucionales, económicos y culturales", de la nueva acción a la que dedicó su vida.

Ideas inspiradoras.

Las ideas del iluminismo, se canalizan en la época de Rivadavia a través del movimiento de la "Ideología". El fue el representante más caracterizado de este movimiento que se difunde en Francia como derivación de la "filosofía de las luces". De igual forma que los hombres del iluminismo, "los ideólogos alzaron a la categoría de infalible y omnímodo al poder de la razón, destinada a decidir acerca de todos los problemas humanos, desde los puramente prácticos hasta los morales y religiosos". (2). (Manganiello, Ethel).

Rivadavia fue un doctrinario como los políticos que en la Francia del siglo XVIII fueron llamados ideólogos. Se inspi-

ró como ellos en la corriente filosófica que desenvolvió el enciclopedismo. Su modelo fue Carlos III, su cultura compleja, "aunque poco sistemática", dice Ingenieros. Fue amigo personal de Bentham, leyó a Madame de Stäel y regresó de París deslumbrado por las nuevas modas literarias.

Vivió cinco años en Europa, a partir de 1812. Se propuso a su regreso injertar el mundo de las luces en el territorio pampeano. Su obra político - educativa es un trasunto de las influencias europeas.

Durante su estadía, Rivadavia pudo conectarse personalmente con Benjamín Constant - publicista liberal - , con el marqués de La Fayette - estadista - , con Jeremías Bentham - economista - , con filósofos como Destutt de Tracy y otros.

Haciendo referencia a la misión diplomática que lo obligó a permanecer en Europa, dice Vicente Fidel López: "Rivadavia volvía ahora trayendo prestigiado su nombre con una residencia de seis años en Europa, que había proyectado cultivando allí el trato de los publicistas de talento que daban el tono al movimiento liberal en Francia".

Como señalamos anteriormente, Carlos III fue un arquetipo para Rivadavia y Benjamín Constant fue su guía más seguro, lo adoptó sin críticas. Se ha sostenido que los escritos constitucionales de éste último ayudan a comprender su obra. En ambos vemos el espíritu del liberalismo.

Con esas influencias y la formación adquirida en el Real Colegio de San Carlos, "logró organizar un cuerpo de ideas, amplias y orgánicas, que orientaron su acción de gobernante hacia la realización de principios y objetivos civilizadores". (Solari, Manuel A.).

La "Ideología" brindaba soluciones prácticas e inmediatas, no quedaba en el plano de la especulación. Rivadavia creía en el progreso y en la acción civilizadora de las minorías, y pensó que podía con esa fe, resolver los problemas que se presentaban en la sociedad que tenía ante sí. Bregó por la educación y la ciencia, por la soberanía del Estado como medios para alcanzar sus objetivos. Su acción reformadora y "europizante" abarcó todos los aspectos de la vida pública.

Dedicó todos sus esfuerzos para crear un nuevo "clima cultural". Lo acompañaron en esta empresa, hombres como Lafinur, Fernández de Agüero, Diego Alcorta, Antonio Saénz

y otros. Luego veremos el papel destacado que ellos cumplieron en el pensamiento y en la acción político - educacional.

El pensamiento de Rivadavia aparece reflejado y sintetizado en el decreto del 7 de agosto de 1812 que dispone la creación de un establecimiento de educación, y enuncia lo siguiente. . ." la fuerza, la intrepidez y el mismo amor a la independencia, no bastan para asegurarla, mientras el error y la ignorancia presidan el destino de los pueblos, y mientras se descuide el fomento de las ciencias, por entregarse a los desvelos que exige el arte necesario de la guerra". . . "Nos resta destruir las tinieblas en que hemos estado envueltos por más de tres siglos: nos resta conocer lo que somos, lo que poseemos, y lo debemos adquirir; nos resta en fin sacudir el fardo de las preocupaciones y absurdos que hemos recibido en patrimonio". . .

Propuso difundir "la ilustración" de acuerdo con una orientación cultural que armonizase con los ideales de la "nueva época". Lo expresa así en el Anuncio Oficial publicado en la "Gaceta Ministerial del Gobierno de Buenos Aires" (7/8/1812). . . "Al fin ha llegado esa época tan suspirada por la filosofía; los pueblos bendecirán su destino, y el tierno padre que propenda a hacer felices los renuevos de su ser, no necesitará ya desprenderse de ellos, no afligir su ternura para ver perfeccionado su espíritu en las ciencias y artes, que sean más propias de su genio. Cerca de sí, y a su propio lado verá formarse al químico, al naturalista, al geómetra, al militar, al político, en fin, a todos los que deben ser con el tiempo la columna de la sociedad y el honor de la familia". . .

Es en virtud de este pensamiento renovador, que surgen y luego se multiplican en Buenos Aires y en algunas provincias, las escuelas lancasterianas de educación para ambos sexos, el Colegio de Ciencias Morales encargado de la educación moral y la Universidad de Buenos Aires cuyos claustros estuvieron abiertos a las nuevas corrientes del pensamiento. Tanto la instrucción de primeras letras, como los estudios preparatorios y universitarios, en sus planes y en sus métodos, fueron el cimiento de una nueva época de progreso para el país.

Acción de Gobierno.

El objetivo de Rivadavia fue "civilizar" al país y para

lograrlo debía montarse el gobierno republicano representativo. Confiaba ciegamente en el progreso y contemplaba a su patria con visión europeizante, por eso quiso cambiarlo todo.

A través de los cargos políticos que ocupó: en el tiempo que va de 1811 a 1827, Secretario en el Primer Triunvirato, diplomático en Europa, Ministro de Martín Rodríguez y Presidente de la República, sus preocupaciones de estadista giraron alrededor de los aspectos institucionales, económicos y culturales de la nueva nacionalidad en marcha.

Como Secretario del Primer Triunvirato, actuó con gran acierto y guiado por su liberalismo y el ideario de la Revolución de Mayo, elaboró un plan que Campobassi sintetiza en estos puntos - "Promoción y facilitación del acceso de nativos a las funciones de gobierno; b) - Aprovechamiento de las tierras mediante la explotación ganadera, actividad practicada ya, y el trabajo agrícola, labor todavía no practicada en gran escala; c) - Implantación de la libertad de comercio y d) - Desarrollo de la educación popular".

Estos puntos aparecen concretados en algunas de sus medidas de gobierno como el establecimiento de garantías en favor de la libertad individual, el llamado a la inmigración extranjera para poblar el territorio argentino, la prohibición de introducir esclavos; la creación de escuelas primarias; el establecimiento de la Junta Protectora de la libertad de imprenta; la apertura al público de la biblioteca fundada en 1810 por Mariano Moreno; la adopción de medidas para intensificar la producción agrícola y fomentar el desarrollo del comercio y el establecimiento de la enseñanza del derecho público, la economía política, la agricultura, la geografía, las ciencias exactas, el dibujo y los idiomas.

Durante el período que Rivadavia estuvo fuera del país. hubo una declinación a partir de 1815 en "la acción revolucionaria liberal". Mientras tanto él afirmó, amplió y consolidó sus ideas liberales tomando contacto con los hombres que representaban ese movimiento político - filosófico. Es así que reaparece en nuestro país en 1820. Como dice Campobassi; "la situación nacional era grave, las luchas políticas se habían agudizado entre los partidarios del centralismo directorial y del federalismo promovido por los núcleos provinciales".

Precisamente en ese estado de cosas el General Martín

Rodríguez se hace cargo del gobierno de la provincia de Buenos Aires y nombra a Rivadavia su ministro de gobierno.

Es durante este gobierno cuando pudo continuar la obra transformadora y constructiva que había iniciado en años anteriores. Según algunos historiadores, muy pronto se convirtió en el "verdadero jefe del gobierno". Dos hechos ayudaron a sus propósitos: uno fue la revolución liberal española de 1820 que impidió el envío de tropas a América para vencer a las fuerzas que se emanciparon y otro es la negativa de San Martín a intervenir con sus tropas en los conflictos políticos internos. Ambos hechos contribuyeron a mantener una situación de paz.

Dice José L. Romero: "Rivadavia tuvo amplia libertad para actuar y pudo realizar una obra fecunda y progresista".

— Se sancionó una ley de elecciones que consagraba el principio del sufragio universal y otra que suprimía el Cabildo y reorganizaba la administración de la justicia.

— La Ley del Olvido aquietó la pasión por la lucha entre fracciones, y la que consagraba la libertad de cultos facilitó la radicación de inmigrantes extranjeros.

— Se establecieron relaciones consulares con Brasil, Portugal, Estados Unidos y luego Inglaterra, permitiendo desarrollar el comercio exterior.

— Se procuró atraer técnicos para desarrollar algunas industrias.

— Se creó el Banco de Descuentos y una Bolsa de Comercio para atraer capitales y obtener préstamos.

— En 1824 la Baring Brothers de Londres otorgó al gobierno un millón de libras esterlinas.

— Se elaboró un plan para otorgar la tierra, según el sistema de enfiteusis.

— Fue convocado un Congreso General Constituyente para la sanción de la Constitución.

— Fue reorganizado el ejército.

— Se abolieron los fueros de que gozaba el clero y el diezmo que recibía la Iglesia.

Las reformas en lo educativo fueron muchas y de real trascendencia. Haremos sólo mención de ellas para ocuparnos profundamente del tema en páginas siguientes de este trabajo.

— Creación de escuelas primarias.

— Implantación del sistema lancasteriano en la enseñanza y organización escolar.
— Fundación de la Sociedad de Beneficencia.
— Creación del Colegio de Ciencias Morales y de la Universidad de Buenos Aires.

El Congreso General Constituyente de 1824 sancionó la Ley Fundamental que creó el gobierno de la Nación y estableció la obligación de dictar una Constitución para la República. Luego dictó la Ley Presidencial, que creó el Poder Ejecutivo Nacional, de tipo unitario y designó Presidente de la Nación a Bernardino Rivadavia.

Continuó como presidente, la obra ya comenzada en años anteriores:

— Extendió a todo el país la Ley de Enfiteusis.
— Prohibió la venta de las tierras públicas.
— Fundó el Banco Nacional sobre la base del Banco de Descuentos que pertenecía a la provincia de Buenos Aires.
— Nacionalizó la Aduana.
— Patrocinó el dictado de la ley que erigía a Buenos Aires, capital de la República.

Sancionada la Constitución unitaria de 1826, provocó el levantamiento de los caudillos del interior agravando la difícil situación económica y financiera y obligando a la iniciación de negociaciones de paz con el Brasil, pese al triunfo de las armas en Ituzaingó y Juncal. La Convención de paz realizada por su delegado García, que otorgaba el Uruguay al Brasil, generó una reacción que motivó la renuncia de Rivadavia como presidente, el 27 de junio de 1827.

ACCION EDUCATIVA DE BERNARDINO RIVADAVIA

Introducción del Sistema Lancasteriano en la enseñanza.

Acompañando a la renovación política que se va dando en el Estado, Rivadavia toma medidas prácticas para educar a su pueblo, medidas éstas que se vieron cristalizadas en todos los niveles educacionales y culturales.

Cuando asume el gobierno de la Provincia de Buenos Aires Martín Rodríguez, la enseñanza elemental se encuentra

en un estado sumamente precario. Esto se evidencia en algunos artículos publicados por la Gaceta de Buenos Aires en el año 1821. A continuación transcribimos fragmentos de algunos de esos artículos:

> 31 - 1 - 1821. . . "Nada hay más atrasado en el día que la educación y en nada se piensa menos". . .
>
> 7 - 2 - 1821 . . . "Nuestros hijos no son instruidos, o son mal instruidos en leer, escribir y contar. En el pueblo no está generalizada esta enseñanza primordial. La campaña carece de ella enteramente. Hombres honrados y de fortuna, ciudadanos capaces de hacer servicios útiles a su patria no saben leer un papel público". . .

El mismo periódico aseguraba en ediciones posteriores que el pueblo estaba "condenado a la ignorancia".

Como lo hemos manifestado, Rivadavia tenía como objetivo primordial elevar al habitante de nuestra tierra por medio de la educación y convertirlo en un ciudadano conocedor de sus derechos y deberes. Era entonces necesario consolidar esos principios a través de la enseñanza superando para ello la difícil situación económica y la falta de maestros.

En el año 1822 se implantó en todas las escuelas de la provincia el "Método de enseñanza lancasteriano" o de enseñanza mutua.

Mediante tal método, a fines de la primera década del siglo XIX, Lancaster había resuelto el problema en su país. En 1811, había extendido su sistema de enseñanza gratuita a 11.000 niños en Inglaterra.

En 1815, Napoleón Bonaparte implantó el sistema en la escuela primaria en Francia. En el mismo año, la Gaceta de Buenos Aires transcribe el decreto de Napoleón acerca del método lancasteriano con el siguiente comentario:. . . "Es indudable que cuando las preocupaciones, las habitudes, las instituciones, los usos de un pueblo claman por el restablecimiento del orden anterior de cosas, o antiguo sistema de administración y régimen, aquel pueblo se halla en un estado violento, pero es un axioma que nada violento permanece, Nihil Violentum Permanent.

Penetrados de esta verdad, los genios directores de la Revolución de Francia desplegaron un espíritu de innovación que aunque en extremo audaz hizo triunfar la Revolución de

las fuerzas reunidas de toda la Europa y la hizo capaz de revivir después de extraordinarias sacudidas y catástrofes. Lo que en ésto más asombra es que en medio de atenciones tan graves pudiesen atender a objetos tan multiplicados y extensos; por ejemplo, plantear el instituto nacional, que había de conservar vivo el espíritu de la revolución, formando el alma de la generación presente después de algunos años de trabajos inmensos. Esta capacidad pasmosa se muestra aún para el asombro de la humanidad en el emperador Napoleón. En medio de los cuidados más graves que pueden imaginarse, da providencias para el establecimiento de escuelas de primeras letras, según los sistemas de Bell y Lancaster ". . . (Gaceta. 18 - 8 - 1815 - Breve observación sobre las revoluciones en Francia".)

Tanto en Inglaterra como en Francia y otros países europeos, el "sistema de enseñanza mutua" se empleó con el objeto de subvenir a la falta de maestros y a la vez fomentó la enseñanza en las grandes masas de la población. Por el mismo motivo, luego lo implantaría en nuestro país el ministro Rivadavia.

Andrés Bell (1753 - 1832), eclesiástico inglés en Madras (India) y José Lancaster (1771 - 1838), en Londres, fundaron a fines del siglo XVIII, nuevos centros de enseñanza aplicando ese método.

El sistema Lancaster consiste en los siguiente: - Los alumnos de toda una escuela se dividen en grupos que quedan bajo la dirección inmediata de los alumnos más aventajados, los cuales instruyen a sus compañeros en lectura, escritura, cálculo y catecismo, del mismo modo que ellos fueron enseñados por el maestro horas antes. Los alumnos más aventajados fueron llamados "monitores". De ahí que también se llamara sistema monitorial. Además de los monitores, hay en el aula otro funcionario, el inspector, que vigila a los monitores.

El sistema Bell - Lancaster, superó el éxito esperado por sus autores se difundió en Inglaterra, otros países europeos, Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, luego fue combatido y se creó un clima desfavorable, lo que obligó a Lancaster a emigrar a América. Fue acogido con entusiasmo por Bolívar que le confió la organización educacional de Colombia. Luego marchó a los Estados Unidos. La escuela lancasteriana se convirtió en un instrumento de "educación democrática".

En el año 1818 había llegado a nuestro país Diego Thompson, delegado de la Sociedad Lancasteriana Inglesa, para difundir el sistema en Sudamérica.

En 1819, el Cabildo de Buenos Aires autorizó a Thompson a fundar una escuela modelo y a instruir en el sistema lancasteriano a los preceptores de la ciudad. Thompson, católico disidente, fue visto con desconfianza y su actuación originó conflictos. Uno de tipo laboral ya que los "maestros ayudantes" protestaron pues fueron reemplazados por monitores, y otro tipo religioso, ya que era representante de la Sociedad Bíblica Inglesa. A pesar de todo, Thompson logró fundar una escuela concurrida por 250 alumnos y encontró un ambiente favorable en el gobierno de Martín Rodríguez y el 29 - 5 - 1821, se le expidió el título de ciudadanía.

En julio de 1821, al ser nombrado ministro Bernardino Rivadavia, comienza una época de brillo para la educación. En 1822, por decreto del mismo, el Método de Lancaster fue implantado en todas las escuelas de la provincia. Tal método "está adoptado y debe enseñarse en todas las escuelas (las dotadas por fondos públicos), por disposición del gobierno, el método de enseñanza Lancaster, que ya está establecido en la Universidad, San Telmo y Piedad, y una excelente escuela de niñas, y lo introdujo en esta ciudad Mr. Thompson, nacional inglés, sujeto muy apreciable, que puede llamarse un modelo de moralidad y filantropía". (Registro Estadístico).

En 1822, la enseñanza primaria pasó a depender de la Universidad, al quedar constituido el Departamento de Primeras Letras. En el decreto se dejaba constancia que: . . ."Así en las escuelas dotadas por los fondos públicos como en las que no lo son, se usará el método de enseñanza de Lancaster, de lo que cuidará especialmente el Rector de la Universidad y el prefecto del Departamento respectivo". . .

El primer paso hacia la reforma estaba dado, el Dr. Sáenz en su informe sobre la Universidad lo consideró de conveniente adopción permitiendo a las escuelas de primeras letras recuperar el brillo perdido en los últimos años.

Durante la gestión del Dr. Saturnino Segurola como Inspector General de Escuelas, el Colegio de San Francisco y el de la Catedral, refundidos en el Colegio de la Unión, sirvieron para preparar preceptores dentro de las exigencias del nuevo

plan. (Historia de la Nación Argentina - Academia Nacional de Historia).

En 1823, luego de implantarse el método de enseñanza lancasteriana en todas las escuelas de la provincia, se contrató y designó Director General de Escuelas a Pedro Beladía, difundiéndose el método y fundándose varias escuelas.

En el mismo año se publica la obra: "Plan de Enseñanza para Escuelas de Primeras Letras, según el Método Lancasteriano". En el mes de abril se constituye la "Sociedad de Lancaster", encargándose a difundirla a los señores Riglos, Sarratea, Lezica, Robertson y Wilde. Su reglamento especificaba que se fomentaría la enseñanza conforme al sistema mencionado.

La instrucción primaria alcanzó entonces, un brillo y extensión que superó lo previsto.

Durante su presidencia, Bernardino Rivadavia continuó la obra realizada como ministro. "Al comenzar el gobierno de éste último la provincia tenía un total de 14 escuelas; al abandonar Rivadavia la presidencia, el número de escuelas ascendía a 49". (Manuel A. Solari - Historia de la Educación Argentina).

Así como dice Ingenieros: "Cuando empieza a actuar Rivadavia en el gobierno de la cosa pública, a cada paso nos encontramos con algo que demuestra el empeño decidido de llevar adelante la reforma y la difusión de la escuela primaria"...

La Sociedad de Beneficencia en el contexto educativo.

El 2 de enero de 1823 es creada por Rivadavia la Sociedad de Beneficencia con el objetivo de incorporar a la mujer, como sostiene E. Manganiello, al movimiento de transformación sociocultural. Le corresponde a esta Sociedad, atender la instrucción primaria impartida en las escuelas de mujeres. La creación fue un paso a favor de las niñas de familias humildes que estaban al margen de la educación.

Dice el historiador Piccirilli en la Historia de la Academia, refiriéndose a Rivadavia: ..."el fundador realizó a través de su impulso la mejor siembra de aquellos principios filosóficos de Bentham de que estaba poseído, y del modelo francés, que posiblemente anheló alcanzar". Para C. Correa Luna, Rivadavia había visto funcionar en Francia a "La Societé Philan-

tropique" y desde 1817 conocía el empeño del parlamento inglés por mejorar las condiciones de las clases humildes. Sostiene a su vez, Vicente Fidel López que "momentos de inmensa y merecida satisfacción para él, debieron ser aquéllos en que se veía realizado en Buenos Aires una de las instituciones más atrevidas y de más noble índole del reinado de Carlos III" (Vicente Fidel López: "Historia de la República Argentina, su origen, su evolución y desarrollo político hasta 1852").

El decreto del 2 de enero de 1823 determinaba su función indicando que se creaba la Sociedad para la: "... dirección e inspección de las Escuelas de niñas, de la Casa de Expósitos, de la Casa de partos públicos y ocultos, del Hospital de Mujeres, del Colegio de Huérfanos y de todo establecimiento público dirigido al bien de los individuos de su sexo...". La Sociedad de Beneficencia fue responsable de la organización de los hospitales, asilos y obras de asistencia. Por vez primera, las mujeres acceden a funciones de responsabilidad pública, actitud notable para esa época y cuyo éxito demostró acierto. Se inauguró oficialmente el 12 de abril de 1823 a las 12.30 hs., en la Casa de Niños Expósitos. Asistieron las damas designadas para dirigirla. En el discurso de inauguración, Bernardino Rivadavia destacó: ... "la perfección de la moral, el cultivo del espíritu en el bello sexo, y la dedicación del mismo a lo que se llama industria, y que resulta de la combinación y ejercicio de aquellas cualidades".

El decreto de creación establecía que era obligación de la Sociedad, inspeccionar "las escuelas de niñas y todo establecimiento dirigido al bien de la mujer". En el reglamento se facultaba a la institución para crear escuelas para niñas y reorganizar el Colegio de Niños Huérfanos.

Entre las damas que integraron la Sociedad de Beneficencia se encontraban Doña María Cabrera (vicepresidenta), Justa Folguet, María Sánchez de Mendeville. Esta última especialmente, mostró gran entusiasmo y preocupación por la carencia de medios y dio impulso a la sanción de los reglamentos que debían regir la vida de los establecimientos. Dice Piccirilli que "en el esfuerzo también floreció la literatura didiscálida". La Señora Isabel Casamayor de Luca (secretaria de la Sociedad), tradujo del francés una obra titulada "Manual para las escuelas elementales de niñas, o resumen de enseñanza mutua, a-

plicada a la lectura, escritura, cálculo y costura". Ese mismo año la Imprenta de Expósitos publicó "Plan de enseñanza para las escuelas de primeras letras ó edición compuesta del plan publicado en 1815 por el Sr. Conde de Laborde según el método de Lancaster y del Manuel práctico del método de mutua enseñanza publicado en Cádiz en 1818 por la Sociedad económica de amigos del país de aquella provincia".

También la Sociedad de Beneficencia trató de resolver el problema de la falta de maestras, es así que se fundó en la parroquia de Monserrat un Colegio de Enseñanza Superior para formar a las futuras educadoras. La educación primaria fue atendida por el gobierno y la mencionada institución, que en 1826 se extendió a la campaña, fundándose escuelas para niñas en San José de Flores, San Isidro, San Nicolás, Chascomús, Luján, San Antonio de Areco, Pilar, Pergamino, Las Cañuelas, Ensenada, Patagones e Islas.

Poco tiempo después la guerra con el Brasil terminaría con esta floreciente situación debido a la crisis económica.

Refiriéndose al sentido de la creación de la Sociedad de Beneficencia, el historiador Bucich Escobar sostiene que Rivadavia quiso brindar a la mujer argentina el instrumento de una obra social permanente, vinculada a la prosperidad y grandeza de la patria.

Fundación de la Universidad de Buenos Aires.

Debemos remontarnos a la época colonial, durante el virreinato de Vértiz, para encontrar el proyecto de una Universidad en la ciudad de Buenos Aires. A pesar de estar dispuesta su creación por una Real Cédula de 1778, la misma no llegó a efectuarse en esa época.

En el año 1816, el Dr. Antonio Sáenz había sido designado por el Director Alvarez Thomas para realizar con el Obispado de Buenos Aires un acuerdo sobre "jurisdicción y rentas eclesiásticas", a fin de realizar el establecimiento de la Universidad.

Fue Juan Martín de Pueyrredón quien propuso al Congreso de 1819 la erección provisional de una Universidad, proyecto que fue aprobado por el Congreso por considerar que no era posible demorar la fundación de un establecimiento tan útil y deseado.

Sáenz fue confirmado por Pueyrredón en su misión, continuando así las gestiones iniciadas en años anteriores y el 13 de febrero de 1821 firmó un concordato con el Obispado, estableciendo las condiciones para la aplicación de los fondos del Seminario. Fue nombrado entonces, por Martín Rodríguez "comisionado del gobierno para el establecimiento del estudio general", confiriéndole todas las facultades necesarias para que organizase la Universidad, autorizándolo a nombrar prefectos para los distintos departamentos de la Universidad y construir el Tribunal Literario.

El 9 de agosto de 1821 se dio el Edicto de erección de la Universidad de Buenos Aires, firmado pro el gobernador Rodríguez y su ministro Rivadavia. En el mismo se recuerda a la Real Cédula de 1778, la propuesta de Pueyrredón al Congreso de 1819, la difícil situación vivida y el restablecimiento de la paz en la provincia, diciendo su texto. . ." por el presente público y solemne Edicto, erijo e instituyo una Universidad mayor con fuero y jurisdicción académica, y establezco una sala general de doctores, que se compondrá de todos los que hubieran obtenido el grado de doctor en las demás universidades, y sean naturales de esta provincia, casados o domiciliados en ella; y por la falta que hay de licenciados serán matriculados como tales, por esta sola vez, los que habiendo obtenido grado de bachilleres en alguna facultad mayor, hayan recibido después la licencia con despacho expedido por tribunal competente para ejercer la facultad." . . .Refiriéndose a las facultades que confería, decía. . . "Entendiéndose que desde esta fecha gozará esta Universidad, y sus individuos de las que están concedidas a las Universidades mayores más privilegiadas, y entra en posesión también de todos los derechos, rentas, edificios, fincas y demás que han estado aplicados a los estudios públicos y han servido para usos, funciones y dotación".

Dice Ricardo Levene refiriéndose a esta gran obra. . . "un vigoroso impulso recibió la creación universitaria integrando el cuadro general de las reformas de toda naturaleza de esa época histórica. Ya en el edicto ereccional, Rivadavia proyecta luz de su mente al referirse a las calamidades del año 1820 que habían paralizado las gestiones, pero restablecido el sosiego y la tranquilidad de la provincia, era uno de los prime-

ros deberes del gobierno entrar de nuevo a ocuparse de la educación pública". (La Nación - 2da. Sección 1939).

El 13 de junio de 1821 fue designado para el cargo de rector el presbítero Sáenz y la Universidad fue inaugurada en acto solemne el 12 de agosto de 1821 a las 16.30 hs, en el templo de San Ignacio, con asistencia del gobernador, ministros y otras autoridades. A partir de ese momento, Rivadavia comienza a ser hombre activo en la vida universitaria y por supuesto en todo lo referente a la educación. "La múltiple acción gubernativa de Rivadavia se magnifica más que en el hecho de implantación de la Universidad, con el impulso que le diera posteriormente, realizando sus ideas en lo relativo a la instrucción pública". (Emilio Ravignani).

El ministro poseía ideas concretas y las ejecutaba con rapidez, fue así que de inmediato creó las cátedras de Derecho Civil y la de Economía Política. En ambas se veía el espíritu de la "ideología".

En febrero de 1822, se aprobó la organización de la Universidad en seis departamentos: 1) **Departamento de Primeras Letras**, que comprendía 22 escuelas elementales, 10 en la ciudad y 12 en la campaña; 2) **Departamento de Estudios Preparatorios**, formado por las cátedras de latín, francés, filosofía, físico - matemática y economía política; 3) **Departamento de Ciencias Exactas**, compuesto por las cátedras de dibujo, geometría descriptiva, cálculo y mecánica y una física experimental y astronomía; 4) **Departamento de Medicina**, constituido por tres cátedras, instituciones médicas, instituciones quirúrgicas y clínica médica y quirúrgica; 5) **Departamento de Ciencias Sagradas**, formado por las cátedras de escrituras, dogma y cánones y 6) **Departamento de Jurisprudencia**, que abarcaba las cátedras de derecho natural y de gentes y otra de derecho civil. Aún sin contar con el reglamento general, los distintos departamentos iniciaron sus gestiones. Todas las instituciones educacionales de Buenos Aires quedaron agrupadas en la Universidad.

Rivadavia bregó por la consagración de los profesores universitarios a la ciencia. El 6 de marzo de 1823 estableció por decreto que los profesores debían preparar su publicación, las lecciones de los respectivos cursos. Evidentemente fue ésta una reacción contra los métodos tradicionales por entonces

empleados. Propuso que cada curso constara de dos partes: la primera, destinada a la exposición de la teoría o doctrina que se enseñara y la segunda, dedicada a la historia de la facultad "desde su origen conocido hasta el presente". Dice Solari que esta disposición originó un movimiento bibliográfico didáctico que, iniciado en 1823, continuó hasta 1827.

El ministro contó en esta ardua tarea con la presencia de hombres del "grupo ilustrado" en el cuerpo de profesores, que lo apoyaron en el desarrollo del conocimiento científico. Entre ellos cabe destacar la actuación de Felipe Senillosa, que se ocupó de la enseñanza de las matemáticas. Nacido en Barcelona y formado en la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares, había sido discípulo de Condillac y de los "ideólogos", llegando a Buenos Aires en 1815. Sostiene Gutiérrez que este gran profesor "aplicó el análisis hasta sus últimas consecuencias en las materias políticas o sociales, en el estudio de los idiomas y en sus programas de ciencias exactas". En 1817, publicó su primera gramática por la Imprenta de los niños expósitos y en 1823, redactó el "Programa de un curso de geometría".

El estudio de las ciencias experimentales impulsó al gobierno a proveer un laboratorio de física y química en el que enseñaron dos físicos italianos, Pedro Carta y Octavio Mossoti, ambos de lúcido accionar. Nos dice Ingenieros que la actuación universitaria de Carta, aunque breve, dejó una valiosa prueba de lo que se ha expresado, el "predominio filosófico de la ideología en la enseñanza de la época". Y agrega que tuvo una comprensión exacta de las relaciones entre la cultura científica y el espíritu político - social del nuevo régimen.

En la cátedra de matemáticas, un discípulo de Senillosa, Avellino Díaz, puso la experiencia como base de todo conocimiento humano y sus métodos derivaron del sensacionalismo de Condillac y de las doctrinas ideologistas. Fue ayudado en su tarea por hombres como Diego Alcorta, forjado en un molde casi idéntico al suyo.

En 1822, fueron nombrados Antonio Sáenz en la cátedra de Derecho Natural y de Gentes y Pedro Somellera en la cátedra de Derecho Civil. Este último difundió las doctrinas de Bentham y formó parte de la comisión redactora del Código de Comercio, permaneciendo en la cátedra hasta 1828.

Fue nombrado también Vicente López en la cátedra de Economía Política, pero no se hizo cargo. La misma fue ejercida por el Doctor Pedro Agrelo, que la dictó conforme a los principios de Bentham y ajustándose al Manual de Mill.

En 1825, con la muerte de Antonio Sáenz, designóse al Dr. José Valentín Gómez como rector. Este dio normas para la organización interna de la Universidad e impulsó los estudios científicos. A diferencia de Antonio Sáenz, a quien Ingenieros imputa ser un continuador del pensamiento colonial, el rector Gómez, liberal probado y de ideas firmes, según el mismo autor, insufló a la Universidad su espíritu innovador. De esta forma, el espíritu liberal que inspiró a Rivadavia y a los profesores de la Universidad por él impulsada, se transfundió a las jóvenes generaciones que lo retomarían muchos años después.

Colegio de Ciencias Morales. Su creación.

En 1817, el Director Pueyrredón crea el Colegio de la Unión del Sud sobre la base del Colonial Colegio de San Carlos. Al obtener por concurso en el año 1819 la cátedra de filosofía, Don Juan Crisóstomo Lafinur introduce el "Ideologismo" basado en la escuela de Cabanis. Difundió Lafinur desde esa cátedra, al decir de Juan W. Gez, las ideas de Bacón, Locke y Descartes, de Newton y Galileo, siguiendo estrictamente el pensamiento de Destutt de Tracy. El programa por él trazado titulóse: "Ideología" y su primer párrafo dice: "Demostramos la necesidad de recurrir a esta ciencia para asegurar la certidumbre de nuestros conocimientos. Si la lógica es el "arte de encontrar la verdad", ella debe reposar en una base científica. De donde deducimos que la parte técnica de discurso que hasta ahora se ha llamado lógica o, más bien, estudio de las fórmulas, no es más que el arte de sacar consecuencias de principios desconocidos o no bien averiguados.

Examínase qué cosa es pensar. Esta palabra explica todo para nosotros: es decir todos los actos del entendimiento y la voluntad. La naturaleza enseña a los hombres el arte de pensar. Nosotros no hacemos más que observarla para reglar nuestros actos intelectuales. Establécese el "método analítico para proceder".

Vemos así que la nueva orientación de los estudios filosóficos del Colegio de la Unión del Sud aparejó un movimiento de renovación en las ideas hasta entonces predominantes. Dice Ingenieros que la animación introducida por Lafinur resultó opacada por los sucesos políticos del año veinte.

Por acuerdo del mes de mayo de 1823, el Colegio de la Unión del Sud, fue transformado en Colegio de Ciencias Morales, designándose como su primer rector a Miguel Belgrano. La finalidad de la nueva institución fue asegurar la obra universitaria, poblar las aulas y dar perennidad a su cometido, a la vez que proporcionar una educación integral que formara a los jóvenes en todos los aspectos: moral, social y físico.

Rivadavia trató de darle al Colegio de Ciencias Morales, carácter Nacional. Para tal fin se crearon becas para jóvenes de las provincias del interior en un intento de lograr la unificación espiritual de la Nación. El gobierno de Buenos Aires decretó que establecía "becas de gracia" para cada una de las provincias. En el mismo decreto se anunciaba la creación de un Colegio de Ciencias Naturales, para la instrucción científica. Tal creación no llegó a concretarse por falta de recursos. En este decreto encontramos el sentido de una nueva corriente pedagógica:. . . "Proscripto enteramente en los colegios de estudios el sistema de degradar a la juventud - decía - por medio de las correcciones más crueles, los padres de los alumnos de las provincias deben reposar en la confianza de que éstos no encontrarán allí verdugos por preceptores, sino antes bien, quienes a la vez egerzan para con ellos los buenos oficios de maestros, de consegeros y amigos, sin que por esto deba entenderse, que los excesos y desvíos de la juventud no encontrarán en arvitrios decentes y humanos los apropósitos para reprimirlos o sofrenarlos en el despliegue de sus inclinaciones juveniles".

El Colegio de Ciencias Morales aspiraba dar una educación integral e introducir a los jóvenes a una sociedad que ellos mismos renovarían. En poco tiempo convirtióse en un foco de irradiación del pensamiento ideologista.

La cátedra, antiguamente dictada por Lafinur, fue ocupada por Manuel Fernández de Agüero que dio al aula de Filosofía la "nota sensacional del Colegio". (José Ingenieros). El curso de Fernández de Agüero "sacudió hondamente" la vida inicial de la Universidad, atrayendo a la juventud. La "Ideología", de Fernández de Agüero, es un Manual de filosofía ideo-

logista, siguiendo las doctrinas de Destutt de Tracy y Cabanis. Contó con el apoyo incondicional de Rivadavia que simpatizaba con sus ideas.

Al igual que en la Universidad, el cuerpo de profesores del Colegio ejerció una profunda influencia en los hombres de la generación de 1837

Todo el proceso de expansión de la enseñanza impulsado en el período de influencia de Rivadavia se vio acompañado por instituciones privadas como la Academia de lengua francesa y teoría comercial, la Academia clásica de idioma, la Academia para niñas, la Buenos Ayrean Britich School Society, la Academia literaria y comercial que luego se denominó Academia Comercial Inglesa, la Academia de las Provincias Unidas. Se destacó entre estos establecimientos el Ateneo, fundado por Curel y de Angelis; su plan de estudios comprendía la enseñanza de idiomas, filosofía, geografía, historia y matemática.

En esta acción educativa privada se destacaron profesores europeos traídos por Rivadavia, como Brodart, Arthaud, Curel y Bradich.

Conclusión.

Hemos visto como el tiempo de Rivadavia correspondió al apogeo de los ideales del liberalismo e ideologismo. Puede ello apreciarse en la realización de una reforma educacional que abarcó todos los aspectos de la enseñanza. Dice Ingenieros que "un libro entero sería escaso para analizar esta reforma". Creyó Rivadavia, como muchos de sus contemporáneos, en el poder absoluto de la educación y a ella dedicó todos sus esfuerzos.

Su obra gubernamental trasunta su objetivo: educar y organizar al país. Su límite más grande fue la resistencia del tiempo y de los hombres. Hombre de paz en tiempos de guerra, dice en su forzada renuncia: "tengo la razón y no quiero ser la fuerza. Quizá hoy no se hará justicia a la nobleza y sinceridad de mis sentimientos, mas yo cuento con que al menos me la hará la posteridad, me la hará la historia".

Tal vez su error fue pretender trasladar rígidamente el modelo europeo al suelo argentino y creer que podía transformarlos a través de la legislación. No comprendió, como posteriormente lo hiciera Alberdi, que la civilización no se decreta y que una cosa es la "república escrita" y otra la "república práctica".

Para Paul Grossac faltó a Rivadavia recorrer el interior y estudiar "in situ" la verdadera estructura del país que estaba llamado a gobernar.

En las vísperas del Siglo XXI, arrastrando mas de ciento cincuenta años de esperanzas y frustraciones, los argentinos debemos comprender que el futuro es siempre deudor de las voluntades de los actores - como lo fue Rivadavia - pero que no hay empresa nacional sin pueblo.

BIBLIOGRAFIA:

- Academia Nacional de la Historia: "Historia de la Nación Argentina". Volumen 6.
- Bucich Escobar, Ismael: "Historia de los Presidentes Argentinos".
- Campobassi, José: "Rivadavia, prócer o mito".
- Floria, García Belsunce: "Historia de los Argentinos".
- Ingenieros, José: "La evolución de las ideas en la Argentina".
- Lamas, Andrés: "Rivadavia".
- Lapuente, Ernesto: "Símbolos y próceres".
- López, Vicente Fidel: "Historia de la República Argentina". Tomo V.
- Manganiello, Ethel: "Historia de la Educación Argentina" (Método Generacional).
- Perazzo, Kuc y Jové: "Historia de la Educación y Política Educacional Argentina".
- Romero, José Luis: "Las ideas políticas en la Argentina".
- Romero, José Luis: "Breve historia de la Argentina".
- Solari, Manuel Horacio: "Historia de la Educación Argentina".

NUEVAS TENDENCIAS EN LA ESCENA ARGENTINA: EL "NEOGROTESCO". (1)

de Beatriz A. Trastoy (Conicet).

Si bien pueden hallarse elementos prefiguradores del grotesco criollo en numerosas piezas de Carlos Mauricio Pacheco (2), y aún en las de Nemesio Trejo (3), es indudable que el género alcanza su apogeo entre 1920 y 1935 aproximadamente, se eclipsa durante las décadas del 40 y del 50 para resurgir en los últimos años a través de una variable más compleja: el "neogrotesco" (4), que presenta, a nuestro juicio, dos tendencias diferenciables. Por un lado, la que transitan Griselda Gambaro y Eduardo Pavlovsky, cercana al teatro de la crueldad y del absurdo, caracterizada por una clara influencia de autores como Pinter, Beckett, Genet, Ionesco o Arrabal. El sentido grotesco de las obras de este primer grupo radica en mostrar la creciente deshumanización de la sociedad, la preocupación por la identidad personal, el **crescendo** de las tensiones psicológicas, la distorsión alcanzada por ciertos fenómenos sociales (el fútbol, el machismo, el sexo), la presentación de temas relacionados con la violencia (el poder, la tortura, la fagocitosis) y la

consecuente ritualización de la agresión. De esta manera, como afirma Charles Driskell, los "mitos y los valores se convierten en meras parodias en que las características más notorias serán lo grotesco y los aspectos rituales que crean una pesadilla". (5)

Por otro lado, podemos señalar la línea que recupera y actualiza la temática y los personajes del género chico, en la que se destaca Roberto Cossa. La consideración de dos de sus obras nos permitirá determinar los principales rasgos que indican la continuidad y la renovación de la tendencia que le diera origen, el grotesco criollo, sin pretender, obviamente, agotar, un tema que por su riqueza de matices puede ser abordado desde puntos de vista diferentes pero al mismo tiempo válidos.

El grupo familiar que presenta Roberto Cossa en **La Nona** (1977) está estructurado alrededor de una anciana inmigrante y centenaria. Se trata de un "ser asexuado, tragicómico, grotesco que tiene la virtud y el poder de dar a la obra ribetes insólitos y sobresaltantes". (6) Su insaciable voracidad será, sólo en apariencia, el motivo fundamental de la ruina económica de la familia. La descomposición moral del grupo irá en aumento hasta que todos, a su modo, terminarán sucumbiendo, víctimas de la incapacidad de afrontar y modificar la realidad.

La preocupación por el dinero no es aquí avaricia o búsqueda de ascenso social, sino simplemente, posibilidad de subsistencia. Frente a este problema, Carmelo y Chicho, nietos de la esperpéntica anciana, asumen posiciones antitéticas. El primero ve en el trabajo la única salida válida e intima a su hermano a conseguir un empleo. Carmelo, como todos los personajes del grotesco criollo, fracasará porque no comprende que trabajar más no basta si no se modifican las causas reales que fagocitan el producto de ese trabajo. Por su parte, Chicho, muy próximo a ciertos personajes de Florencio Sánchez, es el vago que se escuda tras sus supuestas dotes de compositor de tangos para eludir la responsabilidad del trabajo. No creemos casual que su nombre coincida con el del protagonista de la obra de Alberto Novión, **Don Chicho** (1933) ya que se asemeja a éste en la falta total de límites morales y en la descarada hipocresía de cada uno de sus actos. La ambigüedad que caracteriza al don Chicho de Novión también puede verificarse en el personaje de Cossa. Si aquel trata con desprecio y rudeza a su padre inválido cuando se halla a solas, pero cambia su tono ante la presencia de extraños, Chicho juega el papel de nieto amoroso que acaricia los blancos cabellos de la abuela, mientras intenta eliminarla con los gases tóxicos del brasero o con el veneno de probada eficacia. Otro punto de contacto con la obra de Novión se relaciona con el tema de la limosna. Del mismo modo que Don Chicho transforma a su padre en mendigo, la familia de la Nona especula con las limosnas que puede recibir el octogenario kioskero del barrio, casado por medio de engaños con la voraz anciana.

Existen otros personajes que se aproximan notablemente a los caracteres arquetípicos del grotesco criollo. La Nona, aunque caricaturesca e irreal, pertenece como Carmelo Salandra (7) o Mustafá (8) a la primera gran inmigración; su lengua conserva todavía rasgos cocolichescos pero no representa ya un obstáculo de comunicación ni para ella ni para ninguno de los miembros de las tres generaciones que la rodean y que, inclusive, desconocen el italiano. Marta, la bisnieta, sigue el modelo clásico de la "milonguerita" de los tangos. Si en un principio la familia cree y acepta sus frecuentes salidas nocturnas para cumplir con la guardia en la farmacia y luego su empleo de alternadora en un cabaret, termina siendo cómplice de su derrumbe y no duda en conseguirle los clientes que, como "manicura", recibe directamente en su casa para evitar inútiles pérdidas de tiempo. Marta, siguiendo el ejemplo de sus mitológicas antecesoras tangueras, morirá en un hospital consumida por alguna incierta enfermedad profesional.

Más allá de los personajes arquetípicos o caricaturescos y de los elementos hiperbólicos, la esencia grotesca radica en el sentimiento de fracaso definitivo que impregna la obra. Carmelo, transformado en un alcohólico, muere de un síncope; Anyula se intoxica con el veneno que resultó inocuo para su madre; Chicho, desesperado y sin medios de subsistencia, se suicida; don Francisco, el ambicioso kioskero, termina hemipléjico en manos de desconocidos deseosos de lucrar con las limosnas que recibe; Marta, como vimos, muere enferma en un hospital y María, su madre, deberá resignarse a vivir de la caridad de sus familiares mendocinos.

Gris de ausencia (1981) no es sólo la interiorización del sainete sino su inversión. Cossa revierte el tradicional problema de los inmigrantes transplantados a un medio extraño y los

muestra de regreso al país de origen, que tampoco pueden sentir ya como propio. El núcleo grotesco será, entonces, la búsqueda de la identidad perdida en este doble proceso de desarraigo.

Luego de vivir cuarenta años en la Argentina, la familia regresa a Italia: su sueño de inmigrantes se ha cumplido. Al igual que las cantinas que genoveses y napolitanos hicieron proliferar en ciertos barrios porteños, instalan en el Trastevere de Roma una **trattoria** ("L'Argentina"), en donde sirven, vestidos de gauchos, platos típicos a los sones de los desvaídos tangos que el abuelo aporrea en su acordeón. La lengua, como factor de incomunicación y disociación, juega en la obra un papel fundamental. Chilo, necesita aferrarse a los ritos cotidianos para reafirmar su identidad de porteño cabal: compra todas las mañanas, durante veinte años, el **Clarín** de Buenos Aires y se obstina en no hablar y no querer entender el italiano. Más aún, toda palabra no comprendida tiene, para él, valor de insulto, de agresión. Su hermano y su cuñada conservan todavía las pautas lingüísticas cocolichescas de tradición saineteril que los incomunica con sus hijos Frida y Martín instalados, respectivamente, en Madrid y Londres.

En este clima de aislamiento y soledad en el que el mate, compartido por todos, parece ser el único elemento unificador, no sólo la lengua los incomunica, sino también la falta de un pasado común ya que los recuerdos comienzan a desdibujarse por el tiempo y la distancia, hasta que, sin darse cuenta, confunden los lugares y las cosas. Como todos los personajes de raíz grotesca Chilo sufrirá el inevitable desenmascaramiento. Al rememorar su añorado barrio de la Boca olvida el nombre del Riachuelo. La memoria falla, los recuerdos se agolpan y se confunden; cae, entonces, la careta de una identidad que siempre sintió válida y segura. Derrotado, se coloca el poncho y comienza a atender a los clientes hablando, por primera vez, en perfecto italiano, mientras el abuelo, con su senil obnulación, sintetiza en el desgarrante monólogo final la honda problemática del inmigrante, sus sueños y sus fracasos.

Prescindiendo de las innumerables interpretaciones simbólicas que admite la insaciable voracidad de la Nona, es indudable que se trata de un proceso de fagocitación similar al de los grotescos de la década del 30. La antropofagia (9) que

la sociedad ejercía sobre el individuo fracasado se reproducía en la relación padres - hijos, hasta despertar en éstos últimos una despiadada rebelión que, en numerosas obras de Discépolo, culminaba en "parricidio". (10) El determinismo social que aparentemente organizaba las conductas de los personajes del grotesco criollo no permitía alentar muchas esperanzas sobre el futuro de los hijos de Saverio, (11) el organillero, o los del cochero Miguel. (12) Sin embargo una vez producido el desenmascaramiento, la huida del hogar, la negación a reproducir modelos heredados, la aspiración a una vida mejor, representan, en cierta forma, una apertura dentro del clima de clausura e inmovilidad social que caracteriza a los personajes de nuestro grotesco. **La Nona**, en cambio, muestra un panorama mucho más amargo y desesperanzado. No hay ningún momento una auténtica anagnórisis que lleve a un cuestionamiento de los factores reales que provocan el desmoronamiento individual y familiar. Los personajes se cristalizan en el autoengaño y en el eufemismo, prefiriendo considerar a la Nona como la única causa de sus males antes de deslindar los alcances de las propias culpas. Fracasan en tanto buscan eliminar el factor de agresión externa sin modificar previamente las condiciones internas que consistieron y acompañaron esa fagocitación. **Gris de ausencia**, por su parte, da una vuelta más de tuerca a la temática característica de nuestro género chico. Muestra el otro lado de la trama: el retorno al país de origen no es más que un nuevo proceso de desarraigo que anula, en forma definitiva, la posibilidad de alcanzar una identidad propia que haga cobrar sentido a la existencia.

La clasificación que hemos esbozado, arbitraria y discutible como todas las esquematizaciones, podría completarse ubicando la meritoria producción dramática de Ricardo Monti en una posición intermedia entre las dos tendencias del "neogrotesco" que hemos mencionado. "Monti ha pensado su teatro en relación con Discépolo, Defilippis Novoa, Arlt y, en la última década, con Griselda Gambaro (. . .) Si el sainete se interioriza en el grotesco, el grotesco se mitifica en el teatro de Monti. Esta hipérbole que ha sufrido el grotesco, que ahora se volvió fantasmagórico, también puede rastrearse en el conflicto central que plantean obras como **El organito o Relojero**". (13)

No creemos que el auge del grotesco criollo y del "neo-grotesco", que se inicia en la década del 70 y continúa casi sin interrupciones hasta el presente, sea una consecuencia necesaria de los frecuentes desequilibrios políticos y sociales sufridos por nuestro país sino una forma de pensar y asumir la realidad argentina. De hecho, frente a una situación crítica hay dos posibilidades expresivas: la grotesca y la trágica, porque si bien es cierto que el grotesco resurge como constante en las épocas en que las convencionales estructuras de la sociedad se ven alteradas por profundas crisis de valores, no es menos cierto (y la historia de la cultura occidental ofrece innumerables ejemplos) que el florecimiento de la tragedia corresponde a los momentos en que el hombre pierde sus tradicionales puntos de referencia y debe resolver por sí solo sus conflictos, tanto en el nivel inmanente como en el trascendente. La escasa tradición trágica que registra el teatro argentino, en el que Marechal, De Cecco o Ponferrada, entre otros, constituyen valiosas excepciones, confirma que ante estas dos modalidades expresivas, la mayoría de nuestros autores y también de nuestro público parece inclinarse por el grotesco.

A partir de 1930, la Argentina ha sufrido numerosos avances y retrocesos en el normal devenir de sus instituciones. Ante esta aniquilación del orden histórico y de la consecuente destrucción del concepto de identidad personal, la visión de la realidad argentina que los autores contemporáneos presentan en sus obras es exclusivamente grotesca, ya que el grotesco no alcanza en ningún momento los ribetes trágicos necesarios como para vislumbrar la esperanza en la justificación metafísica del mundo o en la solución de los conflictos humanos. Si en la tragedia el hombre puede elegir y, a través de la lucha y del sufrimiento, llegar a imponer lo que considera su verdad, en las obras grotescas, el fracaso, la marginalidad, la distribución indiscriminada de la culpa (sin que medie un auténtico proceso de anagnórisis) niegan la posibilidad de modificar una condición existencial absurda y paradójica. A través de esta cosmovisión clausurada y sin esperanzas, predominante en la escena argentina, nuestros autores parecen coincidir con Dürrenmatt cuando afirma que "los supuestos de la tragedia son culpa, penuria, clara visión y responsabilidad. En el atolondramiento de nuestro siglo, (. . .) no hay más culpables ni más responsables.

Nadie tiene la culpa y nadie lo ha querido (. . .) Somos demasiado colectivamente culpables, estamos demasiado colectivamente sumidos en los pecados de nuestros padres y abuelos. No somos más que nietos. Esa es nuestra mala suerte, no nuestra culpa (. . .)".(14)

Pero si esto es verdad, si como creadores, como espectadores o como ciudadanos seguimos interpretando la realidad argentina en clave exclusivamente grotesca, si resulta imposible el reconocimiento de la culpa y de su expiación, si no se puede superar, catárticamente, el hecho individual para comprender lo universal, si es inútil esperar la instauración de un orden mejor tanto en el ámbito humano como en el plano trascendente, ¿cuál sería, entonces, nuestro compromiso histórico, nuestra responsabilidad moral frente a nosotros y frente a los demás, cuáles, en última instancia, los límites y los alcances de nuestra propia libertad?.

NOTAS.

1– El presente trabajo ha sido realizado durante la tenencia de una beca de Iniciación a la Investigación otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas: y fue leído en las II Jornadas de Literatura Argentina, organizadas por la Universidad Nacional de Mar del Plata en noviembre de 1983.

2– Lena Paz, Marta. "Prefiguraciones del grotesco criollo en Carlos Mauricio Pacheco" (en: **Universidad**, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, nº 54, 1962, pp. 119-155).

3– Golluscio de Montoya, Eva. "Innovación dentro de la tradición escénica rioplatense: el caso de Nemesio Trejo" (en: **Extrait des Cahiers du Monde Hispanique et Luso - Brésilien**, Caravelle Nº 37, Toulouse - Le Mirail, Université, 1980.

4– Seguimos aquí la denominación utilizada por el Centro de Estudios Teatrales "Carlos Mauricio Pacheco" en el artículo "El grotesco en el teatro nacional" (en: **Teatro Abierto**, Buenos Aires, nº 1, octubre 1982, pp. 44-53).

5– Driskell, Charles. "El Poder, los Mitos y los Ritos de la Agresión: Tres obras teatrales de Eduardo Pavlovsky" (en: **Teatro argentino de hoy 1. El teatro de Eduardo Pavlovsky** Buenos Aires, Búsqueda, 1981, p. 38; la traducción del artículo corresponde a María Celina Doyhambehere.

6– Ordaz, Luis. **Prólogo** (a: **La Nona** de Roberto Cossa. Buenos Aires, Argentores, 1980, pp. 7-13) p. 11.

7– Protagonista de **He visto a Dios** de Francisco Defilippis Novoa.

8– Protagonista de **Mustafá** de Armando Discépolo y R. J. de Rosa.

9– Marco, Susana y otros. **Teoría del género chico.** Buenos Aires, EUDEBA, 1974.

10– Viñas, David. **Prólogo** (a: **Armando Discépolo. Obras escogidas.** Bue-

nos Aires, Jorge Alvarez, 1969, pp. VII - LXVI).
11– Protagonista de **El organito** de Armando y Enrique Discépolo.
12– Protagonista de **Mateo** de Armando Discépolo.
13– Monteleone, Jorge. "En torno al teatro de Ricardo Monti" (en: **Boletín del Instituto de Teatro** Nº 5, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1984, pp. 25-35).
14– Dürrenmatt, Friedrich. **Problemas teatrales.** Versión castellana de Alfredo Cahn. Buenos Aires, Sur, 1961, p. 42.

CONCEPCION DEL URUGUAY A TRAVES DE LOS CRONISTAS

Ethel Bekestein - Liliana B. de Godoy.

Woodbine Hinchliff, William Mac Cann, Thomas J. Page, Félix de Azara, Pablo Mantegazza, John Miers, Carlos Darwin, Hermann Burmeister, Alfredo M. Du Graty. . . son algunos de los nombres que la historiografía actual encierra en "viajeros".

Tuvieron la particularidad de dejarnos escritos que datan de fines de siglo XVIII y XIX, y que constituyen una fuente inagotable de curiosidades, descripciones o detalles, que hacen posible perfilar los modos de vida, las especies típicas, los hábitos de nuestro pueblo, tal como lo captaron los extranjeros.

Cristina Correa Morales de Aparicio, en el Prólogo de la obra "Viaje al Plata" de John Miers, suscinta y acertadamente expresa: "la importancia de los relatos de los "viajeros" cuyo valor literario no es lo principal, consisten en que suministran una serie de datos por lo general de gran utilidad, para comprender lo que se está perdiendo irremisiblemente en el tiem-

po. Esas referencias nos permiten ir recomponiendo el rostro cambiante de un pueblo y de un país que ya se nos queda fuera de la imaginación.

Resulta interesante remontarnos a las descripciones aportadas por algunos cronistas, sobre la presencia del indígena que habitó nuestra provincia. Al respecto en los testimonios consultados se han hallado coincidencias que probarían la veracidad de los datos. En el caso del grupo Charrúa - cuyo hábitat se ubica en la República Oriental del Uruguay, pero que por su carácter transhumante pasa a nuestra zona -, Pero Lópes de Sousa de su encuentro con ellos los describe como hombres grandes, musculosos, fuertes y de rostros de reconocida fealdad. Descripción que afirman los cronistas D' Orbigny, Díaz de Guzmán, el Padre Lozano y Larrañaga. Este último tuvo la oportunidad de conocerlos a principios de siglo XIX, ratificando las características de su elevada estatura y fuerte complexión; lo que demostraría que se conservan los rasgos físicos aportados por los primeros europeos, pasada la centuria.

Asimismo, hacia el año 1832, se sabe de la presencia en París de tres hombres y una mujer, llevados a la capital de Francia, con el objeto de ser estudiados y que pertenecerían a este grupo.

Los datos aportados por los cronistas han sido altamente valiosos, pues ante la carencia de restos óseos, sus descripciones se convierten en valioso elemento para el historiador.

Retomando al portugués Pero Lópes de Sousa, tenemos la referencia de que fue uno de los primeros europeos que quedó vivamente impresionado por la destreza con que el indígena manejaba las boleadoras. Así como también han testimoniado la importancia de la utilización del caballo en nuestra provincia; los cuales poblaban los campos en número elevado. Resultaba extraño que el gaucho se dirigiera a pie aunque las distancias fueran reducidas. Félix de Azara, al respecto vuelca en su relación, que a 20 km de la Bajada, recorriendo la orilla y junto al arenal, observó huellas de pie humano. Anota el cronista su inexplicable sorpresa ante el hallazgo, pues nada común resultaba el hecho. De la misma manera, el Dr. Pablo Mantegazza - sociólogo y médico italiano que también nos visitara - expresó que, conversando con un hombre entrerriano, éste afirmó: "El consuelo del hombre es el caballo. . . sin caballo, el hombre es nada. . .".

Se tienen noticias que el nombrado cronista arribó a la Confederación en el año 1858; oportunidad en que recorrió el territorio entrerriano, imprimiendo en sus páginas el reconocido afecto que llegó a tener por la zona. Su obra lleva por título "Viajes por el Río de la Plata y el interior de la Confederación Argentina" y de sus páginas se han rescatado relatos que se caracterizan por su vivacidad y aguda observación:

- La riña. . . A diferencia de nuestro tiempo que la considera una diversión vedada, en aquellos tiempos, era realmente un espectáculo al que se volcaba numeroso público; y que se pagaba una contribución al gobierno.

- La carrera de sortijas. . . Parece haber sido un juego predilecto y era propuesta casi obligada de fiestas relevantes.

- Danzas folklóricas. . . Según sus escritos, nuestros provincianos, demostrábanse afectos a la música y a la danza. Resultando interesante observar la difusión del pericón, dentro de esas manifestaciones.

Aspectos como éstos, que hablan de las costumbres de nuestros primeros pobladores, son revividos por los viajeros que, a través de sus páginas, hacen mención a los ritos de iniciación, el matrimonio, la muerte, la guerra, la economía y las costumbres funerarias.

Quizás aquellos primeros cronistas al recorrer estas tierras, avizoraron condiciones climáticas favorables, y solares prósperos y de importantes recursos naturales. Las mismas que motivaron a Sarmiento a elocuentes frases en su obra "Argirópolis": "Nunca hemos podido echar una mirada distraída sobre la carta del Río de la Plata, sin que los ojos se sientan atraídos irresistiblemente, por la sorprendente disposición del Entre Ríos, para convertirse en el país más rico del Universo. No tenemos embarazo de decirlo: la naturaleza no ha creado pedazo de tierra más privilegiado. El Egipto es estrecho, la Holanda cenagosa, la Francia misma, mal regada. Todo el país está cruzado a lo largo de cuchillas montuosas que accidentan blandamente el paisaje, y fijando las nubes, alimentan las lluvias". Más adelante agrega: "El día que haya leyes inteligentes de navegación, Entre Ríos será el paraíso terrenal, el centro del poder y de la riqueza, el conjunto más compacto de ciudades

florecientes. . . El Entre Ríos - continúa - es un pedazo de tierra regado por la naturaleza, con el esmero de un jardín". (1)

Las palabras de Sarmiento, escritas en el siglo pasado, y sin duda vigentes, habrán hallado su fuente en las notas dejadas por los hombres del Viejo Mundo que quisieron interpretar esta porción continental joven y vital, que ofrecía un sinnúmero de posibilidades económicas, rasgos étnicos desconocidos, interesantes características geográficas o curiosas especies de flora y fauna.

Al promediar el año 1820, y con la intención de fundar una colonia agrícola y de llevar a cabo, organizadamente, la explotación de la yerba mate, alguien arriba a suelo entrerriano - aproximadamente a Diamante para pasar seguidamente a Paraná - donde conoce a quien lo apoyará en el logro de los objetivos citados. El recién llegado es nada menos que Aimé Bonpland, médico, naturalista y explorador francés; y el benefactor Francisco Ramírez quien en este momento, se prestaba a organizar la República de Entre Ríos.

Similar impresión, y para los mismos años, fue la que experimentó don Juan Parish Robertson, hombre de negocios e incansable viajero, quien de su viaje de Buenos Aires a Asunción remontando el Paraná, dejó constancia de interesantísimos detalles referidos a la actividad económica ganadera; incluyendo graserías y aprovechamiento del cuero.

Una vez presentados algunos de los cronistas que en sus viajes visitaron nuestra provincia; iremos al encuentro de algunos otros que especialmente recorrieron los solares que actualmente se constituyen en la ciudad de Concepción del Uruguay.

1.1. WILLIAMS MAC CANN, comerciante inglés arribó al país por primera vez, allá por el año 1842 y el objetivo de su visita fue sin duda tentar fortuna en materia de negocios. Parece ser que bien pronto advierte que la situación política - gobierna Juan Manuel de Rosas - no es óptima; estado de ánimo que naturalmente influye en su actividad. Y en lugar de escoger el regreso se siente atraído por el proceso de la dictadura y las relaciones comerciales del gobernador con el extranjero.

El entusiasmo en el controvertido proceso político del país, hace que el viajero vaya recogiendo documentos que se remontan a 1810. Estos datos determinaron que en el año 1846, en la ciudad de Liverpool, vea la luz un trabajo inédito

en Castellano y con el seudónimo de "un comerciante", donde se delinean la intervención exterior en el país en tiempos de Rosas. Interesante resultan las palabras de José L. Busaniche en el Prólogo de la traducción de "Viaje a caballo por las provincias argentinas" del citado cronista. Allí expresa: "Debió de contribuir en mucho a la formación del criterio del autor sobre los negocios políticos del Plata, el hecho de que sus connacionales, en gran número, hubieran adquirido, de tiempo atrás, grandes extensiones de campo en la República, monopolizando, además el alto comercio de Buenos Aires sin que el Dictador lesionara en lo más mínimo sus intereses". Más adelante continúa. . . "conocidos estos antecedentes, no es aventurado suponer que Mac Cann interpretara la opinión general de sus connacionales, quienes - exentos de obligaciones militares para sostener al Dictador - gozaban de mayores derechos que los hijos del país, disponían libremente de sus capitales, practicaban su culto, fundaban escuelas y vivían en paz y prosperidad". (2)

Se tienen noticias que en 1845, cuando la escuadra anglofrancesa señoreaba en el estuario, Mac Cann había regresado a su país.

En los primeros meses del año 1846 retorna al Río de la Plata, pero esta vez con la intención de internarse. Para ello adquiere una tropilla y busca la compañía de un baqueano: Chascomús, Tandil, Magdalena, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba. . . Quinientas sesenta leguas en el transcurso de dos meses y el producto de ello: notas, apuntes, cifras, datos económicos e históricos, costumbres. . . es lo que nos deja el cronista.

Estamos ante la posibilidad de que el viajero se haya retirado de estas tierras después del año 1852. Año que por otra parte coincide con su asentamiento en Londres, dedicado a la preparación de dos volúmenes, que aparecerán al año siguiente. La obra lleva por título: "Dos mil millas a caballo, a través de las provincias argentinas, o sea una relación acerca de los productos naturales del país y las costumbres del pueblo con un historial sobre el Río de la Plata, Montevideo y Corrientes, por William Mac Cann".

El cronista a través de un acopio cuantioso de datos, pone de manifiesto un espíritu de observación notable. Las descripciones abundan en detalles, nada parece ser imperceptible para el autor.

A nuestra provincia penetra - proveniente de Santa Fe - navegando en un bote y en compañía de algunas personas. Luego de describir la ciudad de Paraná, hace una relación del número de habitantes nativos y extranjeros, entre los que menciona italianos, franceses, ingleses y norteamericanos. Analiza el comercio, oficios, clima, grupos amerindios, enfermedades corrientes de sus pobladores. Con respecto a esto último, resulta interesante su observación acerca del bocio. Asevera haber conocido hombres y mujeres que padecen de él. Proporcionalmente encuentra más mujeres enfermas. Y estima que lo contraen a través del agua.

De nuestra ciudad afirma:

"La ciudad del Arroyo de la China, llamada ahora del Uruguay, se halla situada sobre el río del mismo nombre. Parece una población antigua y presenta un aspecto ruinoso y abandonado; se extiende sobre un área bastante grande, pero las casas se hallan muy apartadas una de otras y los terrenos baldíos, que podría creerse destinado a jardines, aparecen cubiertos de yuyales. La mayor parte de las viviendas son de estacas y barro, techadas de paja, aunque también las hay de ladrillos con azoteas. La población es de unos 2000 habitantes. La ciudad tiene una plaza en cuyo centro se levanta una pirámide medio derruida. A escasa distancia está la Iglesia, rodeada en parte por una tapia ruinosa; en dirección opuesta puede verse un molino de viento, también en ruinas. En el puerto había cinco pequeñas goletas que podían ser arrastradas hasta la orilla, para recibir directamente la carga".

"El Gobernador General Urquiza, posee, cerca de la ciudad, un saladero bastante amplio administrado por un francés. No hay muchos extranjeros en Uruguay: unos pocos italianos y algunos franceses, pero ningún inglés. Cuando dejamos la ciudad, pasamos a través de una región donde el ganado cimarrón, vacuno y caballo, era en extremo abundante. Una estancia, propiedad de don M. García, que comprende cien leguas cuadradas, tiene según se calcula, cien mil cabezas de ganado vacuno y cincuenta mil, caballos y yeguas". (3)

La lectura de la crónica resulta amena, a medida que se acerca a ella nos descubre el suelo arenoso, las palmeras, los avestruces vagabundeando y el estridente bullicio de los loros.

Asimismo el autor no deja librado al azar, otros aspectos que escapan de lo puramente descriptivo, y que aluden al proceder y a las actividades de nuestros hombres. Así lo expresa en el siguiente texto: "La pobreza de los soldados suele inclinarlos al hurto, pero es de saber que su gobernador y Capitán General siente verdadera repulsión por los ladrones, y como se halla decidido a terminar con toda especie de robo, los delincuentes detenidos son por lo general, condenados a la última pena. (4)

1.2 THOMAS J. PAGE, nace en Shelly (Virginia) en el año 1808, de profesión marino incursiona en nuestro territorio en reiteradas oportunidades a partir del año 1853. Su misión específica era la de - en nombre de su país - estudiar las posibilidades comerciales y reconocer la productividad, así como también la navegabilidad de los ríos interiores, que hasta el momento se hallaban adormecidos. Una vez decretada la libre navegación de los mismos, por J. J. de Urquiza, parece ser que el país del Norte se sensibilizó sobre la importancia de tal medida.

Estamos sin duda ante una de las crónicas extranjeras del siglo XIX, más ricas y completas, referidas a los más diversos aspectos de nuestro suelo. Huésped de la residencia de San José, su visita al Colegio del Uruguay, o los pantallazos que nos entrega en su recorrida por la ciudad, nos demuestra estar en presencia de un entusiasta observador.

Como escribiéramos en párrafos anteriores, en 1853 por primera vez llega a la Argentina, regresando a su patria allá por 1856. En 1859 nuevamente nos visitará para proseguir con sus estudios de la zona, llegando a través del Río Paraguay a las reducciones jesuitas para explorar el curso de los ríos Pilcomayo y Bermejo. Una tercera visita data del año 1866, y para entonces se instala en nuestra provincia.

Su obra "La Confederación Argentina y el Paraguay", será editada por primera vez en 1859 en idioma inglés; la que enriquecida con nuevos aportes de sus estadas posteriores, se edita por segunda vez en 1873. Dado el valor documental que aporta sobre el estudio de nuestra zona: descripciones costumbristas, folklore, ciudades, caminos, diferentes sistemas de explotación productiva, personajes de la época, la Comisión Nacional de Museos y monumentos históricos Palacio San José realiza la publicación de su obra, con su correspondiente tra-

ducción.

Transcribiendo al autor, podemos aseverar que los juicios vertidos sobre su obra son certeros; haciendo la salvedad de que la traducción se torna sumamente interesante al hallarse aclaradas por notas que pertenecen al Profesor Manuel Macchi. Dice de "San José":

"Su residencia está construida en piedra y en el estilo macizo que se edifica en Buenos Aires. Es de un piso formando un cuadrado como de 80 pies, compuesto de 8 ó 10 habitaciones altas y espaciosas; sobre dos extremos del techo se elevan dos torres que dominan un extenso paisaje de la estancia. En toda dirección sus propias tierras se extienden más allá del horizonte; y ésta es sólo uno de sus varias estancias. Como en muchas millas a la redonda había prohibido la caza, podíamos ver manadas de venados, avestruces y un sinnúmero de perdices de dos tamaños en todas direcciones. Conté hasta cincuenta avestruces en una manada, en la misma puerta de la residencia, tan mansos como aves de corral. Se cazan en gran número: el avestruz con las boleadoras, la perdiz chica con cimbre y la especie mayor con perro. La perdiz chica se agazapa contra el suelo; un hombre a caballo munido de una larga caña con un lazo en la punta se le acerca dando vuelta en torno del ave asustada que pareciera estar bajo la acción del hechizo, o encantada con los ojos del hombre. Quédase muy quieta, mientras el jinete, gradualmente reduciendo el cerco, la pone al alcance del lazo que logra pasar por la cabeza del ave. Una perdiz grande hace dos o quizás tres vuelos. Cuando inicia el primero es perseguida a toda velocidad por el gaucho y su perro; mientras vuela no hay nada que la oculte al ojo del cazador y apenas quiere tocar tierra se la obliga a levantar y así continuamente hasta agotarla y, cuando extenuada se esconde en el pasto largo, el perro, la rastrea de inmediato". (5)

Sin duda la descripción dejada por Page, referida al paisaje circundante al Palacio y a la caza de la perdiz, tienen la particularidad de invitar al lector a proseguir su lectura por la ameneidad.

Cabe señalar que en la primera cita donde se refiere a la residencia, no coinciden los datos acerca del material de construcción y el número de habitaciones. Con respecto al material es el ladrillo y no la piedra. El número de habitaciones es de 18

sin hacer constar las que dan al Patio del Parral.

De la misma forma, en párrafos posteriores menciona el lugar de nacimiento de Urquiza en la ciudad de Concepción del Uruguay. Dato que no es exacto. Por ello, el Profesor Manuel Macchi hace la debida aclaración.

Prosigue el autor con la descripción de la ciudad, paso obligado para Gualeguaychú.

"Al llegar a Concepción, una bonita ciudad de unos 4000 habitantes sobre el Río Uruguay, a unas 18 millas de San José, fuimos recibidos por las autoridades municipales y vecinos principales. Se nos condujo a una casa espaciosa, ya preparada para alojarnos, donde enarbolamos de inmediato la bandera norteamericana, al entrar una banda de música en el patio, tocó nuestro Himno y continuó con algunos trozos de ópera, admirablemente ejecutados. Se había preparado todo para brindarnos una distinguida recepción. Aceptamos estos honores, como un tributo de respeto y amistad hacia los Estados Unidos". (6)

Respecto del número de habitantes - 4000 para la ciudad de entonces - se destaca que posteriormente menciona 5000 almas, pero este último dato se debe a una visita posterior que realizara en 1855.

Se señala asimismo que las atenciones tributadas en esa oportunidad, son reiteradas en otros pasajes de la descripción, tales como el envío de carnes y verduras frescas para los tripulantes, como así también la invitación a un baile para celebrar el aniversario del Pronunciamiento del Capitán General contra Rosas.

Antes de continuar con los párrafos que dedicara al Colegio del Uruguay Thomas J. Page, debemos mencionar no sólo la descripción edilicia del establecimiento, sino la impresión que le causa la educación allí impartida, a tal punto que solicitará la admisión de su hijo John Page de 14 años de edad, como alumno.

"Nuestra primer visita fue al Colegio fundado por el General Urquiza, donde se educan los jóvenes a expensas de la provincia. El edificio es hermoso, dispone de muchas comodidades y los beneficios de esta institución son compartidos tanto por los ricos como por los pobres; en verdad estos últimos gozan de más beneficios porque además de una educación libe-

ral reciben gratuitamente ropa y comida. El Director del Instituto es el Señor La Roque, un parisien, y el profesor de inglés el Sr. Clark, graduado en un colegio de Inglaterra".

Posiblemente estos datos hayan sido recabados en el viaje posterior, pues en 1853 Larroque y Clark no se desempeñaban en las funciones que cita el cronista.

Pero el cronista prosigue: "Se nos condujo por todas las dependencias y vimos lo suficiente para convencernos de que su organización y planes eran admirables para la educación moral, física e intelectual de la juventud. En verdad, era muy similar a algunos institutos de nuestro país. Los materiales para la enseñanza de las matemáticas y de la filosofía me parecieron muy completas y las láminas para enseñar los poderes mecánicos, excelentes".

Los conceptos escogidos, nos demuestran que Page visita al Colegio histórico en una época brillante que ha dejado como saldo, altamente favorable, generaciones que se destacaron en el gobierno, en las ciencias, en las letras, o en la prensa. Su fundador, habíase propuesto devolver la libertad a sus ciudadanos, y proyectándose aún más, se erigía en artífice de la libertad dirigida por la razón y el intelecto. Quizás porque comprendía que la libertad sólo era duradera, cuando nacía de la educación de su pueblo.

El autor reconoce que las puertas del establecimiento estaban abiertas a todos los aspirantes, cualquiera fuera su origen social o económico. La demanda de inscripción es importante, tal es así que el espacio físico, pronto resultará insuficiente.

LLama la atención la dedicación prestada al área estética, especialmente la música: grupos de cuarenta jóvenes participaban en la banda. "Había entre ellos un joven que revelaba un genio extraordinario, componía con gran facilidad, tocaba 16 instrumentos y sin embargo jamás había salido de la Provincia de Entre Ríos". (7)

Nuestro viajero describe en otros pasajes la recepción de que fue objeto en esta ciudad: cena y baile, reconociendo como muy elegantes y bien ataviadas a nuestras copoblanas. Y ello, a pesar de no haber viajado alguna vez fuera de la provincia. Asimismo, demostraban cadencia en las danzas de moda de ese momento.

Más adelante leemos "me asombró la extremada sobriedad del General Urquiza, hábito probablemente adquirido en su carrera militar. En las primeras horas de la mañana un asistente de color que por muchos años había sido sirviente y que en la Batalla de Caseros estuvo a punto de capturar a Rosas, le cebaba mate; a mediodía almorzaba bebiendo agua como único brebaje. Nada más comía en el resto del día". (8)

Consecuencia del incremento ganadero en estas tierras y la iniciativa de Urquiza es, el resultado del establecimiento industrial Santa Cándida. Ubicado en las cercanías de las bocas del Arroyo de la China. Ubicación que no es fortuita, sino una necesidad para poder cumplir con las normas de higiene y la comercialización. Sobre el lugar, el cronista nos aclara: "En la época de embarque, cuando el establecimiento se encuentra en plena faena mata, salan, guardan la carne, cueros y derriten el sebo de 500 cabezas de ganado por día. El arroyo es hondo y se encontraban cuando lo visitaron 3 barcos de 300 toneladas cada uno, próximos a la costa. Dos de ellos estaban cargando cueros y sebo, mientras que el tercero lo hacía con cueros, huesos y ceniza de huesos para Inglaterra. El funcionamiento del Establecimiento era perfecto. Las partes que antes se desperdiciaban - entrañas y esqueleto - ahora son sometidas a presión a vapor que les quita, toda materia grasa; lo demás se seca y sirve de combustible cuyas cenizas se embarcan para Inglaterra donde se aprecia mucho como abono". (9)

También menciona al establecimiento saladeril, el cronista inglés Woodbine Hinchliff en su obra "Viaje al Plata en 1861". Allí se reconoce la magnitud y la excelente ubicuidad del mismo. Asimismo, admite haber visto - al pasar por el Arroyo, pues no penetra en la ciudad - los techos de un edificio que debió ser el del Colegio Histórico.

Como vemos, el autor citado aporta tan solo el dato al que se hace mención sobre la ciudad de Concepción del Uruguay. Pero William Hadfiedl en su obra "El Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay visto por un viajero en 1852", luego de una interesante descripción de Justo José de Urquiza, nos entrega un minusioso detalle de sus ropas, físico y personalidad. Parece ser que el viajero en una extensa charla comprobó la preocupación de Urquiza por el progreso cultural de la provincia. Prueba de ello son estas aseveraciones: "La moral y la educación

son su especial motivo de cuidado y se está erigiendo, bajo su dirección, un magnífico edificio que será el colegio entrerriano. Ninguna prueba mejor ni más completa de las tendencias de Urquiza hacia el progreso, que el interés que él mismo se toma por la educación de su pueblo. El sistema más rápido y más conveniente ha sido adoptado para acelerar el progreso de la instrucción primaria. No hay un distrito que carezca de una escuela sostenida por el tesoro de la provincia, a la que los padres están obligados a mandar sus hijos". (10)

Conclusión.

Concepción del Uruguay. . . la Histórica. . . la Salamanca Argentina, como expresara el poeta, fue vista y descripta por los cronistas. Y es valioso el mensaje y las noticias que nos han dejado estos lejanos viajeros de otras comarcas del mundo. De ahí en más, escritores y poetas, historiadores o publicistas se referirán a sus viviendas de fachadas lisas, de rejas voladas, de estilo colonial. Al Teatro Primero de Mayo - cuyo terreno fuera donado por el General Urquiza -, la casa de la Comandancia, a la Escuela Normal, al Colegio Nacional. Todo ello, valiosamente complementados por el vecino Palacio San José y por Santa Cándida todos quienes pisan este bendito suelo entrerriano.

NOTAS Y CITAS:

1:- PEREZ COLMAN, CESAR B: - "Entre Ríos 1810-1853. Consideraciones sobre la función histórica, política y social del pueblo entrerriano", Museo de Entre Ríos, Paraná. 1943, pág. 37,38 y76.

2:-MAC CANN, WILLIAM: "Viaje a caballo por las provincias argentinas", traducción directa del inglés por José Luis Busaniche, Buenos Aires, 1939, pág. IX.

3:-MAC CANN, WILLIAM: Obra citada, pag. 218.

4:-MAC CANN, WILLIAM: Obra citada páginas 221-222.

5:-PAGE THOMAS J.: "La Confederación Argentina", traducción de Juan Francisco Seguí Wesley, Editorial Nueva Impresora, Paraná, Entre Ríos, 1954, páginas 52-54.

6:-PAGE THOMAS J.: Obra citada pág. 56.

7:-PAGE THOMAS J.: Obra citada pág. 57.

8:-PAGE THOMAS J.: Obra citada pág. 48.

9:-PAGE THOMAS J.: "La Confederación Argentina". Cap. XVI aXXV, traducción de Juan Francisco Seguí Wesley, Editorial Castelví S.A.

Santa Fe, Argentina. pág. 46.

10:-HADFIELD WILLIAM: "El Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay vistos por un viajero en 1852". Editorial Difusam. 1943. pág. 204-205.

BIBLIOGRAFIA:

PAGE, THOMAS J.: "La Confederación Argentina". Traducción de Juan Francisco Seguí Wesley. Edit. "Nueva Impresora". Paraná. Entre Ríos. Serie III. Nº 4.

PAGE, THOMAS J.: "La Confederación Argentina". Capítulos XVI al XXV. Traducción de Juan Francisco Seguí Wesley. Edit. Castelví. Santa Fe. Argentina.

DU GRATY, ALFRED M.: "La Confederación Argentina". Traducción de Sara Elena Bruchez, Talleres Gráficos Nueva Impresora.

MIERS, JHON : "Viaje al Plata 1819-1824", Solar - Hachette. 1968. Edit. con el apoyo del Fondo Nacional de las Artes.

HADFIELD, WILLIAM: "EL Brasil, el Río de la Plata y el Paraguay vistor por un viajero en 1852", Edit. Difusam, 1943.

MAC CANN, WILLIAM: "Viaje a caballo por las provincias argentinas". Trad. directa del Inglés por José L. Busaniche. Buenos Aires. 1939. Establecimiento Gráfico Ferrari Hermanos.

HINCHLIFF WOODBINE T.: "Viaje al Plata en 1861", Hachette Edit. El Gráfico Impresores. 1955.

BURMEISTER H.: "Viaje por los Estados del Plata 1857-1860", Tomo I, Imprenta "Mercur", 1943.

CESAR BLAS PEREZ COLMAN: "Historia de Entre Ríos". Tomo II.

ENRIQUE MOULIA: "Entre Ríos" Tierra pródiga y bravía.

SERRANO ANTONIO: "Los primitivos habitantes de Entre Ríos". Editorial Nueva Impresora. 1950.

REX GONZALEZ A. - PEREZ J. A.: "Argentina indígena en vísperas de la conquista". Paidós. Buenos Aires. 1976.

CANALS FRAU SALVADOR: "Poblaciones indígenas de la Argentina". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 1953.

MACCHI MANUEL: "Urquiza colonizador". La Colonia San José. Serie III. Publicación Palacio San José.

MEDICINA FOLKLORICA EN ISLAS DEL RIO PARANA (República Argentina)*

de Dra. Clara Passafari.

"Tengo toda clase de saberes".
(Curandero, grabación magnetofónica, 1969).

El curandero o curandera posee, por lo general, un gran conocimiento de las distintas especies vegetales y de sus propiedades para aliviar los males físicos, así como también las virtudes curativas de ciertos productos animales.

Manejan también una compleja variedad de procedimientos que crean, un clima de sugestión, en los que llegan hasta él para recuperar la salud.

(1) Armando Vivante: "Medicina Folklórica". En Folklore argentino, de J. Imbelloni y otros. Buenos Aires, Nova, 1959, pag. 272.
Guillermo Terrera: "Folklore de los actos religiosos en la Argentina". Buenos Aires, Plus Ultra, 5º edición, pag. 78.

*Contribución al Congreso Mundial de Medicina Folklórica - Lima (Perú), 1979.

El curandero procede con autoridad y con la seguridad que le confiere la absoluta confianza del paciente en su ciencia. (1)

Casi todas las prácticas de la medicina popular o el curanderismo, tienen un substractum mágico y religioso.

No podría ser de otro modo, pues el curandero basa sus métodos curativos y su poder para detectar enfermedades y curarlas, en poderes especiales que alega haber recibido de la divinidad o de otro curandero que se los transmitió antes de morir o cuando estaba por dejar su profesión.

Su forma de curar es empírica, natural, sin más remedios que yuyos, masajes u otros procedimientos bien simples, pero útiles con respecto al medio en que actúa.

> 'Nadie se lo vá decir, doña, son oraciones".
> (Curandera, Grabación magnetofónica, 1971).

Pero, junto a estos procedimientos y dándoles su valor, están "las palabras", que deben ser mantenidos en secreto y confieren a sus poseedores la virtud de efectuar curaciones y contrarrestar maleficios.

Estas palabras derivan, tal vez, de las oraciones que se dirigen a Dios y a los Santos, para merecer su favor y a las cuales se atribuye poder.

Las palabras son, generalmente, oraciones dichas al revés, insultos al diablo, formulados en presencia del enfermo y familiares sin que se escuchen o en ausencia del interesado y conociendo sólo su nombre, ya que la cura puede ser a distancia.

Son la repetición de algunas fórmulas, otra manera de las palabras y también contar de atrás hacia adelante de mil hasta uno.

> 'Estos individuos, aun cuando realicen actividades exclusivamente físicas en la curación de un pariente, siempre se apoyan en el auxilio mágico y sobrenatural de que se encuentran investidos, para el ejercicio de los actos que ejecutan. El curador de palabra, de un yeguarizo agusanado, por ejemplo, realiza el acto físico de dar vuelta el rastro del animal y dejarlo bien tapado, pero adherido a ese realizar físico, tiene que usar de sus poderes divinos y que el propio dueño del caballo lo reconoce para curar al animal enfermo". (2)

De palabra curan, en la isla, las siguientes enfermedades: bichadura, recalcadura, verruga, picadura de víbora, grano malo, nublazón de la vista, dolor de muela, empacho, diarrea - cuando proviene del empacho -, quemaduras, ojeo, aftosa, lombriz solitaria, pata de cabra, tos convulsa y culebrilla.

> "Con el nombre de la persona basta, con el nombre volteo cualquier cantidad de verrugas".
> (Curandera, grabación magnetofónica, 1970).

El curandero "sabe" porque alguien se lo ha enseñado, casi siempre un familiar.

Cuando el curandero siente su fin o se decide a abandonar su tarea, transmite su saber y lo hace en Viernes Santo o, si no es posible, en día santo y, una vez dado, deja de poseerlo.

Las palabras solo se dicen al "elegido" como sucesor. Es un saber privado.

En las islas curan indistintamente hombres y mujeres.

Sin embargo, algunas enfermedades, como el empacho, son entendidas por mujeres.

El curandero de campaña, en la zona descripta y en el resto de la región rioplatense, utiliza los mismos o casi los mismos recursos, descriptos por Granada, Araza y Ambrosetti.

Tanto curan un enfermo como preparan un payé.

Una informante nos decía que una curandera, de su conocimiento, elaboraba una payé infalible para lograr el amor de un hombre y consistía en una bolsita, conteniendo ciertos objetos, que se apoyaba en el hombre y lo colgaba la mujer de su cuello, con una cadena.

Este fuerte arraigo de la medicina empírica explica las dificultades de los médicos de la zona.

> "Como es muy frecuente que los animales se lastimen entre el monte, y por lo tanto se agusanen las heridas a causa de las moscas, la curación se hace por medio de ceremonias o palabras. He podido recoger dos. Una de ellas consiste en hacer un nudo corredizo con una paja y mirar al sol por el agujero hecho así, ir cerran-

do éste poco a poco, mientras se reza un padrenuestro y luego tirar hacia atrás la paja anudada. Esta operación es necesario repetirla dos veces".

"El segundo método es brasileño y se efectúa con tres pajitas del mismo tamaño que se colocan en la boca, una al frente y las otras dos divergentes en la comisura de los labios. Se van arrojando una a una hacia atrás, repitiendo cada vez las siguientes palabras que son un conjuro: bicho que estáis en esta bichera que a Deus no alabais morto serais".

(Juan B, Ambrosetti, Supersticiones y Leyendas, Castelví, Santa Fe, pág., 64).

Abichado es el animal, en cuyas lastimaduras se han criado bichos o gusanos. Esta enfermedad es muy frecuente y constituye un grave problema en el ganado.

Según nuestros informantes, utilizan curabichera, cuando el animal se encuentra cerca de la ranchada, pero cuando está en el campo se cura de palabra.

Las palabras van acompañadas de ciertas acciones. Una de ellas es "dar vuelta la pisada" o "dar vuelta el rastro", o sea seleccionar una de las huellas dejadas por el animal, si es posible del lado donde está la gusanera, hacer una cruz encima, con el cuchillo, y dar vuelta la tierra, procurando no romperla al tiempo de pronunciar las palabras.
(Ver Lázaro Flury, Folklore de Santa Fe. Santa Fe, UNL., 1964, pág., 63).

"-¿Curan la bichadura con remedio?.
- Sí, o dan vuelta la pisada. Hoy mismo D.S., dio vuelta la pisada de uno".
(Arrendatario, grabación magnetofónica, 1972).

Hecha esta operación, se retiran, sin mirar más al animal, y convencidos de que, en pocos días, los gusanos caerán solos.

El mismo D.S., en mi presencia, había curado con curabichera, a un ternero recién nacido, agusanado en el ombligo.

Un puestero debía conocer el lugar de la bichadura y el color del pelo del animal, pero no verlo, porque en ese caso, los bichos "no se caen". Otros requieren saber el sexo del animal.

Otra forma de curar la bichadura es cortar con el cuchillo el primer pasto que se ve pisar al animal y, en algunos casos, esta fórmula se completa anudando el pasto hasta formar un redondelito por el cual se mira la bichadura y se cierra sobre ella.

Todos los hombres mayores, dedicados al cuidado del ganado, curan las bichaduras. Y las fórmulas se transmiten de mayor a menor.

"Yo perdí con mi mujer, por un mal 'e ojo".
(puestero, grabación magnetofónica, 1972).

Se refería al abandono de su mujer que lo dejó y se fue a Diamante - según él - a causa de una ojeadura.

El mal de ojo, junto con el empacho es una de las más difundidas creencias de este medio.

El ojeo se cura, colocando tres cucharadas de agua en un plato de aceite y "cuando se hacen ojos", se nombra al enfermo.

"Pal" mal de ojos y "el daño", doy remedio con palabraj - anunciaba Baltazar cortando la melopeya.
- ¿Cómo?
- Por doj pesoj te digo si 'stas "dañao" y el momento de librarte. Clientes no faltaban y después de pagar, el cazador ofrecía su fórmula prometida: - Hay que mirar la víbora. . . rezar un "pagre nuestro" y mirarme a mí, bien fijo y sin pejtañar. Rimedio seguro".
(Arturo Borruat: el cazador de víboras". Colmegna, Santa Fe, 1967, págs., 11 y 12).

La fórmula aconseja, durante tres días, una cruz con aceite en la nuca y en la frente del enfermo, mientras se dicen las palabras.

Para conocer si una persona tiene mal de ojo, dice Granada, que ha estudiado muy bien las creencias rioplatenses a comienzos del siglo, los curanderos dejan caer en el dedo tres gotas de aceite en un vaso de agua. Si las gotas se van al fondo, la criatura tiene mal de ojo. (Luis Gudiño Kramer, Folklore y colonización, Colmegna, Santa Fe, 1959, pág. 75).

"La mordedura de serpiente se cura, cortando

el grueso de la cola de ésta aplicando la carne viva sobre la herida: la carne se pone verde por la absorción del veneno. Este remedio es usado también por los indios vilelas del Chaco".
(Juan B. Ambrosetti: "Supersticiones y leyendas". Castelví, S. F., pág., 17).

Los isleros curan de palabra la picadura de víbora. Una de las formas es dar un vaso de agua al que va a avisar y pedirle el nombre del enfermo.

Las serpientes, llamadas generalmente yarará, en las zonas con influencia de lengua guaraní son las más numerosas y las que plantean los mayores problemas de ofidismo.

Las mordeduras producidas por las yarará son siempre graves ya que el veneno tiene una intensa acción destructora de los músculos y con frecuencia provoca gangrenas.

Los isleros creen que la picadura de yarará, en época de celo es mortal, si no se cura de palabra, ya que el suero no produce su efecto.

Cerca de las Cuevas, vive un viejo curandero, llamado "maestro" por los isleros, dado su oficio de canoero y reputado infalible para toda clase de curaciones, especialmente para la picadura de víbora.

"Cuando va pasar una cosa, pasa nomah".
(puestero, grabación magnetofónica, 1972).

Dos isleros nos contaban que, a uno de ellos, lo picó una víbora a la entrada del quincho. No la vieron porque el sol de noche, apoyado muy cerca, los había encandilado. Inmediatamente, el otro, lo llevó al curandero de las Cuevas, quien lo curó de palabra "pa' que aguantara" y remando ocho horas alcanzó tierra firme donde fue atendido por un médico.

De otro curandero conocimos el siguiente poder: al bajar a una isla donde él y otros isleros pensaban pasar la noche, delimitó un círculo con el pie y dentro de ese lugar pudieron dormir tranquilos. La prueba es que uno de ellos, tenía al lado, al despertar, una yarará "adormecida", que se reavivó al sacarla fuera del círculo.

Otra acción, acompañada de palabras, consiste en sacar un tiento de cuero de iguana, extraído desde la cabeza hasta la cola y con él "ligar" o "atar" sobre el lugar afectado.

Una curandera recomendaba esta fórmula: cuando alguien es picado se endereza y estando quieto, en su lugar, busca con la mirada una planta de huaco. Cuando se localiza, manteniendo la vista como guía, camina hacia ella y sacando una liana de la mencionada enredadera, se "liga" sobre la picadura.

"Nueve mañana seguida, anteh 'e la salida 'e sol".
(puestera, grabación magnetofónica, 1972).

Como dice nuestra informante, "la pata de cabra, se cura preparando durante nueve mañanas, un platito de aceite, antes de que salga el sol y, en ese aceite, se hacen tres cruces, desde las cervicales hasta el coxis, nueve días seguidos".

Se "alivea" el dolor de muelas, juntando siete terrones de sal y dando otros siete al enfermo. Se van tirando hacia atrás y por encima del enfermo, mientras dicen las palabras.

El enfermo debe hacer lo mismo, pero pasando antes el terrón por la parte afectada.

El empacho se cura "midiendo la cienta" o "tirando el cuerito" en la espalda, acción denominada "quebrar el empacho".

Para curar la tos convulsa, se prepara una gargantilla de cinta hilera, bien ajustada al cuello del enfermo. La madre lo lleva al curandero, éste escribe la inicial del nombre del enfermo, sobre la cinta, y pronuncia las palabras, devolviéndosela a la madre quien la cose al cuello del enfermo. La cose y no se anuda porque perdería su efecto.

Para las quemaduras, se pone un trapo encima, se sopla y se dicen las palabras. Mejor el lavador o trapo que se usa para lavar los platos.

El dueño de un campo, llamó a un curandero para que curara su sembrado de maíz. El hombre se lo curó hasta el límite de su campo y lo sembrado comenzó a mejorar dentro de esa marcación y no más allá.

Los yuyos.

"Un exacto conocimiento de la flora medicinal la prestigiaba entre los isleros. Difícilmente donde cayera postrado un enfermo, no acudiera ella a ayudarlo. En otros casos, tomaba posesión de la casa deshaciendo y haciendo con au-

toridad indiscutida".
(Ernesto Castro, Los Isleros. Losada, Buenos Aires, pág., 67).

Es comprensible que las gentes expuestas a los peligros de las picaduras de los animales venenosos y de enfermedades infecciosas variadas, apliquen sus esfuerzos para conocer las propiedades medicinales de las hierbas de su región.

Desde épocas remotas, los vegetales han sido elementos constitutivos de la medicina y la farmacopea.

Sabios antiguos como Dioscórides y Paracelso, encuentran en muchas plantas, constituyentes valiosos para curar enfermedades.

Esta terapeútica no altera las yerbas sino que las administra en simples infusiones o cocimientos con agua.

"Se hirven en una pava grande y se toman a pasta, el resto 'e día que tiene sé".
(Puestera, Grabación magnetofónica, 1972).

A pasta quiere decir en cualquier momento, endulzados con miel.

Las hierbas se cortan, en día viernes, para que conserven intacta su potencialidad y lo mejor es hacer una recolección en Viernes Santo.

"Casualmente, si estoy bien, el viernes me voy a yegar a lo de Z, para ir cortando yuyoh, escobadura, paico y otroh".
(puestera, grabación magnetofónica, 1972).

El Padre Florián Paucke, que convivió desde 1749 hasta 1767 señala las diversas clases de yuyos usados por ellos, sobre todo el tártago. (Florián Paucke, Hacia allá y para acá. Tucumán, 1942, pág. 43 y 44).

Y Paolo Mantegazza nos da a conocer largas series de plantas y sus aplicaciones terapeúticas de las cuales tuvo conocimiento durante sus viajes. (Paolo Mantegazza, Río de la Plata y Tenerife. Viaggi e Studdi, Milano, 1867).

"Un puñado en litro o litro y medio lo hirve hasta que se concentre bien".
(puestera, grabación magnetofónica, 1972).

Para cada dolencia se aconseja una infusión, un emplasto, un cocimiento de hojas, ramas, tallos o raíces según las variedades.

Las hay para combatir dolores de hígado, reumatismo, afecciones renales y otros males.

"Sí, doña, yo sé porqué le digo, no tengo ni un estudio ni leer sé, yo sé porque mi agüela atendía muy bien esas cosas, era una madama. Porque una que sé todo. Yo sola me tuve cuatro sola. . . varios chicos atendí aquí".
(mujer de puestero, grabación magnetofónica, 1972).

Para apurar el parto se hace una horchata con semilla de "sándia negra" y se le echa canela en rama y un poquito de "coñá".

Igualmente valioso es el té de cáscara superior de tortuga hembra quemada, a la cual se le echa agua hirviendo.

Para el corazón, té de cedrón.

Para las afecciones del riñón, carqueja y para el estómago, carqueja y malva en partes iguales.

Para el dolor de muelas, buches de laurel hervido con tres terrones de sal.

Para la diarrea, paico, agua de arroz tostado si el malestar es agudo y té de cáscara de granada hervida en leche.

Té de minuana o mate con esa yerba aromática para el dolor de ovarios.

Para depurar la sangre, infusión de zarzaparrilla, mil hombres machos, apio cimarrón o rama tierna de ceibo. (Mil hombres macho, se usa la raíz, es de gran aceptación por sus efectos depurativos).

Una receta eficaz para el empacho consiste en mezclar "buchina" (buche de avestruz), tres raicitas de escobadura, un pedazo de raíz de paico blanco con pezuña de vaca, tostada y rallada.

Se le echa agua hirviendo, se tapa y se toma tres mañanas seguidas. Junto con ésto, "se quiebra" en la columna o en la zona renal. Se da el té y luego se quiebra.

Los ataques febriles ceden con agua de varilla y manzanilla.

Para la intoxicación, laurel en infusión.

La insolación desaparece con el siguiente tratamiento: se restrega altamiza en agua hasta que queda verde. Se deja al sereno con una toalla para que se impregne y se coloca al en-

fermo sobre la cabeza. También para contrarrestar se usan, con frecuencia, cataplasmas de barro y hojas de tártago sobre la cabeza o troncos de camalote.

Para las heridas se fríe una cebolla blanca con aceite de comer y se coloca sobre las mismas o bien se cubre con una pomada hecha con hojas de espinillo hervidas y molidas.

Cuatro tazas por día de paletaria, salvia o yerba de la oveja en té, mejoran las afecciones hepáticas. Se toma en ayunas, después del almuerzo, por la tarde y después de cena.

Para los golpes, té de mastuerzo o de astillitas de quebracho.

Té de helecho macho y granada expulsan las lombrices y té de burro calma cualquier afección.

Para no quedar embarazada, una cerveza, con un puñado de cogoyo de ajenjo y un puñadito de ruda, hacerlo hervir hasta que quede un cuarto. Hacerlo descansar, tomarlo y "ganar la cama un ratito". A los siete años, recién se vuelve a tomar.

La batata de Guaycurú, en trozos, y hervida durante media hora, asegura la regularización de las reglas.

Para la presión, té de apio cimarrón, mil nudos y cogoyos de mburucuyá.

Para la baja presión, té de zarzaparrilla.

Infusiones de lusera, paico, salvia u hojas de laurel, eliminan los problemas digestivos.

Para la retención de orina, barba de choclo y para el reumatismo y dolores musculares, mil hombres y jarilla.

Las afecciones renales se mejoran con yerba de la oveja, carqueja, apio cimarrón, mastuerzo, barba de choclo, yerba de la perdiz y raíz de abrojo chico.

Gramilla blanca, hervida con pasas de uva, se receta para la sífilis y para toda enfermedad de las vías urinarias.

Para la tos convulsa, tecito de minuana, cola de caballo, en infusión con miel y té de hojas de níspero o durazno al que se echa azúcar quemada (quemadillo).

La tuberculosis tiene su propio tratamiento, infusión de ramas tiernas de ceibo.

La batata de "mil hombres macho", en pedacitos, hervida hasta concentrar, es de gran importancia contra la úrea.

Y hasta la picadura de víbora se combate con té de altamiza.

Otras curaciones.

> "Recién estuve diciéndole a una señora. No podía estancar la sangre. Junto la sangre en un plato y la echo en una sartén caliente o un ladrillo caliente.
> Cuando se cuaja de un lado, la doy vuelta con un tenedor. Y enconce, sobre de la herida que está saliendo tanto, se le aplica caliente. Se deja hasta el otro día y se saca y ya no le sale má. Yo hice así con mi cuñado, se cortó la pierna, estuvimo hasta la una de la noche y yo me acordé, era un chorro derecho. . .".
> (puestera, grabación magnetofónica, 1972).

Para detener la sangre de una hemorragia, se recoge la sangre en una sartén o ladrillo caliente y cuando se coagula, se da vuelta y se pone encima de la herida.

Pueden usarse, para el mismo fin, telas de araña.

El fuego se emplea como cauterizante, hemostático y el querosén como desinfectante.

El sapo juega un importante rol en esta medicina, ya que le asignan importantes cualidades terapeúticas.

Colgado del pescuezo de un animal embichado, le saca la bichadura.

Para el dolor de muelas, se le hace abrir la boca, se le escupe adentro y se larga.

Para curar heridas o mordeduras venenosas, se abre el sapo en cruz por el lomo y se aplica sobre la parte afectada.

Si una víbora picó a un perro, se cuelga un sapo del lugar donde lo picó. Si muere el sapo, se cura el perro.

Al inflamarse la cara, en la zona cercana a un diente o muela enferma, se apoya la panza de un sapo sobre el lugar y cede la inflamación. (Ver Tobías Rosenberg, El sapo en el folklore y en la medicina, 1951 y Alfredo Bongiorni, (+), El sapo, personaje importante de la magia folklórica. Publicación del Ateneo de Cosquín, 1965, pág., 25 y Juan Bautista Ambrosetti, El sapo en la medicina y las supersticiones populares, Apuntes para un folklore argentino (En Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, Tomo I, entrega 12).

Para el asma se recomienda comer huevos crudos de tor-

tuga o tomar un pescado vivo, escupirle dentro de la boca y largarlo de nuevo al agua.

Para combatir los aires, se corta una lonja de cuero de iguana, de la cabeza a la cola y se enrolla en el lugar afectado.

Los asentamientos se desprenden con grasa de la riñonada de novillo.

Gotas de almizcle calman el dolor de oídos.

Los dolores de muelas, se calman, tocando el lugar afectado con "flechas" de la cola de la raya, como si fuera un mondadientes o mezclándolo con almizcle.

Para el desgarro, producido por las aletas del bagre, nada mejor que su propia grasa.

Cuando el animal se empasta, se le clava una cuña o cuchillo en el lugar del empacho.

> "Parece que te está haciendo falta injundia 'e gayina en las chiquizuelas".
> (Martín del Pos - Pos. El país de los chajás. Opus cit., Pág., 66).

De excelentes cualidades terapeúticas para dolores reumáticos y articulares son las grasas en forma de fricciones y cataplasmas.

Para el empacho se hace un té con el "marumbé" (placa que el yacaré tiene sobre el lomo) picado.

Compresas con vinagre aromático o agua fría, disminuyen la fiebre.

Los dolorosos golondrinos maduran con aplicaciones de unto sin sal y perejil picado.

Para cicatrizar las lastimaduras, grasa de iguana y de raya.

Los chicos lerdos comienzan a hablar si toman agua en cencerros o en caracoles.

Los dolores intensos, provocados por la picadura de raya, ceden al pasarse sobre la zona enferma, ramas de varilla, gajos de catay, de berarú o de carqueja, calentados al fuego.

Se alivian también con mestruación o grasa de iguana.

Otro procedimiento que se aconseja es hacer sangrar la herida y aplicarse el cabo de una cuchara caliente para cauterizar.

La picadura de víbora se cura, cortando y aplicando grasa de iguana o una lonja de cuero de la iguana de la cabeza

a la cola, enrollada en el lugar picado.

Algunos cortan y cauterizan y mayor seguridad ligan con una pulsera de zarzaparrilla.

En caso de extremo peligro es común seccionarse, de inmediato, los dedos de la mano y del pie.

Los pasmos, que reconocen cuando la herida se pone colorada y desprende líquido, y que proviene del frío, mojadura o exposición al sol, se tratan con grasa de iguana o aplicando un trozo de carne frita, de modo que quede medio jugosa.

El mismo tratamiento requiere el "ombligo pasmao".

Cuando el animal tiene piojo y comienza a enflaquecer, se lo cura haciéndolo sudar copiosamente.

Para la presión se aconseja poner una cuchara de fariña por la noche, en agua, y tomarla en ayunas al día siguiente.

Las quemaduras y ampollas mejoran espolvoreándole cuchara de agua picada.

Grasa de gallina, caliente, huevos de caracol, batidos con aceite y la espuma del huevo que se forma en la sartén, calman las quemaduras y regeneran la piel.

> "Mientras esperan a la curandera "Doña Mamerta", el marido le recomienda a la mujer "fricarlo (al hijo) con grasa 'guana que saben ser muy güenos pa la fiebre y pa los dolores". (Diego Oxley, Cenizas. Santa Fe, El Litoral, 1955).

Como lo expresa en cuento, las grasas de raya, iguana, yeguarizo o yacaré, reducidas y amasadas como pomada, con una madera fuerte son los tradicionales remedios contra el reuma.

Se aconseja también el té de abrojo chico y el unto sin sal en el pecho, la espalda, los costados y la sien.

Es frecuente también un anillo o brazalete de cobre, cuyas puntas no se toquen, para preservar del ataque reunático.

La grasa, enjundia o "infundia de gallina, en fuertes fricciones y las rodajas de papas en las sienes son excelentes calmantes de estos dolores.

Las recalcaduras se curan con grasa y cataplasmas.

Para extraer una espina de pescado, clavada al comer "se toma la medida del cuello del perro" y se aplica al cuello

del enfermo.

Los resfríos se controlan con grasa de gallina caliente, en forma de cataplasma. Esta injundia que es la grasa de la rabadilla, se fríe y se aplica lo más caliente que se resista, friccionando al paciente.

NOTA.
La zona investigada comprende las islas de jurisdicción entrerriana, que se ubican entre pueblo Alvear y el Arroyo barrancoso (República Argentina).

Clara Passafari.
Investigadora del Consejo
de Investigaciones de la Universidad
Nacional de Rosario.

"ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA IMPORTANCIA DE LA OBRA HISTORIOGRAFICA DE JUAN ALVAREZ"

por Pfsora María Isabel Corfield.

No resultaría caprichoso pretender analizar la evolución de las corrientes historiográficas argentinas tomando como punto demarcatorio al momento en que Juan Alvarez comienza su aporte al servicio de la comprensión de lo pretérito. Podríamos entonces atrevernos a analizar a la historiografía antes y después de Juan Alvarez. No es temeraria esta intención pues se funda en los sólidos argumentos que Alvarez aporta a la comprensión de la historia nacional y que serán el fruto de su tesonera y responsable labor de investigador.

El lector sabrá discernir la trascendencia de los aportes de Alvarez a las corrientes historiográficas contemporáneas, a la luz de este breve trabajo en el cual pretendo, realizar un modesto aporte a la valoración de su obra e insistir en la importancia que para todo aquel que pretenda tratar de lograr entender el presente a la luz de lo pasado, guarda el estudio cuidadoso y profundo de las corrientes historiográficas argentinas.

El autor.

Juan Alvarez nace en la ciudad de Gualeguaychú el 3 de Septiembre de 1.878. Niño aún, se traslada a Quilmes, lugar en el que reside durante poco tiempo. El año 1.890, lo encuentra en Santa Fe, recibiendo el título de maestro. En la facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, realiza sus estudios, doctorándose en el año 1.898 con la tesis "El Gobierno Nacional no puede exonerar del pago de impuestos provinciales a las empresas industriales y comerciales".

Al culminar estos estudios el promisorio joven Alvarez inicia un largo viaje que le permitirá conocer los cinco continentes, experiencia que le será inmensamente útil en las actividades que emprenderá a su regreso a la Patria, especialmente en lo que hace a sus criterios sobre la concepción historiográfica. Desde el exterior envía sendos artículos especiales para La Prensa, rebelando un espíritu inquieto y un afán inquisidor.

En el año 1.906 se dirige a Sevilla y en el Archivo de Indias se pone en contacto con el material que empleará en la redacción del "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe", obra a la cual el prestigioso historiador Sergio Bagú ha calificado como ". . . una de las mejores historias provinciales". (1)

En 1.910 lo encontramos nuevamente en el país, aprestándose a desarrollar en la práctica la sólida formación teórica adquirida. Así, asume la responsabilidad de dirigir en la ciudad de Rosario el tercer censo municipal, al que Bagú califica como ". . . importante material estadístico para la medición de múltiples fenómenos sociales y económicos". (2)

Simultáneamente, entre 1.910 y 1.913, ejerce la Presidencia de la Biblioteca argentina de Rosario y también preside el Círculo de la biblioteca.

Conjuga estas actividades con la tarea docente, ejerciendo como Profesor de Literatura en el Colegio Nacional de Rosario, y también en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional del Litoral. En este ámbito de la docencia superior lleva a cabo múltiples actividades, a la vez que ejerce cargos públicos, políticos y judiciales.

(1) Alvarez, Juan. "Las Guerras Civiles Argentinas". Eudeba. Buenos Aires. 1984. p.5.

(2) Ibid. pag. 5.

En este último ámbito llega a desempeñarse como Procurador de la Nación en el período 1.935-1.945, siendo encargado por el Poder Ejecutivo para formar un gabinete sobre la base de un acuerdo entre los diversos partidos políticos, gestiones que debe interrumpir como consecuencia de los históricos sucesos del 17 de Octubre de ese mismo año, siendo sometido posteriormente a juicio político junto a los demás miembros de la Corte Suprema de la Nación, motivo que lo lleva a publicar en 1.946 la "Defensa del Procurador General de la Nación ante el Honorable Senado".

Es además, miembro de la Academia Nacional de la Historia, miembro de Número de la Academia Argentina de Letras y, por unanimidad, Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia Española ". . . con goce de prerrogativas y facultades inherentes al cargo, acota el historiógrafo argentino Horacio Juan Cuccorese, agregando que la Magna institución hispana reconoce explícitamente los merecimientos de Alvarez en el campo de las investigaciones históricas. (3)

Su obra resulta asombrosamente profusa; es autor, entre libros y folletos, de veinte obras y 231 trabajos publicados en revistas y periódicos. Entre su copiosa producción se destacan títulos tales como: "Ensayo sobre la historia de Santa Fe", "Estudios sobre las Guerras Civiles Argentinas", "El problema de Buenos Aires en la República Argentina", "Estudio sobre la desigualdad y la paz", "Temas de historia económica argentina" e "Historia del Rosario 1.868-1.939".

La obra.

Luego de presentar con algún detalle rasgos que hacen a la personalidad del autor, vayamos, de la mano de quienes han sido sus más talentosos críticos, a introducirnos en el análisis de su producción bibliográfica más saliente, procurando valorar la incidencia de sus ideas en la formación de la concepción contemporánea de la historia en la Argentina.

(3) Cuccorese, Horacio Juan. "Historia Crítica de la Historiografía socioeconómica Argenina del siglo XX". Universidad Nacional de La Plata. 1975. p.79.

El juicio de Sergio Bagú resulta categórico al respecto, afirmando que Juan Alvarez "es el fundador de la historiografía económica argentina", apuntando además que en virtud de sus aportes se comienza a superar la comprensión de la historia como una sucesión de actos imprevisibles producidos por hombres - héroes.

Nos recuerda Bagú que la producción histórica argentina del siglo XIX incluye referencias que apuntan a temas económicos y sociales, ejemplificando esta afirmación en la producción alberdiana, obras en las cuales se maneja ampliamente el dato económico orientado a responder a fenómenos políticos, sociales, jurídicos y administrativos. Sin embargo desde fines del siglo XIX y durante las primeras décadas del actual la producción histórica, si bien tiene en cuenta lo económico, presenta una marcada tendencia a destacar al factor político como fenómeno autónomo y más aún en esta sobrevaloración se lo insinúa como el objeto y la razón fundamental de la reconstrucción de lo pretérito. (4)

La escuela política sustentada en Leopoldo Ranque logra en nuestra historiografía, consecuentes adictos. Sin embargo, no logrará brindar una respuesta acabada a los mismos interrogantes que se plantean y se sofocarán ahogados en la limitación propia de una hipótesis cíclica.

Por ese tiempo, (1.908-1909), Ernesto Quesada visitará una veintena de universidades alemanas, resultando vivamente impresionado por el nuevo espíritu con que se encara en esas latitudes el estudio de la Historia; resumiendo las impresiones recogidas en el trabajo titulado "La enseñanza de la historia en las universidades alemanas", editado por la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de la Plata, en el año 1.910. En ésta, Quesada destaca elogiosamente al historiador Karl Lamprecht, a la sazón profesor de historia de la Universidad de Leipging. Lamprecht sostiene que la historia debe estudiarse en una nueva dimensión, abarcando fenómenos políticos, militares, económicos, sociales, industriales, artísticos, comerciales, intelectuales. La evidencia de este nuevo espíritu lleva a Quesada a sostener que Lamprecht sucederá a la a-

(4) C/f. Alvarez, Juan. Ob. Cit. p.6.

gotada generación ranquiana y afirma que a partir de Lamprecht la investigación histórica se enriquecerá con un marcado sentido sociológico. Lamprecht, cuyo prestigio se acrecienta vigorosamente, procura el conocimiento de una "historia integral", pero a partir de revitalizar el análisis económico. (5)

Alvarez no resultará ajeno a estas contingencias. Leoncio Gianello en su trabajo "Historiógrafos del Litoral. Juan Alvarez.", nos introduce a su formación histórica que es, según manifiesta, ". . . la del siglo XIX", caracterizado por la influencia de las doctrinas racionalistas en las cuales se destaca firmemente la vigencia positivista.

Esta historia reaccionará contra aquélla de tipo biográfico, contra la tendencia clásica al culto del héroe. "Es el tiempo de la irrupción de las masas en la historia" afirma Gianello. (6)

Es el auge de la concepción histórica materialista, procurando explicar el fenómeno histórico según sus causas y consecuencias naturales, ya fuese en su tendencia biológica o económica. Esta última que analiza al hecho histórico a través de un fenómeno de producción en sus fases de apropiación, distribución y consumo, influye poderosamente en Juan Alvarez, de la misma manera como viven en su obra manifiestas inclinaciones positivistas.

El auge de la historiografía ranquiana coincide en nuestro país con una expansión notable de la educación primaria y secundaria, originándose la necesidad de contar con una gran cantidad de textos históricos escolares. Esta producción, surgida como consecuencia de la sorpresiva demanda ". . . inundará las aulas de una suerte de idolatría por el hecho político, frívolamente escrito y mágicamente interpretado. Varias generaciones se formaron en la creencia de que la historia es un tejido de actos volitivos de grandes hombres, sin conexión alguna con la rutina de la existencia diaria. Reflexionando Bagú agregará, en alusión al presente, "Esta situación perdura, es cierto, pero estaba más generalizada en el momento preciso en que Juan Alvarez dejó escuchar su voz heterodoxa". (7)

(5) Cuccorese, H. J. Ob. Cit. p.p. 171/2.
(6) Gianello, Leoncio. "Historiógrafos del Litoral. Juan Alvarez", en "Ser". No 4. C. del Uruguay. 1965. p.29.
(7) Alvarez, Juan. Ob. Cit. p.6.

Alvarez es elocuente al referirse a esta temática, precisamente en las primeras páginas de su obra "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe" escribe: "Sin duda, una historia desprovista de genios y de héroes difiere bastante de la que aprenden los niños en las escuelas. Carece de brillo y de majestad en cuanto permite a los sucesos seguir una marcha accidentada entre las alternativas que la lucha por la existencia impone a la conducta de los hombres".

Refiriéndose al tan exaltado culto al héroe, Alvarez observa en muchos historiadores argentinos una ". . . marcada tendencia a empequeñecer a los hombres que se nos había enseñado a venerar como orígenes de la libertad en el continente americano" y entonces, en esa búsqueda de la verdad que caracteriza a toda su obra, logra hallar una respuesta a estas conductas manifestando: "sin duda procuran reducir a sus justos límites benévolas exageraciones", pero no se agota aquí su análisis, sino que lo acompaña de una virtuosa reflexión". . . pero con ello, demuestran que la gloria y el renombre, en las personas como en los licores, con frecuencia estriba tan sólo en una propaganda sistemática". Alvarez, como pocos tendrá muy en cuenta esta premisa a lo largo de toda su obra. Sin duda que ello redundará en una reconstrucción más fidedigna y certera del pasado.

Alvarez resulta ser también uno de los primeros historiógrafos que destacan la importancia de las historias locales y, su valoración adquiere sólidos fundamentos pragmáticos.

Para Alvarez, la historia debe estudiarse para desentrañar los motivos del cambio social; concibe entonces la historia pragmática. Con respecto al valor de las historias locales dice: "no obstante sus inconvenientes, las historias locales son útiles porque permiten concentrar el estudio de ciertas materias sobre el país en que deben ser resueltos".

Para ser más explícitos, "describir a la Santa Fe de 1.600 es pintar la vida de todos los españoles que vivían en esa época próximos a indios no sometidos: la misma zozobra, la misma rudeza, la misma miseria".

Destacando la naturaleza vital de la Historia, Alvarez señala ". . . es frecuente que historiadores de nota, absortos en el estudio del pasado, ignoren detalles de la vida actual que les serían utilísimos como elementos de comparación". Sin duda,

el puntualísimo acento que pondrá Alvarez en la aplicación de esta norma metodológica lo convertirá en el historiógrafo de consulta obligada de las posteriores generaciones que intentarán introducirse en el estudio del pasado.

El entrerriano es conciente de la trascendencia de su obra y lo expresa muy claramente: Los futuros historiadores forzosamente deberán valerse para estudiarnos, de los documentos que nosotros dejemos. . ."; pero agrega que su obra no está exenta de la posibilidad de error. "Errar es humano comenta lacónicamente".

Las fuentes documentales a las que Alvarez recurre para escribir su "ensayo" incluyen documentos, casi todos inéditos, del Archivo de Indias, y, como destacada novedad, recurre a la estadística, aunque por ser ésta una ciencia moderna, Alvarez duda de su meridiana presición para esclarecer elementos del pasado; dice al respecto: "Como la estadística es una ciencia moderna, esclarecer cualquier punto relativo a un pasado lejano requiere extraordinaria labor: durante mucho tiempo se consideró patriótico falsificar, magnificándolos cuantos datos se refiriesen al país. Los elementos de crítica a nuestro alcance sólo permiten obtener ideas aproximadas. . .".

Concluyendo la introducción a su "Ensayo", se refiere al rol del historiador y dice: "En estos estudios que interesan a la colectividad, el nombre del autor es un simple accidente destinado a desaparecer tan pronto como se creen oficinas especiales, susceptibles de coleccionar para los hombres del porvenir observaciones exactas y completas acerca de las dificultades de la vida en el presente". (8)

Horacio J. Cuccorese no puede aceptar el supuesto de que ". . . La tecnocracia haga desaparecer la misión del historiador".

Una computadora apunta Cuccorese, podrá brindar informaciones múltiples que completarán el procesamiento heurístico, pero la interpretación del pasado sólo puede formularla el hombre - historiador".

Al valorar el trabajo de Alvarez, Cuccorese manifiesta que la tesis de Alvarez son rebatibles, fundamentándose el crí-

(8) Alvarez, Juan. "Ensayo sobre la Historia de Santa Fe". Establecimiento Tipográfico. E. Malena. Buenos Aires. 1910.

tico en que aquel "acepta afirmaciones tradicionales sin tener el cuidado elemental de pasarlas por el tamiz de la crítica". Cuccorese afirma que Alvarez incurre en ese error que la metodología histórica denomina "Sofisma de generalización", expresión utilizada por el historiador Emilio. Ravignani para referirse a aquellos que cultivan la sociología y apuran conclusiones históricas sin una exhaustiva investigación, así, Ravignani las califica como "discutibles" y "refutables".

Al preguntarse sobre las influencias que se observan en la elaboración del Ensayo, Cuccorese no vacila en destacar el peso que sobre Alvarez ejercerán Juan A. García, el célebre autor de "La Ciudad Indiana", Thorold Roger, autor de la obra "Sentido Económico de la Historia" y destaca como de importantísimo ascendiente ideológico al notable Juan Bautista Justo. (9)

Sin duda la obra máxima de Juan Alvarez lo constituye el estudio titulado "Las Guerras Civiles Argentinas", fruto de importantes factores que contribuyen al cambio de la fisonomía social de nuestro país y que, sin duda, despiertan la reacción de Alvarez y lo inducen a internarse en aquellos sucesos cuya interrelación irá definiendo el perfil estructural del país.

Alvarez presencia la transformación de la pampa, la llegada de la gran oleada inmigratoria, la total falta de estructuras destinadas a canalizar las espectativas de esos hombres y a cumplimentar las directrices de un gran proyecto nacional.

La propiedad de la mejor tierra ya está concedida, el propósito industrializador es tan solo una buena intención, nada más; el gringo y el criollo una inmensa mano de obra desocupada. Las consecuencias no se hacen esperar. Hechos violentos denuncian la no menos violenta realidad de la indigencia, del hacinamiento de conventillos, la incomprensión de culturas alimentando la Babel rioplatense, el dolor silencioso de la mujer, doblemente castigada en su doble condición de mujer y de trabajadora.

Se suceden huelgas y la represión es dura, durísima para los sin pan y sin trabajo.

El movimiento sindical crece, se arraigan en la masa humana los principios sindicalistas, socialistas, anarquistas. El tra-

(9) C/f. Cuccorese, H. J. Ob. Cit.

bajador comienza a valorarse en su integridad de ser humano conciente que sus únicas y poderosas armas son el trabajo y la unión.

Alvarez no le escapa a estos supuestos y ellos lo empujan a escribir "Las Guerras Civiles".

Poco después de concluido el original de la primera edición estalla como doloroso símbolo la Semana Trágica.

La historiografía presente en los textos escolares se muestra incapaz de explicar los avatares que se suceden vertiginosamente. "La estrecha conexión entre los salarios insuficientes y la huelga sangrienta o entre los arriendos rurales y el Grito de Alcorta, que cualquier político secundario conocía por vía empírica no aparecía en el planteamiento historiográfico habitual, como si se tratara mas bien de episodios periodísticos" reflexiona Sergio Bagú. (10) Ante esto, Alvarez se propone analizar esa misma conexión en el pasado mediante el empleo de técnicas y de principios teóricos y de riguroso valor científico. En el transcurso de la obra, Alvarez aconseja ". . . adelantarse a los sucesos que han de ser inevitables". A pesar de esta actitud Bagú observa en él una marcada autolimitación para continuar enhebrando los acontecimientos que desencadenarán la tremenda crisis de 1.929, seguramente porque de hacerlo, supone Bagú, debería replantearse la suficiencia o no de todo un sistema económico, social y político.

A pesar de la sugerencia del título, "Las Guerras Civiles" no constituye una teoría general del origen de los conflictos armados que jalonaron nuestra historia. En la obra aparecen diversas situaciones históricas, hechos de verdadera trascendencia aunque sin relación entre unos y otros.

Sergio Bagú señala que uno de los aportes más interesantes de esta obra es el esfuerzo que realiza el autor por descubrir una relación entre las fluctuaciones del ingreso individual y los movimientos revolucionarios. Alvarez, sugestivamente, medita ". . . son estallidos que sólo puede producir la convergencia de múltiples factores".

La falta de método en el estudio del pasado preocupa a Alvarez, y lo lleva a denunciar las consecuencias que esto acarrea para la comprensión del pasado argentino que, a su enten-

(10) Alvarez, Juan. "Las Guerras Civiles Argentinas". p.7.

der ". . . aparece como un confuso amontonamiento de desórdenes". ". . . Buena parte del error emana de atribuir más importancia al aspecto externo de los hechos que a la investigación de las causas. Es como si se confundiese el detonante con la sustancia explosiva" reflexiona el autor en un mensaje de palpitante vigencia en estos días que vivimos. En virtud de su afirmación comentará: "A base de nuevas investigaciones y sin apartarme gran cosa de detalles ya conocidos aspiro a demostrar que las guerras civiles argentinas ofrecen un sentido suficientemente claro en cuanto se las relaciona con ciertos aspectos económicos de la vida nacional".

Alvarez rechaza la historia biográfica de la misma manera que a "las verdades históricas oficiales". Recuerda que Urquiza de "loco traidor, salvaje unitario" pasa a ser "libertador benemérito".

Si bien en un principio Alvarez practica una sola interpretación materialista de la historia, en 1.928 a los 50 años pronuncia una conferencia sobre El factor individual en la historia. En estas circunstancias reconoce haber sido uno de los primeros investigadores que aportara a incorporar el tratamiento del factor económico en sus influencias sobre las guerras civiles, apuntando que el hecho de haber sido uno de los primeros en esta temática le brinda ahora autoridad para reconocer que: ". . . a semejanza de muchos otros fui más allá de lo que debía con mis esperanzas". Más adelante hace más explícito su punto de vista: "Conceptúo que la concepción económica es la base de la organización social porque sigue de inmediato a la vida, como que se propone sustentarla pero entiendo que los factores jurídicos y políticos y las creencias religiosas y filosóficas ejercen una influencia muchas veces decisiva, no sólo sobre el desarrollo de los hechos históricos y sociales sino también sobre las mismas condiciones económicas". (11) De esta manera Alvarez se orienta hacia un eclepticismo, posición fundamental en su labor historiográfica posterior. De la misma manera asumirá postura ante el meduloso problema del tiempo histórico, tratando de definirse por una actitud práctica, no dudando en escribir sobre sucesos de los cuales ha sido protagonista o espectador sosteniendo que quien relata los hechos

(11) Gianello, Leoncio; Ob. Cit. p.35.

históricos ". . . no está inhibido de interpretarlos y deducir enseñanzas". (12) De esta manera podríamos ubicarlo entre los historiadores modernistas intelectualemente evolucionistas o revolucionarios, quienes examinan la historia como pasado, presente y futuro.

Los modernistas no dudan en escribir la historia contemporánea y emitir su opinión subjetiva, la que aportan como una contribución al cambio social.

Para Alvarez la historia es misión oficial, considerándola maestra de la vida, moralista y pragmática. Estudia los orígenes de las guerras civiles para que, por experiencia histórica, aprendamos a convivir en plena vigencia institucional.

En la plenitud de su madurez intelectual, mostrará Alvarez el fruto de un espíritu en permanente evolución y búsqueda de la verdad. Y, en referencia al no muy asiduamente aludido tema de la interpretación histórica, se pronunciará de manera terminante: "No concibo que se coleccionen hechos simplemente para cimentar reputaciones de especialistas; no concibo que se estudie la historia para no aplicar sus enseñanzas; en una palabra, no concibo la historia sin objeto. Y en un país como el nuestro ningún hombre culto tiene derecho a ignorar cuáles fueron las experiencias que nos legó el pasado, y en verdad que si nuestro pueblo conociera a fondo la historia argentina, no olvidaría cosas que siempre es bueno recordar". (13)

Alvarez, fiel a sus expresiones, no solamente se ocupa de cuestiones del pasado, sino que en cierto momento, en "Las Guerras Civiles", plantea cuestiones del presente, señalando dos causas de posible desorden: el latifundio y el derecho de propiedad inviolable. Medita el autor: ". . . parece prudente considerar inestable el actual sistema, mientras la propiedad no se halle en manos de quienes trabajan y viven en los campos, de quienes le cobran afecto y tienen interés en no abandonarlos".

Al publicar la Academia Nacional de la Historia, la Historia de la Nación Argentina, bajo la dirección del Dr. Ricardo Levene, J. Alvarez colabora en tres volúmenes bajo los títulos

(12) Cuccorese, H. J. Ob. Cit. p.94.
(13) Cuccorese, H. J. Ob. Cit. p.p. 35/36.

"Monedas, pesas y medidas", "La evolución económica (1810-1829)". Comercio e industrias, monedas, ganadería, agricultura" y "Guerra económica entre la Confederación y Buenos Aires (1852-1861)". En la "Historia de Rosario", Alvarez exhuma el pasado reciente presentando testimonios valiosísimos que abarcan las cuestiones agrarias, la Primer Gran Guerra Europea, las agitaciones obreras, la gran depresión del capitalismo mundial y la caída del gobierno constitucional de Irigoyen; valora la personalidad política de Lisandro de la Torre y, como si todo esto fuese poco, con notable acierto se atreve a considerar la significación contemporánea de la ciudad de Rosario.

El juicio de la crítica.

H. J. Cuccorese sostiene que Alvarez sufre una "conversión ideológica" en el transcurso de la evolución de su obra historiográfica. Sostiene, que de una historia sin genios ni héroes, Alvarez llega a observar la necesidad de reconstruir la historia social situando en destacado lugar, como elemento de interpretación a aquellos hombres que por su misma inteligencia, se distinguen y sobresalen por encima de una comunidad, la cual muy frecuentemente, "transita sin estar atenta a los fines últimos a que debe arribar la sociedad". Así comprende lo limitado de intentar interpretar el fenómeno histórico a partir del factor individual o del colectivo, de manera excluyente; ambos, como lo señala Ortega y Gasset, son parte de una "dualidad esencial al proceso histórico".

Para Cuccorese, Alvarez es "un abogado con ansias de saber", que penetra en los campos de la historia, de la economía y de la sociología. Es, al decir de Cuccorese, "al mismo tiempo un ensayista historiador de la economía social". No obstante, Cuccorese observa que Alvarez muy a menudo confunde historia con sociología, en momentos en que esta última aún no ha delimitado muy bien sus principios científicos, ni su objeto formal, por lo cual Alvarez reiteradamente incurre en los llamados "sofismas de generalización".

Leoncio Gianello, por su parte, encuentra en las obras de Alvarez "una idea exhaltativa del trabajo creador, del esfuerzo del hombre para señorear con la ciencia y el trabajo sobre la naturaleza, antes de su acción para dominar por la fuerza a otros pueblos".

También destaca Gianello que en la obra historiográfica de J. Alvarez, sobresale un patriotismo constructivo, sin declamaciones ni oratorias, "que, por lo mismo actuará a veces como un revulsivo para despertar las sanas reacciones con la crítica severa y bien inspirada".

Sergio Bagú destaca que "por dos motivos, Juan Alvarez es un ilustre precursor del análisis histórico - económico. Por sus esfuerzos metodológicos y por su afán de poner el conocimiento de lo pasado al servicio de la programación del futuro", y Félix Luna lo nombra entre los "Eminentes historiadores" que colaboraran en la realización de la Historia de la Nación Argentina, redactada por la Academia.

La producción historiográfica argentina, nos rebela también la importancia que la obra de Alvarez tiene para destacadísimos historiadores nacionales, quienes recurren casi obligatoriamente al legado bibliográfico de Alvarez. Así, cultores de las distintas corrientes historiográficas, tales como: Jorge A. Ramos, Vicente D. Sierra, Antonio J. Pérez Amuchástegui, Roberto Cortés Conde, Mirón Burgin, Beatriz Bosch, Leonardo Paso, Enrique M. Barba, José Panetieri, J. C. Tedesco, Narciso Benayán, R. Rodríguez Molas, Ricardo Levene y Ricardo Levene (h), citan las obras de Alvarez en destacadísimos párrafos de sus respectivas elaboraciones, y los méritos y la trascendencia del historiador, estadígrafo y jurista son reconocidos ampliamente por aquéllos que cultivan el estudio de las manifestaciones de la cultura nacional.

Sin embargo, en algunos ambientes, aún se percibe un indiferente y hasta por momentos sospechoso silencio en torno de su figura.

María Isabel Corfield.
Diciembre. 1985.

POESIAS

HISTORIA DE ÑAEMBE

(Génesis)

de Alcira de Carboni.

Entonces, Ñaembé, era el principio.
La tierra virgen, como recién salida de la fragua celeste,
era un salvaje Edén de helechos y chañares,
de seibos y espinillos.
Nada sabías del Bien y el Mal. La vida era lo mismo
la mordedura azul de los inviernos
que el zarpazo de fuego del estío.
Todo se daba con sencillez:
los tambores mellados de la luna,
la rápida creciente de los ríos,
el celo del yaguareté, tu propio celo.
Todo formaba parte del milagro
y el goce elemental: sentirte vivo.
Eran los días de andar desnudo al sol
y de vagar los montes y los ríos
para inventar los nombres musicales:
aguariguay, cu-é, igüigüití, mío - mío.
Era la edad del fuego y de los talismanes,

de perseguir al puma y modelar el limo.
El tiempo de rastrear con la piragua
el olor de la nutria y el carpincho
y de hacer el amor entre los juncos, sin culpa y sin pudor.
Era la libertad recién inaugurada,
sin premios,
sin castigos;
solo la libertad.

(Apocalipsis)

Hubo un presagio de pájaros sombríos;
graznó el ñacurutú y un revuelo de espanto
alejó al teru - teru.
Envueltos en un sordo retumbar de truenos,
los jinetes llegaban, atropellando siglos.
Traían en las manos un resplandor extraño
y en los ojos, el sol del exterminio.
Desde entonces, la libertad tuvo un sabor amargo
y andaba el desconcierto emponzoñando el aire de cristal
con su fulgor maligno.
Cómo pedirte, Adán - Ñaembé, que conciliaras
arcabuces con cuentas de colores
y títulos de rey con crucifijos?
Rodabas hacia abajo, hacia la dulce entraña
de la Madre Arcilla,
donde el agua soñaba Paraísos perdidos.
Te ibas por la leyenda,
a remontar los cauces de una historia anterior,
eternizada en hálitos de sal y fósiles marinos.
Regresabas al polvo, como el Adán primero, en polvo convertido.

(Nueva Tierra)

Muchas lunas después,

cuando la tierra se purificó del sangriento bautismo,
junto a la orilla de tu agua natal,
nacía un pueblo; verde y azul, como un jacarandá:
Gualeguay, con su bello y sonoro nombre indio.
Una ausencia hecha lágrima y flor;
una voz para clavarle flechas al olvido.
Mi pueblo,
memoria viva de todo un pueblo que eligió la libertad;
el río,
y, tal vez, una raíz secreta de mi sangre
son testigos.

EL RIO Y YO

De tanto dialogar con este río
y de verme en sus aguas reflejada,
no sé si viajo por su correntada
o si es él quien transcurre adentro mío.

Con mi voz de verdad, mi voz soñada,
le digo: soy tu espejo, el otro río;
y en su lengua de espuma o de rocío
me responde: yo soy tu otra mirada.

De tanto contemplarlo fijamente,
a veces, creo estar del otro lado
del sensible cristal de su corriente.

Y entonces, veo unos ojos donde cabe
un infinito río alucinado,
que no sabe que es río. No lo sabe.

VAN GOGH

de Guillermo Harispe.

Sobre la noche un hombre se corta las orejas
y así las desparrama por la tierra y el mundo.
Oye el rumor del mar que habitan las madrepóras
sus pólipos crecidos
flautas del hueso cuerdas
o una señal de viento entre tormentas.

Se desprenden sus manos
navajas de la sombra lo descarnan
cavan su cuerpo de dolor ardido,
lo ahogan con frazadas vidrios rotos
y unos goznes golpean las puertas trituradas
pocilgas del presente que hospedan el oprobio
marfiles de un teclado que fue la frágil rosa
muerta.

Por la ventana noche con una luz enferma
y un llano con fantasmas amarillos

cuerpos
antorchas de un caballo ciego
que cabalga un país
de libertad entrañada
suturado ominoso de silencio.

Pero sostiene una bandera rota quemada por sirocos
zondas vientos del mundo
unificados por la pena.

Desde su espejo digo que no basta
que se escucha la voz irrenunciable
de ese caballo un hombre
príncipe del delirio con su pincel en llamas.

No importa lo que sean
la represión
los miedos argentinos
si cabalga al futuro
para que todo se rebele.

OPCIONES

de Guillermo Harispe.

Alternativa de la palabra que infiere un sueño.
Acción de la palabra que puede conjugar
el paraguas
la máquina de coser
a Lautréamont resucitado.

Y la otra,
la de Gabriel que dice:
"la poesía es un arma cargada con futuro."

Alternativa de la palabra
su precariedad
su limitación en las sombras del miedo.

Alternativa de negar el amanecer
o el simple sol de los días
en donde uno quisiera volar
abrazando la pena,

la gente.

Porque siempre habrá un hombre de corazón lúdrico
que dirá su palabra desesperado.

Este jardinero sin remedio que clama en el desierto
para que el buen dios
ayude.

Abone las primaveras del mundo.

EMILY DICKINSON

(1886 - 1986)

---

de Luis Alberto Salvarezza.

Ella fue ese antes de la caída.
Desasimiento y alas. Después fue el agua.
Y porque el agua vuelve al agua
quiero decir su soledad acercándome a los
(otros.

Quiero decir el oficio de las lilas,
la estatura de ambas, los encierros,
la insistencia necesaria.

Que a las lilas las moja su muerte
porque EMILY DICKINSON es el agua.

EL LEON

Instintivo.
Floral, azul desde la sangre, emblema.
Cabalgadura de Hera, primavera.

Oro en San Marcos, dolorido semental, escarapela.

Torrente en la heráldica.
Fuego celestial en la biblia
y monarca en este bestiario.

Tan absolutista como Luis XIV
hizo de la selva el otro Versailles,
de su melena lo solar y los encajes.

Llameante luz en las páginas de William Blake.
Tiniebla en algunas de Borges.
Oscuridad en ésta.

Rugido, zarpazo o garras en Essex
y en Nemea el miedo.

La corona fue su gloria y la gloria su encierro:
cruz, barrote, madera y hierro.
Rubí, zafiro y ópalo.

El tiempo reencarna a Hércules, la derrota.
Y la selva es la selva y no su reino.
Y el león: dolorido semental, musculatura, contención y piedra.
Rubí, zafiro y ópalo.

AHORA

de Sandra Gaillard.

Ahora que el aire mudo empieza
a recordar sus besos grises,
y que un olor a viento triste
llega apurándome el invierno.
Ahora que todo el cielo inmenso
sueña una sola nube muda
que se enceguece y me enceguece,
para callarnos en su niebla.
Ahora que las cariciasflores
que me trepaban de tus manos,
duermen su frío despintado;
y que mi piel dehabitada,
desanda playas doloridas
por la inconstancia de un velero.
Ahora que tengo el mar perdido
y se han dormido las mareas
donde traías tu ola viva
a humedecer la sed del aire

y abrir los labios del verano
sobre la arena palpitante.
Ahora que todo mi paisaje es una caja desolada
donde las calles desembocan
en cuatro puertas de ceniza.
Ahora que éste ahora inmóvil
ha clausurado la sonrisa
y me sujeta a un tiempo-espacio
que no es pasado ni futuro. . .
Vacío anclado en la mañana,
con esperanzas minerales,
hundiendo garras en la inercia. . .
Ajena al sol y a las gaviotas
que entretejían el silencio
en verso azul y pasos tibios,
voy absorbiéndome en mi Ahora.
Ahora caja de zapatos
con suelo frío,
ahora gris y techo gris
y ahora caja. . .
paredes grises, desrecuerdos,
gris olvido, poesía en gris,
afuera vos,
ahora caja.

4 de julio de 1984.

POEMA

de Sandra Gaillard.

Nada

y desnada
el sol sobre la playa.

Flujo

y reflujo
de la risa tierna
comida
en-tre es-co-lle-ras de silencio.

Dolor
para empezar
y al fin

Dolor.

Garra
que sube
y
baja y crece ansiosa.

Sombra

lamiendo el tiempo
en
su
contorno.
Un animal
mordiendo en plena fiebre.
Cede
en su herida la ilusión rasgada
y en el tajo
sangrante
de la Vida
Como una
lengua hirviente
y
agresiva
hiende
la Soledad
mi Espera
Vana.

(13 enero 1985).

POEMA DE SIEMBRA

de Marcelo Rogatky.

Quiero beber los ojos de tus pájaros,
habitarme en los surcos de tu vientre,
inundarme las manos de tus hijos,
navegarnos mujer, y navegarte.

Hacernos capitanes en la popa de la espiga
caminarnos sin rumbo, caminantes,
por la siembra de la piel hasta la rosa,
hacernos puerto, y desde el puerto, nave.

Hacernos flor en los tallos de la sangre,
amanecernos en los gajos de la luna,
dormirnos la extensión, los territorios,
amarnos de amor por la semilla.

Semilla que desgaja las glicinas;
dibujando los poros de la reja,
simple asterisco de llamarnos la ternura,

postergarnos en un niño, mujer, y postergarte.

Comenzar acordando las distancias,
mensajeros de querernos, de arribarnos,
ser migajas de pan que frena el hambre,
migajas de paz, hasta sembrarnos.

Amanecernos de abril cuando amanece,
esperarnos hasta mayo y esperarte,
cuando la flor se haga néctar desde el día,
hacernos lluvia, pétalo y curtiembre.

Asumirnos en el beso mitológico
para saber en qué labios deshojarnos
y ser un poco de este golfo de salirnos
desde el rezo por la espuma hasta el hartazgo.

Cosecharnos mujer y cosecharte
hacernos riego ritual en las distancias
anochecer de brizna en los tejados
amanecer de lluvia en las fragancias.

A JORGE LUIS BORGES

por Domitila Rodríguez de Papetti.

Ya no soñará más que se soñaba
trasvasado
por la urdimbre sutil de los efectos y las causas
a otro sueño
en ceremonia de aforismos y sentencias.

No más pesadillas que pueden perseguirlo.
Ni expiación. Ni Infierno o Paraíso bajo el oro liviano de la
/ luna.
Suyo es lo que perdura en la palabra. Memoria es. Y es ín-
tima vigilia.
En su perfecta trama abrevarán la sed los que se quedan.

Qué espejo, qué sombrío azogue desde la otra orilla de la
/ corriente zaina
recogerán mañana los sucesos
sin advertir que el tiempo
recomienza y nada pasa?

Hay algo más de esta muerte que lo muere?
Muere acaso el viento. Se mueren los gemidos del pampe-
/ ro?
(Cómo oir el espacio y los días que lo dejan)
Es irreal el Sur, la tarde, la llaneza?
O el ajedrez secreto de algún verso, de una ritual metáfora
en letras que parecen haber sido fabuladas para acechar la
/ rosa,
esa rosa ilusoria
de un jardín de escarcha, una parte del todo
extrañamente suya?

El mar despierta el alba en los confines.
Y la arena está en flor para el poeta.

Tras el atrio demacrado de Saint Pierre
el sueño necesita reposo.

POEMA PARA MI NUEVO ESPACIO

de José Tallarico.

Tenues, delgados,
sueños de eternidad
que se conmueven
en tu vientre de hornero jubiloso.
Tonos de ti que me traen
la dulzura del pan revelado en enero,
cuando la casa grande nos oía
preparar su tiempo.

Ahora transitan mariposas en tus ojos,
jóvenes ondas de luz
descienden por tu pelo, niña abajo,
y se desplazan, y te aclaran en paz,
hinchada de esperanza contenida.

Y yo regreso del silencio para contemplarte,
para asistir a un canto milagroso

que nunca descansa,
para estrecharte así, cuerpo y más cuerpo,
compañera de amor.

Un mar de bienvenida palpitante susurra en el alma.

LOS MIEDOS I
(Marylin)

"Para la tristeza de no ser santos
se le recomendó el Psicoanálisis"
Ernesto Cardenal
"Oración por Marylin Monroe"

---

de Laura Erpen.

no era fácil mirarse en el espejo
ver un rostro lastimado
con marcas de niñez y orfelinato
de violación
de hambre
de locura
no era simple medirse
así
deshecha
lacerada por todos y por nadie
descubrir el amor sin variaciones
rifado en la alta noche
sin respuestas
no era justo mirar el hueco inmenso

en el sitio preciso
en plena entraña
silencioso
tenaz
rocío de niños
no era fácil
ni simple
ni posible
tenías que inventarte alguna máscara
una sutil visión
una impostura
algo cierto y fugaz
oscuro y tierno
tu inútil fantasía
creció entre las dudas
soledades
amores repetidos
fogonazos
aparecieron prestos paparazzi
y el juego fue brutal
un flash y un llanto
la eterna soledad y tu sonrisa
burbujas de champán
soleras blancas
pero llegó la noche decisiva
la pastilla final
(último sueño)
después
nos ha quedado tu retrato
tu mentira esmaltada
tus labios entreabiertos
tus desnudos
tu absurdo sex-appeal
tu desventura
y tu tímido llanto
rescoldado
chiquito
impredecible

Ah Marylin
estabas sola
te dimos el bullicio
pedías amor
te dimos larga fama
sufrías orfandad
batimos palmas
fuimos también
febriles violadores
de tu pequeño
tembloroso
encanto
tal vez
porque mirarte
permitía tapiar el propio azogue
(ah
tan molesto)

CANCIONES DEL CONTRAMOR

"Querido contramor cómo me haces desamorar las cosas que más amo".
Miguel Hernández.

Se me olvida tu rostro
en la niebla
en los días
inciertos
se me olvidan tus dedos
no recojo tu tacto
tu silencio es de piedra
es tu olvido redondo
es tu nombre
recuerdo

tuve un día tus manos
cercanas
casi mías
hubo bruscos temblores
como un pájaro leve
se fugaron (miedosas
se batieron en aires

tuve un día tus ojos
(morenos
malgastados)
prendidos a los míos
pero
un tenso no quiero
se afincó en tus pupilas
y miraron sin verme

tuve un día tu alma
(cansada
pesarosa)
pero inútil
la norma pudo más que las pieles
y te apretó en su entraña

y te asiló en su hueco
y te llevó en su río
y me dejó en la orilla
se me pierden tus ojos
ya no tengo tus manos
no recuerdo tus labios
no entiendo tu silencio
lejano (muy lejano)
me miras cada instante
y parece que nunca (pero
nunca) nos vimos
y sin embargo
el eco
de tantos imposibles
de tantos no se puede
de tanto irremediable
me ha dejado una gota
una gota pequeña
una ínfima gota
que me viaja la
sangre
que se asoma
si aceptamos el peso de la culpa

TESTAMENTO OLOGRAFO

A mi mujer:
porque tendrán un vuelo de paloma
indecisa sus manos, sobre el inventario
que le dejo en este exilio, que dejará
un día de ser imaginario.

---

de Miguel Angel Federik.

NO ES PAN LA LUZ SINO FRESCURA QUE SE AGOTA
con su último cansancio
como esta ráfaga ligera en la penumbra de la casa
donde somos peones, envidia y pesadumbre de los astros
y donde hemos aprendido, mujer, a costa de nuestros muertos
que todo tiene un terminarse en paz como esta tarde,
una súbita conciencia de órbita salada
que ya mira desde lejos y para siempre
la perfecta lisura del horizonte y sus árboles.

Y SERA UN DIA LA HORA DE PARTIRLO TODO.
Pujarán silencio en contra por hacerme más liviano
como caballos heridos en la inminencia del alba.
Disputarán las ganadas razones de mi peso
y me devolverán devotamente las raciones de olvido
que sin duda yo también sin quererle les he dado,
porque todo tiene un terminarse en paz como esta tarde,
un equilibrio sagaz para el último instante,

una lucidez animal que encuentra estrellas desprendidas
y volantes por el aire.

DEJO A LUCIA DE LOS ANGELES LAS CAMPANAS
DE SHARMA
y la exacta mitad de mis poemas.
A Juan Pablo Emilio la corbata que le guste,
los perfumes abiertos y todas las llaves
las del cielo y el infierno y la que abre
la decisión de elegirlas que siempre estuvo en mis actos.
Y a María Victoria
mis bufandas y mis ojos para que alumbren de mí
mi cesantía del gozo que les queda por delante.

Y A VOS NADA.
Prefiero seguir debiéndote lo que me llevo:
esta lámpara tuya que traslumbra y me extraña.

Y A LOS CUATRO
el corazón que fue mío en condominio
como un trébol feliz,
fecundo
y calmo.

CRONICA DE LA DESPEDIDA

de Miguel Angel Federik.

-"Calla, que la muerte nos acecha.
Mas qué importa la muerte. Me llamas,
me quieres, voy a ti. . ."-
(De "Tristán e Isolda")

-". . . sino carne de mujer a mi rostro
ardor de mujer bajo mi olfato, y
mujer iluminada por su aroma como
la llama de fuego rosado entre los
dedos semijuntos.-"
(Saint - Johm Perse)

-". esperé los albores / de la forma
secreta / que tal vez nacería / del polvo
y la tiniebla,-"
(L. Marechal)

-"Adónde está la carne que me falta,

dónde el dolor y el fuego,
para unirme a mi dios,
o a mi demonio?"-
(L. A. Ruiz)

-"Una mujer fue la causa
de mi perdición primera;
no hay perdición en el mundo
que por mujeres no venga.-"
(Del Cancionero Andaluz)

Fueron uno
por mandato y obediencia,
una la costilla y el alba
uno el amor y la impaciencia.
Pero eran dos
los ardores, las luminarias,
las frondas de sus prados, las diferencias.

(Andaba el agua por el mundo sin bautismos
gozando la novedad de su inminente hidrografía.)

Adán mensuraba heredades de esmeralda
provincias de flamencos y diamantes.
Adán nadaba atlético y ufano.
Nadaba y se reía.
El perfume de su cuerpo caminando
lo desnudaba y lo vestía.

Eva leía el torso de los huemules,
miraba sin pudor los hijares del antílope,
acariciaba la ausente forma del centauro
con una urgencia de terciopelo
parecida al lomo largo de los potrillos
y al íntimo temblor de la luna en las manzanas.
Ensayaba la lengua en los damascos
y probaba el futuro sabor de los mordiscos.

Y Adán un día
hecho al fin de barros y de cielos

percibe hasta en los huesos un aceite de delfines,
un esplendor de novillo en su elemento,
un aluvión de hipocampos y vencejos
una ristra de tulipanes y jacintos
que circunvala el aire caliente de su pecho.
y se sueña una ola suspendida
de un columpio de senos y de brumas
y despierta en los corales donde canta
el heroico cansancio de su espuma.

Mira el país de Eva que lo mira
y comprende que se aleja de los mirasoles
y el zodíaco, del abrigo del leopardo
y las jaleas de la brisa. Sabe que ya lo invade el tiempo
que lo pisa en mitad de su extrañada maravilla.
Se siente explorador, escalador, minero,
domador, astronauta, adelantado. . .
Pero lo miran mal las cebras y los helechos.
Después
se da cuenta que hace sombra su osamenta
y que es más áspero el suelo.

Y se despiden de Dios.
Y siendo dos
entran con nosotros al exilio.

SOMBRAS EN LA LLANURA

"Otra vez la llanura era el mar sin caminos."
Ezequiel Martínez Estrada.

---

de Roberto Siciliano.

No hay testigos - es caro este silencio -
y es inútil requerir del viento
sus memorias. . .

Hoy la erosión y el lento depredar
son su rebozo de misterio;

un cavilar de sombras donde se agota
la sed por los recuerdos
y mueren los caminos;

donde alternan alcanfores y esencias imborrables
y el humeante presagio fabulador del río,

cuentas
que el mar olvida en su retiro, sombras
como de gauchos endemoniados,
osamentas,

trashumantes caudillos, soldados
restañando sus combates.

Almas en pena
volviendo por su historia

a la llanura.

REQUIEM

(A Ramón Paredes)

---

de Estela Paredes Sanabria.

Tarde gris
Llovizna lenta
Apretado olor de flores
Sus manos quietas
Puñal mi alma, quiere herir.
Marcha
Límite
La Tierra.
La tarde que se muere
Su guitarra callada
muda
sola
fría
y esta enumeración: espejo del pasado
que me ayuda a vivir.

CONFESION

de Estela Paredes Sanabria.

Amo la noche,
la demoro para herirme en su silencio
hasta quedar sin voz, en blanco
sin existir.
Navegar su dimensión
sin preguntar
sin intentar develar sus misterios.
Solo permanecer
no pensar. . .
Siempre amé la noche
y su largo sabor de estrellas
y su luz, que es una línea, apenas.
Amo sus sombras
y miedos
y duendes
y sueños, breves, tan breves
como la estructura de una mariposa.

LA TEMPESTAD

de Sofía Acosta.

Catedrales de agua avizora la siesta.
Aún el cielo es claro pero el hierro retumba
más allá de las tipas.

Un látigo de fuego desciende en el estero
y el sirirí se espanta y el flamenco declina
su elegancia rotunda de criatura perfecta.

Los jinetes del viento pisotean la selva
y muerden sin cansancio su corazón de lila.

Quebrachal y lapachos y la demente furia de afilados machetes.
El agua casi hirviente penetra la encendida solana de las abras.

¿Qué dolidas criaturas dormirán sin regreso?
¿Qué flor estremecida habrá llevado el viento
a su heredad oscura?

Siempre verde y amiga la selva dilatada.
Siempre celeste el río donde beben las garzas.
¿Por que llegó el espanto en las fauces del viento
silbando su aquelarre,
la noche sobre el oro dormido de la siesta?

AFIRMACION DEL CANTO

de Orlando Van Bredam.

Salir, fue mi consigna, hacia otros cielos,
hacia la levedad del pan que me aguardaba
y hacia la boca del vino reluciente.
Y fueron puentes delgados y apáticos caminos
y pueblos desgarrados por el polvo
y como siempre el agua con sus pliegues
y ví extensiones de patria moribunda
con sus harapos quemados en el viento
y ví ranchos consumidos por la lluvia
y cenicientos niños apoyados
en canastos de chipas o entre diarios
y turbulentas mujeres que ofrecían
por pocos pesos la mitad del alma.

A veces,
la altura de una garza
me entregaba en plenitud el infinito.
Pero abajo crecían las tristezas como un fuego sediento.

Y había ojos desteñidos por el miedo
y operarios que empuñaban la violencia.
Inesperados hoteles me asaltaban
con sus paredes de aroma entristecido
y sus relojes viejos y fantasmas.
En cada patio pobre florecía
una guitarra lenta
y un mítico acordeón desovillaba
las hebras musicales del ancestro.
La noche era un parral de estrellas
que me acercaba un cigarrillo pensativo
y un mate vacilante y silencioso.

Salir, fue mi consigna, hacia otros cielos,
hacia las ramas frescas de la vida
y hacia el destino mineral del Hombre.
Y había andenes precarios, polvorientas valijas,
aginebrados boliches malolientes,
constelaciones de rostros apurados y sonrisas
fingidas y saludos de ejecutivos sórdidos
y esclavos y seculares cuentos y oficinas
de postergable papel estacionado;
mientras la muerte sucedía en tumbas
y en pequeños hospitales desprovistos
y en la acechanza de los poderosos
y en la moralidad callada de los justos.

Y estaban en mí todas las sangres
y todas las voces silenciadas
y las raíces arteriales de Neruda
y el húmero gastado de Vallejo
y los que crecen en el vientre basural de las ciudades
y los que alquilan el perfil y los sombríos
violadores de estatutos y los pobres
ocupantes del amor deshabitado.

Llegar, fue mi dolor, a ciertos cielos
a ciertas tierras donde el aire estaba
enrarecido por el hombre eterno
y por su eterna condición de barro.

Entonces dije:
Los poetas bajaron del Parnaso, ya no es hora
de tibias purezas trasnochadas y de absolutos ásperos,
el mundo abre sus puertas y me inunda,
y soy apenas una voz que canta,
debo pagar el pan a mis hermanos
y el vino fraternal y la esperanza.

Diciembre de 1983 - El Colorado -
Formosa.

NOTAS Y COMENTARIOS

LOS BRUJOS

"La diferencia entre lo real y lo sobrenatural, se confunde en el umbral del asombro" Eise Osman.

---

de Elsa Serur Osman.

"Pueblan estas certeras páginas muchos alucinados, que padecen una suerte de horror interno, una desazón que nace de ellos mismos y que no tiene ningún fundamento en estímulos objetivos o ajenos a su intimidad desgarrada" (Carlos Mastronardi, Prólogo a "Los Brujos").

Al adentrarnos en los cuentos de esta autora, lo primero que nos conmueve, que exalta nuestros sentidos y nos lleva a estadios alejados de la realidad objetiva, es ese mundo de seres signados por la fatalidad, por el destino trágico, inexorable, por la desolación.

Y así nos vemos envueltos en un juego entre lo real y la irrealidad, la locura y el sueño, el submundo de lo desconocido y el más allá, de la agonía entre la vida y la muerte, del tiempo y del destino.

Estos personajes pertenecen a un mundo determinado. En su gran mayoría son habitantes del medio rural de la provincia, en los que el paisaje (esteros, médanos, inundación, campo abierto) ha dejado su huella inconfundible; en donde

las creencias, supersticiones y seres sobrenaturales son aceptados y respetados con una vehemencia que roza lo religioso, con una suerte de primitivismo. Y es esta misma superstición, la que provoca la alucinación apuntada por Mastronardi; es la fe en lo sobrenatural, en lo fantástico, la que ciega la razón y la lleva por los recónditos meandros del más allá para explicar lo inexplicable, lo extraño, lo desconocido.

La temática recreada se inscribe así en una corriente que proviene del Romanticismo alemán, pasando por Poe, el expresionismo, el surrealismo, las corrientes psicoanalíticas freudianas, y que encuentra su parentesco con la narrativa hispanoamericana de las últimas décadas. Pero las influencias no son sólo literarias. Elsa Serur Osman también recrea el sentir del habitante rural, al que conoce, ya que vivió durante algunos años en la zona de Ibicuy. Así muchos de sus cuentos son narración de hechos a los que asistió como testigo (por ejemplo, "Casita de Juguete"), o le fueron narrados por terceros como historias que sucedieron, en cuyo caso estaríamos en presencia de transcripciones recreadas de narraciones que transitan en forma oral y que, como tales, pertenecen al ámbito de la cultura popular, o, si se quiere, al folklore. También al mismo ámbito pertenecen los personajes legendarios, como el lobizón; o la muerte que cabalga en la noche, quienes, por supuesto, no podían estar ausentes.

En este caso, la función del escritor sería la de transmisor y re-creador de historias que han sido gestadas por la mente colectiva del pueblo, pero, sin embargo, la fantasía propia de quien las escribe, modifica y transfigura, dándole un carácter propio y quedando así como parte de un corpus que sí pertenece al bagaje imaginativo propio del autor.

"En todo mito hay una necesidad profunda que no encuentra su expresión en la razón" Eise Osman.

Envuelto en la maraña de sus fantasmas interiores, el hombre intentó expurgar desde siempre, su miedo fundamental y primero: el de su finitud.

Ante la muerte, el hombre ha desarrollado diversas actitudes acordes con su cosmogonía original. En nuestro tiempo la cultura de la velocidad y el atropello brutal de la técnica no han logrado vencer los miedos del hombre: lo desconocido, la

muerte, sus muertos y el más allá. Ante lo inexplicable por la razón, surge la duda, de la duda nace el miedo, y el inconciente entonces aflora victorioso. De este modo, la irracionalidad se apodera del hombre, derriba sus frenos racionales y se plasma de alguna manera en el plano de la cultura, llámese supersticiones, héroes legendarios o alucinaciones, adentrándose así en el universo de lo fantástico.

Ana María Barrenechea (1) define a la literatura fantástica "como la que presenta en forma de problemas hechos a-normales , a-naturales o irreales, en contraste con hechos reales, normales o naturales. Pertenecen a ellas las obras que ponen el centro de interés en la violación del orden terreno, natural o lógico, y por lo tanto en la confrontación de uno y otro orden dentro del texto, en forma implícita o explícita.". Y elabora el siguiente gráfico:

Contraste de lo a-normal y lo normal		Sólo lo no a-normal
Como problema	Sin problema	
Lo fantástico	Lo maravilloso	Lo posible

Esta clasificación se corresponde en líneas generales con la elaborada por Tzvetan Todorov (2), quien realiza una división entre lo extraño, lo fantástico y lo maravilloso. Realiza además una serie de gradaciones internas: Extraño puro, Fantástico extraño, Fantástico maravilloso, Maravilloso puro.

Además marca dos catergorías opuestas, según se haya producido o no el hecho, y los estratos de la mente donde se inscriben las imágenes. Esta categorización es entre lo real imaginario (sueño, locura, drogas, donde el hecho sobrenatural no se ha producido) y lo real ilusorio (abarcaría el ámbito de las casualidades, supercherías, ilusiones, donde el hecho ocurrió pero es explicable).

Asimismo, Ana María Barrenechea marca tres tipos de órdenes donde se pueden desarrollar las obras fantásticas:

1) todo lo narrado entra en el orden de lo natural;
2) todo lo narrado entra en el orden de lo no natural;
3) hay mezcla de ambos órdenes.

Debemos agregar que la literatura fantástica se aparta de la verdad pero, sin embargo, utiliza la verosimilitud como

medio. O sea que lo fantástico debe resultar creíble. "El relato fantástico no se especifica, pues, por la inverosimilitud, sino por la yuxtaposición y las contradicciones de diversas verosimilitudes". (3) De esa contradicción surge la tensión del cuento.

Encontramos en "Los Brujos" cuentos en los que se intenta una explicación racional: "Noche de fantasmas", "Los brujos". "Oscuridad", "Antes que amanezca", y que dentro de la clasificación de Todorov se ubican en lo "fantástico maravilloso" o "sobrenatural explicado". En estos cuentos la magia se ve paralizada y finalmente el truco de la galera se descubre en su prosaísmo, las alas de la imaginación se tronchan en la plenitud de su vuelo.

En "El traje gris", "Sombra entre las sombras", "Una visita en la noche", "La casa de Belgrano", la trama del cuento culmina con la aceptación implícita de lo sobrenatural, estaríamos en el campo de lo "fantástico maravilloso" o de lo "fantástico puro". Esta aceptación viene dada por la aparición de un fantasma, por la corporización de la muerte a través de un atributo humano (respiración, aliento), o por la realización dudosa de la brujería.

Dotado de gran economía verbal, el cuento "Sombra entre las sombras" se precipita hacia la tragedia en el mágico aludd de lo inexplicable. La tensión narrativa es mantenida con habilidad y conocimiento de oficio, en tanto una atmósfera asfixiante nos envuelve y nos lleva a pedir una pronta y liberante resolución. Los indicios se suceden desde el título: "Sombra entre las sombras" no es más que otro de los eufemismos a los que Elsa Serur Osman recurre para evitar la mención directa de la muerte, pero cuya presencia será constante en esa "tercera respiración" entre dos cuerpos. Pero sólo la mujer parece advertirla. El hombre es un personajes desdibujado que más parece corresponderle a la muerte que a su esposa. Como una amante exigente y desprejuiciada, aquélla lo hará suyo en el transcurso inexorable de la noche.

De gran importancia resultan aquí las imágenes auditivas, que torturan a la protagonista y la arrebatan del sueño con "tenebrosa inquietud". La respiración comienza en forma entrecortada y asciende, alentada por la oscuridad, hasta tornarse en "soplidos propagándose sin reparos entre las viejas paredes

del dormitorio".

En el desasosiego de la vigilia y en el insomnio insoportable de la noche, en la que los miedos parecen acrecentarse, la mujer intentará limpiar su habitación de fantasmas y encenderá la luz; buscando desesperadamente algo que alentara "las esperanzas desordenadas de la imaginación". Pero la luz parece intranquilizar a su marido, como sorprendido en el acto de su infidelidad póstuma.

La oscuridad de nuevo, el sopor del sueño, y tres respiraciones que "se fundieron en una sola".

El amanecer traerá la luz y el conocimiento: "Recién entonces pudo adivinar de quién era la otra respiración que la había atormentado toda la noche. La que sin abrir ninguna puerta había logrado avanzar sigilosamente entre los dos". Pero también le traerá la confirmación de una carencia que nos adentra en lo fantástico: la muerte de su marido, a su lado, en la cama.

En Elsa Serur Osman la muerte se transforma en una obsesión y es presencia fundamental y primera en sus cuentos. Las formas que asume son variadas (por accidente, suicidio, asesinato o muerte natural). Pero como característica común a todas ellas, siempre aparece rodeada de un ámbito oscuro, tenebroso, casi tétrico. Es una presencia que se oculta en la oscuridad para esconder mejor su fealdad lindante con lo obsceno.

La noche y la muerte comulgan en una suerte de rito satánico, siendo la una, premonición y agente de la otra.

En "El extraño sueño compartido" la visión de la sombra del padre, que marcha hacia el cementerio llevando sobre el caballo su propio ataúd, en medio de la oscura neblinosa noche, se corresponde con la mítica representación de la muerte cabalgando: "Sobre el lomo del animal, sosteniendo un cajón de muerto, cabalgaba una sombra. Una sombra. . . olvidada por alguien que ya no podía proyectarla y estaba allí, aferrada a esas maderas que la sostenían, que la separaban de su nada. La muerte es egoísta, niega hasta su sombra".

Sombra, muerte, sueño. Una realidad onírica que se comparte en el momento justo en que el hombre se enfrenta solo ante lo inexorable. Se prepara calmo, sin agonías, sin miedos para lo que habrá de sucederle, se dirige sin titubeos al cementerio y ubica su ataúd en el lugar elegido.

Tampoco se rebelan las mujeres, que, por el contrario "estaban vestidas de negro, por si acaso, y rezaban de antemano por esa alma que se iba en una noche de lobizones".

A través de la realización del rito consabido, el hombre se libera de sus miedos y aguarda a su sombra mortal, aquélla que lo llevará bajo el eucalipto que él mismo había plantado un día de sol con su hijo niño, en un rincón apartado del cementerio.

Acerca de lo extraño, nos dice Todorov que abarca las obras en las que los hechos pueden explicarse por la razón, pero que por una y otra característica son "increíbles, extraordinarios, chocantes, singulares, inquietantes, insólitos". Esta idea se completa con otra que pertenece a Anderson Imbert y que afirma que, en lo extraño, en vez de presentar la magia como si fuera real, el autor presenta la realidad como mágica.

Ya hemos dicho que Elsa Serur Osman refleja en su obra los aspectos irracionales del alma humana del habitante rural de la provincia. Es ésta una cualidad inmanente a él. Es la realidad la que se presenta con estas características, y no la particular representación del creador el que la transfigura y la problematiza. Las supersticiones, las creencias en seres sobrenaturales, lobizones, fantasmas, brujerías, se pueden verificar en el paisano, y, por qué no, en gran parte de la población urbana.

Es por esta razón que en nuestra sociedad moderna, tecnificada, tienen tanta vigencia las curanderas y las "curas de empacho", los "gualichos", el "mal de ojos" y otras tantas manifestaciones de lo irracional. Esto nos devuelve a las consideraciones que hacíamos al principio y que creemos válidas para la especie humana.

En "La Venganza" se hace una magnífica descripción de la curandera Felipa, de las "curas" que realiza, engañando a los demás "con el cuento del don que Dios le había dado para curar". Y en "La cocina negra" y "Los cuentos del lobizón" encontramos narraciones de historias que tal vez oímos más de una vez, y que no por eso dejan de impresionarnos, de inquietarnos: el alma en pena de los muertos jóvenes, la metamorfosis del séptimo hijo varón los viernes de luna llena. . .

Los miedos del hombre a lo desconocido son encontrados a cada paso en "Los Brujos", como una muestra del poder creador de los sustratos más recónditos del inconsciente.

A este respecto, nos dice la propia autora: "Cuánta imaginación suele tener la gente de campo. Pareciera que la soledad en que viven les permitiera "ver" realmente cosas que el hombre de ciudad no tiene tiempo de imaginar". Es éste uno de los pocos intentos de aproximación "teórica" a la realidad rural. Las más de las veces Elsa se interna dentro de sus personajes y la narración surge vívida, a través de la utilización de la primera persona, y de recursos fonéticos que permiten un acercamiento más acabado de los protagonistas. Otras veces parece convivir en su mismo ámbito, como un ocasional testigo de lo que sucede, tal en "El tren de regreso".

El profundo respeto y amor con que trata a sus personajes convierte a los cuentos, por medio de una intuición de riquísimos matices, en un verdadero intento por penetrar en la intimidad del campesino entrerriano.

En textos que nos recuerdan a Quiroga, y que se alejan del género fantástico, se vuelca la autora a temas de índole social, tales como la pobreza, la migración del campo a la ciudad, la marginación y la vida miserable en las villas suburbanas de la Capital, donde se hacinan muchos de los que habían ido con la esperanza de que "allí pagan más".

En "Tren de regreso", Felisa y Anselmo, presos de un voluntarismo feroz que los empuja al regreso, se unen a la caravana de aquellos desdichados provincianos que no encontraron con la Capital una salida a su miseria.

La mujer adquiere pronto dimensiones trágicas; en tanto su marido, incapaz de grandes decisiones, expiará el desafío a su destino y morirá en el tren. Felisa, por su parte, no está dispuesta a ceder sus últimas fuerzas a la vida, y le disputará el derecho a "descansar en su tierra".

El presente la agobia, y se evade a través del recuerdo, en una visión bucólica de la vida en su rancho, "El Anselmo cuidando el asado, ella cabando unos mates debajo del sauce" y los chicos corriendo "en pata".

Vuelven del caos, del infierno y marchan al paraíso que desdeñaron, forjando su propia caída. Pero ya no será lo mismo. No queda lugar para la esperanza, sólo la desolación que nos deja un gusto amargo en la boca.

La mujer asume un papel de gran dramatismo en estos cuentos. Adopta inconcientemente el rol masculino de la fuerza y la decisión. Será así motor y desencadenante de toda acción. Ya hemos comprobado esto en Felisa, también vemos asumiendo este rol a la anciana en "La denuncia".

La mujer ante la muerte cumple también un importante papel. Es una suerte de víctima y de victimaria a la vez.

En "La espera" la protagonista enloquece y es la pérdida del juicio la que le impide reconocer al hijo adulto. No tiene noción del tiempo transcurrido y ve en él, la juventud del padre que la traicionó. Y lo mata. El tierno "mama" que como un suspiro escapa de la boca del joven no llega a ser oído por la demente que se ha sentado nuevamente a esperar al hijo - niño que nunca vendrá.

La misma fatalidad se adueña del relato en "La noche", y no lo abandona, como un perro de presa, sino hasta que sabe que ha triunfado.

En este cuento, el hombre que ha vivido tantos años fuera de su hogar, decide regresar a él, y en una suerte de negación de la parábola del hijo pródigo, los padres no lo reconocen. Es más, enceguecidos por la evidente fortuna del viajero, lo asesinan. La anagnórisis no se ha producido.

Los personajes, delineados en su sencillez elemental, se encuentran limitados a un simple papel de agonistas.

Un destino despiadado mueve los hilos de estos títeres humanos empujándolos a la tragedia, cegándolos a la verdad.

Y al final, como un pequeño dios obcecado en su maldad, les permite ver la luz sumiéndolos en lo más oscuro de su desconsuelo.

Las imágenes disfrazan con su belleza cómplice y misteriosa el secreto brutal, descarnado, que comparten con la noche: ". . . Y en las paredes del rancho la luna vió aquella noche figuras monstruosas que se entrecruzaban entre sí; serpientes de fuego salían del viejo horno de barro, y sus sombras enloquecidas se devoraban unas a otras, hasta perderse en la altura".

Pero el pecado es demasiado grande como para no relativizarlo: "Tal vez, no fue más que una ilusión de las tinieblas". Pero no lo fue. A la mañana siguiente, un grupo de vecinos se encargará de desmentirlo: "Vuestro hijo ha estado anoche en la taberna con nosotros, ha bebido hasta no poderse tener en pie, pero igual quiso seguir solo su camino para sorprenderlos".

La noche los había engañado. Y nuevamente la soledad, pero ahora más terrible y definitiva que nunca.

"Nuestra realidad es la ilusión que nos forjamos de la vida". Eise Osman.

En "Los Brujos" conviven el realismo más crudo con extremas manifestaciones de lo fantástico. Pero tal vez estas dos corrientes se encuentran unidas en el espíritu humano, sin que una domine u opaque a la otra.

El estilo se mantiene, y unifica en un mismo caudal ambos afluentes. A la riqueza imaginativa se agrega una gran capacidad de descripción y un acertado acercamiento lingüístico al habla rural, a través de recursos de transcripción fonética.

Por momentos la narración decae. El hondo caudal se diversifica y anega; buscando quizá la sorpresa final, quiebra margen a la poesía y se prosaíza.

A través de lo fantástico, de lo extraño, nos acerca paradójicamente a la realidad de lo irracional.

El interés primordial se centra en el habitante de pueblo, y Elsa Serur Osman se aboca a la tarea de representarlo tal cual es, sin falsos prejuicios, sin caricaturizarlo, rescatando así importantes factores que hacen a nuestra realidad cultural, a nuestra identidad como pueblo, como entrerrianos, como argentinos.

Andrea Marcó de Mardon.
Fabián Jesús Poerio.

BIBLIOGRAFIA.

(1) Barrenechea, Ana María: "Ensayo sobre una tipología de la literatura fantástica". Monte Avila Ed. 1978.
(2) Todorov, Tzvetan: "Introducción a la literatura fantástica". Ed. Teimpo Contemporáneo. 1972.
(3) Mignon Domínguez: "Estudio preliminar a la antología "Cuentos fantásticos Hispanoamericanos". Ed. Huemul.
– Elsa Serur Osman: "Los Brujos". Segunda Edición. Editorial de Entre Ríos.
– Colombres, Adolfo: "Seres sobrenaturales de la cultura popular argentina", Biblioteca de Cultura Popular. Ediciones del Sol. 1984. Buenos Aires.

"UN EDUCADOR DE LA GENERACION DEL 80: JOSE BENJAMIN ZUBIAUR".

Profesor Celomar Argachá - Ediciones el Mirador, 1986.

Reseñar la tarea desarrollada como institución a lo largo de 137 años por el hijo dilecto del General Urquiza no es empresa fácil. Pese a ello, destacados historiadores locales de indiscutible proyección nacional se abocaron a la tenaz labor.

Gestores principales de la relevancia que el Colegio Superior del Uruguay alcanzó en el pasado y sostuvo a través de los años, fueron sin dudas sus rectores. A algunos la historia les ha dedicado abundantes páginas, tal el caso de los doctores Larroque y Clark, pilares de la justicieramente denominada "década de oro" del Colegio.

Pero se imponía sino rescatar, revalorizar la figura de quien fuera un verdadero transformador de estructuras y metodologías a partir de su asunción como rector en el año 1892: el Dr. José Benjamín Zubiaur. Este trabajo fue encarado por el profesor Celomar José Argachá, quien analizando documentación que tiene como base el Archivo del Colegio del Uruguay, llevó a buen término su propósito y proyectó en una obra amena y fundamentalmente didáctica, insospechados perfiles de la avasallante personalidad del Dr. Zubiaur, figura desconocida

para algunos lectores, pero evocado a partir de aquí como pionero de cambios profundos y mentor de no poco rasgos de nuestro modelo educativo actual.

El libro - prologado por el actuar rector del Colegio prof. Eduardo J. Giqueaux - presenta una breve reseña biográfica del Dr. Zubiaur, hijo de la capital entrerriana y egresado del instituto del que luego fuera rector; doctor en derecho, publicó artículos y libros que pusieron de manifiesto su clara inclinación por la docencia. En ellos demostró su adopción de los nuevos postulados educativos de la época, de ahí que el autor lo defina como "un educador de la generación del 80".

La tarea que a partir del 11 de enero de 1892 desempeña como rector es vastísima, motivo por el cual el profesor Argachá la analiza a través de numerosos títulos y subtítulos.

Una de las innovaciones del Dr. Zubiaur que encontró favorable acogida en el estudiantado y autoridades nacionales, fue la de programar excursiones escolares durante el período lectivo. Este punto, como el prof. Argachá deja translucir en su obra, causará perplejidad entre los lectores ya que los viajes de fin de curso que actualmente se realizan, tuvieron su antecedente más remoto en la iniciativa del Dr. Zubiaur, quien en las postrimerías del siglo pasado comenzó a "sacar a los alumnos de las aulas", poniéndolos en contacto con la naturaleza misma, cuando subsistían caducos esquemas de la Edad Media que propagaban la formación erudita del estudiante y propendían a la formación de verdaderos enciclopedistas.

Fábricas, instituciones y establecimientos de diversa índole recibieron la visita de los alumnos del heredero de Urquiza y la calurosa recepción que les brindaban los pobladores de cada uno de los lugares a que arribaban: Concordia, Salto (en la R. O. del Uruguay). Gualeguaychú, e inclusive Santa Fe, Córdoba y Tucumán, a las que llegaron merced a las gestiones de Zubiaur ante la Compañía de Transportes Marítimos y el Ferro - Carril Central Entrerriano, quienes otorgaron ventajosas condiciones en el pago de los pasajes.

En las excursiones los estudiantes tomaban nota de cuanto observaban y lejos del aula su contacto con el profesor se apartó de la rigidez que imponía la clase, trocándose en beneficiosa camaradería.

El deseo de Zubiaur de modificar las bases del sistema

de enseñanza imperante en aquellos años lo llevó a acometer una nueva empresa: bregar por la implantación de talleres de trabajo manual en el Colegio. El profesor Argachá reseña las alternativas que le demandó al rector la consecusión de este fin. Leal a sus ideales, no se amilanó ante las adversidades, sobre todo cuando trataba de obtener fondos para la apertura de nuevos talleres.

Un viaje por Europa que efectuó en 1889 lo puso en contacto con este tipo de enseñanza práctica, cuyos beneficios consistían en posibilitar una salida laboral a los jóvenes que no continuaban estudios universitarios. Los índices de la deserción escolar eran elocuentes también en esos años; estimaba Zubiaur que solo un 10% de los alumnos matriculados finalizaban sus estudios. Los restantes - y más numerosos por cierto - no tenían ubicación con posterioridad en la sociedad.

Es así que a partir de 1892 este tipo de enseñanza práctica comienza a aplicarse en el Colegio. El taller de carpintería fue el primero en abrirse, bajo la dirección del maestro Antonio Muzzio; el rector mismo se encargaba de seleccionar al personal más idóneo para cumplir con estas tareas.

En 1893 el Ministerio accedió al pedido de Zubiaur de instalar un taller de taraceo, en los que se trabajaba la madera terciada, pero denegó la apertura del taller de litografía e imprenta.

Para publicitar la tarea que los alumnos llevaban a cabo en los talleres organizó en el salón de actos una exhibición de los trabajos.

En el año 1895 abren sus puertas dos nuevos talleres: encuadernación y cartonado. Funcionó aunque no oficialmente el taller de fotografía y persistió Zubiaur en su empeño de dotar de nuevos talleres al Colegio: herrería, agricultura, jardinería, para complementar la enseñanza práctica. El Ministerio autorizó solamente el dictado de un curso de primeros auxilios, en base a la obra de la Dra. Cecilia Grierson, quien lo había introducido en el país.

El prof. Argachá dedica un título a analizar el desarrollo de la educación física en el Colegio, actividad descuidada por las autoridades a nivel nacional. El Dr. Zubiaur fue un gran propulsor de los juegos atléticos al aire libre; designó al inglés Gibbon Spilbury para dictar las clases. En octubre de 1892 se

realizó el primer encuentro de fútbol en público, deporte que pronto acaparó la simpatía de los alumnos. El remo también ocupó su lugar y Zubiaur adquirió dos botes para posibilitar su práctica.

El patio del Colegio se destinaba a la gimnasia en grandes aparatos - barras, paralelas, y al tenis, carreras, saltos diversos, etc. En la necesidad de la enseñanza de la educación física en todos los cursos Zubiaur fue un visionario: en 1898 la presidencia de la Nación y el Ministerio respectivo reglamentaron para todos los colegios del país la gimnasia con carácter obligatorio.

El permitir el ingreso de la mujer a los niveles medios de la enseñanza, fue un tabú con el que el Dr. Zubiaur debió enfrentarse. El hecho, mal visto por la sociedad conservadora de fines del siglo pasado, no fue óbice para que el rector elevara al Ministerio la solicitud de ingreso de una señorita; años más tarde la Dra. Teresa Ratto. Incorporó también al establecimiento a profesoras, quienes se hicieron cargo del dictado de diversas cátedras.

Continúa el prof. Argachá analizando la obra del Dr. Zubiaur en los siete fructíferos años de su gestión. En el Colegio, casi desde el momento mismo de su creación, se impartió enseñanza militar; poseía un batallón y una banda de música. Zubiaur reglamentó el funcionamiento de la enseñanza militar; comenzó por modificar los uniformes de los alumnos que antaño eran algo ostentosos; reemplazó a los profesores de instrucción castrense por oficiales del ejército, con lo que los estudiantes recibieron una formación militar más completa. Destaca el prof. Argachá que al no existir ejército regular en aquellos años, se convocaba cuando las circunstancias lo requerían a la Guardia Nacional, de la que alumnos del histórico llegaron a ser instructores, lo que demuestra el grado de entrenamiento que alcanzaban.

Mejoró y acrecentó el material instrumental de la banda musical, convencido de que la música exacerbaba el espíritu patriótico de los jóvenes.

En otro orden de cosas, alentado siempre por la perspectiva de introducir modificaciones que significaran dignificar la educación y aumentar el prestigio del Colegio, Zubiaur decidió instalar un observatorio meteorológico en el mirador del

establecimiento, el cual fue refaccionado a tal efecto. Recibió material para las observaciones desde la Oficina Meteorológica de Córdoba; las tareas comenzaron el 1 de septiembre de 1894 y los datos que diariamente se registraban eran remitidos a periódicos locales, a Paraná y a Córdoba.

Un gran intento fallido: el profesorado.

El prof. Argachá analiza bajo este título los intentos que realizó el Dr. Zubiaur a partir de 1892 por lograr la creación de una Escuela Normal Superior que funcionara en el mismo Colegio. No había por entonces docentes especializados en impartir enseñanza a los alumnos del nivel secundario, por lo que en la mayoría de los casos ocupaban el cargo maestros primarios que no poseían la preparación adecuada, o profesionales a quienes la falta de conocimientos didácticos y pedagógicos, impedía muchas veces transmitir al alumno adecuadamente los conceptos.

El Ministerio desoyó los continuos pedidos del rector, quien en sus informes anuales hacía incapié en este problema.

En el Colegio funcionaba una biblioteca que nació con el establecimiento mismo. Fue preocupación de Zubiaur aumentar su caudal de volúmenes y restaurar su mobiliario. Inauguró una sección especial dentro de la biblioteca que contenía obras de los ex-alumnos y ex-profesores de diversa índole, a la que denominó "Alberto Larroque".

El prof. Argachá destaca posteriormente la creación de divisiones paralelas en el Colegio, debido a que el número de alumnos hacía imposible dictar clases adecuadamente en una sola división. Nuevo logro de Zubiaur al igual que la autorización que obtuvo del Ministerio para refaccionar el salón de actos, que llegó a ser el más amplio del país.

Realizó gestiones ante la Intendencia Municipal de Buenos Aires a efectos de obtener diversas variedades de plantas para embellecer el patio y se encargó de la ardua tarea de recabar fondos de la nación, de la provincia y la comuna para la construcción del tríptico en honor al general Urquiza y a los rectores Larroque y Clark.

Continúa el prof. Argachá relatando las realizaciones del Dr. Zubiaur: fue defensor de las actividades extraescolares

y propendió a la creación de centros literarios y musicales; prestó especial atención a la conmemoración de fechas patrias, no solo nacionales sino de países vecinos. Implantó el dictado de materias fuera del programa de estudios y aprovechando un motor eléctrico que poseía el Colegio, hizo gestiones para que el mismo fuera utilizado para dotar de luz eléctrica a los talleres y a la biblioteca. Lástima grande que el intento no fue concretado.

Basándose en los informes que anualmente presentaba el rector a la superioridad, el prof. Argachá agrupa bajo el título "Críticas al sistema educativo de la época", una serie de subtítulos que sintetizan los lineamientos de Zubiar respecto de la función docente, sus garantías, y remuneraciones; también sobre la ingerencia de la política en la educación; acerca de la disciplina del alumnado, de la falta de legislación protectora del docente, y por último sobre el desarrollo y contenido de los programas de estudio y aplicación de métodos de enseñanzas.

En la parte final de la obra, el prof. Argachá analiza los conflictos que se plantearon entre Zubiaur y los alumnos, con profesores del establecimiento y con La Fraternidad. En cuanto al problema con los alumnos se originó cuando a modo de experimento el Ministerio aconsejó comenzar a tomar exámenes escritos. Zubiaur adhirió entusiasta al proyecto, pero los estudiantes rechazaron la idea en su gran mayoría y provocaron huelgas que culminaron con la expulsión de algunos alumnos por parte del rectorado.

Integrantes del plantel de profesores del Colegio tuvieron dificultades con Zubiar, entre ellos el vicerrector Aquino, quien terminó renunciando a su cargo. Como acertadamente lo hace notar el prof. Argachá los roces deben haberse producido cuando Zubiaur, joven lleno de iniciativas, comenzó a concretar las reformas avanzadas para la época y era más que lógico que esto provocara las resistencias que todo cambio trae aparejado.

El problema con La Fraternidad alcanzó agudos matices; el fundamental parece haber sido el de los exámenes escritos y la acusación de los internos de aquella entidad de la rigidez disciplinaria que Zubiar había implantado en el Colegio al que concurrían. El prof. Argachá analiza el conflicto extensamente y hace referencia a la denuncia que e-

fectúa el rector ante autoridades provinciales por irregularidades en el mantenimiento de becas a los internos de La Fraternidad. Concluye la obra con algunas palabras finales del autor, en las que esboza una reseña de la personalidad de este hombre fuera de época como en realidad puede definirse a Zubiaur, un adelantado a su tiempo y como tal, generador de nuevas ideas que imprimieron vigorosa savia a los caducos esquemas educativos de aquellos años.

Viviana Patricia Chiozza.

DE TANGO Y LITERATURA

Mucho se ha hablado del fenómeno tango en la Argentina. Se han intentado estudios historicistas, cronológicos. Se ha tratado de encontrar su más profunda raíz, pero una expresión cultural que surge de un submundo de fracasos, de vidas encontradas, de orígenes diferentes, de aspiraciones cercenadas con crueldad, se transforma en una tarea improbable de concretar. Toda esa maraña de razones posibles de su presencia da por resultado una confluencia expresiva en danza - música - poesía que, al ser compleja, requiere un desmembramiento factible solamente como objeto de un estudio esclarecedor, porque al decir de Gobello: "La esencia del tango consiste justamente en la conjunción de la danza, la música y la poesía".

En su evolución, dos de sus aspectos han ido variando: la música y la poesía. Pero de estas dos expresiones es la poesía la que ha sufrido más cambios, tal vez porque sus autores no pudieron aislarse de los movimientos literarios cultos que fueron sus contemporáneos y que influyeron notoriamente en alguna u otra forma.

Con el romanticismo, en su aspecto formal, comienzan las "contaminaciones" cultas. Las primeras letras de tango mantienen la métrica y entonación de la romántica payada. Es-

te contacto entre payada y tango es explicable porque ya desde 1900 la payada se escucha en las orillas de Bs. As. Era común en cafés como "El estribo" que en el subsuelo se escuchara el tallar de payadores y los primeros tangos cantados, compartiendo la velada.

A raíz de este tipo de acercamiento y de convivencia, con prolongaciones realistas del romanticismo, de la payada y de la milonga pampeana, se van introduciendo en la canción del Río de la Plata los cánones que guían la pluma del precursor Pascual Contursi en el primer tango canción: "Mi noche triste":

La guitarra en el ropero
todavía está guardada
nadie en ella canta nada
ni hace su cuerda vibrar.

Estas primeras letras de tango recogen de la vida del suburbio porteño los temas que desarrollarán en una estructura formal fundamentalmente narrativa. Los actantes de sus historias son, como se anticipa en poemas de Carriego, el hombre abandonado por la percanta, la muchacha engañada por el compadrito, las mujeres perdidas por el amor a los lujos, el ofrecimiento del humilde cotorro a la mujer querida, y por encima de todo y enmarcando cualquiera de éstos, el arrabal como medio, como fondo y como único paisaje envolvente.

Todos estos temas fueron llevados de la mano de Contursi a las páginas de un tango y fueron retomados por autores contemporáneos a él, como Flores, García Jimenez y González Castillo. Si bien Contursi fue el precursor de una conducta poética frente a determinadas situaciones temáticas no fue imitado sino más bien superado en el lenguaje y en el ahondamiento de la problemática social de la clase baja, originante del fenómeno.

Cuando ya el tango canción contaba con su propia generación de poetas se vio tocado, como muchas otras expresiones, por el movimiento modernista. Enrique Cadícamo antes de darse por entero a la labor de letrista publica "Canciones grises", su primer libro de poemas que refleja con claridad esas lecturas:

. . . "La luna es un alfanje suspendido en lo alto
que vuelca cataratas de albor en las callejas

y las mugrientas casas, misteriosas y viejas
disimulan sus frentes con tintas de basalto. . ."

Después de este libro, Cadícamo se dedicará a escribir letras de tangos y poemas populares donde adecuará el tema y el lenguaje orilleros a las lecciones de Rubén Darío.

Esta influencia modernista la recibió también Celedonio Flores. Sus versos reflejan la proliferación de imágenes femeninas de la naturaleza, pero transportadas al suburbio y al lenguaje de esas composiciones marginales:

"La noche compadre, se ha ido a baraja
y pinta la guía del sol en el cielo. . .
la luna es la bruja fulera que raja
y el sol, una rubia que se suelta el pelo. . ."

También la penetración modernista fue tratada con sarcasmo e ironía por Flores:

"La bacana está triste, que tendrá la bacana
los suspiros se escapan de su boca de rana. . ."

que ridiculizan y recrean los versos de Darío:

"la princesa está triste, que tendrá la princesa
los suspiros se escapan de su boca de fresa. . ."

Pero así como Flores o Cadícamo no pudieron liberarse de la influencia de Lugones y de Darío (y como veremos en su momento hasta el gran Homero Manzi se acercó al Borges de la primera época, a Carriego y a Neruda) un poeta eternamente contemporáneo se alzó más libre de ataduras cultas sobre el mundo tanguero. La poesía discepoliana sólo parece deberle al grotesco las influencias estéticas e idiológicas. En la estructura dramática de sus tangos no existe el prólogo ni la descripción. En los primeros versos está el drama consumado y el resto llega al límite de intensidad del hecho:

"Sola, fané descangallada
la ví esta madrugada
salir del cabaret. . ."

El conflicto que crea entre el ayer y el presente nos muestran lo contemporáneo como un interrogante. Nos arroja en la cara el paso del tiempo y esto es lo que ayuda la concresión de su grotesco, anulando con él lo duradero, lo valioso. Todo en su obra se convierte en desproporcionado y estéril.

Sus ideales se trocan en ruptura, rechazo, ironía, resentimiento social. El amor es rencor. Y entonces el equilibrio de-

saparece tras una profunda fractura patética que culmina en un pesimismo irónico.

Si analizamos un poema de Discépolo, se puede ver, en líneas generales, un pasado lejano de ilusiones y de bondad. Un pasado próximo en donde algo destroza lo anterior y provoca el primer brinco frente a la vida, la desilusión, un presente fracasado y un futuro inexistente.

En Discépolo, la ironía y el chiste encubren una verdad profunda y desencantada.

En su primera época nos muestra la sociedad en crisis de 1930, "Yira, yira" es una advertencia. Es la odisea del desocupado ante la imposibilidad de subsistencia y es la cruel visión de una sociedad que carece de respeto por el hombre:

". . . Cuando rajes los tamangos
buscando ese mango
que te haga morfar. . .
No esperés nunca una ayuda
ni una mano, ni un favor. . ."

A pesar de que la expresión discepoliana se nutre de un país en crisis y, en especial, del hombre medio de Bs. As., su voz eleva las sentencias y la desesperación de sus protagonistas hacia una universalidad apocalíptica que traspone el viejo y originario arrabal porteño:

"Que sepa señor. . .
la tierra está maldita
y el amor con gripe en cama. . .
la gente en guerra grita. . .
al hombre lo ha mareao
el humo al incendiar,
y ahora entreverao
no sabe dónde va
ya nadie comprende
si hay que ir al colegio
o habrá que cerrarlos
para mejorar. . .

Si bien su protagonista no es el compadrito y sus temas abandonaron el habitat original del tango, de alguna manera sobreviene la reivindicación de esos temas con sus audiciones radiales "Mordisquito":

". . . Durante años y años los inquilinos del suburbio vivieron aquella comodidad absurda. . . La humillante comodidad del conventillo. . . Una oxidada sinfonía de profilaxis. Un mundo donde el tacho era un trofeo y la rata un animal doméstico. . . memoria tengo. . . La pongo en el platillo, y la balanza viaja de golpe hacia la antigua miseria ahora suprimida. Porque la nueva conciencia argentina pensó una cosa: Sabés qué cosa pensó: que lo humildes también tenían derecho a vivir en una casa limpia y tranquila. No en la promiscuidad de un conventillo. . . Vos solo conocías tu casa confortable y tenías acerca del barrio una idea general y poética. . . Vos nunca te habías metido en el laberinto del inquilinato, en la prosa infamante de aquellas cuevas con la fila de los piletones, el corso de las cucarachas viajeras y las gentes apiladas no como personas sino como cosas. Vos solo conocías el barrio de los tangos, cuando los tocaba una orquesta vestida de smoking. . ."
("A mí me la vas a contar Mordisquito", audición radial, páginas inéditas).

En estos testimonios directos, en una prosa incisiva y urticante, Discépolo retoma viejos lugares comunes del primitivo tango como es el conventillo, pero con un enfoque desmitificador que hace ver esa realidad de los años de crisis sin el tono melancólico y sensiblero con que lo tomaron otros autores anteriores.

La última época de Discépolo se caracteriza por su defensa enfática de las reivindicaciones conseguidas por el peronismo. Se acalla su voz escéptica de sus primeros tangos y elige la expresión directa de audiciones radiales. El desencanto de "Cambalache" se acalla y es otra la realidad que lo requiere, la del 45, que recién comienza.

Pero debemos proseguir este rápido periplo:

Cuando hace dos décadas atrás, Eduardo Romano reivindicó, por fin, a otro letrista: Homero Manzi como uno de los mejores poetas del 40, el impacto se debió a la nominación de poeta, que hoy no se discute.

La figura de Evaristo Carriego, visible ya en Flores o en Cadícamo, se afianza en Manzi, que vuelve a cantar al suburbio de manera más trabajada y rica. Su labor se acerca al revisionismo, volviendo la mirada a temas del pasado suburbano versificándolos sin sensiblerías vanas, sino ya con rigor poético. Se acerca a Borges para cantar con un fervor distinto a Bs. As. pero

el maestro común, Evaristo Carriego persiste en ambos. El punto de partida es el mismo pero el desarrollo los aleja:

Manzi es un poeta popular, localista pero con una retórica tradicional y presa de algunos lineamientos. Borges en cambio, se anticipa, poniendo de manifiesto nuevas formas poéticas, inexistentes hasta el momento en el Río de la Plata. Es por eso tal vez que su visión del arrabal no tiene aceptación popular.

Pero Manzi continúa, al principio, lo que empezó Carriego y por eso, hasta lo evoca en varios tangos. Borges lo valora a lo largo de su producción literaria y el resultado de este doble reconocimiento provoca los puntos de encuentro:

. . ."Las calles de Bs. As.
ya son la entraña de mi alma
no las calles enérgicas
molestadas de prisas y ajetreos
sino la dulce calle de arrabal
enternecida de árboles y ocaso
y aquella más afuera. . ."
(Las calles, Fervor de Bs. As.)

Barrio de tango, luna y misterio
calles lejanas, cómo estarán,
. . . . . .
Un coro de silbidos, allá en la esquina
un codillo llenando el almacén. . .
(Barrio de tango, Homero Manzi)

Y la simbiosis final de estos dos grandes se produce hoy, cuando escuchamos a Rivero cantar una milonga con letra de Borges y música de Piazzolla, pero sin por ello abandonar a "Malena" o "El último organito".

El regreso de Manzi al arrabal no es el grito desesperado y denunciante de Discépolo sino más bien la melancolía de Carriego.

No es el ámbito creativo el que lo absuelve de la culpabilidad evasora de otros autores contemporáneos, dedicados al aletargamiento en mundos de fantasías y olvido.

Su actividad reivindicadora de cuestiones populares las desarrolló en los medios que se lo permitieron y en F.O.R.J.A. Es así que no podemos decir que fue un autor de excluyente

compromiso, pero sí un hombre que canalizó sus inquietudes sociales. Pero se retrotrajo también en composiciones de tono intimista con nuevas propuestas poéticas en el conjunto de los letristas de tango.

Es conocida la anécdota cuando Homero Manzi recuerda que a él se le abrían dos caminos;"hacerse un hombre de letras o escribir letras para los hombres". Y se dedicó, entonces, a inundar con poesía trabajada, enaltecida, delineada sabiamente las letras de sus tangos.

Si observamos su cancionero con detenimiento encontraremos un eje central indudable: "el regreso", un habitat dejado de lado. Con Manzi, el arrabal vuelve a reinar en la canción de Buenos Aires. Vuelven los barrios, la noche, la luna a protagonizar el universo poético porteño:

"Un pedazo de barrio, allá en Pompeya
durmiéndose al costado del terraplén,
un farol balanceado en la barrera
y el misterio de adiós que siembra el tren
un ladrido de perros a la luna
el amor escondido en un portón
y los sapos redoblando en la laguna
y a los lejos la voz del bandoneón.
(Barrio de tango).

Pero no es solamente el arrabal quien protagoniza los versos del poeta santiagueño. El amor es una constante, enmarcado en la noche y en el momento de la despedida. El tono cansino y amargo se desgrana en metáforas y acentúa la atmósfera de desesperación:

". . . Fuimos abrazados
a la angustia de un presagio
en la noche de un camino
sin salida. . . ("Fuimos")

Cabe preguntarnos, ¿Por qué siempre el adiós irreversible? ¿Por qué la caducidad de un sentimiento que suponemos eterno?

Su visión del amor no la centra en una realidad concreta, duradera.

Es el sentimiento arrancado en un momento de clímax, no da cabida a la posibilidad de continuidad. Sólo tiene una salida: el fin, y con él el fracaso.

Hasta sus mujeres llevan el sello del fracaso. Una marca las determina, las fataliza y a la vez las eleva. Su Malena es la agonía y el misterio, el carisma y la amargura.

". . . tal vez allá en la infancia su voz de alondra
tomó ese tono oscuro de callejón,
o acaso aquel romance que sólo nombra
cuando se pone triste con el alcohol
Malena canta el tango con voz de sombra
Malena tiene pena de bandoneón".

Sus milongas de motivos negros también aportan elementos para su propuesta poética. Ropa blanca, Pena mulata y Negra María son parte del pasado mitológico irrumpiendo en el presente. Una milonga compuesta en colaboración con Cátulo Castillo trae otro mito, el compadrito desaparecido en su continuo enfrentamiento con la muerte:

"La muerte entró derecho por su pecho
buscando el corazón,
Pensó que era más fuerte que la muerte
Y entonces se perdió".

Y encontramos por fin la definición del género, la concreción en una danza de símbolos tangueros. Una sola composición basta para dar a luz su esencia, y en ella talla el fervor de Buenos Aires a sus pies.

. . . Tango. . .
piel oscura, voz de sangre
Tango. . .
yuyo amargo de arrabal
Tango. . .
chata, pingo, luna grande
Tango. . .
vaina negra del puñal
. . . . . .
Guapo
recostado en el buzón
Trampa .
Luz de aceite en el garito
Todo
Todo vive en tu emoción.

Al tratar de estudiar las relaciones existentes entre las

letras de tango y los movimientos literarios cultos argentinos surgieron varios nombres. Otros, no fueron mencionados, no por falta de calidad poética sino por necesidad de sistematización en puntos de altura significativa de los temas tratados.

Pero no podemos dejar de mencionar al menos a dos autores contemporáneos que serán objeto de otros estudios particulares: Horacio Ferrer y Eladia Blázquez, en donde el tango es Buenos Aires, mítico arrabal y avanzada poética.

María del Carmen Petrone.

"URQUIZA, LIBERTADOR Y FUNDADOR"

por Alberto J. Masramón.

Un enfoque distinto y renovado.

Durante varias décadas nuestra historiografía se vio poblada de características que hicieron que la misma no trascendiera más allá de la postura que tomara determinado autor frente a determinado hecho o proceso histórico.

Con el tiempo los investigadores e historiadores se fueron despojando de sus propias limitaciones; tal el caso de un exacerbado localismo, o una tendencia política; para encarar nuestro pasado desde un punto de vista más ecléctico e imparcial.

Esta renovada corriente historiográfica, favorecida por la objetividad que le concede el tranquilizador factor tiempo, nos da una visión más clara y a la vez más profunda y desapasionada de aquellos hechos, los mismos que otrora nos dividieron, coartando una auténtica visión de la realidad.

Entre Ríos no podía estar ajeno a ello y el flujo del equilibrio también alcanzó a nuestros historiadores de hoy, tal

el caso del eximio profesor don Alberto J. Masramón, que imbuído de la necesidad de "terminar con la crítica destructiva" y la alabanza tendenciosa, plasmó en su obra "Urquiza, libertador y fundador", un enfoque diferente y totalmente renovado de la personalidad de don Justo José de Urquiza.

Con exquisito y particular estilo, Masramón nos introduce al estudio de la vida y la obra del general entrerriano, partiendo de los primeros años de vida del prócer; sus padres; su educación; los valores que los mayores infundieron al niño, y aquellos hechos que modelaron su personalidad de líder y caudillo desde los más tiernos días.

A lo largo de todo el contenido de la obra, el autor, con su refinada pluma, dedica páginas de su relato a todas aquellas personalidades que de una u otra manera se vieron vinculados con la vasta y polifacética vida del general Urquiza.

Amenas lecturas ilustrativas de conocidos autores tanto locales, entrerrianos como nacionales, agilizan la lectura e infunden a la misma una dinámica atractiva, englobando con originalidad los diversos aspectos que componían el cuadro histórico de la época.

Con igual dinámica es tratado el árido período en la historia de nuestra provincia conocido como la "anarquía", desencadenada después de la muerte del general Francisco Ramírez.

A nivel nacional, la década de 1820 se vio jalonada con magros intentos de organizar al país con constituciones que no se adecuaban ni a la idiosincracia ni a la geopolítica del mismo.

Década infértil para nuestra nación, poblada de luchas fraticidas e igualmente inútiles que sólo ensangrentaron nuestro vasto territorio.

Pero, hacia el año 1826, Don Justo comenzaba su carrera política, propiciando obras como diputado de la legislatura provincial.

Más profundamente son tratadas por el autor las décadas de 1830 y 1840.

Durante este largo período, Entre Ríos se vio ensombrecido por las cruentas batallas y los difíciles años de los repetidos gobiernos del general Echagüe, durante los cuales nuestra provincia giró como satélite en la órbita de la administración rosista.

Se produjo por entonces también el lanzamiento total y definitivo a la política nacional de Justo José de Urquiza, que luego del triunfo de Pago Largo, su prestigio y su renombre lo sustentaron hasta que, deteriorada la figura de Echagüe, en 1841, fue nombrado gobernador de la provincia de Entre Ríos.

Los años venideros serían duros y el flagelo de la guerra será constante, crudo y desgarrador.

Tales acontecimientos, como la guerra, el triunfo, la derrota o la muerte, llevan a Masramón a trascender del hecho histórico propiamente dicho y a intentar un ensayo filosófico sobre aquellos instantes que marcan honda e inexorablemente la vida de los hombres.

Nos resulta imprescindible remarcar este aspecto, ya que el mismo le otorga al relato una tónica diferente y sumamente original que invita al lector a reflexionar acerca de nuestro pasado, no solamente desde el punto meramente histórico, sino también humano, enfatizando, casi sin quererlo el autor, que nuestros próceres fueron también hombres que sufrieron y padecieron, pero que sobreponiéndose a las miserias del dolor, afrontaron sus destinos y contribuyeron al engrandecimiento de nuestra nación.

Y no faltaron momentos duros por aquellos años.

Luego vendría el sitio de Montevideo, la batalla de "India Muerta", el 27 de marzo de 1845, el asesinato de Cipriano de Urquiza, etc.

Interesante es el aporte que aquí se hace de otro aspecto no menos importante e igualmente preocupante para la población de Entre Ríos, como lo fue la plaga de la langosta, y para ello es muy claro e ilustrativo el fragmento perteneciente a una obra del profesor Urquiza Almandoz, quien nos cuenta los estragos y calamidades que por entonces causó dicho insecto.

Epilogando los años cuarenta, Masramón narra la firma de los tratados de Alcaraz, la batalla de Potrero de Vences y la trascendental fundación del Colegio del Uruguay el 28 de julio de 1849, aporte invalorable para la educación del país.

El capítulo titulado "La década del 50" nos ubica frente al gran acontecimiento del Pronunciamiento.

Con notable maestría el autor se embarcará en el tema

de la organización nacional. Uno a uno hilvanará los sucesos: las alianzas con el Imperio del Brasil y luego con la Banda Oriental, la formación del Ejército Grande, el fin del largo sitio de Montevideo; Caseros, San Benito de Palermo, el Acuerdo de San Nicolás de los Arroyos y por fin la tan ansiada reunión del Congreso General Constituyente en la ciudad de Santa Fe, quien sancionó nuestra Constitución Nacional.

En lo que se refiere a nuestra ciudad, por demás interesantes resultan las lecturas acerca de la construcción del templo de la Inmaculada Concepción; la masonería, logia que también funcionaba en Concepción del Uruguay y algunas páginas después el autor describe extensamente la residencia del Vencedor de Caseros, es decir, el Palacio de San José, especificando el nombre de sus arquitectos y constructores.

Termina Masramón este denso capítulo con una elocuente reflexión acerca de lo que el pasado histórico es para el hombre y lo que el Pronunciamiento y la Organización Nacional significaron para el país.

La década del 1860, la "final", como la llama el autor, se vio jalonada por los más diversos acontecimientos: la segunda Cepeda, el Pacto de San José de Flores, con la incorporación de Buenos Aires a la Confederación, la culminación de la presidencia de Urquiza continuándole en el mandato Santiago Derqui; la elección del Vencedor de Caseros como gobernador de Entre Ríos.

Produjéronse también por estos años el traslado desde el cementerio de La Recoleta en Buenos Aires de los restos de los padres y hermanos del general Urquiza, así como desde Nogoyá lo hicieron con los de su hermano Cipriano. Los despojos fueron depositados en el templo de la Inmaculada Concepción en Concepción del Uruguay.

Luego el autor narra los hechos que desencadenaron un nuevo rompimiento de Buenos Aires con la Confederación, es decir los sucesos de San Juan y el rechazo de los diputados de Buenos Aires enviados al Congreso. La consecuencia inmediata fue la batalla de Pavón.

En este punto nos detenemos, pues estamos frente a uno de los tantos "enigmas" de nuestra historia; es decir la misteriosa retirada del General Urquiza del campo de batalla, cuando ya sus tropas iban venciendo, dejando el triunfo en manos de Bartolomé Mitre.

Masramón hace un análisis de la actitud tomada por Urquiza y coincide con Ramón J. Cárcano al afirmar que lo del general fue duro renunciamiento, pues tuvo como militar, que ofrendar su espada invicta hasta ese momento en aras de un ideal superior: unificar definitiva y totalmente nuestra nación hasta entonces desangrada por las luchas fraticidas.

La consecuencia cercana: la caída del gobierno de Derqui.

La consecuencia lejana: el 11 de abril de 1870 y los levantamientos jordanistas.

Pavón no significó la claudicación de un ideal, sino el triunfo definitivo del mismo.

Pero en ese momento, los entrerrianos, cegados por la pasión que confiere el fragor de la lucha, vieron en la actitud de Urquiza un claro y simple acto de entrega y cobardía, la debilidad de un hombre senil que resignaba su orgullo por la lisonjería porteña. Empezaron entonces a levantarse las banderas del jordanismo las mismas que manchadas de sangre flamearían luego en aquel atardecer frío de un sombrío 11 de abril de 1870.

En Pavón una víctima comenzaba a ser inmolada y un movimiento empezaba a gestarse, abrigando en su seno a los jóvenes más ilustres de la época: José Hernández, Evaristo Carriego, Francisco Fernández y otros.

Mientras en la otra orilla soplaban vientos de guerra.

En 1863 Venancio Flores invadía la Banda Oriental y aliado con el almirante brasileño Tamandaré sembraban el horror y la muerte en la hermana nación; provocando uno de los hechos más tristes que recuerde la historia rioplatense: el bombardeo a Paysandú, en donde aún después de haberse rendido a los colorados, el general blanco Leandro Gómez, jefe de la resistencia, fue brutalmente asesinado.

Luego vendría la larga y sangrienta Guerra del Paraguay, desencadenada en 1865 y que recién terminaría en la década siguiente, con el único resultado de haber sembrado el hambre, la muerte y la desolación en gran parte de nuestro continente sudamericano.

Esta guerra sumó un motivo más a la causa de los entrerrianos rebeldes que se desbandaron en Basualdo y Toledo,

pues se negaron a combatir contra los paraguayos como les ordenaba Mitre y fielmente acataba Urquiza como general de la Nación.

Las cartas ya estaban echadas, como lo señala el autor en el capítulo titulado "El punto de Partida".

El 11 de abril de 1870 el general Urquiza, que había sido reelecto gobernador de Entre Ríos, era asesinado en su residencia palaciega de San José.

El puñal asesino había dado muerte a un hombre, pero el ideal seguía intacto para la posteridad, y así lo demuestra Masramón cuando en sus conclusiones y basándose en un estudio del historiador Manuel E. Macchi, analiza los grandes y profundos valores del general Urquiza que por auténticos, trascendieron en el tiempo, haciéndose actuales y aplicables en nuestra realidad argentina.

Podemos agregar finalmente que no pasó desapercibido para el autor el esfuerzo que Don Justo realizó en favor de la educación de nuestra nación, iniciativa y aporte tan fundamental, fecundo e inapreciable como la organización nacional; y es por eso que dedica varias páginas de su libro no sólo al Colegio del Uruguay "El heredero", sino a las escuelas normales que en colaboración con Sarmiento fundó en Entre Ríos.

"Urquiza, libertador y fundador", es una obra que cumple ampliamente con los propósitos que se fijó el autor, y si bien la temática es conocida, nuestro copoblano aporta a nuestra historiografía un nuevo enfoque sobre uno de los más grandes arquetipos argentinos.

Soraya Flores.

En su única edición de 400 ejemplares, esta Revista se terminó de imprimir, mediante el sistema offset, en el mes de enero de 1987, en Artes Gráficas YUSTY*, Rocamora 778, teléfono 0442 - 5725, Concepción del Uruguay, Entre Ríos, República Argentina.